

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Doctorado en Estudios Sociales

Tesis de Grado:

VIOLENCIA, EDUCACIÓN Y PAZ: EXPERIENCIA DE RADIO SUTATENZA

HERNÁN RODRÍGUEZ VILLAMIL

Asesores:

Giampietro Schibotto Ph.D.

María Consuelo Ahumada Beltrán Ph.D.

BOGOTÁ, MARZO 2019

CONTENIDO

Introducción	1
Perspectiva de la violencia	6
Perspectiva educativa	7
Perspectiva de la paz	11
CAPÍTULO 1	18
Contextualización histórica de Radio Sutatenza: 1947-1989	18
Perspectivas: cultural, social, política, económica y religiosa	18
Violencia	36
Violencia clásica o violencia de los cincuenta (1946-1957)	36
Período del desarrollo de la guerra fría y sus efectos en Colombia en particular sobre Radio Sutatenza (1959-1989).	51
Educación	58
Tres influencias importantes en la propuesta educativa de Radio Sutatenza	58
Regeneración educativa en Colombia (1885-1904)	58
Campaña de Cultura Aldeana (1934 – 1936)	70
Educación Popular en América Latina	77
Educación Fundamental Integral (EFI)	88
La Paz	91
Estados del Arte	96
Perspectiva Documental	97
Perspectiva Testimonial	104
CAPÍTULO 2	115
Estructuración y experiencia de la investigación	115
Justificación	115
Marco teórico	117
Perspectiva epistémica	117
Referentes conceptuales	128
Metodología	141
Definición metodológica	141
Diseño	142

Instrumento	143
Escenario y escenas.....	146
Procedimiento	149
Experiencia investigativa	175
CAPÍTULO 3	178
Análisis de los resultados	178
Presentación sistemática de resultados.....	181
Trabajo de Campo realizado en Colombia.....	181
Entrevistas semiestructuradas	182
Conversatorios Informales	186
Trabajo de campo realizado en Lima y Puno (Perú).....	187
Pretexto	188
Expectativas del investigador.....	188
Texto	190
Contexto.....	191
Contextualización del texto.....	192
Análisis de resultados.....	193
CAPÍTULO 4	205
Conclusiones	205
Referente concluyente: lo epistémico.....	205
Referente concluyente: los Objetivos.....	207
ANEXOS	238
ANEXO No 1	238
ANEXO No 2	265
ANEXO No 3	296

Resumen

La razón principal de esta investigación es identificar las características del contenido teórico y práctico de la propuesta educativa de Radio Sutatenza, denominada Educación Fundamental Integral (EFI) hecha a Colombia por el sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín en 1947, con el apoyo del Episcopado Colombiano a través de la Acción Cultural Popular (ACPO) como alternativa para enfrentar, según los proponentes, una época de violencia y búsqueda de paz en Colombia. Esto con el fin de conocer si fue o no la propuesta educativa indicada para asumir tales retos; pues el país había tenido tres propuestas educativas en diferentes épocas: dos en Colombia y una en América Latina. La primera en Colombia había sido la Regeneración administrativa impulsada por Rafael Núñez en 1886, con énfasis en la educación y bajo la tutela de la Iglesia. Y la segunda, la Campaña de Cultura Aldeana solo por dos años (1934-1936), impulsada por los liberales y liderada por Luis López de Mesa. Un poco más lejana pero no menos importante, la Educación Popular Latinoamericana (1920-1980) con el respaldo teórico práctico de la Teología de la Liberación. Lo anterior plantea múltiples preguntas, una de ellas generó el interés del investigador: ¿qué implicaciones educativas y sociales tuvo para Colombia la propuesta de Radio Sutatenza en relación con las demás?

Desde el punto de vista metodológico en esta investigación, la experiencia de quienes conocieron directa e indirectamente Radio Sutatenza se abordó a través de entrevistas semi-

estructuradas, con especial atención, en las narrativas testimoniales y los metarrelatos obtenidos de quienes vivenciaron el impacto en sus vidas, del contexto histórico político, de la violencia de la época, de la manera como según el fundador Salcedo Guarín, pretendía aportar con su propuesta educativa, alternativas de solución al conflicto existente para construir la paz y con el interés de hacer del campesinado, sujeto partícipe y responsable de esa tarea. Así, lo prioritario de la investigación, no es la historia en sí de Radio Sutatenza sino las consecuencias para Colombia hoy, de la manera como se ha interpretado la memoria histórica de esta radio por parte de los diferentes personajes que la vivieron y la narraron.

Conocer en qué consistió la estructura organizativa de Acción Cultural Popular y la red de relaciones de Radio Sutatenza; cuáles fueron las pretensiones y los alcances mediante una estrategia pedagógica denominada Educación Fundamental Integral; identificar el significado real de cambiar la mentalidad de los campesinos para que fueran más autónomos de sus decisiones respecto a la problemática que vivían de violencia y búsqueda de la paz; y además explicar, como aspecto emergente, por qué los campesinos aceptaron como única, buena, honorable y digna la propuesta educativa de la Iglesia en cabeza de Salcedo, con el respaldo del partido conservador. Fenómeno denominado por Michel Foucault (1999) “*gubernamentalidad*” (p. 175),

Hoy para algunos, Radio Sutatenza es un excelente referente educativo, para otros quizás no. El estado del arte construido en el transcurso de esta investigación y algunas conclusiones, ofrece criterios al respecto para argumentar la elección. El que sea o no referente educativo tiene que ver con determinar, no solo el valor agregado que contenía la propuesta de Salcedo respecto a las otras tres propuestas, la denominada espiritualidad, sino también por las repercusiones educativas del legado histórico de Radio Sutatenza, construido en el pasado para entender el presente de cara a la transformación del futuro de Colombia.

Palabras claves: violencia, educación, paz, ACPO, Radio Sutatenza, subjetividad campesina, Campaña de Cultura Aldeana, Regeneración Educativa, Educación Fundamental Integral, Teología de la Liberación.

Abstract

The main reason for this research is to identify the characteristics of the theoretical and practical content of the educational proposal of *Radio Sutatenza*, called *Educación Fundamental Integral (EFI)* (Integral Fundamental Education), made to the country by the priest José Joaquín Salcedo Guarín in 1947, with the support of the Colombian Episcopacy through the *Acción Cultural Popular (ACPO)* (Popular Cultural Action), as an alternative to face, according to the proponents, an era of violence, and the search for peace in Colombia. This, in order to know whether or not it was the indicated educational proposal to assume such circumstances, since the country had had three educational proposals at different times: two in Colombia and one in Latin America. The first in Colombia had been the administrative Regeneration promoted by Rafael Núñez in 1886, with an emphasis on education, and under the tutelage of the Church. And the second, the *Campaña de Cultura Aldeana* (Village Culture Campaign) for only two years (1934-1936), driven by the liberals and led by Luis López de Mesa. A little more distant but not less important, the *Educación Popular Latinoamericana* (1920-1980) (Latin American Popular Education), with the theoretical and practical support of the Liberation Theology. The aforementioned raises multiple questions, one of them generated the interest of the researcher: what educational and social implications for Colombia did the proposal of *Radio Sutatenza* have in relation to the others?

From the methodological point of view in this research, the experience of those who, directly and indirectly, knew *Radio Sutatenza*, was addressed through semi-structured interviews, with special attention to testimonial narratives and meta-narratives obtained

from those who experienced the impact on their lives, to the political historical context, to the violence of the time, to the way the founder Salcedo Guarín, with his educational proposal, intended to contribute alternative solutions to the existing conflict to build peace, with the interest of making the peasantry participant and responsible subject in that task. Thus, the priority of the research, is not the history of *Radio Sutatenza* itself, but the consequences for Colombia today of the way in which the historical memory of this radio has been interpreted by the people who lived it and narrated it.

To know what was the organizational structure of Popular Cultural Action, and the network of relationships of Radio Sutatenza; what were its pretensions and the scope through a pedagogical strategy called Integral Fundamental Education; to identify the real meaning of changing the mentality of the peasants, so that they would be more autonomous in their decisions regarding the problems they lived with the violence and the search for peace; and also to explain, as an emerging aspect, why the peasants accepted, as the only, good, honorable and worthy, the educational proposal of the Church, headed by Salcedo, with the backing of the conservative party. Phenomenon called by Michel Foucault (1999) "governmentality" (p. 175).

For some today, *Radio Sutatenza* is an excellent educational reference, for others it is not. The state of the art constructed throughout this research and some of the conclusions, offer criteria in this regard to argue in favor of one election. Whether or not it is an educational reference has to do with determining, not only the added value that Salcedo's

proposal contained with respect to the other three proposals: the so-called spirituality, but also for the educational repercussions of *Radio Sutatenza's* historical legacy, built in the past to understand the present in the face of the transformation of the future of Colombia.

Keywords: violence, education, peace, ACPO, Radio Sutatenza, peasant subjectivity, Village Culture Campaign, Educational Regeneration, Integral Fundamental Education, Liberation Theology.

Introducción

En la época comprendida entre 1947 y 1989 ocurrió en Colombia y en América Latina un acontecimiento radial, que cambió significativamente el sistema educativo: Radio Sutatenza, inicialmente impulsada desde un transmisor de construcción casera, inventado y puesto a funcionar por un joven de Corrales Boyacá, recién ordenado sacerdote en Tunja (1947), llamado José Joaquín Salcedo Guarín (1921-1994), dando así origen a las Escuelas Radiofónicas que posteriormente fueron fundamento de la Acción Cultural Popular (ACPO), a través de un programa educativo denominado Educación Fundamental Integral (EFI), con el apoyo explícito de la jerarquía eclesial, dirigido a mejorar las condiciones de vida del campesinado en aspectos tales como: salud, conocimientos básicos en el alfabeto, los números, economía, trabajo rural y espiritualidad. El cambio significativo del sistema educativo consistió en desplazarse a la casa, vereda o región del campesino para alfabetizarlo según algunos, o educarlo según otros por intermedio de la radio, de profesores, y un número importante de auxiliares en educación. Radio Sutatenza, se considera una solución para llevar cultura a grandes masas, pues fue la más potente emisora de América con 730 kilovatios para promocionar la educación rural.

Además, el surgimiento de Radio Sutatenza ocurre en medio de acontecimientos históricos difíciles para el país desde el punto de vista político, social, económico y religioso. La manera como se contaron e interpretaron tales acontecimientos, es justamente uno de los aspectos que llama la atención para investigar sobre los propósitos educativos de

Radio Sutatenza, pues una cosa es conocer cuáles fueron las verdades de ésta radio y otra distinta conocer la interpretación histórica de esas verdades.

Una de esas verdades en la que se detiene ésta investigación, consiste en analizar tres propuestas educativas anteriores a la propuesta de Radio Sutatenza: la Regeneración Educativa de corte conservador (1886), la Campaña de Cultura Aldeana propuesta por los liberales (1935) y la corriente fuerte en América Latina de Educación Popular (1920-1990). Una de las intuiciones del investigador para plantear un aspecto del problema a investigar es que el sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín cuando fundó Radio Sutatenza apoyado por ACPO, tendría en mente los referentes estratégico-políticos de la Regeneración Educativa, los referentes pedagógicos y didácticos de la Campaña de Cultura Aldeana y los referentes temáticos, doctrinales de la Educación Popular de la época (1947-1989).

Estos referentes fueron hábilmente documentados, desarrollados y presentados por Salcedo a los campesinos, como la única alternativa educativa del momento, capaz de incentivar el cambio a otros estilos de vida en la forma de ser, de pensar y de actuar. Además, desde el punto de vista doctrinal estaba respaldado por la Iglesia Católica, aunque tenía poca aceptación de algunos obispos sobre la manera como implementaba su obra. El fuerte de los contenidos educativos era la “espiritualidad”. Igualmente tenía el aval del partido conservador a la obra de ACPO y a las enseñanzas doctrinales de Radio Sutatenza. Lo que facilitó la imposición del modelo de Educación Fundamental integral al campesinado sin mayor dificultad; el poder eclesiástico respaldado por el poder político

hace que “estas relaciones de poder generen un espacio para el ejercicio de la libertad de los sujetos” que Foucault denominó *prácticas de gobierno* (Foucault, 1999, p. 175). Esto también es llamado por él *tecnologías de gobierno* “que no buscan determinar los comportamientos de los demás, sino de dirigirlos de un modo eficaz, ya que presuponen la capacidad de acción (libertad) de aquellos que deben ser gobernados” (ídem, p. 177), en este caso de los campesinos, que carecían de claridad conceptual y crítica sobre la doctrina enseñada, quedando expuestos a las enseñanzas y a la autoridad de quien les enseñaba, según el profesor Hernando Bernal director de ACPO (Ver Anexo No 1, entrevista No 3).

De la Regeneración educativa Salcedo tuvo en cuenta el apoyo del partido conservador con el presidente de turno Mariano Ospina Pérez (1946-1950) que, a pesar de las características violentas de su gobierno, fue tolerante con las enseñanzas de la doctrina de la Iglesia. El día de la inauguración oficial de Radio Suatenza (septiembre 6 de 1948) el presidente Mariano Ospina Pérez lo hizo con las siguientes palabras: “al llegar las sombras de la noche, se inicia para los campesinos de Colombia el amanecer de su inteligencia y sus mentes” (Zalamea, 1994, p. 119).

Estas enseñanzas doctrinales e ideológicas se recopilaron en una cartilla popularmente conocida por los campesinos como el “libro azul”, por el color azul de la pasta que realmente era una cartilla y no un libro; eran los pilares de la Educación Fundamental Integral cuyo eje transversal era lo denominado por Salcedo “espiritualidad”, centro de atención de la población adulta campesina por ocuparse de los preceptos

importantes de sus vidas como las creencias, principios y valores religiosos tradicionales. La idea de Salcedo era que “quien cumplía esos preceptos podría vivir en paz con Dios y por supuesto con los demás; tales preceptos son los únicos medios que permiten la vivencia social y colectiva de ciudadanos peregrinos por el mundo en busca de realización personal, llamada salvación o sentido de vida” (ACPO, Noción de espiritualidad, 1987, p. 104). En este sentido la espiritualidad es un aspecto transversal a la propuesta educativa de Salcedo con la intención clara de que viviendo estos valores se podía aminorar el conflicto y la violencia para buscar la paz por ellos deseada.

Una de las preguntas que genera el párrafo anterior para ésta investigación es saber si la propuesta de Educación Fundamental Integral por tener como valor agregado la “espiritualidad”, era la más indicada en relación con las demás propuestas educativas que se habían hecho, para implementar la paz y aminorar el conflicto por lo menos en Colombia, o tal vez si además de la espiritualidad podría haber otra u otras razones.

De la Campaña de Cultura Aldeana (1935), otra propuesta educativa, Salcedo tuvo en cuenta el abordaje pedagógico y didáctico de los temas y el acercamiento a las personas y las comunidades con sus problemáticas individuales y colectivas. Desde lo pedagógico el hecho de desplazarse a las casas de los campesinos y desde lo didáctico utilizar lo que ya había implementado doce años atrás “Cultura Aldeana: el cine, la música y el deporte para conservar la salud y la unión de la comunidad” (Díaz, 2005, p. 141).

Y respecto a la Educación Popular a nivel latinoamericano, Salcedo tuvo en cuenta temas claves de la época avalados por corrientes progresistas en Europa sobre “la encíclica *Mater et Magistra* del Papa Juan XXIII, alrededor del pensamiento social de la Iglesia que abogaba en favor de los desposeídos” (Zalamea, 1994, p. 195). Para lo cual se asesoró de dos sacerdotes que redactaron las principales ideas doctrinales católicas y las consignaron en el denominado popularmente “libro azul”. Tales sacerdotes fueron el belga Francisco Houtart, maestro de Camilo Torres en la Universidad de Lovaina en Bélgica y el colombiano Gustavo Pérez, sociólogo, Director del Centro de Investigaciones Sociales de Colombia (ACPO, 1960), por encargo de Salcedo y bajo su consentimiento, redactaron la fundamentación doctrinal de la Educación Fundamental Integral de Radio Sutatenza. Lo interesante y que llama la atención es que, para la época, estos sacerdotes eran de una visión avanzada y revolucionaria en estos temas” (ACPO, 1960, p. 10).

Teniendo como telón de fondo lo expuesto anteriormente, en esta pesquisa se encontró que hace más de setenta y dos años, el sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín fue visionario de problemas en circunstancias difíciles que aún perduran en Colombia desde aquella época, tales como: la violencia, la falta de cobertura educativa, el olvido sistemático del Estado por ciertas regiones del país y su difícil acceso, y los conflictos sociales en distintas circunstancias que ameritaban una búsqueda de la paz. Son estas las tres perspectivas que de manera transversal se investigaron con base en la experiencia de Radio Sutatenza: *violencia, educación y paz*. A continuación, se introducen estos tres temas que serán ampliamente analizados en el capítulo primero de este documento.

Perspectiva de la violencia

Desde la perspectiva de *violencia* se abordó el período de la llamada violencia clásica o *violencia de los cincuenta*, de 1946 a 1957 y otro período histórico con algunos acontecimientos significativos de violencia para Radio Sutatenza, de 1959 a 1967 denominado *desarrollo de la guerra fría*. La violencia clásica en términos generales se refiere según Malcom Deas (2015) a “una violencia política partidista al inicio, pero en el transcurso del tiempo se involucraron hechos de otra índole: robos, bandolerismo, venganzas privadas, conflictos sindicalistas entre otros” (p. 55) (Ver Capítulo 1º de éste documento). En otras palabras, se hace un análisis de la violencia como coyuntura política (1946-1957) y como elemento estructural de la evolución social del país. Esto se percibe a criterio de Gonzalo Sánchez (2015), “cuando se escudriñan continuidades y discontinuidades del espectro de las guerras civiles en Colombia” (p. 25), como se abordará más adelante.

Esta violencia clásica, denominada también *violencia de los cincuenta* (1946- 1957) tenía múltiples factores desencadenantes, que en el caso de Radio Sutatenza, venían desde el retiro en 1945 de Alfonso López Pumarejo de la presidencia de la República, debido a la crítica de los conservadores que, según ellos, había sido pésima en el segundo período de su gobierno por malos manejos económicos y una supuesta corrupción. El retiro de López Pumarejo permitió que el remplazo constitucional de Alberto Lleras Camargo tomara el poder y convocara a elecciones en junio de 1946, elecciones ganadas por el partido conservador.

Del otro período, *el desarrollo de la guerra fría* algunos acontecimientos violentos que se consideran significativos para Radio Sutatenza fueron entre otros: el triunfo de la revolución cubana en 1959, la alianza para el progreso promovida por Estados Unidos (1961) y la reafirmación del Partido Comunista a través del surgimiento de algunos movimientos guerrilleros (1964- 1967). Temas abordados más ampliamente en el capítulo primero de este documento.

Con base en lo anterior, aparece otra de las intuiciones del investigador para plantear otro aspecto del problema que se investigó: “el firme convencimiento de Salcedo de que educando al campesinado se bajarían los niveles de violencia” (Zalamea, 1994. P. 179).

Perspectiva educativa

Desde esta perspectiva era conveniente para Radio Sutatenza que el partido conservador hubiera triunfado en las elecciones presidenciales en 1946, pues Salcedo Guarín encontró el apoyo de este partido para impulsar su programa de Educación Fundamental Integral (EFI), donde uno de los principales objetivos era influir con la denominada “espiritualidad” en la construcción de valores en los campesinos, base de las actitudes y de las actividades que emprendían. “Cuando se valora la tierra, la técnica, la salud, el trabajo y las creencias decía Salcedo, se mejora el mundo campesino (...) La Educación Fundamental Integral es un modelo educativo que propende enseñanzas en valores sociales, base de la vida cultural, según ACPO” (Acción Cultural Popular, 1960, p. 28).

Esta propuesta educativa de Educación Fundamental Integral, como se indicó al inicio de ésta introducción, estaba influenciada principalmente por tres propuestas educativas: la *Regeneración Educativa* iniciada desde 1886 y oficializada por la Santa Sede con la firma de un concordato con la Iglesia colombiana (1887), “entregando el control educativo al Sistema Nacional de Instrucción Pública a través de las comunidades religiosas” (Saldarriaga, 2003, p. 126). Sus contenidos básicos apuntan a un objetivo común que parte de un supuesto: ordenar, civilizar y pacificar a una población degenerada. Tarea que le corresponde a una élite preocupada por transformar la vida política de una sociedad según ellos, en decadencia. Los referentes principales para hacer dicha tarea son “las costumbres de la clase dirigente, por ejemplo: “limpiar” la lengua a través de la gramática, el alma a través de la moral católica y el cuerpo a través de los manuales de urbanidad” (ídem, p. 281).

Los antecedentes de la *Regeneración Educativa* (1885-1904) están relacionados con el mandato del gobierno de Rafael Núñez quien lideró un movimiento político denominado *Regeneración* junto con Miguel Antonio Caro (1892-1898) quien por sus creencias religiosas fundamentó la Constitución de 1886 en los valores de la religión católica pues, según él: “solo la lengua española y la religión católica unían a la población colombiana tan diversa en la manera de ser” (Bushnell, 2018, p. 214). El fin principal entonces de esa *Regeneración* contenida en la Constitución de 1886 bajo la tutela del gobierno conservador, era para sustentar el nuevo orden social con teorías pedagógicas de Pestalozzi, educador italiano, educadores religiosos de la Orden de los Dominicos y de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Salle.

En términos generales, los contenidos doctrinales se referían a la interpretación de la Biblia, hecha por la jerarquía de la Iglesia colombiana sobre el Antiguo Testamento, Nuevo Testamento y el Evangelio, bajo la dirección de José Joaquín Salcedo y la escritura y redacción por cuenta de los sacerdotes Francisco Houtart, belga y Gustavo Pérez colombiano.

Otro referente un poco más cercano en tiempo, pedagogía y didáctica a Radio Sutatenza, fue la *Campaña de Cultura Aldeana* promovida por Luis López de Mesa en 1934 a 1936, ésta proponía mediante un “Estatuto de la Aldea” avalado por el Ministerio de Educación, brindar educación pública y social a los aldeanos a través de la radio y el cine. Dotar de una infraestructura física adecuada a las aldeas, algo así como una estética urbana. Higienizar la población con la presencia del médico de la aldea como consejero en el cuidado de la salud pública. De acuerdo a López de Mesa (1937) se trataba de “impulsar el desarrollo de la agricultura y pequeña industria para que el campesinado tomara conciencia de sus derechos a la propiedad y al trabajo” (p. 452).

Es importante destacar el énfasis que hace el profesor Carlos Díaz investigador en educación respecto a la Campaña de Cultura Aldeana, la manera como marcó la historia cultural de Colombia en la primera mitad del siglo pasado, contribuyendo a configurarla como Nación, “gracias a las estrategias educativas populares impulsadas desde el gobierno liberal (1930-1946)” (Díaz, 2005, p. 119). El presidente liberal Alfonso López Pumarejo,

puso en marcha ésta Campaña con la ayuda de su Ministro de Educación, el médico psiquiatra Luis López de Mesa; la idea central era acercar a la población campesina para que conocieran las posibles soluciones a la problemática que los rodeaba y elevar su nivel cultural con el fin de buscar cohesión política, cultural y territorial, que requeriría estilos de vida diferente.

Desde 1930 el sistema educativo había cambiado fundamentalmente. Se retiró a las Comunidades Religiosas de la dirección de los establecimientos oficiales que el gobierno anterior les había confiado; se implementaron cursos de orientación a los maestros, se crearon Normales educativas regulares y rurales, hubo aumento del presupuesto, se incrementó el cine educativo, conciertos populares, bibliotecas aldeanas, etc., todo lo anterior según Bohórquez (1956) “con la tendencia de alejar la influencia doctrinal de la Iglesia Católica de la educación, lo que contribuyó a que esas Campañas no tuvieran resonancia y en poco tiempo desaparecieran” (p. 456), pues el peso de la influencia conservadora en los programas educativos era bastante fuerte respecto a las propuestas que podrían hacer los liberales en esta materia.

Como se señaló en páginas anteriores, la pedagogía y la didáctica de ésta Campaña de Cultura Aldeana fue tenida en cuenta por Salcedo doce años después, para promocionar la alternativa educativa de Educación Fundamental Integral. Concretamente mediante cine educativo, deporte, conciertos musicales y biblioteca entre otros.

Finalmente, otro referente en la propuesta educativa de Radio Sutatenza, un poco más lejano que los anteriores, fue la Educación Popular Latinoamericana; lejano en el sentido de que ésta educación era promocionada e impulsada por la Teología de la Liberación, de poca aceptación en Colombia por parte de algunos miembros del clero y en general de los obispos del momento. Sin embargo, el referente principal tenido en cuenta por Radio Sutatenza de la Educación Popular fue estrictamente el mensaje bíblico: Antiguo y Nuevo Testamento y el Evangelio.

Las perspectivas educativas anteriormente mencionadas estaban presentes en momentos de crisis en diferentes niveles en el país, como, por ejemplo: la conversión de Colombia en una República unitaria, cuando desaparecieron los estados federales para convertirse en departamentos. Según Ricardo Silva (1989) esto “fortaleció el poder ejecutivo, se amplió el período presidencial a seis años y se consolidó la alianza Iglesia-Estado con el Concordato de 1887, se fortaleció el Banco Nacional y se creó el ejército nacional (p. 62). Estos acontecimientos sociales entre otros fueron el escenario principal de la experiencia educativa de Radio Sutatenza.

Perspectiva de la paz

Y respecto al tema de la *paz*, el referente fundamental para construirla según Salcedo, era ofrecer una alternativa de solución a las apremiantes circunstancias de conflicto bipartidista y de violencia generalizada que venía desde años atrás y se había agudizado por

el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948. Según Salcedo, solo se podía bajar la intensidad aprendiendo a cumplir normas y mandamientos propuestos por la denominada “espiritualidad”; allí uno de los argumentos principales era: “quien cumplía los mandamientos de la Iglesia, era un buen católico y esto automáticamente lo hacía un buen ciudadano” (ACPO, 1967, p. 134). Aquí subyace el concepto de subjetividad campesina, otra premisa fundamental en ésta investigación que Salcedo la describía de la siguiente manera: “el hombre es más semejante a Dios sí utiliza plenamente todas sus facultades espirituales: inteligencia y voluntad a favor de los demás” (ACPO, 1960 p. 12).

Así pues, desde el punto de vista práctico alcanzar la paz requería según Salcedo, mejorar las condiciones de vida del campesinado a través de la educación con valores católicos. Aumentar la fe en Dios de acuerdo a Salcedo, garantizaría una paz duradera, la falta de fe en Dios generaría violencia. Así pues, continua Salcedo “el respeto y fomento de las tradiciones culturales (valores) es la mejor manera de reconocer la historia y la cultura de las comunidades campesinas” (ídem, 1960, p. 25-26).

En esta línea, la Acción Cultural Popular (ACPO) a través de las Escuelas Radiofónicas posibilitó un programa especializado para alfabetizar a los sectores populares y cubrir así las zonas más alejadas de los centros urbanos en este tema de la paz. Estas Escuelas Radiofónicas estaban articuladas a las diferentes divisiones eclesíásticas de la Iglesia Católica de la época, de manera que los párrocos en los Municipios dirigían las actividades que estas labores demandaban. En cada parroquia “se nombró un grupo de

campesinos que participarían como colaboradores en los procesos que requería las actividades de las Escuelas Radiofónicas (auxiliares educativos)” (Hurtado, 2012, p. 70).

ACPO como se anotó anteriormente, condensó su mensaje doctrinal en el denominado “libro azul”. La primera parte de esta cartilla desarrolla la ideología y los objetivos que se refieren a la base teológica y sociológica. Lo teológico expone la misión del hombre en el mundo y el deber del desarrollo personal y social, propios de la doctrina eclesiástica y respecto a lo sociológico, hace una descripción detallada de la vida en sociedad, la vida rural y el significado de la acción cultural. En la segunda parte presenta los contenidos de Educación Fundamental Integral tales como: noción de espiritualidad y de cultura general (salud, alfabeto, número economía y trabajo), igualmente describe los objetivos de las campañas o métodos de trabajo que tienen como finalidad “mejorar o cambiar simultáneamente los esquemas de pensamiento y comportamiento en términos de valores de los campesinos” (ACPO, 1960, p. 53). En esta misma línea caracteriza los elementos de acción que incluye la dimensión didáctica de la propuesta educativa, especificando la logística necesaria y la operatividad del proceso que garantice el buen funcionamiento administrativo y educativo de la emisora (ídem, p. 57-63).

ACPO como institución a través de los llamados *elementos de acción* que se referían a: la *Radio Sutatenza* multiplicadora de la “presencia” del maestro en diferentes partes y circunstancias de la topografía colombiana y latinoamericana. *Las cartillas* como apoyo audiovisual y complemento de la acción de la radio para hacer una instrucción sistemática.

El periódico “El Campesino” que afianzaba la acción de la radio y las cartillas todos los domingos, sus contenidos podían ser consultados en cualquier momento. *La biblioteca del campesino*, ampliaba los conocimientos adquiridos por radio y por los otros medios. Las *Grabaciones*, discos de acetato y cintas magnetofónicas llegan a otros lugares, multiplicando y complementando las enseñanzas de los auxiliares educativos. *La Correspondencia* del campesinado estudiante con los asesores educativos de ACPO para asesorías en los contenidos aprendidos y consulta de trámites administrativos de quienes estaban afiliados como estudiantes. Los *cursos de extensión*, dados por los maestros directivos a personas escogidas como auxiliares educativos que iban por las veredas y comarcas enseñando lo que aprendían en estos cursos de formación. La mayoría eran catequistas. Los *Institutos campesinos*, que establecieron escuelas radiofónicas para promover la aplicación de campañas de trabajo comunitario en los campos. Y *la editorial Los Andes*, donde se elaboraba todo el material didáctico, las cartillas, el semanario “El Campesino”, los libros, los carteles, volantes, etc. (Acción Cultural Popular, 1960).

La descripción anterior sintetiza, la experiencia de Radio Sutatenza respecto a la violencia, la educación y la paz de la época, lo que permitió formular el problema de investigación a partir de una lógica particular, parecida a la utilizada por San Juan de la Cruz de acuerdo a lo comentado en una de sus obras: “no se puede señalar un camino seguro y cierto para ir hacia un lugar que todavía se desconoce” (De la Cruz, 2008, p. 289). Es decir, es necesario explorar para encontrar algo no común, quizá desconcertante, pero atractivo por la complejidad y el reto que plantea de ser resuelto, en este caso, la focalización del campo de observación de esta investigación tiene como telón de fondo un

fenómeno histórico aparentemente inexplicable que, aunque no se investigará directamente aquí, guarda estrecha relación con los hallazgos y conclusiones investigativas; se sintetiza en una pregunta que puede ser formulada de dos maneras diferentes: ¿por qué los colombianos quieren vivir de manera diferente sin cambiar la forma de pensar? O lo que es igual: ¿por qué es difícil entender que el primer paso para que las cosas cambien es cambiar la forma de verlas?

Estos interrogantes apuntan concretamente al tema que el investigador considera fundamental para justificar la investigación sobre la propuesta educativa hecha por Salcedo a través de Radio Sutatenza. A partir de esto, *el problema para investigar* se describe de la siguiente manera:

¿Cuáles fueron los aportes de la Educación Fundamental Integral para enfrentar la intensidad de la violencia en la época de Radio Sutatenza y comenzar a construir la paz?

En términos de objetivo general se plantea: *identificar los aportes de la Educación Fundamental Integral respecto a la violencia en la época de Radio Sutatenza, para iniciar la construcción de la paz.*

Objetivo que se desglosa en tres *objetivos específicos*. El primero, *identificar la influencia de la Regeneración educativa en la Educación Fundamental Integral de Radio Sutatenza*. El segundo, *caracterizar las semejanzas de la Educación Fundamental Integral y la Campaña de Cultura Aldeana*. Y el tercero, *conocer sí las características de la*

subjetividad campesina facilitaba ser actores o agentes de cambio social a partir de la propuesta de Educación Fundamental Integral.

La pregunta problema y los objetivos respectivos orientaron la búsqueda investigativa, con una metodología que permitió la comprensión de narrativas y metarrelatos expresados por el grupo focal escogido, de acuerdo a las experiencias directas e indirectas que tuvieron con Radio Sutatenza, lo que facilitó la comprensión de semejante empresa, para muchos considerada como la antesala de la educación a distancia e iniciadora de la “modernidad” en Colombia, y para otros, visionaria de circunstancias históricas que aún siguen vigentes.

El personaje central es, desde luego, el sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín que pensaba y actuaba diferente a los demás sacerdotes de la época a pesar de la idea generalizada de que todos los sacerdotes eran conservadores en la forma de comportarse. Para la mayoría de los entrevistados que lo conocieron directamente, fue una persona rebelde a reglamentos y procedimientos propios de la jerarquía eclesiástica, lo que acarreó dificultades en los vínculos con sus superiores. Zalamea (1994) en su libro lo llama “un quijote visionario” (p. 130); tenaz defensor de valores y principios del campesinado, independiente de que fueran liberales o conservadores, irreverente para unos y arrogante para otros, emprendedor, estratégico y con espíritu de liderazgo administrativo, hábil para hacer contactos a nivel nacional e internacional con personas influyentes de altos niveles políticos, económicos, sociales y religiosos. Con una personalidad de carácter fuerte,

abierto, jocosos, “dicharacheros” y “cacharreros”, lo describen así quienes fueran los amigos más allegados; le gustaban las manualidades eléctricas (telegrafía) y el cine del momento (Ver Anexo No 1 entrevistas No 2 a 5. También Conversatorios informales).

Además, Salcedo siempre contó con personas a su alrededor que le brindaron permanente apoyo. A nivel eclesiástico Monseñor Crisanto Luque quien, a diferencia de los demás obispos, confió en la manera de ser y de pensar de él, nombrándolo coadjutor del párroco de Sutatenza y además porque siempre lo había apoyado desde que era seminarista en Tunja. De tal suerte que sí no hubiera sido por el respaldo de este obispo, muy seguramente el destino de Salcedo hubiera sido otro. Y a nivel del campesinado, el sacerdote José Ramón Sabogal, “forjador de escuelas radiofónicas sin radio” (Zalamea, 1994, p. 132), mano derecha de Salcedo y mediador con los campesinos. También contó con el apoyo de su hermano Antonio Salcedo Guarín sacerdote jesuita y de un equipo de profesores y administrativos de ACPO, los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle y las Hermanas del Sagrado Corazón entre otros.

Finalmente, el interés personal por investigar éste tema apareció luego de una invitación hecha por una profesora, que al escuchar algunos vericuetos de la vida y del perfil académico del investigador, consideró que era el indicado para abordar semejante reto, que al instante, sonaba desconcertante pero que durante el proceso investigativo de tres años permitió justificar la necesidad urgente de re-aprender de Radio Sutatenza lo que después de setenta y dos años, de cierto modo, sigue vigente pero con urgencia de cambiar.

CAPÍTULO 1

El contenido de este capítulo desarrolla dos puntos centrales: primero, contextualizar históricamente el fenómeno de Radio Sutatenza desde el punto de vista cultural, social, político, económico y religioso lo que incluye, analizar tres perspectivas centrales de la investigación: violencia, educación y paz Y segundo, plantear los estados del arte: documental y testimonial

Contextualización histórica de Radio Sutatenza: 1947-1989

Perspectivas: cultural, social, política, económica y religiosa

Las circunstancias *culturales* en este caso se refieren a las condiciones generales del campesinado: la subjetividad, las costumbres, creencias y valores. Lo *social* tiene que ver con lo que denomina el psicólogo y sociólogo Ignacio Martín-Baró (1998) interacciones sociales, que “no es un dato previo sino una construcción histórica, que puede ser cultural-interpersonal y grupal-interpersonal” (p. 63). Lo *político* en aquella época se refería a la “adhesión partidista de los ciudadanos: liberales o conservadores” (Bushnell, 2015, p.166). Y en lo referente a la relación Iglesia –Estado las relaciones políticas se abordaban en el marco del Concordato con el Vaticano (1887). Lo *económico* se refiere a la propiedad y

trabajo de la tierra, específicamente a los conflictos agrarios propios de la época que consistían en procesos de acumulación de la riqueza en manos de unos pocos. Y lo *religioso* a las enseñanzas de los valores católicos propios de la doctrina cristiana a través de lo que llamaba Salcedo “espiritualidad”.

Desde el punto de vista *cultural*, en lo que respecta a la subjetividad campesina de la época de Radio Sutatenza, según el historiador jesuita Francisco Zuluaga (1981), ésta se definía de múltiples maneras: “una por la semejanza en la forma de pensar y de actuar, es decir, quien se atrevía a pensar y actuar diferente a los demás se consideraba un retador de la normatividad social, rebelde respecto a lo establecido y difícilmente se tenía en cuenta por considerarlo persona no grata” (p. 42-45). Un ejemplo concreto de subjetividad con las características mencionadas anteriormente según Zalamea (1994), fue el propio José Joaquín Salcedo incluso tildado de loco por uno de los obispos de la época, Alfonso López Trujillo, “loco por pensar diferente a la jerarquía eclesiástica” (p. 89). Entonces, la subjetividad individual en aquella época de acuerdo a investigaciones de Carlos Jilmar Díaz (2005) era “sinónimo de obediencia, sumisión y humildad respecto a la autoridad” (p. 108). Pero esta descripción de sujeto, fue justamente la que criticó Salcedo permanentemente en conferencias, homilías y prédicas parroquiales. El mensaje según él era: (...) “ustedes pueden salir adelante por sí mismos, siéntanse orgullosos de lo que son sin temor alguno frente a nadie” (...) (Zalamea, 1994, 110). De hecho, una de las dificultades de Salcedo en relación con la autoridad eclesiástica de acuerdo a la opinión de la mayoría de los obispos, fue justamente la falta de humildad y obediencia de él hacia la jerarquía eclesial

representada por ellos. En la entrevista con Monseñor Gregorio Garavito, obispo de los Llanos Orientales de Colombia fue reiterativa esta opinión.

(Ver Anexo No 1. Entrevista No 1).

Esta misma concepción de subjetividad que criticaba Salcedo también se contemplaba a nivel latinoamericano y es ampliamente estudiada por el profesor Ignacio Martín-Baró (1998) anteriormente mencionado; él la denomina “indolencia: tendencia del indígena o campesino al fatalismo por sentimientos de inferioridad respecto a los demás” (p. 90-101) con consecuencias nefastas en el ámbito histórico social de los pueblos latinoamericanos; concretamente se refiere a aceptar pasivamente la imposibilidad del cambio social. Esto lo vivió personalmente Salcedo Guarín, pues él también era de origen campesino; razón suficiente para combatirlo e incentivar a los campesinos a luchar contra esa tendencia generalizada en el medio. Una de las reflexiones de él al respecto era: “enseñar a leer al ignorante es sacarlo de la masa y librarlo de los demagogos inescrupulosos y de los explotadores de su trabajo” (ACPO, 1960, p. 47).

Con esto lo que se pretende resaltar son las características de la subjetividad campesina para construir la paz. De acuerdo con Salcedo (1967) “por un lado aceptar la condición analfabeta de la gran mayoría campesina que era aproximadamente el 80% de la población y, por otro lado, la incapacidad de romper por sí mismos la dependencia de quienes ostentaban poder no solo económico sino también político” (p. 2).

Respecto a la mujer campesina, era común el fenómeno de la migración rural femenina, según Hernando Bernal (2005) entre los quince y los veinte años: “la joven campesina no tenía muchas posibilidades de desarrollo personal, o se casaba o emigraba a la ciudad para trabajar como empleada del servicio doméstico o como vendedora de un almacén” (p. 26), buscando independencia económica.

Ahora, respecto a las costumbres como las pautas de crianza propias de la familia, el trabajo y el rol social entre otros se encontró por ejemplo lo siguiente: al interior de la familia, cuando el esposo salía de viaje, la esposa quedaba en casa pendiente de los hijos. Si era tiempo de cosecha, el hombre generalmente se emborrachaba con el dinero obtenido de su trabajo. La esposa debía dar cuenta a su marido de lo sucedido en su ausencia en el hogar y con los hijos. “Casi siempre había castigos a los hijos por desobediencia y bajo rendimiento académico” (Zuluaga, 1981, p. 41). Respecto al trabajo, el esposo salía temprano y regresaba en la tarde. Ella se ocupaba de las labores del hogar y de atender a los hijos. Cuando llegaba el marido, lo atendía hasta que se acostaban, no sin antes planchar y remendar ropa.

En lo que a creencias religiosas se refiere rezaban en familia, asistían a misa los domingos, celebraban las fiestas del calendario católico (Semana Santa y festividades eclesiales) y de navidad en común con los vecinos y los congregaba el rezo de la novena de aguinaldos y la comida de platos típicos.

Así pues, en general las pautas de crianza giraban en torno a la vivencia de los valores como la responsabilidad, el respeto a los demás, la solidaridad con el vecino, la sencillez y el servicio sincero, respaldado por la palabra que daban a los acuerdos concertados, no solo en los negocios sino también en los quehaceres cotidianos. En términos generales la subjetividad campesina colombiana coincidía con la descrita por Gabriel García Márquez en uno de sus Ensayos denominado: “Por un país al alcance de los niños”, allí el nobel describe una manera de entender la subjetividad del colombiano: “es una mezcla asombrosa de creatividad y de astucia, útil para el bien o para el mal, con un espíritu de aventura que no elude riesgos, y donde lo inverosímil es la medida de la realidad” (García, 1995, p. 54). En frases muy similares también la describía Salcedo: “los campesinos son tercos, pero con grandes potencialidades de superación” (Salcedo, Bernal, Iglesias, 1990, p. 89).

Desde la perspectiva *social*, como se referenció en párrafos anteriores, se tuvo en cuenta las dos perspectivas señaladas por Martín- Baró (1998): la interacción social cultural-interpersonal que se constituye a través de “un grupo primario de interacciones estrechas y emocionalmente significativas que, en orden de importancia sería la familia, donde se construye parte de la subjetividad individual” (p. 64). Y desde la perspectiva grupal-interpersonal, “el sujeto es visto como miembro de un grupo o clase social, del cual es una representación concreta sin dejar de ser un sujeto particular” (p. 65).

Para Salcedo (1990), lo descrito en el párrafo anterior por Martín- Baró, era una realidad concreta: “la importancia de la familia como centro estratégico para educar a la

sociedad, solo desde allí era posible impulsar valores a nivel individual para superar la violencia que azotaba al país en aquella época” (p. 93).

Referente a la *política* hay que destacar algunas circunstancias puntuales que permitieron el surgimiento y desarrollo de Radio Sutatenza.

En primer lugar la alianza entre la Iglesia y el Estado a través del Concordato, fue estratégica para Salcedo, le permitió impulsar la propuesta de Educación Fundamental Integral de Radio Sutatenza; pues desde la época de las querellas políticas de la Grancolombia (1821-1831), el clero tenía razones contundentes para afiliarse al partido conservador por las prebendas políticas y religiosas que le significaba hacerlo, la más importante para este tema según Bushnell (2015) fue “la convicción fuerte de que solo la tradición religiosa católica sería capaz de contener la descomposición social y política que los espíritus timoratos veían por todas partes” (p. 77). Además, el respaldo de la Constitución de 1886 y el apoyo del Vaticano con la firma del Concordato con el gobierno colombiano al año siguiente (1887), hicieron que el presidente Rafael Núñez, convencido de la importancia de las creencias religiosas católicas, como elemento de unidad en la vida del pueblo y conocedor de las encíclicas sociales emitidas por León XIII, concluyera que “no es posible realizar labores sociales y políticas en contra de las creencias religiosas de la población sin la colaboración de la Iglesia. Es así, como la educación pública será organizada y dirigida por la Iglesia Católica para evitar entre otras cosas, enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado” (ídem, p. 78).

En segundo lugar, el campesino de la época de Radio Sutatenza estaba distanciado del Estado según los historiadores Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna “porque se sentía destruido en nombre del Estado, por hombres del Estado, y con armas del Estado. Y como sí esto no fuera suficiente, la impunidad afianzó en el campesinado la certeza en la ineficacia de la justicia” (Guzmán, Fals, Umaña, 2014, p. 322). Este panorama de violencia, generó desconfianza en el gobierno y solicitaba con urgencia, educación para el cambio en asuntos concretos de paz tales como: “construcción de escuelas, puestos de salud, capillas, crédito, vías, mercado para los productos, tierras, semillas, medios de comunicación telegráfica y algo que respaldara esa paz anhelada: autoridades respetuosas de la ley y de la gente” (ídem, p. 323).

Además de lo anterior, también es importante tener presente otro factor de distanciamiento del campesino del Estado: las luchas campesinas por la tierra. Absalón Machado (2013) en su libro: *La tierra en disputa*, expone cómo del siglo XVI en adelante, en Colombia, ha evolucionado un movimiento de despojo de tierras a campesinos e indígenas como práctica permanente de los propietarios con la anuencia de las autoridades políticas y militares. Proceso que, según Machado, “siempre ha sido parte de la configuración de la estructura agraria del país pues gira alrededor de la lucha campesina por la tierra y las políticas públicas” (p. 101).

El Estado de esa época, era poco garante de los derechos colectivos, lo que suscitó un fenómeno interesante: reducir el tema de la ciudadanía social al de la identidad partidista. No se identificaban como colombianos sino como liberales o conservadores. “Eran dos países según Daniel Samper (1968), que no convivían: “el país nacional y el país político, que el 9 de abril con el asesinato de Gaitán chocaron, y moribundos se volvieron a separar” (p. 5).

Y, en tercer lugar, la violencia en Colombia según Pécaut, “no era solamente una serie de acontecimientos sino una nueva modalidad de lo político” (Pécaut, 2012, p. 536). Es decir, la violencia en Colombia según Oquist (1980) “no se produce simplemente por un enfrentamiento de liberales y conservadores, sino por acontecimientos históricos concretos, modalidad que hace que se perciba lo político como una violencia base de violencias parciales” (67). Por ejemplo, en 1948 ocurrieron 43.000 muertes. En 1949 el saldo de víctimas fue de 18.500. En 1950 murieron 50.000 personas. En 1951, 10.300, en 1952, 13.250, y en 1953, 8.600 muertos. De 1948 a 1953, el balance fue de 140.000 víctimas, con una población aproximada de 15 millones de habitantes en el territorio nacional, según el censo de 1951 (ídem. p.69).

Las cifras anteriores muestran supuestamente la barbarie de las masas populares, pero la denuncia de Pécaut consiste en aclarar, cómo élites político-económicas, estratégicamente promovieron de manera sistemática tales matanzas. La habilidad de estas élites estuvo en adherir tal violencia a los sectores populares como los directos responsables de la misma, incluso “a través de narraciones que las víctimas construyeron de su propia historia” (Pécaut, 2012, P. 503)

De cara a lo anterior Radio Sutatenza asumió la tarea titánica, de por lo menos enseñar a leer y a escribir, para que los campesinos tomaran conciencia de la realidad política que les rodeaba y opinaran sobre acuerdos o desacuerdos de conveniencia respecto a planes o proyectos que marcarían su futuro. Una de las intenciones de Salcedo respecto a lo anterior era que “pudieran votar el día de elecciones, pues el derecho al voto era señal de ser ciudadano por tanto de no ser analfabeto, pues estos no tenían derecho al voto” (Salcedo, 1967, p. 5). Es decir, sí el campesino llegaba a ser ciudadano supuestamente comenzaría el cambio necesario, su opinión tendría validez, sería tenido en cuenta para buscar alternativas de vida política y social más participativa. No serían presa fácil de engaños o artimañas para “echarles” la culpa de acontecimientos que a ciertas élites político-económicas les convenía.

El ambiente político entonces, era tenso en los inicios de 1948; el proyecto de reforma electoral propuesta por los liberales y llevada al Congreso generó desacuerdos y deseos en los conservadores para planear una guerra civil. Los insultos, los asesinatos y quema de viviendas para animar a la gente liberal y conservadora en esos propósitos guerreristas, hacen que la Iglesia mediante el periódico: El Catolicismo, hiciera un llamado al orden en los siguientes términos: “los que enfilan en una agrupación política y declaran guerra a muerte a los de la otra, animados por el odio (...) esto siempre será criminal, y sí son conservadores católicos es un sacrilegio” (Salcedo, Bernal, Iglesias, 1990, p. 82).

Esto es un ejemplo de los comienzos de “la violencia de los cincuenta” que allanó el camino y la tarea de Radio Sutatenza: había que buscar alternativas de paz, entendida desde el punto de vista práctico por Salcedo (1967) como “bajar en lo posible el nivel de intensidad a la violencia y agresión entre conservadores y liberales que incluían a la población campesina” (ídem, p. 112), al irrespeto de las instituciones políticas, judiciales y eclesiásticas, irrespeto entendido como la costumbre generalizada de esa época de no acatar las normas establecidas por el Estado, para garantizar la convivencia ciudadana; y educando a los ciudadanos y campesinos con valores y principios católicos, como evidentemente aparecieron consignados en la Educación Fundamental Integral.

Otra circunstancia relevante en la que surge Radio Sutatenza además de lo cultural, lo social y lo político es lo *económico*. En 1849 dentro de las reformas liberales, se inició el desmonte del monopolio del tabaco, la abolición de la esclavitud, la división de los resguardos indígenas y un mayor control de los gobiernos locales sobre la Iglesia, entre otros. Hacia finales de 1870, la crisis económica y política condujo a elecciones presidenciales en 1878 donde ganó el general Julián Trujillo de corriente conservadora, pero que, aun así, marcó el camino de lo que posteriormente fue la Regeneración política y educativa (1886).

Los aportes investigativos de Pécaut al respecto (2012) concluyeron “el mercado interno colombiano hacia 1850, hacía pensar que el porvenir de la economía no dependería solo de su industria casera sino de incorporarse a la economía mundial, así la producción

nacional sufrió la competencia de las importaciones” (p. 45). El mercado interno era débil y fragmentado, los avances en infraestructura se desarrollaban orientados más al comercio exterior y no al mercado interno. Lo que mostró, según el investigador en economía José Antonio Campo, “una lenta y penosa transición al capitalismo” (Correa, 2011, p. 144).

Más o menos un siglo después, hacia 1930 el panorama no había cambiado mucho a favor del campesino, no existía industrial, comerciante o político que no fuera también propietario terrateniente. En otras palabras, parecía que el acaparamiento de propiedades era un medio para lograr la sumisión del campesinado. De hecho, en épocas de Radio Sutatenza “uno de los orígenes de los conflictos agrarios se inscribe en procesos de acumulación de la riqueza en manos de unos pocos” (Fals, 1961, 76) que incide en el desplazamiento o marginación del campesino de los derechos adquiridos al trabajo y a la propiedad privada.

Además de lo anterior, entre 1929 y 1930 la crisis económica nacional e internacional creó las condiciones para la consolidación de los cafeteros y los industriales en Colombia. Esta conformación determinó el modelo de la conducción de políticas económicas entre 1930 a 1990. Es decir, según Carlos Caballero Argáez (2016) economista: “equilibrar los intereses de los cafeteros y de los industriales para generar divisas y modernizar el país ha sido la clave en las políticas económicas de Colombia” (p. 91). Un ejemplo concreto de esto fue la crisis financiera que desató inseguridad en la población campesina, denunciada en 1946 en una Conferencia de Caficultores:

“la inseguridad de los campos, la degradación de la tierra, los robos de ganado y las perturbaciones durante las cosechas de café, hace imposible el desarrollo del fomento de la producción agrícola; incluso algunas personas acomodadas económicamente y muchas personas de escasos recursos huyen de los campos y se instalan en las ciudades principales, en especial Bogotá” (Fornaguera, 1970, p. 30)

Lo anterior generó grandes interrogantes en varios temas de la economía del país, interrogantes que no fueron ajenos a Radio Sutatenza como el tema de la salud, por lo siguiente. Había interés por parte de la llamada clase dominante, dirigentes empresariales y jefes políticos de ambos partidos sobre “la necesidad de hacer entrar al pueblo en el ámbito de la civilización” para hacer frente a las enfermedades, la subalimentación y debilidad fisiológica crónica en que se encontraba la población en general, incluyendo naturalmente a los campesinos. Este fue otro antecedente importante de la necesidad de *regenerar* la población. A propósito de lo anterior decía Alberto Lleras Camargo (1946): “para poder pagar un trabajo eficiente es necesario subir el nivel cultural de la masa campesina” (p. 3). En esta misma línea decía Gaitán (1944): “el problema social real era la desnutrición, la falta de formación técnica de los trabajadores, y la deficiencia del nivel cultural del campesinado” (p. 4).

Las perspectivas anteriormente mencionadas fueron referentes para que Salcedo propusiera su programa educativo. Cada una de esas perspectivas mostraba concretamente las circunstancias difíciles por las que atravesaba la población campesina, incluyéndose él,

que era de origen campesino. No consideró necesario hacer análisis exhaustivos de tipo económico, político, social o cultural para demostrar las precarias condiciones de la población en esas áreas. El referente básico tenido en cuenta por Salcedo para actuar y proponer lo que propuso (Educación Fundamental Integral), era la cotidianidad cargada de injusticia y de exclusión del campesinado, para tomar decisiones sobre la conveniencia o no de lo que se decidía, bajo la premisa de ser analfabetos y poco inteligentes para aportar ideas o soluciones a las circunstancias adversas que debían enfrentar.

Esta es una de las razones por las cuales según el profesor Hernando Bernal, director de ACPO en esa época, “el padre José Joaquín en lugar de hablar de lo que para todos era evidente (violencia, injusticia, expropiación de tierras, entre otros) ofrecía lo que él consideraba alternativas de solución a esa problemática: la Educación Fundamental Integral por intermedio, por ejemplo, de las cartillas que distribuía (...). Había una cartilla llamada - Nuestro Bienestar- allí abordaba temas sobre nutrición y alimentación, el buen vestir, el aseo personal, una información sobre sexo, recreación, trabajo saludable, normas de seguridad, higiene mental, las enfermedades, el cáncer, primeros auxilios, vivienda digna y ambiente saneado” (ACPO, Cartilla: Nuestro bienestar. Noción de salud, 1987). En términos del profesor Bernal “el padre Salcedo hábilmente daba respuesta con su propuesta educativa a una necesidad sentida” (Ver Anexo No 1 Entrevista No. 3). Otro ejemplo en esta misma línea, lo propone Zalamea (1994) “les declaró la guerra a las borracheras de los campesinos con chicha, a través de jornadas deportivas y culturales” (p. 100).

Entonces, la perspectiva económica tiene que ver con Radio Sutatenza en cuanto que Salcedo por intermedio de su estrategia educativa Educación Fundamental Integral ofreció alternativas de solución prácticas a problemas muy puntuales desde el punto de vista económico: la salud, el derecho al trabajo y a la propiedad privada que tenía el campesinado sobre sus parcelas. Igualmente tenía otra cartilla sobre: Cuentas Claras, nociones de matemáticas y economía casera para que aprendieran a conocer los números, valores, y a ofertar sus productos para obtener beneficios económicos (ACPO, Cartilla: Cuentas Claras, 1987). La idea de este aprendizaje, era reducir el nivel de engaño ejercido sobre los campesinos por parte de los gamonales y jefes en cuestiones de dinero o sueldos. Así lo ratificó un encuentro informal con algunos educadores auxiliares convocado por la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, en el mes de mayo de 2014 cuando realizó un evento durante tres días (21-22-23) que llevaba por título: “La ignorancia es un pecado”. Allí asistieron, entre varios invitados, los auxiliares educativos que iniciaron labores con Radio Sutatenza en distintas épocas. Fue la ocasión perfecta para conversar de manera informal y escuchar de primera mano sus testimonios, vivencias y narrativas del significado para sus vidas de haber sido los pioneros de este tipo de educación.

La señora, *Hilaria Gutiérrez*, oriunda de Gramalote, Norte De Santander. Fue una de las líderes campesinas principales que recopiló casi la totalidad de los archivos de Radio Sutatenza, hasta que el Banco de La República por intermedio de la Biblioteca Luis Ángel Arango, trasladó esos archivos a ésta Biblioteca en Bogotá.

Iniciando el conversatorio doña Hilaria dice “el padre Salcedo se preocupó siempre porque aprendiéramos hablar claro, mirando a la persona con quien se hablaba, pues estábamos acostumbrados hablar mirando al piso o rayando algo que tuviéramos cerca de las manos. Esa timidez, continua doña Hilaria, era aprovechada por los gamonales para asustarnos, no nos atrevíamos a reclamar lo que considerábamos que no era correcto, por temor a que nos hiciera algo”. Pregunte ¿qué? Y no responde ella sino don *Marco Carvajal* de Socha (Boyacá). Hijo de agricultores que no habían asistido a la escuela “que nos quitaran el trabajito o no nos pagaran” (Ver Anexo No 1 Conversatorios informales con líderes campesinos).

Y finalmente, respecto a las circunstancias *religiosas* que incidían en Colombia, este tema aquí es considerado como el “valor agregado” de la propuesta educativa de Radio Sutatenza, respecto a las demás propuestas enunciadas anteriormente, porque se fundamenta como se ha escrito en este texto en repetidas ocasiones, en los valores y principios de la doctrina católica enseñados a través de la denominada “espiritualidad”.

En términos generales, los problemas sociales no existen sin correlación a la vivencia de los valores que estén en cuarentena o en transición. Para el caso de la denominada “violencia de los cincuenta” en Colombia las creencias, las normas y las actitudes de carácter tradicional para algunos sectores de la población como políticos, autoridades religiosas, civiles y militares, cayeron en desgracia por el irrespeto y no cumplimiento de

las mismas. Es decir, se declaraban católicos, pero en la práctica cotidiana no tenían en cuenta el cumplimiento de mandamientos o valores cristianos de compromiso con el prójimo. La explicación a este fenómeno de incongruencia entre el creer y el hacer que dan Guzmán, Fals y Umaña (2014) es por tratarse de una época de transición para comenzar a renovar valores y principios acordes con las circunstancias caóticas que se vivían a diferente nivel. Esta época de transición es llamada por estos investigadores como “la etapa anómica: reflejo de la inseguridad de la transición, posiblemente como síntoma de una etapa aún indeterminada por la que se pasa para ser un país desarrollado” (p. 448). Etapa que requiere atención y empeño para producir algo mejor en valores no solo individuales, también comunitarios tales como justicia, respeto por la vida y responsabilidad entre otros, valores que podrían convertirse en una plataforma social y política.

Esta etapa tuvo como escenario lo que Salcedo llamo “espiritualidad”: contenido doctrinal en valores necesarios para cualquier cambio social como el amor, la amistad, la cooperación, la responsabilidad, el respeto mutuo y respeto a la autoridad, la ética, la moral y la solidaridad desde la perspectiva de la Iglesia Católica. La intención de él, enunciada en repetidas ocasiones, era que “quien asumiera estos valores en la vida, no solo sería buen católico sino también buen ciudadano” (ACPO, Cartilla: Comunidad Cristiana, 1987).

Lo anterior permite entender entonces, por qué el gobierno de Mariano Ospina Pérez acogió y apoyo el modelo educativo de Radio Sutatenza, en momentos difíciles, violentos y agresivos, por los que atravesaba la sociedad colombiana (1947). Ese gobierno conocía de

los antecedentes sociales de la Iglesia en circunstancias críticas, una de ellas, cuando tomó la iniciativa de imponer una nueva modalidad de sindicalismo que le hiciera contrapeso a la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), central sindical más antigua de Colombia (1935) en 1944, respecto al temor por la avanzada del comunismo que presagiaba para Colombia y América Latina, según los jerarcas de la Iglesia, no muy agradables sucesos. En el caso de Colombia, por ejemplo, monseñor Ismael Perdomo, arzobispo primado de Bogotá junto con el arzobispo de Antioquia “prohibieron bajo amenaza de excomunión la adhesión a la Fedeta, asociación que tenía tendencias peligrosas para la religión, la sociedad y la democracia” (Pécaut, 2012, p. 444). Según ellos, la degradación de los valores morales del pueblo urbano, en particular los obreros, hace que se fijen urgentemente en la población campesina que aún aman su religión, son fieles a la autoridad eclesiástica y son abnegados por su patria, para frenar tendencias fuertes del comunismo que se avecinaba.

De otra parte, según la jerarquía de la Iglesia era incompatible estar afiliado al partido liberal y ser católico. A propósito de esto el obispo de Santa Rosa de Osos, monseñor Builes, formador de gran parte del clero antioqueño, insistía en sus sermones que ser católico y liberal no era posible; y para respaldar a su obispo los sacerdotes de aquella diócesis negaban los sacramentos a los liberales. Entre otras cosas esta incompatibilidad dejaba en evidencia que las creencias religiosas del campesinado estaban fundamentadas más en el temor a Dios que en el amor a él, con características más supersticiosas y fanáticas que de convicción personal, y algo “curiosamente cierto” respecto a la figura del sacerdote de parte de ellos: “respeto, pero con desconfianza” (Guzman, Fals, Umaña, 2014,

p. 292-294). En Pasto (Colombia), el obispo Ezequiel Moreno en sus prédicas dominicales “enviaba a los liberales al infierno por no cumplir, según él, con los mandamientos de la Santa Madre Iglesia” (ídem. p. 295).

Estos referentes históricos de contradicción por parte de la jerarquía eclesial entre lo que se predicaba y se practicaba, ha sido el escenario permanente de críticas a una institución con poder no solo religioso sino político y social que “a Salcedo también lo afectó” (Zalamea, 1994, p. 178). Esto también fue evidente en la discusión por correspondencia con Camilo Torres citada en este documento (Ver página de este texto). Es decir, Salcedo siempre estuvo en desacuerdo con la falta de consecuencia entre lo que se predicaba y se hacía por parte de la jerarquía. Lo que trajo problemas y malentendidos para él e incluso para ACPO. Esto lo ratificó Myriam Estupiñan de Tutazá (Boyacá) cuando en el conversatorio informal anteriormente citado, comentó: “la Iglesia jerárquica es la causante de que Radio Sutatenza se haya acabado. Había muchas peleas de los obispos con el padre Salcedo y le quitaron apoyo, en especial el económico” (Ver Anexo No 1 Conversatorios informales con líderes campesinos).

En síntesis, Salcedo encontró el terreno abonado para lanzar su programa bajo el manto protector de la Iglesia, de la que era parte activa, y del partido conservador de turno. En esto fue estratégico.

Luego de este marco de contextualización histórica de Radio Sutatenza, es necesario abordar teóricamente la experiencia de esta emisora respecto a la violencia, la educación y la paz, como categorías de análisis centrales de la presente investigación.

Violencia

Son múltiples las definiciones y los abordajes de la violencia en Colombia. Para el caso de Radio Sutatenza (1947-1989) se tuvieron en cuenta como se ha señalado anteriormente dos contextos históricos diferentes pero complementarios. El primero, se refiere a la violencia clásica interna en el país o “violencia de los cincuenta” comprendida entre 1946 a 1957. Y el segundo, se refiere al desarrollo de la guerra fría y sus efectos en Colombia en particular sobre Radio Sutatenza (1959-1989).

Violencia clásica o violencia de los cincuenta (1946-1957)

Este período de violencia es considerado por algunos historiadores como clásica, por otros como “violencia de los cincuenta”. Se denomina clásica, por ser sectaria o partidista: liberales y conservadores y exacerbada por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948.

Es abundante la bibliografía sobre el tema. Se escogió autores que se consideran expertos investigadores por la experiencia directa y la manera de escribir los sucesos narrados. En primer lugar, los investigadores, Germán Guzmán, Fals Borda y Eduardo Umaña, en el primer tomo de su obra *La violencia en Colombia* consideran que ésta “va más allá de un conflicto armado; implica una dimensión social y política derivada de la exclusión económica, cultural, y social que incluye el permanente abandono de múltiples regiones por parte del Estado” (Guzmán, Fals, Umaña 2014, p. 429). Además, “no se reduce a una simple correlación de fuerzas sino al resultado de estrategias ofensivas y defensivas de un sin número de protagonistas” (ídem, p. 432). Y desde la perspectiva socio-política, la violencia en Colombia podría interpretarse como “una acumulación de disfunciones en todas las instituciones a nivel de roles. Un ejemplo particular fue la policía: la situación de violencia era tan disfuncional que los agentes de la policía no guardaban el orden, sino que se convirtieron en agentes del desorden y del crimen” (ídem, p. 434).

Estos mismos autores coinciden en que la violencia es como un *agrietamiento estructural institucional*: de lo nacional a lo regional, del regional al comunal, del comunal al vecinal, del vecinal al familiar, del familiar a la pareja. Las grietas que allí aparecen dejan al descubierto puntos débiles de la estructura social colombiana: tales como la impunidad en las instituciones jurídicas, la falta de tierras y la pobreza en las instituciones económicas, la rigidez en la forma de pensar, el fanatismo en las instituciones religiosas y la ignorancia en las instituciones educativas. Por “estas grietas se deslizó el conflicto que llevó a la violencia” (ídem, p. 438).

Parte del contexto histórico del denominado *agrietamiento estructural* según Guzmán, Fals y Umaña (2014) comenzó desde los inicios de la República Liberal (1930-1946), con la modernización de la estructura del Estado y los cambios significativos que ocurrieron a nivel social y económico. Durante esos 16 años Colombia poco a poco dejó de ser una nación agrícola y pastoril conservadora, luego de casi 40 años. Para muchos historiadores colombianos “uno de los factores claves del derrumbe del régimen conservador, fue la masacre de las bananeras (1928)” (ídem, p. 452); circunstancia histórica que, de cara a las elecciones presidenciales, influyera para que ganara un candidato liberal: Enrique Olaya Herrera (1930-1934), quien modificó el código civil vigente en defensa de la familia, los derechos de la mujer y el reconocimiento de los hijos llamados naturales. En 1931 se aprobó la existencia de sindicatos de trabajadores. Y en 1932, la guerra con el Perú despertó bastante patriotismo y sentido de pertenencia de los colombianos.

En el primer período de gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) se impuso *La Revolución en marcha*, revolución que se hizo en varias áreas. En el área religiosa, la relación Estado-Iglesia se derogaron las disposiciones de la Constitución de 1886 mediante un Acto legislativo (No 1 en 1936). Y se garantizó la libertad de conciencia y de culto. Respecto a la educación según Palacios (2002) “piedra angular de la transformación para López Pumarejo” (p. 60), desapareció poco a poco el dogmatismo en la cátedra universitaria y los discursos repetitivos de algunos docentes. El socialismo, el positivismo y la investigación aplicada entraron en las aulas. Las universidades facilitaron el ingreso de estudiantes de clase media, se construyeron edificios modernos y campos extensos. En esta misma línea, se impulsó la Campaña de Cultura Aldeana, uno de las propuestas educativas

analizadas ampliamente en esta investigación (1935). En el área del campo y la tierra se impulsó la reforma agraria (1936), bajo la consigna “la tierra es de quien la trabaja” (ídem, p. 62) y se creó la Confederación de Trabajadores de Colombia. En el área laboral, se mostró en algunas ocasiones aliado con los intereses de la clase trabajadora, sus salarios y las condiciones de trabajo. En este punto, “mostró interés por la existencia de los sindicatos y su derecho a negociar” (Pécaut, 2012, p. 227). En un mensaje al Congreso de la República respalda a los trabajadores y “critica a los patronos colombianos educados en la escuela conservadora, aferrados al cómodo principio de la autoridad patronal pensando equivocadamente, que las reivindicaciones de los trabajadores son siempre un fermento comunista” (ídem, p. 228).

Ahora bien, en el segundo mandato de Alfonso López Pumarejo (1942-1945) se disparó el desempleo en las recién fundadas industrias citadinas. La estructura social colombiana basada en diferencias de grupo o de familias con poderes y abolengos de apellido, se apoderaron de tierras y empresas acaparando capitales en su beneficio. En lenguaje popular era un país de “caciques”. La vida social gira alrededor de valores, creencias y actitudes prácticamente intocables. Solo hasta la irrupción de la revolución industrial y secular de los siglos XVIII y XIX y el cambio del régimen político en 1930, como se comentó en párrafos anteriores, se generó la diferenciación progresiva de lo urbano y lo rural, dejando poco a poco atrás escalas de valores que serían remplazadas por nuevas tradiciones.

Visualizando este panorama histórico es comprensible por qué Salcedo funda Radio Sutatenza en 1947. Pues antes de esta fecha, quizá hubiera sido difícil hacerlo, pues muy posiblemente no hubiera contado con el apoyo de los conservadores. Pero con el respaldo del gobierno de Mariano Ospina Pérez conservador, era terreno abonado para iniciar labores educativas y contar con el respaldo de la Iglesia.

Es importante recordar que los temas doctrinales de la propuesta educativa de Salcedo era lo que interesaba al gobierno de turno, no la pedagogía o la estrategia didáctica propia de la Campaña de Cultura Aldeana utilizada por Salcedo para impartir tales temas.

Este análisis en lo que a Radio Sutatenza se refiere, deja al descubierto la grieta religiosa católica que produjo un fenómeno particular dentro de la estructura de valores: la tradicional conexión de la Iglesia con el partido conservador enunciada en el punto anterior. De acuerdo con Fidel Blandón (1955) la alianza de la Iglesia con el partido conservador “dio por resultado que apareciera como víctima de los conflictos entre caudillos y gamonales, el pueblo; además, la rigidez educativa en los principios y creencias que se enseñaba, no permitió un testimonio religioso católico profundo y sí un anticlericalismo que históricamente ha dividido a los colombianos desde la época de la independencia” (p. 79). Así pues, Salcedo se dedicó a fortalecer las creencias y principios religiosos católicos del campesinado a la luz de la “espiritualidad”, que tenía por fundamento doctrinal los contenidos del conocido catecismo del Padre Astete, sacerdote español que sintetizó en preguntas y respuestas la doctrina emanada del “Catecismo del Santo Concilio de Trento

para los párrocos” (1542). Sin embargo, hasta la fecha la expresión popular: “creo en Dios, pero no en los curas”, deja entrever la dificultad para fortalecer principios en este orden, cuando no hay consecuencia entre lo que se predica con lo que se practica.

Un ejemplo de lo anterior ocurrió en 1945 cuando los obreros se alejaron de las enseñanzas de la Iglesia y ésta a través de la Conferencia Episcopal les recuerda “que deben respetar a sus patrones según el cuarto mandamiento de la ley de Dios” (Manifiesto de la Conferencia Episcopal 1945). Esto junto con otros pronunciamientos por el estilo, con el tiempo, provocó la proliferación de “círculos” de obreros que terminó en la creación de una federación agraria en junio de 1946 (FANAL). Y en octubre de 1947, cuando aparece Radio Sutatenza, una de las crisis que justamente debe abordar Salcedo es, sí la Iglesia debería seguir implementando sus principios confesionales a la población. Pues además de lo anterior también rondaba en el ambiente el comunismo, que, para algunos, era impulsado por ese tipo de organizaciones obreras (Boletín Acción Social 1947).

Así pues, Salcedo Guarín con Radio Sutatenza pretende entonces que su programa de Educación Fundamental Integral ayude a cerrar la grieta educativa, grieta quizá más grande que las demás, pues siempre insistió en que “la causa real de las circunstancias de violencia era la ignorancia mental del pueblo” (ACPO, 1987, Cartilla: Nuestro bienestar, p. 1).

Otro investigador que aporta luces al tema de la violencia es el investigador y profesor franco-colombiano Daniel Pécaut, él hace un abordaje sobre uno de los líderes claves desde el punto de vista político para esta investigación: Jorge Eliecer Gaitán Ayala

(1903-1948). Específicamente sobre el fenómeno del “populismo” durante la contienda electoral liderado por Gaitán que, sin ser candidato oficial del liberalismo, obtuvo el 44% de los votos liberales, invitando al pueblo para que se levantara contra la “oligarquía” tanto conservadora como liberal. “En este sentido, es que ese tipo de “populismo” según Pécaut, entró en la escena política colombiana” (Pécaut, 2012, p. 375). Así pues, el *populismo gaitanista* o el “*gaitanismo*” en 1946, en la opinión de Pécaut (2012) confrontaba las tensiones sociales alrededor de tres ejes: el primero, enfrentamiento entre las “masas” y la oligarquía que confiscaba el poder; el segundo, el antagonismo de las clases producto de una burguesía industrial con intenciones claras de deshacerse de los sindicatos y unos sindicatos convencidos que era el momento adecuado para ser independientes; y tercero, continuar con la oposición a los partidos tradicionales. Al parecer la más influyente era el “gaitanismo” contra la “oligarquía” (ídem, p. 376).

Pero es necesario aclarar, según Juan Sebastián Salgado (2013), profesor de historia de la Universidad de los Andes “que el *gaitanismo* no proponía un enfrentamiento bipartidista, sino un enfrentamiento entre los que ostentaban el poder liberal o conservador en contra del pueblo, dentro de los del poder se incluía la Iglesia Católica” (p. 22). Además, para Gaitán era evidente que los intereses del pueblo no podían ser resueltos por quienes tenían intereses contrapuestos (liberales y conservadores). Razón suficiente para que él, estratégicamente se “aliara” al liberalismo, y desde allí promover sus ideas socialistas expresadas en los principios de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), ideas socializadas al Congreso de la República en 1947.

Gaitán era consciente que el pueblo no tenía dos partidos, sino que había sido partido en dos, pues la estrategia de los liberales y conservadores fue mantener al pueblo desunido para confrontarlo cuando les convenía, lo que generaría confusión respecto al verdadero adversario. “El *gaitanismo* a través de su líder, Jorge Eliecer Gaitán, siempre promovía la revolución del pueblo contra los amos, en términos de él, la oligarquía” (Zuleta, 2006, p. 61). Para este movimiento, según Gloria Gaitán (2005) hija de este líder “en Colombia coexistían dos clases de violencia: la institucional y la fratricida. La institucional, ejercida por la oligarquía tanto liberal como conservadora para reprimir la rebeldía popular nacida de condiciones de explotación y de injusticia (Olaya Herrera, liberal. Mariano Ospina Pérez, Conservador)” (ídem, p.65). Y la fratricida, la manera como los liberales y los conservadores hábilmente utilizan el apego, casi inconsciente (audición selectiva), del pueblo a los partidos políticos tradicionales. Se valen de eso para generar enfrentamientos y odio entre el pueblo mismo, sacando ganancia a favor de los partidos (ídem, p. 69).

Una vez asesinado Gaitán, analiza Pécaut, se desató un odio que se expandió a los campos en forma de violencia:

(...) “el tradicional sistema bipartidista, estaba caduco. Sin proyecciones democratizantes, lo único que quedaba para movilizar y desmovilizar al pueblo era la violencia, la cual es el método del último recurso en la historia” (Pécaut, 2012, p. 261).

En ese ambiente de confrontación generado por el *gaitanismo*, Mariano Ospina Pérez, presidente electo, asumió el gobierno del país en un clima político tenso y en

dificultades de todo orden, de hecho en el discurso de su posición mostró “intenciones de gobernar a los colombianos sin distinción de raza, credo o partido político y frenar la ola de violencia e insatisfacciones que según los conservadores habían dejado los liberales luego de su largo período de gobierno” (Guzmán, Fals, Umaña, 2014, p. 41).

El país vivía momentos de anarquía, reflejada en una creciente ola de huelgas y paros (más de 500 conflictos colectivos) de trabajadores de diferentes sectores a lo largo y ancho de la geografía colombiana. Los principales sucedían en las compañías de navegación del río Magdalena, en las carreteras y en el ferrocarril. Paralelo a esto había conflictos entre los petroleros y una constante amenaza de paro de las comunicaciones. En mayo de 1947 ocurrió un paro general de transportadores con actos de sabotaje en las carreteras por parte de la Confederación de Trabajadores Colombianos que a criterio del historiador Rafael Azula Barrera (1956) se trataba de “un sabotaje a nivel internacional para tumbar el gobierno de turno” (p. 271).

Igualmente había otro factor que atizaba el fogón de la violencia: “la utilización de la policía como cuerpo homogéneo puesto al servicio del partido conservador” (Ramsey, 1981, p. 179), y el gobierno lo oficializó mediante un decreto el 19 de octubre de 1949, que permitió en muchas ocasiones la barbarie contra los liberales y todo aquel que estuviera de acuerdo con ellos. Estos denuncian la represión a que son sometidos por organismos militares y policivos llamados –chulavitas-, policías que intentaban poner orden a “sangre y

fuego”. Y en otros casos, los políticos y gamonales utilizaban bandas privadas denominadas –pájaros- para aterrorizar a los campesinos y neutralizar así posibles protestas o silenciar investigaciones judiciales, sobre los crímenes que ellos mismos, políticos y gamonales, cometían” (Sánchez & Meertens, 1983, p. 20). “Las estadísticas muestran que en 1950 los muertos en conflictos de todo orden alcanzaron a llegar a 50.253 aproximadamente; 447 por cada 100.000 habitantes” (Guzmán, Fals, Umaña, 2014, p. 314), en una nación de 13 millones de habitantes. De acuerdo con el investigador Oquist (1980) “fue una guerra entre lealtad partidista y conflicto agrario lo que produjo un escalonamiento de la violencia” (p. 26).

A propósito de lo anterior, Paul Oquist (1980) para explicar las circunstancias de violencia en esta época, explica que “el Estado adquiere un papel esencial en la economía, razón suficiente para que ningún grupo político o económico renunciara a tener acceso al Estado (...). La búsqueda de ese poder genera un conflicto entre liberales y conservadores apoyados por grupos económicos fuertes, que lleva poco a poco al derrumbe parcial del Estado, circunstancias propicias, para la propagación de la violencia” (p. 230). Un ejemplo concreto de lo anterior, fue “la bonanza cafetera de 1949 que además de asegurar la viabilidad del poder liberal, también estimuló a los gremios (Federación de Cafeteros, Andi, entre otros) a impulsar la candidatura de Laureano Gómez, en quien depositan esperanzas de garantías de orden social” (Pécaut, 2015, p.231).

Esto deja entrever la estrecha relación entre el poder de los gremios, la lucha de los partidos políticos y la violencia, pues “las élites económicas ayudaron a despojar al Estado de su función como regulador en el campo económico, ellas mismas estarían en capacidad de adaptarse a las crisis institucionales y de forma paralela tolerar el desenlace de una lucha partidista que no los afectara directamente” (ídem, p. 231).

De hecho, Lleras Restrepo en las honras fúnebres de Gaitán así lo reconoció: “la distancia que existía entre los políticos y el pueblo, parecían dos países diferentes (...). Con Gaitán muerto, al país político y el país nacional se volvieron a separar, tal separación intensificó la violencia” (Braun, 2015, p. 206).

El conflicto fue de tal magnitud en unas regiones más que en otras, que los campesinos no hablaban de violencia sino de guerra; ignoraban los motivos por los cuales se les involucraban en esa guerra, no entendían porque los perseguían, los asesinaban, quemaban sus ranchos y profanaban sus hogares. “Se subestimó malignamente la dinámica del crimen hasta que el crimen asfixió al país” (Idem, p. 116).

Ahora, en esta misma línea, el estudio estructural- funcional del fenómeno de la violencia hecho por los investigadores Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna, dio como resultado “la deformación paulatina de las instituciones fundamentales, especialmente la Iglesia, la política y la económica” (Guzmán, Borda, Umaña, 2014, p. 438).

En términos de Fals Borda, “una estructura funciona cuando las interacciones de sus partes contribuyen a alcanzar las metas propuestas por el sistema o institución” (Fals, 1961, p. 43). “Cuando no lo logra se habla de disfunción, es decir, hubo confusión de roles, intencionales o latentes” (ídem, p. 233), que en Colombia es una de las características de la violencia, afectar los vínculos que se establecen.

Este análisis toca la imagen de la *Iglesia*, pregonera principal de Radio Sutatenza, en cuanto que el clero siempre tuvo mejores posibilidades de influir en las opiniones y en el comportamiento político de los campesinos que cualquier político liberal (Bushnell, 2015, p. 78). Fue el caso del presbítero Fidel Blandón Berrío (1995) en una crónica denominada *Lo que el cielo no perdona* allí denunció las masacres que realizaban los “chulavitas” y los “pájaros” con los campesinos liberales (p. 58). Esto a propósito de que “algunos de la jerarquía eclesiástica consideraban, como única manera de ser cristiano, asumir la causa del partido de gobierno conservador” (Oquist, 1980, p. 30).

La Iglesia Católica respecto a la formación humana, focaliza el ideal del ser humano en la imagen de Dios mediada por la persona de Jesús” (Quiceno, 2004, p. 27), a partir de transmitir conocimientos que pretenden la realización en el mundo de preceptos divinos preestablecidos, por esto no son producto de la experiencia vivencial hombre a hombre u hombre-naturaleza. De aquí se desprende que “la educación implementada por la Iglesia

sea dogmática, disciplinar e impuesta como comportamiento moral necesario” (ídem, p. 29).

Detrás de estas ideas se encuentran ciertos dispositivos de poder, que permitiría entender el “disciplinamiento” como la principal forma de control. Es una de las ideas para destacar en la interpretación del profesor Diego Alejandro Muñoz (2007) “es la comprensión de la formación como medio de control social a partir del cual, bajo el manto del poder divino, los creyentes interiorizan el deber ser de la moral católica, y por ello, al buscar el bien propio terminan reproduciendo el referente de bien católico” (p. 846). Aspectos que, guardadas las proporciones, fueron tenidos en cuenta por el fundador de Radio Sutatenza, el padre Salcedo Guarín, en la denominada “espiritualidad”.

El contenido del párrafo anterior es referenciado por el profesor Oscar de Jesús Saldarriaga Vélez (2003) como *tecnologías de poder pastoral*: “dirigir y conducir a los creyentes en el transcurso de la vida con poder, consiste en querer tomar a cargo la existencia de los seres humanos desde su interioridad de la cuna a la muerte para obligarlos a comportarse de cierta manera para asegurar la salvación” (p. 198). Este análisis es similar al hecho por Michel Foucault (1999) en la llamada *gubernamentalidad* (p. 175), citada al inicio de este documento. Tales tecnologías fueron implementadas en Europa y llegaron a Colombia desde referentes religiosos de comunidades católicas como los jesuitas, dominicos, franciscanos, agustinos, hermanas de la presentación, de María auxiliadora, hermanos de La Salle entre otros. Estos últimos fueron los colaboradores directos en la implementación de la Educación Fundamental Integral, propuesta por Radio Sutatenza.

Hasta aquí el marco de referencia doctrinal que tuvo en cuenta Salcedo para el modelo educativo o alfabetizador de Radio Sutatenza en lo correspondiente a “espiritualidad”. Y con base en las investigaciones sobre este tema del profesor Muñoz (2007) “formar hábitos morales católicos en las masas, como estrategia central para la regeneración racial –corporal y espiritual- del pueblo colombiano era lo importante para el momento” (p. 851).

Ahora, hay un acontecimiento importante para comprender mejor desde otra perspectiva, las circunstancias históricas que rodearon la aparición de Radio Sutatenza. Es el caso de la dependencia de Colombia a los Estados Unidos que, según el historiador Luis Fernando Trejos (2013) hacia 1949 “el Estado colombiano firmó un pacto de asistencia y asesoría militar con los Estados Unidos para promover la adquisición de equipos militares; lo que fue interpretado por la opinión pública como una manera de convertir a Colombia a futuro, en un punto estratégico defensivo del comunismo” (p. 11). Y diez años después, el entonces canciller de la República Julio Cesar Turbay (1959), declaró en repetidas ocasiones que “Estados Unidos era nuestro más importante vecino y primera potencia económica, científica y militar. Su apoyo era de gran relevancia para combatir influencias negativas como el comunismo” (Vázquez, 1996, p. 101).

Entonces, aunque Radio Sutatenza apareció en 1947, desde el principio uno de sus objetivos educativos fue combatir la ideología comunista que pudiera seducir a los

campesinos, en este sentido fue un permanente “aliciente” educativo para bajar la temperatura bastante caldeada, por la posible intromisión del comunismo a América Latina proveniente de Cuba, que contaba con el apoyo de La Unión Soviética.

Para concluir este primer período de violencia, es necesario destacar un acontecimiento puntual bastante paradójico, que muestra cómo la violencia desencadenó una aparente solución efectiva al conflicto, pues liberales y conservadores se obligaron mutuamente a establecer pactos para acercar las élites políticas al pueblo. Lo anterior, a criterio de algunos historiadores sería una interpretación del golpe militar dado por el general Gustavo Rojas Pinilla, supuestamente aliado del pueblo en sus inicios de gobierno. Ese golpe a criterio de Osses “estabilizó un poco al país en cuanto que reforzó una política bipartidista de acuerdos entre las élites” (Osses, 2015, p. 266). Lo interesante es saber si lo estabilizó o lo desestabilizó, pues la historia colombiana muestra que la consolidación de los partidos políticos liberales y conservadores lo que creó fue un esquema amigo-enemigo, que a la fecha considera Pécaut “continúa produciendo estragos” (Pécaut, 2012, p. 279).

Ahora bien, el investigador en ciencias políticas Alejandro Vargas Velásquez (2001) destaca la idea de que “en Colombia hay un hilo conductor asociado a la cultura y la política, que nos acostumbró a resolver los conflictos a través de la violencia” (p. 19). Es decir, la violencia como parte de la acción política está asociada a la convicción real o supuesta, de que el conflicto entre actores sociales y políticos solo se puede desarrollar en una dimensión de contradicción y en un escenario sociopolítico. “Solo existen antagonistas

irreconciliables con proyectos excluyentes y pretensiones de dominación total” (ídem, p. 21).

Y Paul Oquist (1980) destaca cómo “la violencia en algunos casos, ha sido un proceso estructurador y, a veces, decisivo a lo largo de la historia de un pueblo” (p. 28). En el caso de Colombia, la génesis de la llamada primera violencia se dio en la finalización de la hegemonía conservadora en 1930. Luego el liberalismo retomó el poder y se enfrascó en una lucha fuerte con los conservadores para recuperar espacios que habían perdido. En este mismo itinerario histórico, en la época de Gaitán, aparecieron los primeros grupos de desplazados en el país, campesinos que huían perseguidos por los denominados “pájaros” y por sus enemigos políticos.

Período del desarrollo de la guerra fría y sus efectos en Colombia en particular sobre Radio Sutatenza (1959-1989).

Este segundo período de factores externos a Colombia, incluye acontecimientos que tienen que ver con la educación y por supuesto de alguna manera con Radio Sutatenza. Son ellos: la guerra fría, el triunfo de la revolución cubana en 1959, la alianza para el progreso promovida por Estados Unidos (1961), y la reafirmación del Partido Comunista a través del surgimiento de los movimientos guerrilleros (1964- 1967).

Respecto a la *guerra fría* hay historiadores, según Juan Sebastián Salgado (2013) “que ubican su inicio terminada la segunda guerra mundial (1947-1962) y otros la ubican desde el final de la primera guerra mundial, hacia 1920” (p. 172). Para Radio Sutatenza las implicaciones del período de 1947 a 1962 de *la guerra fría* son de interés porque toca una dimensión social crucial: la educación. La oposición entre la URSS y los Estados Unidos, o el conflicto entre el bloque oriental y el bloque occidental va más allá de circunstancias políticas, económicas o de propaganda. “La rivalidad del modelo económico entre el capitalismo y el comunismo implica una guerra ideológica y de poder para orientar las conciencias de las generaciones futuras por uno u otro modelo; este es el punto clave para la educación en cualquier continente o cualquier país del mundo” (Westad, 2005, p. 98). O en la opinión del historiador australiano Geoffrey Blainey (2007) “el bloque socialista y el bloque occidental son competidores en desacuerdo, sobre su poder relativo para transformar el mundo” (p. 282).

Para Radio Sutatenza era importante educar a favor de los Estados Unidos, por el apoyo económico en los programas que se adelantaban en Colombia para prevenir la entrada del comunismo, enemigo principal en América Latina, para los intereses del gobierno norteamericano y por supuesto para el gobierno colombiano.

Hacia 1946, las luchas obreras y campesinas que formaban parte de la vida política nacional hacían presión desde las clases populares o “chusma” y eran combatidas por la élite política del momento. El *gaitanismo*, mostró las contradicciones de la coyuntura

política, siendo esto la plataforma de lanzamiento de Gaitán como líder popular, social y partidista simultáneamente (Sánchez, 1991, p.28).

Aquí es necesario recalcar que la élite de los dos partidos, manifestaba su aversión al comunismo, que era lo mismo que rechazar lo que ellos denominaban “chusma”. Sentimiento anticomunista compartido por la Iglesia Católica, uno de los actores políticos y sociales determinantes en el país. Aunque la Iglesia ejecutó programas de beneficencia a diferente nivel, entre ellos ACPO y Radio Sutatenza, pretendía aplacar los movimientos obreros y las protestas de los trabajadores en general, pero hizo poco por modificar las relaciones de propiedad y producción instalados en el país, por obvias razones: una de ellas, “algunas comunidades religiosas eran propietarias de grandes extensiones de tierras en Boyacá, los Llanos Orientales, Cauca y los Santanderes” (Londoño, 2012. p. 169).

El triunfo de la *revolución cubana* (enero de 1959), tuvo repercusión no solo en Colombia sino también en América Latina respecto a la posible incursión estratégica del comunismo, según argumentaban los norteamericanos. Era una muestra fehaciente para los Estados Unidos de que la URSS tomaba posesión de la isla como base estratégica, para evidenciar los temores ocultos de la guerra fría. De acuerdo con el historiador Westad (2005) “lo interpretaban como un triunfo de la URSS sobre ellos, pues era previsible que no se quedarían solo en Cuba, sino que se tomarían toda América Latina” (p. 102). Entonces, el fantasma que acechaba a los norteamericanos era que la Unión Soviética había instalado

una base comunista en la isla de Cuba, como estrategia militar para controlar el continente, de quienes los norteamericanos se consideraban dueños.

Para las élites gobernantes y específicamente para Radio Sutatenza, el comunismo era la ideología que no se podía aceptar por minar los intereses no solo de los partidos políticos, sino también los intereses de la Iglesia Católica, pues ser comunista era ser ateo y ser ateo era oponerse a los mandamientos de la ley de Dios y quien no cumplía estos mandamientos se consideraba pecador. Además, aunque los planteamientos comunistas no eran socialistas, para Salcedo era lo mismo: alejaba a los creyentes católicos de Dios y por tanto de la Iglesia (Ver Anexo No 3. Correspondencia Salcedo y Camilo Torres) Era un peligro que había que combatir con educación católica.

Con base a lo anterior, estratégicamente entonces, Estados Unidos creó un programa de ayuda económica, política y social para la región llamado *Alianza para el Progreso* de la Organización de Estados Americanos (1962). Cuyo objetivo general, según ellos, era mejorar la vida de los habitantes del continente, combatir el subdesarrollo económico y la pobreza generalizada del hemisferio. Pero según algunos líderes sociales de acuerdo a las investigaciones de la doctora Jacqueline Oyarce (2013) en el Perú “las intenciones reales del programa era contrarrestar la influencia de la revolución cubana en América Latina que afectaba los intereses políticos y estratégicos de los Estados Unidos en este territorio (...) De hecho el programa fracasó con el asesinato de John F Kennedy y el apoyo real que finalmente llegó fue solo militar” (p. 38).

Otro factor influyente en Radio Sutatenza como los anteriores, fue la *insurgencia armada* a propósito del triunfo de la revolución cubana, que difundió el fenómeno guerrillero en América Latina y encontró en Colombia un terreno abonado para que germinara. Había regiones acostumbradas a ésta clase de lucha desde 1962 e incluso desde 1960, el ambiente en Latinoamérica era de revolución. La situación de las regiones mostraban un abandono permanente del Estado, un estancamiento económico y una movilización popular creciente; en conclusiones del politólogo Eduardo Pizarro León-Gómez (1991) “soplaban vientos de revolución” (p. 11) que parecía según Norbert Lechner (1988), “confirmar la inviabilidad del modelo capitalista de desarrollo en América Latina, lo que traería como consecuencia la necesidad de una ruptura revolucionaria frente a un dramático desarrollo del subdesarrollo” (p. 178).

Fueron varios los aportes de la revolución cubana al surgimiento de los movimientos revolucionarios en América Latina y por supuesto en Colombia según Pizarro León-Gómez (2015), principalmente tres: “primero, las fuerzas populares estaban en capacidad de vencer al Ejército. Segundo, un foco de insurrección era suficiente para crear la revolución. Y tercero, el escenario de la lucha armada era el campo” (p. 323). Estos aportes teórico-prácticos fueron tenidos en cuenta por los movimientos del Ejército de Liberación Nacional (ELN) constituido en 1962, hacia 1965 atraen a Camilo Torres y a estudiantes de algunas universidades públicas del país, incluso a sindicalistas. Todos con preparación intelectual, con tensiones de convivencia ideológica, entre los que eran de origen rural y los de origen urbano, esto llevó de acuerdo al investigador Carlos Medina Gallego (1996), a una

“exigencia extrema en el comportamiento disciplinado de sus integrantes, como filtro necesario para formar un grupo guerrillero de líderes” (p. 57).

El Ejército Popular de Liberación (EPL) de origen comunista-maoísta, concretamente del Partido Comunista Marxista Leninista, tenía como objetivo principal la lucha armada (1964-1965). Sus primeros integrantes habían pertenecido a organizaciones comunistas, con sólido bagaje intelectual. Algunos campesinos que estudiaban en algunas universidades públicas e incluso privadas de la costa atlántica. Pero este movimiento según Pécaut (2012), “no logró organizar sólidamente la lucha campesina, ni tampoco consolidar un potencial militar significativo” (p. 58-59).

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército Popular (FARC- E.P.) se constituyeron abiertamente como grupo solo hasta 1966, y se formaron como la prolongación de las “autodefensas campesinas bajo la tutela del Partido Comunista Ortodoxo” (Pizarro, 1991, p. 159). En este orden de ideas, estaba compuesta por campesinos y autodefensa armada con tendencias reformistas, “en un país donde la ocupación de la tierra, en especial las zonas en vía de colonización, estaba protegida por grupos armados con una ideología comunista, dispuestos a defender sus intereses frente a los conservadores y el ejército” (González y Marulanda, s.f., p. 161). Las circunstancias generan lentamente, pero con firmeza, las organizaciones de autodefensa, en el Sumapaz, el sur del Tolima y en Chaparral compuestas por campesinos, indígenas y colonos que enfrentan a gamonales y luego se refugian en las regiones montañosas de difícil acceso y

zonas olvidadas por el Estado, que hacia 1950 se transforman en guerrillas. Según Ramírez (1981) “de allí surgen los principales líderes campesinos de las FARC: Isauro Yosa (Mayor Lister), Manuel Marulanda Vélez (Tirofijo) entre otros” (p. 49).

Los párrafos anteriores describen a grandes rasgos que el surgimiento de las guerrillas en los años sesenta ocurre de manera simultánea en el mundo campesino y el mundo urbano. Este surgimiento es impulsado de una parte, por el radicalismo ideológico de los sectores urbanos, procedentes de clase media y que, denuncian un régimen que bloquea el advenimiento de la modernidad; y por otra, la continuidad de la violencia en zonas rurales y una cierta disponibilidad de algunos campesinos dispuestos a vincularse a una movilización armada. Estas circunstancias obligaban a las élites liberales y conservadoras a olfatear el advenimiento de tiempos de guerra. Había que preparar urgentemente a la población campesina para prevenir en algunos casos o para enfrentar en otros lo que se venía fraguando.

Este fue el escenario concreto para Radio Sutatenza: educar o alfabetizar al campesinado sobre las consecuencias individuales y colectivas de conocer y aceptar o no las propuestas comunistas. No aceptarlas requería de una educación en valores católicos predicada por Salcedo y expandida por Radio Sutatenza mediante la propuesta de Educación Fundamental Integral. Aquí surge una pregunta que llama la atención

investigativa para otra ocasión ¿Por qué una de las violencias más crueles en Colombia se desató justo en tiempos de Radio Suatenza?

Educación

En el contexto latinoamericano como en cualquier otro contexto, la educación se considera la vía regia para garantizar la inserción de los países latinos en la modernidad; educando a los sujetos para responder en una sociedad regida por la razón cada vez más urbana. En la época de Radio Sutatenza, la vía regia también era la educación, se trata entonces de saber, si la propuesta educativa planteada por Salcedo: Educación Fundamental Integral (EFI) estuvo inspirada en temas de valores humanos de tres propuestas educativas previas: la *Regeneración educativa en Colombia* de 1886, la *Campaña de Cultura Aldeana* implementada en Colombia en 1935, y la *Educación Popular en América Latina* iniciada hacia 1920 en países como Bolivia, Perú y Brasil y de manera especial de 1960 en adelante; esto con el fin de ofrecer argumentos suficientes para respaldar la formulación del objetivo principal de ésta investigación.

Tres influencias importantes en la propuesta educativa de Radio Sutatenza

Regeneración educativa en Colombia (1885-1904)

Una primera perspectiva que influyó en el modelo educativo propuesto por Salcedo, en varios de sus contenidos fue la *Regeneración educativa en Colombia*.

En la segunda mitad del siglo XIX Colombia, estaba profundamente dividida por los partidos políticos liberal y conservador. El partido liberal que venía desde 1849 con José Hilario López y de cuatro períodos de gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1869), afianzaron políticas de corte liberal en la Constitución de 1853. A nivel educativo se realizó una de las reformas más importantes en la historia de Colombia: declarar la escuela como obligatoria y gratuita. La Iglesia de acuerdo con Fernán González (2006), “fue excluida de participar activamente en la educación de la población y se propuso una educación con bases científicas dirigida por profesores alemanes” (p. 116).

A propósito de lo anterior hay un suceso que conviene tener presente: la aplicación en Colombia de la Ley de desamortización de bienes de manos muertas (1856), aplicada por Mosquera a los bienes de la Iglesia Católica, que más adelante se convertiría en una de las banderas del gobierno conservador. De hecho, Núñez justificó la desamortización como paso necesario que los pueblos deben dar sí quieren acercarse a la civilización. Esto en la práctica, a criterio de Núñez: “resolvería parte del problema de la distribución equitativa de la propiedad; en este orden de ideas, la consecuencia necesaria de la Regeneración será el progreso, que para Núñez era sinónimo de separación Iglesia – Estado” (Núñez, 1945, p. 209).

De otro lado las dificultades en el campo económico y social agudizaría la crisis política que dio origen a la Regeneración (Nieto, 1962, p. 370).

Así pues, *La Regeneración* de acuerdo a la investigadora Melgarejo (2008) se puede entender de tres maneras: primera, como reforma *política*, que consiste en dar una vida nueva a los sujetos nacionales que no es otra cosa que dar una nueva vida política, en ser ciudadanos sujetos de deberes y de derechos, para ser reconocidos como miembros de la nación. “Esto implicaba cambios a nivel legislativo, constitucional y de pensamiento político. Representa un modo de ejercer el poder, que decide acerca de la vida política de los ciudadanos, con un discurso poderoso e influyente en la práctica política del país” (p. 280)

Segunda, la regeneración tuvo un significado *metafísico*, en tanto se refería a un espíritu de reacción. Es decir, supone una acción (generar) sobre algo que ya existe (la población) pero hay que cambiar aprovechando el potencial que tienen. El tema central es regenerar la población en términos de civilizar al otro. Tal civilización comienza con una educación que responda a los intereses de la nación, pues la opinión “respecto a la población es que se comporta de manera desordenada, violenta e indisciplinada y además es analfabeta, en definitiva, hay que transformarla” (idem, p. 281).

Y tercera, tiene un propósito *sublime*, lo que la nación anhela: un nuevo modo de pensar la sociedad, la cultura y la articulación nación y Estado; donde nación es el pueblo y Estado el ordenamiento jurídico (idem, p. 281).

Así pues, la “regeneración” en aquel contexto de acuerdo a Melgarejo (2008):

“se proponía ser un proyecto simultáneo de exclusión-inclusiva. Es decir, la regeneración funcionaba como un discurso que identifica la heterogeneidad como un problema para ser solucionado a través de la unificación, al mismo tiempo que excluye la diferencia bajo la idea de un mismo proyecto nacional. El discurso regenerador propone transformar la masa informe, en este caso de campesinos, en sujetos nacionales” (p. 282).

Con base en estas ideas se construyó un discurso político, con una comprensión de la vida social ligada a los centros de poder del Estado. En este sentido la Regeneración es condición de posibilidad de cambio, que a criterio de Rafael Núñez (1862) siendo Ministro del Tesoro en el gobierno de Mosquera, consideraba que la hegemonía liberal había sumido al país en la anarquía y el desorden; luego era imperativo que el gobierno fortaleciera la ley y la religión como “instrumentos” importantes para el cambio. Esto hizo que unos de los escenarios del debate fuera el púlpito y la prensa (ídem, p. 293). En este orden de ideas entonces, la Regeneración se propone, al mismo tiempo, como una política reparadora y renovadora del orden político y social y como una transformación a nivel moral de los sujetos desde los parámetros del cristianismo, mediante la alianza de comunes acuerdos entre Iglesia y Estado (La Reforma política de Colombia 1886).

Aquí es necesario contrastar las posiciones de la Constitución de 1863 y la de 1886. Respecto a la primera, la Constitución de 1863 (Constitución de Rionegro) la nación fue definida como libre, soberana e independiente y el país llamado Estados Unidos de Colombia. A las comunidades religiosas se les prohibió adquirir bienes raíces. En términos

generales de acuerdo con el constitucionalista Carlos Restrepo Piedrahita (1995) “esta Constitución declaró que el fomento de la educación pública y la civilización de los indígenas era competencia del gobierno central” (p. 308). Esta Constitución impuso entonces un movimiento secularizador, brindando en cierta forma apoyo a los liberales que exigían una educación bajo la tutela del Estado y no de la Iglesia, pues según ellos, ésta última “no tenía autoridad alguna para hablar del bien o del mal en una sociedad orientada por ellos” (Canetti, 1962, p.156).

Esta Constitución con un modelo federalista impuesto por una fracción radical liberal, abrió uno de los períodos de reforma educativa más importantes de la historia colombiana. Se concebía el sistema de enseñanza e instrucción pública como la vía regia de la libertad y el progreso. El Estado, de acuerdo al historiador Jorge Orlando Melo (1989), “planteó una intromisión en terrenos que tradicionalmente habían sido ocupados por la Iglesia, lo que generó tensiones políticas y sociales” (p. 63).

En lo que a la Constitución de 1886 se refiere, según algunos historiadores, fue estratégica respecto a la de 1863, pues en la Constitución de 1886 se enfatiza la influencia mutua del poder pastoral de la Iglesia y el poder político a través de la educación. Por esta influencia, entre otras razones, la Regeneración en Colombia según Christopher Abel (1987) “adquiere su status educativo desde la Constitución de 1886, completada por el Concordato de 1887 que delegó a la Iglesia colombiana la regulación del estado civil, que

incluía una función de tutela sobre la totalidad de la enseñanza tanto pública como privada, proponiendo la misión de velar por su conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica” (p.179). Sin embargo, el gobierno de turno emprende en 1935 y 1936 la revisión de algunas disposiciones de la Constitución de 1886, introduciendo modificaciones en el campo de la educación. Pero según los investigadores Carlos Restrepo Canal y Eduardo Posada (1955) “la molestia generalizada en este campo no era tanto por la religión en sí y sus contenidos sino por el poder político de la jerarquía de la Iglesia y su estrecha asociación con el partido conservador” (p. 81).

Es pertinente tener presente, como lo señala Jorge Orlando Melo (1989) “en esta Constitución de 1886 el orden social se instauró sobre la centralización del poder público, el fortalecimiento de los poderes del Ejecutivo, el apoyo a la Iglesia Católica y la utilización de la religión como fuerza educativa y de control social” (p. 48). Un personaje que influyó en esta misma línea fue Miguel Antonio Caro del partido conservador (1894). En un texto escrito el 11 Julio de 1896, la *Declaración sobre el partido nacional* manifestó que “el partido conservador debe conservar el orden constituido, el respeto a la autoridad y la concordancia con la Iglesia, base de la paz social” (Caro, 1993, p. 64). Esto a todas luces lo que mostraba era una amalgama entre los principios políticos y la religión, cerrando posibilidades al debate político y al reconocimiento de la diversidad cultural y social de la población. En otras palabras, la religión era propuesta como elemento unificador de la nación. En esto coincidieron Núñez y Caro, según María del Pilar Melgarejo Acosta: “las reformas políticas deben ser también a nivel moral; lo que impulsó el llamado progresismo

cristiano: regeneración política (centralismo), regeneración moral (cristianismo) y regeneración económica (tendencia al proteccionismo)” (Melgarejo, 2008, p. 298).

La opinión conservadora, afirma Luis Antonio Bohórquez (1956) educador, era unánime: “formar un sujeto con una clara huella católica garantizaría un elemento unificador de pensamiento en la población campesina” (p. 76). De hecho, en el reglamento de las escuelas boyacenses (1955), según el profesor Gonzalo Cataño (2015) aparecía consignado lo siguiente: “la escuela rural influirá permanentemente en el perfeccionamiento de las costumbres, ajustándolas a las normas de la moral cristiana, de higiene, de la habitación y de los alimentos” (p. 41).

A Salcedo le interesaba entonces ofrecer una alternativa educativa, como se explicó en párrafos anteriores, acorde a la Regeneración de la época de Núñez, que según Melgarejo (2008) “ayudara a resolver el problema de la anarquía y el desorden bipartidista mediante el fortalecimiento de la ley y los valores católicos en busca de la paz” (p. 293). Salcedo así lo hizo, pero con una estrategia pedagógica y didáctica referenciada en la Campaña de Cultura Aldeana, desde el enfoque conservador a sabiendas, escribe Luis Zalamea (1994) biógrafo de Salcedo Guarín, “de que había sido impulsada por los liberales” (p. 219).

Quien lo apoyó en esta tarea fue el gobierno de Ospina Pérez, que le convenía controlar la educación como estrategia benefactora de los objetivos conservadores para

frenar la ola de violencia del momento. El investigador Oscar Saldarriaga Vélez (2003) a propósito de lo anterior, describe las pedagogías católicas como escuelas “bisagra” entre las tecnologías del poder pastoral (Iglesia) y las del poder político (Gobierno), con el fin de formar hábitos morales católicos en las masas como estrategia central para la regeneración educativa del pueblo colombiano (p. 852).

En este escenario el interés de los campesinos era más cotidiano: aprender a educarse, y la oferta de Radio Sutatenza era la más idónea para hacerlo (Ver Anexo No 1 Conversatorios).

Con base en lo anterior, Radio Sutatenza fue un referente desde el punto de vista educativo para la heterogeneidad de la población y sus implicaciones culturales y sociales por las siguientes razones.

Primero, Salcedo encuentra respaldo en el referente de la *Regeneración educativa* a su propuesta de Educación Fundamental Integral de Radio Sutatenza porque “en la mentalidad del partido conservador no había mejor institución que promoviera la moralidad y la disciplina social que la Iglesia Católica, desde la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887 con la Santa Sede del Vaticano” según David Bushnell (2018, p. 207). Lo anterior hizo, de acuerdo con Bidegain (2004), que “la Iglesia adquiriera el poder de veto en cuanto a los textos escolares, el pensum y el nombramiento de maestros” (p. 288). Además, el presidente Mariano Ospina Pérez respaldó el día de la inauguración oficial de Radio Sutatenza la labor de la Iglesia con la siguiente afirmación: “la Iglesia como institución y la

religión como derrotero moral serán las garantes de la moral pública y privada de los ciudadanos” (Osses, 2015, p. 269).

Segundo, Radio Sutatenza en 1947 le cae como “anillo al dedo” el gobierno de turno, pues la propuesta educativa ayudaría a imponer las bases doctrinales de la obediencia al sistema gubernamental, promovidas y defendidas por la Iglesia Católica; y apoyada por la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, algunos traídos desde Francia por Salcedo para que se ocuparan de las labores pedagógicas que desde 1905 habían recibido por encargo del gobierno central colombiano: orientar la Normal Central de Bogotá, la Escuela de Artes y Oficios y de otros colegios de la capital (Quiceno, 2004, p. 98). La educación según ellos, consistía en dirigir a los estudiantes en el “desarrollo normal de la vida” a manera de guía o instructor. Lo interesante es saber lo que ellos consideraban “lo normal de la vida”. Según el investigador en este tema Diego Alejandro Muñoz Gaviria (2007) “lo normal era ser ordenado, silencioso, obediente, piadoso, cumplidor de los mandamientos de Dios. Quién no se comportaba de tal manera era anormal, rebelde e incluso pecador” (p. 843).

Tercero, Radio Sutatenza propuso un modelo pedagógico, para que los campesinos adultos conocieran en términos generales las dinámicas propias del crecimiento económico y los inicios del desarrollo industrial, la violencia política y social, la expansión y diversificación de la educación y el surgimiento paulatino de nuevos valores. Según Sandra Liliana Osses Rivera (2015) en su tesis de maestría, muestra como “la propuesta

pedagógica de Radio Sutatenza para algunos era considerada de Educación Fundamental Integral (EFI) y para otros de alfabetización funcional” (p. 267), pues se propuso ante todo enseñar lo básico: leer, escribir, los números, los valores católicos y aspectos sobre el trabajo rural, pues los cambios esperados no serían posible, según Salcedo, con una población donde el 80% era analfabeta. Luego, una vez cubierto este nivel básico educativo podrían entender mejor los campesinos, las circunstancias sociales y políticas del momento.

Cuarto, desde la época de Rafael Núñez se había considerado que uno de los mayores problemas sociales en Colombia era la heterogeneidad poblacional en la forma de ser, de pensar y de actuar; tales condiciones junto con las dificultades topográficas de acceso hacían muy difícil gobernar. Entonces, parte importante de los objetivos de la *Regeneración* educativa de acuerdo al gobierno de turno, era salvaguardar la unidad nacional controlando en la medida de lo posible la heterogeneidad de la población y las dificultades geográficas de acceso propias del territorio nacional. En otras palabras, según Diego Muñoz Gaviria (2007) “dar nueva vida a la nación a través de la *Regeneración* implicaba el abandono a la diferencia. Cambiar para unificar la población en su comportamiento alrededor de normas y principios controladores según referentes morales y valorativos de la educación católica” (p. 843).

En otras palabras, esa tarea fue asumida por Radio Sutatenza que sabía, no es lo mismo educar a costeños que a llaneros, cundinamarqueses o boyacenses. (Ver Anexo No 1: correspondencia de ACPO con campesinos). Esa realidad de la heterogeneidad en nuestro medio, “tiene antecedentes raciales desde el positivismo de Comte y de Spencer” (Noguera, 2003, p. 237). Algunos pensadores latinoamericanos, críticos del colonialismo

(el chileno Francisco Bilbao, el cubano José Antonio Saco, entre otros) explican que “la mezcla racial de indígenas y españoles es la causa de la degeneración de la raza” (Zea, 1980, p. 191). Pero hay otros, como los mexicanos Gabino Barreda y Justo Sierra, que al contrario consideran “esa mezcla de europeos e indios como un factor dinámico de la sociedad, y aceptan el mestizaje como alternativa de construcción social” (ídem p. 193).

Salcedo (1967) conocía bien la heterogeneidad del pueblo colombiano, no solo por circunstancias de raza sino también por circunstancias geográficas y de clima, eso no era preocupación alguna para él, su interés era otro: “alfabetizar y educar a la población campesina preferiblemente adulta, a partir de ideales considerados por él necesarios para transformar maneras de pensar, estilos de vida, creencias y principios” (pág. 5).

Pero ¿esto ayudaría a superar el conflicto y la violencia del momento? Según la investigación de Hernando Vaca Gutiérrez (2011) “simplemente Salcedo se dedicó a enseñar a leer y escribir como requisito necesario para que el campesinado aspirara a ejercer el derecho al sufragio, en el entendido de quien sufragaba no era analfabeta, primer requisito para ser ciudadano” (p. 31). Y según Camilo Torres, en el informe social-evaluativo entregado a la curia sobre los resultados a la fecha de ACPO, elaborado en compañía de Martha Corredor (1961) recomendaba que “ACPO debería, en una etapa ulterior, dedicar su atención a la reforma absoluta de estructuras educativas” (Villanueva, 1995, p. 92).

Paralelo a los acontecimientos descritos, según el educador Bohórquez (1956), existen otros antecedentes a Radio Sutatenza igualmente significativos, de carácter educativo y de alfabetización, de acuerdo a las intenciones del gobierno de turno para orientar la educación por intermedio del Ministerio de Educación Nacional. En esa línea apareció “La Misión pedagógica alemana (1924-1926), la Misión militar suiza (1924-1929), la visita educativa de O. Decroly en 1925 y la experiencia educativa realizada en Boyacá por Rafael Bernal Jiménez entre 1925 y 1930” (p. 143).

En términos generales, estas campañas de la época se pueden interpretar de múltiples maneras, dependiendo desde donde se haga la mirada respectiva de la interpretación que sea. Aquí se destacan únicamente dos. Una, se refiere a lo que los gobiernos de turno consideraban supuestamente importante para impulsar la educación: civilizar a quienes denominaban “salvajes”, educar al “ignorante”, y “ciudadanizar” al campesinado, pues argumentaban que estas condiciones de la población no permitían salir de lo que el gobierno llamaba atraso, incapacidad, dependencia, pesimismo, resignación e infortunio. La otra, corresponde a la constitución de las naciones en nuestro continente, que en sus orígenes surgieron como consecuencia de las acciones de los diferentes próceres y caudillos de la independencia. Y hoy, en palabras de Berman Marshall (2011) “como un proceso común de formación que está en curso de un nuevo nacionalismo que busca fortalecer la unidad de nuestros pueblos latinoamericanos” (p. 112).

Campaña de Cultura Aldeana (1934 – 1936)

Una segunda perspectiva tenida en cuenta por Salcedo, en la elaboración del programa educativo de Radio Sutatenza: Educación Fundamental Integral, fue la *Campaña de Cultura Aldeana*, particularmente hacia 1935, cuando había comenzado un proceso de incorporación de elementos ideológicos de diferente origen en la cultura colombiana, que produjeron transformaciones significativas en el sistema educativo, promovidas casi todas por las intenciones del gobierno por controlar la educación de los colombianos.

Concretamente el presidente Alfonso López Pumarejo en 1934 era presionado por miembros del partido liberal y algunos empresarios industriales, para que impulsara una reforma institucional que permitiera abrir otros renglones de exportación además de los ya existentes. Paralelamente también presionaban a los campesinos por el reconocimiento gremial de sus derechos laborales y el acceso a la tierra, entre otros factores; esto obligó a López según Alfredo Molano y Cesar Vera (1984) historiadores, a iniciar su gestión desde el punto de vista educativo para “adecuar este sistema a las transformaciones sociales y económicas que se desarrollaban y con las que el gobierno estaba comprometido” (p. 76).

Este panorama fue el telón de fondo para que apareciera la ley 12 de 1934, que autorizó por medio del Ministerio de Educación, en cabeza del director, el ministro Luis López de Mesa, la organización de la *Campaña de Cultura Aldeana* a través de elementos educativos modernos, de la radiodifusión, lo cinematográfico y las bibliotecas. El Estado de esa manera, mostraba intenciones claras de asumir la dirección de la educación adecuándola a las transformaciones sociales y económicas que ocurrían en el momento.

Este programa dice el profesor e investigador en educación Carlos Jilmar Díaz (2005), para muchos expertos en el tema “fue el primer intento de revolucionar la escuela rural poniéndola al servicio de un ideario liberal y de unas aspiraciones populares campesinas” (p. 34).

Específicamente la *Campaña de Cultura Aldeana* fue un proyecto educativo impulsado por un grupo de intelectuales liberales, tratando de producir conocimiento sobre la realidad nacional con base en el potencial económico del país, para difundir conocimientos actualizados en la época que reforzaran los objetivos del proyecto político cultural. “La intención básica desde luego, era generar en los habitantes de las aldeas conciencia de Estado y de pertenencia a una nación (...) Transformar la mentalidad popular acerca de la política y la cultura era lo importante” (ídem, p. 18).

En el caso de *la Campaña de Cultura Aldeana* se fijó la atención en las *aldeas* que eran “municipios o corregimientos compuestos más o menos de quinientos a cinco mil habitantes, con un poblado como centro administrativo” (López de Mesa, 1934 b, p. 66). Eran lugares desolados que según los cuadros pintorescos de José Manuel Groot (1934), “los mostraba enclavados en la montaña, y escenificando jornadas largas de camino de herradura para llegar, a reuniones de pocos campesinos los domingos, congregados unos por la celebración de la eucaristía y otros por el mercado en el pueblo” (p. 13).

Así, el contexto histórico de la Campaña de Cultura Aldeana pertinente para esta investigación, exigió tener en cuenta una visión particular de las circunstancias sociales y

políticas de principios del siglo XX en Colombia: el pesimismo sobre el estado del pueblo colombiano desarticulado en las regiones, abandonado a la suerte de los pobladores, donde primaba el interés privado sobre lo público, con escasa alfabetización de la población, dejando al descubierto las matrices culturales en las cuales, principalmente los sujetos campesinos, eran según López de Mesa (1934 a) “socializados” (p. 49).

Frente a esto, las alternativas de solución se ofrecían desde la religión, la salud y la pedagogía con intenciones de solucionar problemas raciales y espirituales. Era pertinente entonces examinar cuerpos y almas como principal objetivo de la moral católica y la biología de la época, lo que se llamó según Carlos Noguera (2003), “moral biológica, un saber que combina la noción católica de naturaleza humana en decadencia por el pecado original, con la noción biológica de degeneración de la raza, razón suficiente para velar por la regeneración del pueblo mediante una apropiada educación” (p. 181). Educación que debería comenzar por higienizar, “como dispositivo para preservar y promover la salud corporal de la población que necesariamente implicaba el control y el gobierno del pueblo, problema netamente político” (ídem, p. 123).

Este abordaje educativo de moral social, hizo su aparición en 1914 con la fundación del Gimnasio Moderno, donde se partía del hecho, de acuerdo con Muñoz (2007), que “los sujetos creyentes pecadores y racialmente regenerados, pasan a ser pensados como miembros que constituyen clases sociales, con intereses económicos y culturales y con participación social y política en el ámbito de lo público” (p. 851).

Años más tarde, en 1934 continuaba la tensión entre el Estado y la Iglesia por ejercer el liderazgo educativo, pues según el presidente Alfonso López Pumarejo, el proyecto de Estado se relacionaba con varias reformas económicas y sociales. En donde la educación para él y para el liberalismo en el poder, consistía en adiestrar y adquirir una autonomía ideológica frente a la iglesia, objetivos íntimamente unidos. En otras palabras, según Molano y Vera (1984) “alfabetizar y educar incorporaba fuerza de trabajo al mercado, adecuándola desde luego, a las exigencias del aparato productivo” (p. 76).

De tal manera que hacia 1934 se preparó una reforma constitucional para legalizar las luchas sindicales y apoyar un proyecto político liberal conocido como la “Revolución en marcha”. Una muestra concreta de lo anterior, fue el impulso de una campaña educativa avalada por el Ministerio de Educación denominada Campaña de Cultura Aldeana, durante el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo con elementos educativos modernos, de la radiodifusión, lo cinematográfico y las bibliotecas.

Es evidente entonces, como lo señala Gonzalo Cataño, en una de sus obras (1989), que “el Estado colombiano mostraba desde entonces interés por la investigación educativa como instrumento de política social” (p. 178-179). De hecho esta Campaña de Cultura Aldeana fue un esfuerzo notable por educar a la población rural desde su situación concreta campesina, haciendo un análisis situacional de carencia a todo nivel: de materiales didácticos, abandono de los niños y ausencia personal de docentes bien capacitados

Además, se destaca también la intención de Luis López de Mesa, Ministro de Educación en el primer período de Alfonso López Pumarejo, por educar moralmente a la población, con principios y valores “propios de una nueva manera de vivir en la aldea, acorde incluso con los principios de la higiene y la estética” (Pedraza, 1999, p. 44).

Es interesante entonces destacar dos aspectos en esta investigación con relación a la Campaña de Cultura Aldeana y Radio Sutatenza: uno general y otro particular. A nivel general, se evidencia con la Cultura Aldeana primero, que los referentes biológicos centrados en la raza y con énfasis en lo individual no son suficientes para explicar los comportamientos humanos, es necesario conocer las necesidades sociales del pueblo, así como comprender las características psicosociales y culturales, donde juega un papel primordial el potencial económico del país. Además, en estrecha relación con lo anterior, la transformación de las estructuras cognitivas, de valores y símbolos de la población aldeana fue uno de los objetivos principales en los procesos educativos de los liberales en ese período (1934-1936).

Ahora, a nivel particular y específicamente respecto a la educación, la Cultura Aldeana tenía por objetivos: dotar las aldeas de infraestructura física adecuada, caracterizada por una estética urbana. Brindar educación pública y social a toda la aldea a través de la radio y el cine. Continuó con la idea de higienizar la población, para transformar las condiciones de salubridad de los pobladores. Impulsó el desarrollo de la agricultura y la pequeña industria que despertó en el aldeano la idea de derechos a la

propiedad y al trabajo. Esto último lo hizo mediante elaboración y distribución de cartillas y propaganda. “Se destacó la importancia para la aldea del médico, el párroco y el alcalde, como personas coordinadoras de las dinámicas sociales de la comunidad aldeana” (Herrera, 1986, p. 17).

Así pues, la estrategia principal para comenzar la tarea propuesta por la *Campaña de Cultura Aldeana* fue establecer vínculos, contactos con los profesores, con los médicos y con los técnicos que llevarían sesiones de cine y de radio. Se preparó primero el factor humano, para que estuviera capacitado en el momento del contacto con las comunidades. Los profesores eran ambulantes unos y otros enseñaban desde la escuela. De manera inmediata se dotó de infraestructura física adecuada y de material didáctico las aldeas. Se realizaron planos arquitectónicos para construcción de casas de habitación del poblado. La comunidad, construía las casas, entre todos pintaban y arreglaban los parques y jardines de la aldea; esto hacía parte de la educación: una estética urbana que posibilitara el contacto de los aldeanos entre sí en sus reuniones y celebraciones festivas.

Se organizaban campeonatos deportivos y jornadas de cine para distraer en general a los aldeanos: niños, jóvenes y adultos. Estas actividades eran organizadas por los profesores en las escuelas y se hacía campañas escritas en cartillas y propaganda para motivar la participación de la comunidad. Es importante anotar que el espacio físico privilegiado de la aldea era la escuela, como la institución social por excelencia. Era como el templo de la cultura (ídem p. 108).

Toda esta dinámica educativa no estaba exenta de tensiones y dificultades entre el Estado y la Iglesia por educar, pues según López de Mesa, el proyecto de Estado se relacionaba con varias reformas económicas y sociales; allí la educación para él y para el liberalismo en el poder, consistía en adiestrar y adquirir una autonomía ideológica frente a la iglesia, objetivos íntimamente unidos.

Además, porque de acuerdo con Fals Borda (1961) “el proyecto de secularización de la política, fue uno de los ejes centrales de crítica para determinar quién debería encargarse de la educación: ¿el Estado o la Iglesia?” (p.171). Esta disyuntiva siempre ha tenido un telón de fondo: la separación entre la Iglesia y el Estado en temas educativos. Precisamente el profesor en sociología Gonzalo Sánchez Gómez (1991) al respecto explica: “liberar la educación ética, moral y de valores del poder de la Iglesia, respetando la autonomía del pueblo respecto a sus decisiones en cualquiera de estos campos, era uno de los pilares de la regeneración en Colombia” (p.65).

Este contexto socio político y religioso descrito fue el que, en cierta forma heredó el padre Salcedo Guarín, cuando inicia Radio Suatenza. Su propuesta de alfabetización o de educación parece haber estado influenciada en parte, por la *Regeneración educativa* y de manera directa por la *Campaña de Cultura Aldeana*. Y algunos temas generales como de valores humanos de la *Educación popular*. La diferencia estuvo en que Radio Sutatenza y su Educación Fundamental Integral (EFI) contó con el apoyo permanente de la Iglesia y del partido conservador, mientras que la *Campaña de Cultura Aldeana* la apoyó el partido

liberal y sin la anuencia eclesial. Como se consignó en páginas anteriores de este documento, lo que tuvo en cuenta Radio Sutatenza de la Campaña de Cultura Aldeana básicamente fue la pedagogía y la didáctica, además del tema de los valores. “La diferencia es que Radio Suatenza enseñó valores desde una perspectiva eclesial. La Campaña de Cultura Aldeana enseñó valores, pero no desde una perspectiva confesional” (Díaz, 2005, p. 115).

Las implicaciones de éste apartado sobre Educación serán ampliadas en el marco teórico y en las conclusiones de este documento.

Educación Popular en América Latina

Y una tercera propuesta tenida en cuenta en la conformación de la Educación Fundamental Integral de Radio Sutatenza desde el punto de vista temático, no metodológico, que inspiró a Salcedo Guarín para incluir temas centrales en el modelo educativo de Radio Sutatenza, fue la *Educación Popular en América Latina* vigente desde 1920 hasta nuestros días. En los inicios de éste proyecto educativo, de acuerdo con la educadora argentina Adriana Puigróss (1984) “los gobiernos latinoamericanos consideraban inaplazable una educación que posibilitaría el ingreso en la –civilización- y alcanzar el desarrollo bajo el lema: -orden y progreso- acorde con la educación, la inmigración y el desarrollo de la economía, teniendo como telón de fondo los planteamientos teórico-prácticos de la Teología de la Liberación” (p. 27).

El gran interrogante era: ¿ingresar a cuál civilización?, pues la instrucción pública en diversos sectores de América Latina se realizaba con contenidos pedagógicos lejanos a la realidad de los sujetos sociales. Al respecto el investigador Hugo Lovisoló (1993) dice “la heterogeneidad y la diversidad étnica no se consideraban importantes en el sistema escolar (...). Pareciera que lo destacable consistía en uniformar la educación, ignorando la diversidad cultural e imponiendo una nueva cultura: la europea” (p. 16).

Esto se consideraba como la perspectiva oficial en educación de algunos gobiernos latinoamericanos entre los cuales estaba el colombiano, sin embargo, paralelo a esa perspectiva siempre han existido otras, que por múltiples razones no se han tenido en cuenta. De acuerdo con Adriana Puiggrós (1991) “en América Latina desde el comienzo del desarrollo del sistema escolar se han producido alternativas educativas vinculadas a propuestas políticas tendientes a ubicar la educación como contribuyente básico de procesos de transformación social” (p.18); pero infortunadamente para algunas tales propuestas son marginales o incluso coyunturales, que no revisten mayor importancia.

Es importante tener presentes algunas, por ejemplo: las luchas nacionales desde sectores obreros que influyeron significativamente en el modelo socialista educativo clásico de Julio Antonio Mella y Farabundo Martí (1893-1932) en San Salvador. Hacia 1924 allí mismo, la fundación de la Universidad promovida por la Federación Regional de Trabajadores para capacitar técnicamente a los miembros de los sindicatos. La pedagogía del peruano José Carlos Mariátegui que explicaba la realidad latinoamericana desde el enfoque

marxista y la Universidad Popular Manuel González Prada donde relacionaba educación y trabajo, haciendo énfasis en la educación técnica para elevar el nivel cultural y económico. La Universidad Popular de Guatemala (1923) en el intento por combatir la alta tasa de analfabetismo campesino y de obreros guatemaltecos. En Nicaragua, Augusto Cesar Sandino que lideró un proyecto educativo y de liberación durante la ocupación norteamericana (1929-1933). A orillas del lago Titicaca del lado boliviano, Elizardo Pérez y Avelino Siñani cuando fundaron en 1931 el centro escolar Warisata que se mantuvo hasta 1940. La idea fundamental según Adriana Puiggrós (1984), era “mejorar la vida de los indígenas articulando la educación socialista: aprender para subsistir. Se consideraba el trabajo como motor del proceso educativo” (p. 96-99).

En Brasil, durante el gobierno de Getulio Vargas (1930- 1945 y 1950-1954) se impulsó la educación considera antesala de la propuesta de Paulo Freire, crítica del sistema educativo al servicio de intereses extranjeros. Y posteriormente, hacia 1961 Freire (1967) planteó “la pedagogía crítica con características claras de liberación de la opresión económica y política del momento” (p. 29).

Con base en la anterior descripción, Alfonso Torres Carrillo (2013) escribe que era “evidente la ola educativa que promovía el cambio personal y social en toda América Latina, cuya finalidad consistía en superar las estructuras sociales tradicionales consideradas obstáculos para el desarrollo y la estabilidad política y social” (p. 16-17). Es decir, el ánimo de educar a la población estaba presente en los discursos de los políticos, de

los escritores e intelectuales de la época en el ambiente latinoamericano. Se podría sintetizar tal intención en palabras de Melgarejo (2008) “la necesidad de civilizar al otro, pues las circunstancias sociales mostraban una población desordenada, analfabeta, violenta, indisciplinada e incivilizada a la que había que transformar” (p. 280). O de acuerdo con Lovisoló (1993), que insiste en “una transformación, pero no para dejar de ser latinoamericanos e identificarse con los norteamericanos o quizá con los europeos, sino para ser hijos de la propia tierra donde se nace y se lucha” (p. 12).

Infelizmente para el pueblo en general y afortunadamente para los políticos, hacia la década de los cincuenta la educación se convierte en una fuente de inversión del Estado para aquellos países que buscan la industrialización. Para los economistas la educación fue un factor positivo para la modernización y extensión de los sistemas escolares, se crearon institutos tecnológicos para formar educadores promotores de la modernización (ídem, p.13). En esta línea, hay quienes afirman como Andrea Carranza Garzón en su trabajo de grado en periodismo (2010), que “ACPO montó una industria de la educación por la infraestructura administrativa y logística que tenía, tal infraestructura administrativa generó gastos, que con el tiempo se convirtieron en deudas impagables que finalmente llevó al cierre casi definitivo de Radio Sutatenza, hasta que Caracol compró los equipos de ésta emisora en 1989” (p. 41).

De otro lado, además de los aspectos anteriormente mencionados de la Educación Popular en América Latina, es importante tener en cuenta lo que destaca el sacerdote jesuita

Juan Martín Moreno (1993) “la fundamentación teórico-teológica que respalda los referentes educativos y los análisis sociales de la misma eran desarrollados por la *Teología de la Liberación Latinoamericana*” (p. 169).

Esta teología hace parte de una forma de construirla en el “tercer” mundo denominada *teología pastoral*, cuyo punto de partida es la realidad humana desde el punto de vista social en la que la Iglesia ejerce su misión. En este sentido describe el teólogo brasileño Leonardo Boff (1997) “la vida y la práctica cotidiana de la Iglesia es un lugar teológico, es decir un referente para elaborar y reflexionar sobre el mensaje de Jesucristo respecto al quehacer concreto del creyente” (p. 258). Es una teología según Segundo Galilea (1976), otro teólogo de la liberación que, “en América Latina se construye en contextos sociales de pobreza, de dependencia, de subdesarrollo. Su preocupación básica es la justicia social, la liberación de los oprimidos, entendidos éstos como los excluidos, aquellos que la marginación y la miseria los mantiene en una situación sub-humana” (p. 17).

Sin negar esta realidad, pareciera quizás, que la mayor marginación o miseria de los pueblos latinoamericanos, de la que se deben liberar los oprimidos, según Ignacio Martín-Baró, sociólogo y psicólogo de la liberación, de origen español pero ciudadano salvadoreño, es del *fatalismo o la indolencia latinoamericana*, que de acuerdo a la definición del Diccionario de la Real Academia Española se define como la “doctrina según la cual todo sucede por ineludible determinación del destino, sin que exista en ningún ser

libertad ni albedrío” (Diccionario, 2014). Luego según esta definición se pensaría entonces que a los pueblos latinoamericanos no les queda más perspectiva que la aceptación fatal de sus destinos, lo cual “es absolutamente inadmisibles” según Martín-Baró (1998) (...). La crítica de este autor es que “la educación en muchos lugares de América Latina, de manera soterrada y desde temprana edad, ha enseñado algo inaceptable: aceptar en nuestra sociedad latinoamericana un régimen de opresión” (p. 77). Es urgente denunciar esta mentira institucionalizada que pretende salvaguardar oscuros intereses de clase social. Pero aún hay algo tal vez peor: esa fatalidad es indolente, es decir presenta lo insólito como normal. La crítica entonces del doctor Martín-Baró gira alrededor de que “lo normal no puede ser la aceptación del fatalismo, sería insólito aceptarlo” (ídem, p. 31). La pasividad frente a las circunstancias de la vida reduce el horizonte vital al presente del sujeto y desde luego al futuro de la comunidad a la que se pertenezca.

La manera entonces, como ésta Teología ha permeado algunos sistemas educativos en América Latina se debe a que la tarea específica de la Teología de la Liberación es “señalar las relaciones entre el sentido de la vida (salvación) de quien se considera cristiano y el mensaje del Evangelio, con énfasis específico en el hecho de poder participar (perspectiva política) en la construcción de la justicia. Tal participación influye fuertemente en lo económico, lo cultural y lo social” (Dupuis, 2000, p. 29). Además, según el profesor peruano, teólogo de la liberación e investigador Alejandro Cussianovich (2015) de la Universidad de San Marcos en Lima “la gran mayoría, sino la totalidad de los teólogos de la liberación son educadores, maestros en el arte de enseñar con testimonio personal en distintas áreas del conocimiento científico social, la presencia de Jesús liberador” (p. 228).

Es importante recordar también que el origen del concepto liberación, fue ratificado en 1968 por el sínodo de obispos reunidos en Medellín (Colombia) apoyados como referencia importante en la Encíclica “*Populorum Progressio*” (1967) -Desarrollo de los pueblos- de Paulo VI. Allí se equipará este término al de desarrollo integral que significa: “un sujeto dueño de su destino y de su historia. Con una idea clara de superación de toda servidumbre y dependencia injusta económica, social, política, cultural y desde luego religiosa” (p. 45).

Algunos ejemplos de los planes educativos inmersos en la Teología de la Liberación, pueden ser los siguientes. En Bolivia, La Paz, la primera emisora católica que hubo en América Latina fue Radio Fides, impulsada por los jesuitas desde 1939 en el Colegio San Calixto. Hizo educación radiofónica con el padre Framunt de Moragas s. j. su fundador. Esta emisora junto con Radio Pío XII de los padres Oblatos de la Inmaculada en 1959 tuvieron en cuenta dos aspectos: apoyar la alfabetización de los mineros y campesinos por radio con programas educativos y contrarrestar la “ideología que ellos consideraban comunista” (Jara, 2012, p. 39). En Ecuador, las Escuelas Populares Radiofónicas (ERPE) fueron fundadas por Monseñor Leonidas Proaño en Riobamba hacia 1962. Fue la primera radio educativa del país para indígenas y mestizos de la zona rural y urbana. La consigna era: “educar para ser actores de su propio desarrollo. Esto se hizo mediante campañas masivas de alfabetización” (Proaño, 1974, p. 117). Algunos jóvenes asistieron a Radio Sutatenza para conocer sus metodologías de enseñanza y desarrollarlas luego en Ecuador.

En Perú, fueron dos emisoras principalmente las que funcionaron con formatos de programas muy similares a los de Radio Sutatenza: Radio Marañón en Cajamarca (1954) al norte del país y la emisora La voz del Altiplano (1957) en Puno, al sur del país. Y un año después, la congregación católica Maryknoll (norteamericana) fundó a orillas del lago Titicaca la emisora Onda Azul también en Puno (Perú), frontera con Bolivia (1958). La característica fundamental de estas emisoras de acuerdo con la profesora e investigadora en comunicación social Jacqueline Oyarce (2013) fue “hacer política abiertamente (...), educando a la población campesina e indígena en sus propios lenguajes Aymara y Quéchua, con los objetivos de la educación popular latinoamericana” (p. 87).

Entre tanto en Brasil, hacia la década de los sesenta, Paulo Freire (1967) en uno de sus primeros escritos: *Educación como práctica de la libertad*, propone una idea diferente de educación, allí lo que importaba no era la indisciplina o el denominado desorden del campesinado, sino la educación para ser libres y responsables de sus vidas, en el presente y de cara al futuro, esto era según él, “lo necesario para aprender” (p. 188). Y en Chile, de acuerdo con las investigaciones de Luis Bustos (1996) el movimiento nacional de educadores populares, hacia los años sesenta subrayó la importancia de una educación con calidad para el pueblo, con el objetivo de tomar conciencia de la realidad para fomentar la organización y la participación a tres niveles: “primero, planteando estrategias de sobrevivencia y organización de quehaceres cotidianos que mejoren la calidad de vida del campesinado. Segundo, que el campesinado sea actor de cambios sociales respecto a

necesidades comunitarias. Y tercero, construcción de una sociedad más justa, participativa y democrática” (p. 7).

Pareciera entonces que ésta Teología de la Liberación, fue la que marcó la pauta educativa católica en los países latinoamericanos, cuando hablaba de desarrollo social como proyecto para sacar a estos pueblos de la miseria y del atraso cultural.

En Colombia no ha sido posible que ésta Teología esté presente de manera institucional en la educación católica, por múltiples razones y circunstancias. Una de tantas razones puede ser que desde 1964, se ha relacionado ésta teología con la aparición e ideología del grupo guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN) promovido por sacerdotes españoles, que según Germán Guzmán (1968) “estratégicamente convencieron a Camilo Torres de ingresar en sus filas” (p. 109). Razón suficiente para algunos de considerar entonces a Camilo Torres como fundador de la Teología de la Liberación en Colombia.

Otro país donde se quiso relacionar esta teología con la guerrilla fue en Perú, concretamente con Sendero Luminoso, pero la Iglesia peruana, siendo una de las fundadoras de esta teología no lo permitió, afirma enfáticamente uno de los pioneros en América Latina de esta teología el sacerdote doctor en teología Gustavo Gutiérrez (1971, p. 141).

En particular la jerarquía de la Iglesia Católica colombiana, ha sido renuente a identificarse con los principios de la Teología de la Liberación, aunque esto no excluye que hayan existido sacerdotes y un obispo simpatizantes y promotores de esta teología. Caso concreto, monseñor Gerardo Valencia Cano (1917- 1972) obispo misionero de Buenaventura (1962-1965), y pregonero de la no violencia. El movimiento de sacerdotes para América Latina (SAL) y algunos sacerdotes jesuitas miembros del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).

Así pues, infortunadamente en Colombia a diferencia de los demás países latinoamericanos, la idea central de las pedagogías católicas ha sido la de educar y formar humanamente a los colombianos, a partir de la interpretación acomodada de la jerarquía eclesial de dos figuras: Jesús y la Virgen María; interpretaciones que pretenden como lo describe Diego Muñoz Gaviria (2007):

“Influenciar desde el punto de vista pedagógico, un cierto tipo de comportamiento sobre la población a nivel masivo, de acuerdo a los fines sociales que estén en juego en determinados grupos o comunidades; fines de orden social como moralizar, higienizar, rehabilitar o excluir lo que se considera anormal, en muchas ocasiones sinónimo de pecado” (p. 844).

Y desde el punto de vista subjetivo (individual) pretende que el sujeto sea virtuoso, dócil, piadoso, silencioso, sano, entre otros.

Estos y muchos otros contenidos se han enseñado en Colombia dice el profesor e investigador Oscar Saldarriaga (2003) “con determinadas estrategias pedagógicas en su mayoría europeas” (p. 126). Y el énfasis que permanentemente se hizo fue: “quien era buen católico era buen ciudadano. Además, quienes lo predicaban estaban convencidos que ese perfil de subjetividad lo cumplían en su mayoría los conservadores” (ídem, p. 132).

Como es evidente, la Teología de la Liberación, también predica sobre la importancia de la vida de Jesús y el testimonio de mujer como madre en la figura de la virgen María, pero lo hace de manera diferente; y la subjetividad propuesta, como tarea para construir en la vida, también es distinta. Los métodos pedagógicos para aprender estos contenidos son latinoamericanos (pedagogía crítica, pedagogía de la ternura, etc.) cuyo escenario es la cotidianidad del ser humano cualquiera que sea su condición, raza o color.

Finalmente, el sacerdote jesuita doctor en teología Alberto Parra (1985) enfatiza que “la comunidad eclesial latinoamericana no es piramidal o jerárquica, los obispos son servidores (“ministrare”) no legisladores, el gobierno eclesial no se ejerce para el beneficio del gobernante, sino del gobernado” (p. 74). Estas características en términos generales han sido propias de la iglesia en América Latina, pero infortunadamente “en Colombia la Iglesia se ha comprendido más desde el poder jerárquico que desde el pueblo” (Guzmán, Fals, Umaña, 2014, p. 292).

Educación Fundamental Integral (EFI)

Este modelo educativo tuvo dos estrategias de acercamiento a la población. Una, la novedad pedagógica por la forma de realizar su labor educativa o de alfabetización: llevar la escuela a la casa o al lugar de trabajo de los campesinos; en este sentido para algunos es considerada como la pionera de educación a distancia. En su estructura temática e incluso pedagógica a criterio del profesor Carlos Jilmar Díaz (2005), guarda bastante similitud con la Campaña de Cultura Aldeana (p. 91-134).

La Acción Cultural Popular (ACPO) tenía un sistema combinado de medios para educar a los campesinos, Radio Sutatenza era el principal y primer medio de acción del modelo, que activó el sistema (28 de septiembre de 1947), con un nivel de cobertura para toda América Latina, desde México hasta la Patagonia en Chile de 730 Kilovatios.

La segunda estrategia fue el discurso religioso, específicamente la denominada por Salcedo espiritualidad que operacionalizó los procesos interactivos de la emisora con la audiencia, y por otro, a través de la programación de Radio Sutatenza que tenía como objetivo principal motivar a los campesinos promoviendo en ellos valores tales como la solidaridad, el compromiso por sí mismo y por el otro, promoviendo el trabajo comunitario. La perspectiva didáctica se realizaba mediante diálogos y dramatizados. Además, “como era una educación radiofónica se tuvo en cuenta la tecnología de la época: mensajes a

través de la música, efectos de sonido y silencios; la manera de hacerlo era emotiva, fáctica y poética” (ACPO, 1960, p.15).

La pedagogía tenía una estructura, un formato a seguir: se planteaba el tema, luego se desarrollaba, había una recapitulación de lo hecho y finalmente una actividad práctica. Con el tiempo se fue perfeccionando y en especial teniendo permanentemente evaluaciones, autocríticas, encuentros con campesinos, con los párrocos y con los auxiliares educativos inmediatos. Un elemento clave dentro de la pedagogía fue la música y el deporte, pues unía a la comunidad alrededor de las organizaciones como cooperativas y juntas de acción comunal. Igualmente, promovió procesos de interacción en la comunidad.

A propósito de lo anterior, en una entrevista que se le hizo a Jesús Martín-Barbero docente investigador (2007) de la Universidad del Valle, hizo un cuestionamiento crítico, no a Radio Sutatenza, sino al fenómeno de los procesos de interacción, que tiene mucho que ver con lo que se plantea en este punto. Una de las preguntas fue: “¿Los procesos de interacción siempre promueven transformaciones sociales? (...) los medios no cambian nada, dice Martín- Barbero, expresan un cambio, lo amplifican, lo potencian, pero no lo causan” (Entrevista a Martín-Barbero, 2007).

Ahora según la Unesco (1955), respecto al nombre de *Educación Fundamental Integral*, la define como “el mínimo de conocimientos generales que tienen por objeto ayudar al campesinado que no disfruta de las ventajas de una instrucción escolar, a

comprender los problemas cotidianos que deben enfrentar, a tener una idea exacta de los derechos y deberes que les compete tanto cívicos como individuales y a participar eficazmente en el progreso social y económico de la comunidad a que pertenecen” (p. 12).

Un tema central fue la capacitación de la perspectiva social del sujeto y de la colectividad, para mejorar por sí mismo las condiciones de vida, mediante esfuerzo propio y ayuda mutua. Los objetivos de ésta educación estaban consignados en el carácter polifacético del ser humano: físico, psicológico, social, cultural y moral, de acuerdo a los principios de la Iglesia Católica: espiritualidad, salud, alfabeto, número economía y trabajo (Acción Cultural Popular, 1960, p. 44).

El proceso educativo era dinámico, participativo, y promovía la autonomía del estudiante para que cumpliera con los deberes que le dejaba el profesor auxiliar, lo que era fundamental porque aportaba la base para el desarrollo de la vida del habitante rural. Lo promovía para participar activamente en los procesos de socialización. Además, era integral en cuanto que abarcaba las dimensiones humanas: valores, creencias y principios.

Era un modelo educativo que se adaptaba a las necesidades de los estudiantes; creativo, libre y responsable del proceso de aprendizaje del estudiante. Requería de acciones sociales donde se aterrizará la teoría en la práctica. Según Hernando Bernal (2005), “siempre ofreció propuestas sencillas y prácticas, pero no simples, respondían a

necesidades reales y buscaban canalizar las iniciativas y las energías de los campesinos en un sentido de mejoramiento familiar y comunitario” (p. 71).

Desde el punto de vista práctico este modelo educativo (EFI) planteaba unas campañas como método de trabajo. Eran actividades de mejor vivir, que buscaban crear hábitos, costumbres y usos. Era un sistema pedagógico para cambiar y mejorar los esquemas de pensamiento y de comportamiento con el ambiente, actuando sobre los valores del campesinado y su comunidad.

Estos planteamientos respaldados por la doctrina católica, fueron la base de la educación para algunos o de alfabetización para otros, que dispuso Salcedo con base en la experiencia formativa obtenida por él en el Seminario y en las primeras experiencias, como coadjutor de la Parroquia de Sutatenza. Además, fue la propuesta apoyada por la jerarquía eclesiástica desde una visión conservadora para educar al campesinado colombiano.

La Paz

En la descripción del punto anterior sobre Educación, específicamente sobre *Educación Popular en América Latina*, la *Regeneración Educativa en Colombia*, la *Campaña de Cultura Aldeana* en Colombia y la *Educación Fundamental Integral* de Radio Suatenza, aparece un factor transversal e interesante de análisis crítico, que obliga a cualquier investigador en el tema, a tener presente el contexto desde dónde se hace la lectura de los acontecimientos, denominado e investigado por Le Goff (1991) como

memoria histórica, “esencial para construir subjetividades individuales y colectivas en particular cuando el tema se refiere a educar con una intención específica: *buscando la paz*” (p.181). Pues las circunstancias históricas a criterio de Carlos Gilmar Díaz (2005) “muestran que la *memoria colectiva* tiende a ser controlada por el poder de turno (...) se busca en opinión de este profesor, el control del recuerdo y de la tradición para manipular la memoria” (p. 26). Aplicado esto a los antecedentes y las motivaciones del fundador de Radio Sutatenza, la memoria de quienes allí narraron su experiencia, se refiere a tener presente el pasado en lo que actualmente son. Tema que, aunque será abordado en el Marco Teórico de este documento, conviene hacer algunos comentarios al respecto a propósito de la paz.

Lo anterior no pasó desapercibido para Radio Sutatenza, pues justamente Salcedo, tuvo que cuestionar la rigidez de pensamiento de los campesinos con prédicas cargadas de un profundo deseo por la necesidad de cambiar la mentalidad de ellos respecto a la vida, a la cotidianidad del presente y el futuro por venir. La manera de entender la política como politiquería, vivenciada en medio de violencia y agresión de dos bandos, liberales y conservadores, llevando los campesinos la peor parte. Y la indiferencia y exclusión planteada, en términos de pecado por Salcedo, como talanquera principal para progresar y salir adelante en los planes y proyectos previstos a nivel personal y colectivo.

En este orden de ideas entonces, la paz anhelada por el sacerdote Salcedo para la comunidad tenía varias expectativas: la más importante el desarrollo humano a nivel

individual y colectivo. Otra, terminar el conflicto violento generado por la lucha partidista entre liberales y conservadores; otra en ésta misma línea, integrar al campesinado a la vida ciudadana, pues era excluido por ignorante, y apegado a costumbres y maneras de pensar bastante tradicionales. Y finalmente, según Rubén Alirio Gómez (1963) “el clero, por estar apartado de Dios en su comportamiento ético y moral (p. 18).

Desde el punto de vista práctico, Salcedo recién llegaba a Sutatenza, describe el “biógrafo” Luis Zalamea (1994), “se propuso romper el círculo vicioso de pobreza – tedio – vicio, con la doctrina de espiritualidad, como estrategia clave para instaurar poco a poco la paz” (p. 102). Motivó insistentemente a los campesinos para construir obras, entre otras un teatro, para proyectar películas con mensajes de valores católicos y temas afines, que ofreciera distracción a los adultos. Y organizó jornadas deportivas que mantuviera a la juventud haciendo deporte para “espantar los malos pensamientos y vicios, como tomar chicha” (ídem, p. 111). Idea avalada de acuerdo con David Bushnell (2018), por el presidente Ospina Pérez quien prohibió la venta de chicha porque “embrutecía a las masas” (p. 295).

En otras palabras, y de acuerdo con Salcedo, Bernal e Iglesias (1990), “Solo la educación religiosa sería capaz de contener la descomposición social y política que los espíritus timoratos veían por todas partes” (p. 167).

La descripción de los párrafos anteriores plantea un interrogante interesante: ¿cómo establecer la paz propuesta por Salcedo en la época justamente de uno de los gobiernos más violentos de la década de los cincuenta?

Una posible respuesta a esa pregunta podría ser que la propuesta educativa de Radio Sutatenza cayó como “anillo al dedo” a los intereses políticos de Ospina Pérez, pues Salcedo su fundador, recibió un espaldarazo del gobierno de turno, cuando once meses después de haber salido al aire esta emisora, el 6 de septiembre de 1948, se oficializó su inicio y Salcedo hizo suyas unas palabras que el presidente Ospina Pérez había pronunciado sobre Radio Sutatenza: “al llegar las sombras de la noche, se inicia para los campesinos de Colombia el amanecer de su inteligencia y de sus mentes” (Baracaldo, 2000, p. 189). Parecería entonces que según Salcedo y Ospina Pérez esperaban que el desarrollo, el progreso y el bienestar llevaran a la paz cuando los campesinos se convencieran de que estaban en capacidad de hacerla y Salcedo de colaborar para alcanzar tan noble fin.

En otras palabras, el presidente Mariano Ospina Pérez (1946-1950) tenía varias razones para apoyar a Salcedo en su tarea educativa a través de Radio Sutatenza. El presidente siempre estuvo atento a que la salud y la educación debería ser lo prioritario para la población en general y de manera particular para el campesinado. Para Ospina Pérez (1946) “las enfermedades, la subalimentación, la debilidad fisiológica y la ignorancia constituyen realidades que le quitan todo realismo a la esperanza de hacer del pueblo una parte activa de las relaciones sociales” (p.2).

El gobierno de este presidente en palabras de Daniel Pécaut (2012), “asumió un desafío muy grande por el momento crítico en que llegó a la presidencia: las instituciones acababan de pasar momentos difíciles, entre otras cosas porque el gobierno ejercía una precaria tutela sobre las administraciones locales, con gran presión de la clase media sobre los empleos públicos y “ad portas” de la repartición del Estado entre las dos colectividades políticas de turno, que no auguraban tiempos de paz” (p. 374). Respecto a este sombrío panorama entonces, Radio Sutatenza fue para Ospina Pérez un apoyo importante a su gestión gubernamental.

Finalmente, otro aspecto fundamental y estratégico de consecución de la paz, era la familia, allí mediante las pautas de crianza era posible sembrar semillas de valores pensando en el futuro no solo de las personas sino también de las comunidades. Estas pautas a criterio del jesuita Francisco Zuluaga (1981), “eran consideradas las unidades básicas e irreductibles de los roles sociales, las instituciones y en general de la cultura (...) generaban hábitos, costumbres y tradiciones que servirían de modelo o guía de los comportamientos sociales” (p. 28). Esto era determinante para Salcedo en la educación del campesinado para fomentar la paz: considerar la familia como “nicho” de crianza en valores católicos ampliamente explicados en la ya citada “espiritualidad”.

Así pues, la Educación Fundamental Integral permitió a Radio Sutatenza impartir una educación básica a los campesinos con el firme propósito de “lograr en ellos un cambio

mental y actitudinal” según Salcedo, Bernal e Iglesias (1990) como requisito para forjar la paz. No “fue preocupación de él sí los estudiantes eran liberales o conservadores, aunque la violencia de la época fuera partidista” (p. 117). Es decir, el hecho de educar al campesinado mediante contenidos doctrinales católicos siendo estos contenidos respaldados por los conservadores para Salcedo, no era obstáculo alguno que se incluyeran también a los campesinos liberales, eso no era problema. Pues para Salcedo era evidente que los campesinos llevaban la peor parte en la contienda de las élites partidista; educarlos era primordial para que ellos tuvieran referentes de distinta índole a la hora de tomar decisiones en la vida. Por ejemplo, la intolerancia en la vida cotidiana entre liberales y conservadores era crítica e insoportable en ambos bandos, se planteaba un valor para confrontarla: el respeto al otro. Esto en concreto era el interés de Salcedo: cualquier campesino para poder convivir con los demás debía aprende a respetar. Esto supuestamente tan elemental, era para que conservadores y liberales construyeran la paz.

Estados del Arte

El referente principal para desarrollar este apartado fue comprender lo recuperado en el transcurso de la investigación para describirlo. Aquí se trató de comprender no solo la literalidad de las palabras, sino también, la subjetividad de la fuente consultada, en este caso los entrevistados allegados a Radio Suatenza; las cartas que se leyeron de los campesinos preocupados y deseosos de respuestas a inquietudes sobre temas escolares y también de temas personales y familiares; algunos conversatorios que despejaron dudas del

investigador y de quienes compartían experiencias sobre el tema con él. Pues ya lo decía Schleiermacher (1967) “nada de lo que se intenta interpretar puede ser comprendido de una sola vez” (p. 108). El intérprete o el entrevistador, debe hacer consciente algunas cosas que el autor original pudo haber dicho y no lo hizo. Es decir, para trascender reflexivamente de manera crítica el sentido de la información obtenida es necesario hacer el esfuerzo de transportarse a la vida de quien vivió la experiencia a través de quien la narra; para esta investigación quienes las narraron fueron los campesinos, los auxiliares educativos y algunas directivas de ACPO.

Perspectiva Documental

La bibliografía sobre Radio Sutatenza es bastante extensa. Aquí se cita únicamente la correspondiente al planteamiento del problema y los objetivos propuestos de esta investigación: un trabajo de grado en pregrado, dos tesis de Maestría y una tesis doctoral. También, libros sobre la vida del sacerdote Salcedo, sobre ACPO, libros relacionados con los temas de violencia, educación popular y paz, revistas con artículos pertinentes al tema y cartas de campesinos de diferentes regiones del país.

En el trabajo de pregrado realizado por Andrea Carranza Garzón de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Pontificia Universidad Javeriana sede Bogotá, titulado: “Acción cultural popular: crónicas de una historia no contada”, se resalta la idea de cómo el periodismo es considerado guardián de la memoria histórica del país, porque a través de ACPO y de Radio Sutatenza se recuperaron voces de quienes pertenecieron no

solo a la institución sino también a una época de la historia de Colombia. Es la voz el principal instrumento para comprender la historia de un pueblo. Igualmente, destaca “la importancia de comprender la escena y el personaje a través de los relatos sin quedarse solamente en los datos” (Carranza, 2010, p. 116). En lo que al campesino se refiere, en este trabajo citado, resalta una idea central de Salcedo: “la capacidad que tiene el campesino por sí mismo de salir adelante para ayudar a la comunidad” (ídem, p. 121).

Las entrevistas semi-estructuradas utilizadas por la autora, recuperaron la historia oral de carácter temático de los entrevistados sobre un colectivo, en este caso, Radio Sutatenza que recupera la memoria histórica de los campesinos a partir de la experiencia de sus vidas en esa emisora. El investigador en temas de lenguaje Jorge Aceves (1998), llama a la reflexión sobre “la importancia de la escena recreada por quien narra un momento vital de su vida a través de cartas, fotografías, videos y su propio testimonio” (p. 33).

Una de las conclusiones de esta investigación tiene relación estrecha con esta: sobre la experiencia de Radio Sutatenza, a propósito del “papel de la historia como sedimento de la memoria, pues reconstruye acontecimientos a veces olvidados en el tiempo, -escarbando- el pasado para plasmarlo en una narración a partir de quien la cuenta, que es de carne y hueso” (ídem, p. 169).

Igualmente, Carranza Garzón, hace un símil interesante entre el testimonio dejado por Radio Sutatenza y una reflexión del premio nobel de literatura Octavio Paz Zamora (1990) “no se trata de buscar en la imaginación un tema para escribir, basta solo con escarbar bajo nuestra propia realidad para encontrar el rostro oculto de la nación” (p. 39). En otras

palabras, según Carranza (2010), esto fue lo que hizo Radio Sutatenza: “escarbó en las mentes de los campesinos situaciones que mostraron el rostro de Colombia” (p. 122). Es decir, Salcedo insistentemente les hacía caer en cuenta a los campesinos que la situación social, política, económica y religiosa de Colombia, dependía de la forma de pensar la vida individual de ellos respecto a la vida colectiva del país, de la nación. Lo anterior plantea una pregunta: ¿hasta dónde la violencia (el rostro de Colombia) se eternizaba por quejarse y hacer poco o nada por cambiar la forma de pensar? En páginas anteriores de este texto se planteó esta realidad con lo que llamaba Ignacio Martín-Baró: “indolencia o fatalismo”.

Ahora bien, desde el punto de vista metodológico la autora de este trabajo cita las etapas de un método de investigación social propuesto por Ken Plummer (1989), para reconstruir la memoria histórica de ACPO (p. 9 - 12). Método que permite, según ella “recoger los relatos de las historias personales de los líderes desde la subjetividad misma de quienes fueron partícipes directos de la experiencia” (idem, p.16), educativa de Radio Sutatenza.

En términos generales son dos los aportes de este trabajo de grado a esta investigación. En primer lugar, respalda la importancia de la comprensión para describir lo interpretado por el investigador, con base en el hecho de “escarbar el pasado de los entrevistados para encontrar el rostro de país”, no solo de aquella época sino también de lo que aún perdura. Dicho de otra manera, la búsqueda de explicaciones de las circunstancias presentes de Colombia en un pasado que dejó un legado educativo de cara a forjar un futuro promisorio para los colombianos. Y, en segundo lugar, la metodología propuesta por

Plummer alrededor de la reconstrucción de la memoria histórica de Radio Sutatenza, que permite conocer la subjetividad campesina, uno de los temas centrales de esta investigación.

De otra parte, en una de las tesis de maestría, se encontraron sendos temas que argumentan y respaldan de manera significativa algunos objetivos específicos propuestos en la presente investigación.

La de Lino Salazar Franco (2013) que desarrolló el tema de la visión religiosa y pastoral de un cura rural llamado José Ramón Sabogal. El abordaje que hace Lino Salazar del tema es desde el hecho religioso vivenciado por el cura párroco José Ramón con su comunidad parroquial. Él era asesor educativo de ACPO y cercano colaborador del padre Salcedo. El autor destaca la personalidad de este servidor de la comunidad a través de algunos escritos que hizo en el periódico semanal: El Campesino. El trabajo pastoral del padre Sabogal según Salazar Franco, era “incondicional, se fundamentaba en la idea de que los campesinos eran hijos de Dios y que al mundo habían venido con la misión concreta de mejorar su vida personal y ayudar en lo mismo a los demás para vivir como dignos hijos de Dios” (p. 93). Para realizar dicha tarea deberían prepararse mediante una educación básica, que afianzara la espiritualidad cristiana enseñada por él y por el padre Salcedo a través de Radio Sutatenza. La característica del padre Sabogal y su testimonio según los campesinos, fue la apertura a los demás hablándoles en el lenguaje de ellos, lo que facilitó la convivencia fraterna con la comunidad.

Lo interesante de esta Tesis en relación con la presente investigación, es reafirmar la orientación católica de Radio Sutatenza como estrategia educativa para mejorar el estilo de vida de los campesinos y la aceptación de su parte, como la verdadera y única educación que los sacaría de la ignorancia y el atraso en general en que estaban. Además, la asesoría y el acompañamiento del padre Sabogal y del padre Salcedo era razón suficiente para confiar que era el camino indicado. En especial el padre Sabogal por ser más cercano a ellos en costumbres, estilo de vida y compromiso.

La otra tesis de maestría, de Carlos Eduardo Samudio (2014), indica entre otras cosas que la base del modelo educativo de ACPO: la Educación Fundamental Integral (EFI), era promovida por la Unesco desde 1948 e impulsada por los Estados Unidos algunos años después, en la época de la “Alianza para el Progreso” en los países tercermundistas. Aquí la radio, dice Samudio respaldando una apreciación al respecto del profesor Kaplun (1987) “fue una estrategia que movilizó modelos de desarrollo provenientes del exterior de Colombia, para apaciguar ánimos y generar esperanzas de una educación con intereses de poder ajenos a los del pueblo” (p. 31). En este caso, enfatiza Samudio (2014) “de los campesinos colombianos” (p. 52).

El imaginario colectivo de la época respecto al párrafo anterior, afirma Bernal (2005), “era que se fraguaba un cambio social y político con consecuencias nefastas para la población tercermundista, impulsado por el comunismo, en concreto para Colombia y América Latina, producto de la revolución cubana” (p. 38). Para algunos teóricos, entre ellos la profesora e investigadora peruana Jaqueline Oyarce (2013) “los Estados Unidos de América preocupados por la supuesta pérdida estratégica que siempre ha sido América

Latina para ellos, era urgente realizar acciones tendientes a consolidar y afianzar el reconocimiento de la alianza para algunos o la dependencia para otros, de estos países latinoamericanos hacia los intereses norteamericanos” (p. 25).

Esta perspectiva permitió para la presente investigación observar un detalle significativo: en las entrevistas realizadas a algunos profesores y algunos directivos de Radio Sutatenza insistentemente negaron que el modelo educativo EFI tuviera las características mencionadas por Samudio y por otros investigadores en el tema, que comparten la opinión del investigador citado. Es una información importante, porque justamente uno de los temas que se aborda en esta investigación es conocer sí el modelo educativo de Radio Sutatenza estaba en la línea de la regeneración educativa o sí era un modelo de alfabetización. Tema que se comentará en las conclusiones.

Sí bien, describe Samudio (2014) “la Educación Fundamental Integral contribuyó al mejoramiento de la calidad de vida del campesinado y a la economía del país, también implantó competencias y destrezas a las solicitudes desarrollistas foráneas” (p. 62).

Y finalmente, otra de la tesis consultada a nivel doctoral fue la de Hernando Vaca Gutiérrez sobre: Los procesos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (2011). Allí se tuvo en cuenta el análisis histórico de los momentos más significativos de Radio Sutatenza, a saber: lo fundacional y organizacional, la expansión y consolidación y finalmente la confrontación y decadencia de Radio Sutatenza (p. 255-269).

Para la presente investigación fueron pertinentes sus conclusiones investigativas sobre la manera como esta emisora fue generando, según Vaca (2011) “una brecha entre el progreso de la realidad social y la validez de sus metas institucionales” (p. 266). En este sentido, no logró leer el nuevo escenario cultural. Es decir, la intención de Salcedo era que los campesinos salieran del analfabetismo, pero de acuerdo con el investigador portugués Abreu (2004) esto no se logró del todo, pues “lo que aprendían no representaba mejoría alguna en su condición social, debido a que no era una educación formal, por lo menos no era reconocida oficialmente” (p. 171). Además, continua el investigador Vaca (2011) “la participación del campesinado en toma de decisiones fundamentales a nivel directivo era mínima, los representaban generalmente los curas párrocos. (...) Y otro detalle al respecto interesante, la sintonía cerrada de la emisora impidió a los campesinos su capacidad de elección para escuchar otras emisoras, otros contenidos, otras ideas” (p. 269).

Este análisis es importante porque revela la concepción de sujeto del campesino a la hora de integrarse con la institución, con ACPO o con Radio Sutatenza. Pareciera que ciertamente en las decisiones sobre temas referentes a su formación humana no era tenido en cuenta, esta era una brecha entre el progreso que se esperaba desde el punto de vista social de él como ciudadano y el cumplimiento de las metas institucionales propuestas por Salcedo a través de Radio Sutatenza.

Un ejemplo concreto de lo anterior, lo confirma Vaca (2011), Radio Sutatenza “no ejerció una función fiscalizadora del poder de turno: los conservadores, por mantenerse al

margen de la política (...), tomaron una actitud que simplemente empobreció los procesos de construcción de ciudadanía y democracia” (p. 267). De hecho, Salcedo, según el periodista Eugenio Bucci (2009), “nunca permitió amparar o apoyar a ningún político, (...) pero desde el punto de vista práctico, era de todos sabido que a él lo apoyaban los conservadores (p. 12).

Estos análisis igualmente son bienvenidos para uno de los objetivos de esta investigación, porque ratifican una intuición del investigador respecto a si los campesinos fueron actores o agentes de su educación (Ver conclusiones de este documento).

Perspectiva Testimonial

Referente a la construcción del estado del arte testimonial, se tuvieron en cuenta tres fuentes: una personal, otra por correspondencia y algunos videos editados por ACPO. La fuente personal se refiere a dos clases de grupos: uno, el grupo que conoció directamente al fundador de Radio Sutatenza, porque trabajó con él; también algunos campesinos líderes llamados auxiliares o catequistas y profesores directos que capacitaban a los auxiliares de educación en los cursos que dictaba ACPO. Y el obispo de los Llanos Orientales en Colombia Monseñor Gregorio Garavito. El otro grupo, conformado por personas que no conocieron personalmente al padre Salcedo, pero sí tuvieron acceso a Radio Sutatenza. Estos fueron consultados, algunos en Colombia y otros durante la pasantía en Perú (Lima y Puno).

Respecto al primer grupo de la perspectiva testimonial personal, aquellos que conocieron directamente al padre Salcedo en calidad de profesores, capacitadores de los auxiliares en educación por circunstancias de trabajo o como estudiantes, se contactó al profesor Guillermo Torres Zambrano, amigo personal del fundador y asesor de los educadores auxiliares de Radio Sutatenza, empleado de ACPO (1975-1981)

El profesor Guillermo Torres Zambrano es sociólogo de la Universidad Santo Tomás, con una maestría en sociología en Florida State University. Fue docente asesor de Radio Sutatenza y miembro del Consejo de Centro en ACPO (1975-1981). Profesor universitario de varias universidades en Colombia e investigador en Extensión y Responsabilidad Social Universitaria. El profesor Guillermo fue amigo personal del padre Salcedo y lo describe como una persona “dicharachera”, con gran habilidad para hacer contactos financieros con empresarios y apoyos en recursos económicos y materiales a nivel nacional e internacional. Por su gestión administrativa-educativa llegó a tener más influencia que los obispos, esto generó en algunos indiferencia y cierta prevención a sus propuestas educativas. Incluso uno de los motivos del cierre de la emisora fue justamente el retiro del apoyo de ciertos obispos que lo acusaban de arrogante e independiente en asuntos que según ellos, no le correspondían. Uno de los que más influyó para el cierre de la emisora fue el difunto Cardenal Alfonso López Trujillo.

Para el profesor Guillermo Torres la revolución cultural de Radio Sutatenza consistió en ofrecer otra manera de educar al campesino adulto sin tener que asistir a la escuela, hacerlo por radio y en sus casas. En ese sentido fueron los primeros albores de educación a distancia en Colombia. Para él la Educación Fundamental Integral fue alfabetizadora y educadora pues enseñó cosas concretas de la vida, que cualquier campesino debería saber:

sumar, restar, leer, etc. Y para lograr esto, se requiere memorizar conceptos básicos funcionales, para ser utilizados en la cotidianidad. Además, “a los campesinos en realidad les interesaba lo que les enseñaban no de dónde venían esas enseñanzas”.

En este mismo orden de ideas respecto a sí los campesinos fueron actores o agentes del cambio social respondió afirmativamente: “ellos mismos fueron consultados para la elaboración del material pedagógico que se realizaba”. La contra pregunta al respecto fue: ¿se tuvieron en cuenta para opinar sobre lo que les interesaba saber? No creo que estuvieran en condiciones cognitivas de hacerlo, respondió. Se insiste: luego se partió de ese supuesto, para imponer lo que convenía. Si tal vez fue posible, respondió (Ver Anexo No 1, entrevista No 2).

Igualmente, se contactó al señor Obispo emérito de Villavicencio monseñor Gregorio Garavito quien impulsó Radio Sutatenza en los Llanos Orientales colombianos.

Monseñor Gregorio fue obispo titular (1968-1994). Murió a los 96 años con quebrantos de salud (17 de febrero de 2016) en Villavicencio. Oriundo de Junín – Cundinamarca. Como sacerdote y siendo obispo impulsó en los Llanos Orientales de Colombia la obra de ACPO y por supuesto la propuesta educativa de Radio Sutatenza. Sin embargo, como la mayoría de los obispos colombianos, tuvo cierto distanciamiento ideológico con el padre Salcedo.

Para Monseñor Garavito, “Salcedo fue arrogante y en términos doctrinales, antinatalista pues según él, no puso en práctica lo propuesto por la Encíclica Humanae

Vitae de Paulo VI”. Se le preguntó ¿en qué sentido? Respondió “Que había que explicarle a la gente el deber de planificar y él no lo hacía”. A la pregunta sobre: ¿qué pensaba a cerca del modelo educativo utilizado por Radio Sutatenza? comentó: “muy interesante, necesario para sacar a los campesinos de la ignorancia, lástima que todo el material que teníamos se perdió”. Se refería a las cartillas, cartas y demás. Finalmente, ¿cuál fue la respuesta de los campesinos a esa educación por radio? “De obediencia, de interés en aprender cosas que, aunque no era nuevas, para ellos sí”. ¿Cómo cuáles?, pregunté. “Leer, escribir, las operaciones matemáticas y sobre todo los valores de la Santa Madre Iglesia”.

Este testimonio ratificó uno de los motivos de distanciamiento de Salcedo con la jerarquía de la Iglesia y algunos sacerdotes e igualmente la importancia de la novedad del modelo educativo de Radio Sutatenza (Ver Anexo No 1, entrevista No 1)

Dentro del primer grupo, los que conocieron directamente a Salcedo también se cuenta al que fuera el director de ACPO, profesor Hernando Bernal Alarcón, magister en Sociología de la Universidad de Wisconsin (USA) y sociólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Fue director del ICFES y director general de ACPO (Acción Cultural Popular). Amigo personal del sacerdote José Joaquín Salcedo. Actualmente es asesor de programas educativos populares de cara al post-acuerdo.

El profesor Bernal comparó en cierta forma al padre Salcedo con Gregory Bateson (1904-1980), antropólogo y científico social, iniciador del tema ambiental y ecológico contemporáneo que establece una relación entre mente y naturaleza. “Salcedo sin haber

leído a Bateson tenía muy claro que el subdesarrollo del hombre estaba en la mente”. Es decir, Salcedo planteó una ecología de la mente. Era necesario cambiar la manera de pensar el mundo que rodeaba al campesino, pero había que ayudarlo a que lo hiciera. Por eso su propuesta educativa hablaba no de “materias” para dictar clases, sino de nociones, de contenidos concretos, cotidianos, que tocara principios, creencias e incluso tradiciones. En esto último se sentía muy apoyado por Francisco Houtart. Además, en esta misma línea la Educación Fundamental Integral para el profesor Bernal abarcaba muchas áreas del conocimiento, por eso era integral. “El padre José Joaquín no necesitaba hacer análisis teóricos sobre la problemática que vivían todos los días los campesinos. El ofrecía soluciones prácticas a través de sus cartillas”. Pero desde el punto de vista político no lo hizo porque en esa época el concepto de lo político no es el que se analiza hoy.

Ahora respecto a la consecución de la paz, dice el profesor Bernal, para Salcedo podría comenzar por la reforma agraria, que según Salcedo no era sólo distribuir las tierras, sino algo más: educar para cambiar estilos de vida.

Y finalmente, para usted ¿cuál fue el perfil de Salcedo? Muy inteligente y un administrador sagaz responde el profesor, con una gran capacidad para establecer vínculos administrativos que beneficiaron grandemente a Radio Sutatenza. Tuvo más poder que los obispos, lo que le trajo muchos malentendidos con la jerarquía en general. Propuso cosas concretas, que, para su época, eran inaceptables o por lo menos “locas”, según Alfonso López Trujillo, quien quiso internarlo en un manicomio. Y otro personaje que le hizo la

guerra fue el expresidente Alfonso López Miquelsen, por lo de las donaciones económicas dadas por multinacionales de la época. Estos personajes influyeron en una de las causas para que Radio Sutatenza se acabara. En pocas palabras, finaliza el profesor Bernal: Salcedo “era como un río que no respetaba ningún cause” (Ver Anexo No 1, entrevista No 3)

Ahora, un panel de colaboradores y catequistas que conocieron directamente al padre Salcedo fue convocado por la Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá) en mayo de 2014 con el título: “La ignorancia es un pecado”; allí fue una oportunidad propicia para compartir experiencias educativas con las directivas de ACPO de la época y el público asistente. Los participantes resaltaron algunas ideas centrales para considerar, como por ejemplo el valor de la información para impulsar el cambio social que requería escuchar a Radio Sutatenza, para aprender a cooperar y acompañar a la comunidad campesina en los procesos individuales y colectivos de educación. La cooperación consistía en enseñarles a ahorrar para invertir, como estrategia facilitadora de unión familiar que redundaría en pro de la comunidad veredal y municipal. Igualmente se destacó la idea de educar para la vida a través de proyectos educativos que facilitarían la realización de campañas como escenarios concretos para relacionar la teoría con la práctica. Esto, decía Hilaria Gutiérrez, de Gramalote Santander, líder campesina de aquella época: “nos hizo soñar con otra forma de vida y comenzar a cambiar poco a poco algunas costumbres, mejorando las relaciones con los vecinos”. En otros términos, el trabajo con la comunidad era un factor de integración familiar para aprender haciendo (Exposición itinerante sobre Radio Sutatenza, 2017, Biblioteca Luis Ángel Arango).

En esta misma línea, del mes de mayo a noviembre de 2017, también esta biblioteca realizó una exposición itinerante sobre Radio Sutatenza a través de jornadas de información y actividades académicas, a propósito de los setenta años de aparición en Colombia de esta emisora. Varios contactos se realizaron allí con líderes campesinos que en esa época fueron auxiliares educativos y narraron la manera como las enseñanzas de ACPO y Radio Sutatenza les orientó para mirar la vida de manera diferente. También manifestaron su profunda admiración y agradecimiento con el padre Salcedo por haberlos tenido en cuenta no solo en su proceso de alfabetización sino también en su formación de fe, creencias y principios católicos: “educados en el temor a Dios” fue una de las expresiones más repetidas (ídem, 2017)

Allí a través de distintas recreaciones de sitios campesinos, se mostraron costumbres, utensilios, fotografías y videos desde los inicios hasta la terminación de Radio Sutatenza. Así pues, lo interesante de estas jornadas para la investigación fue la relación de testimonios orales y escritos que permitió corroborar hechos y vivencias directamente de los implicados: campesinos auxiliares y estudiantes junto con algunos directivos. Información que aparece consignada en diferentes apartados a lo largo de este documento, como los dos párrafos anteriores.

El otro grupo conformado por personas que no conocieron personalmente al padre Salcedo, algunas académicas y otras no, narraron lo que escucharon de personas que sí estuvieron en Colombia, tomando cursos de capacitación en Sutatenza. En este grupo está la mayoría de los entrevistados en Lima y Puno. Y otros dos en Bogotá. En los testimonios se percibe cosas concretas de Radio Sutatenza, tales como: el formato o guía para realizar las clases, los temas que se abordaban y la manera de hacerlo. La mayoría fueron sacerdotes jesuitas y otros laicos con cierto nivel de estudio (Ver Anexo No 2: Informe de la Pasantía Académica).

La otra fuente consultada fue la correspondencia que estableció ACPO con los campesinos y viceversa (Ver Anexo No 1: correspondencia ACPO)

Finalmente, los videos, fieles testigos del acontecer cotidiano de ACPO y de Radio Sutatenza, permitieron conservar la memoria histórica de ese fenómeno educativo desde diferentes facetas, con personajes, lugares y situaciones específicas, que muestran lo que fuera el legado de esta emisora para los años venideros (Ver Anexo No 1: videos).

Y en los meses de diciembre de 2017, enero y febrero de 2018 el Museo Nacional ubicado en Bogotá, a propósito de una exposición sobre los inicios de la televisión en Colombia, hizo mención a los orígenes de la televisión educativa colombiana dedicándole especial atención a Radio Sutatenza de donde tomaron el modelo educativo para adaptarlo a

la televisión. La asistencia personal del investigador a todas esas actividades, permitió obtener entrevistas e información pertinente.

A continuación, y con base en lo anterior, es necesario cruzar o interconectar el contenido de los documentos consultados con los testimonios referidos y la interpretación del investigador de las narrativas y metarrelatos registrados, para construir el estado del arte propiamente dicho de esta investigación.

Así pues, traer a colación los objetivos propuestos es un referente necesario que permite comprender mejor el alcance de los mismos. La experiencia de Radio Sutatenza sobre la violencia, la educación y la paz de la época se articularon como fenómeno social a través de una propuesta educativa: Educación Fundamental Integral (EFI) que buscaba la consecución de la paz entre otras razones por lo siguiente.

El conflicto entre liberales y conservadores que generó un tipo de violencia analizado anteriormente, obedecía a un conflicto de propuestas educativas en el sentido de que los liberales habían propuesto una educación en 1934 a 1936 denominada Campaña de Cultura Aldeana promovida por Luis López de Mesa, independiente de la propuesta por la Iglesia católica amparada por la Constitución de 1886 (Ver apartado: Educación).

Precisamente, uno de los objetivos de esta investigación ha sido conocer sí realmente eso ocurrió a propósito de la Educación Popular en boga, en América Latina para ese entonces. En especial lo que tiene que ver con la llamada “espiritualidad” que Salcedo enseñaba, como columna vertebral de su propuesta. Pareciera entonces, que la subjetividad campesina se fundamentaba en la espiritualidad propuesta por él.

Conviene recordar que para la doctrina católica estar en paz con Dios solo es posible si se está en paz con los demás; esto ha sido evidente para esta doctrina desde el Antiguo Testamento: “la presencia de Dios entre su pueblo es el bien supremo de la paz (Lev 26, 12; Ez 37, 26). En el Evangelio: “Dios anuncia la paz al pueblo por intermedio de Jesús quien perdona los pecados a quien se arrepiente de haber ofendido al prójimo” (Lc 8, 43-48). Y en el Nuevo Testamento: “La paz, como la caridad y el gozo es fruto del Espíritu de Dios que irradia en nuestras relaciones con los hombres” (1 Cor 7, 15; Rom 12, 18; 2 Tim 2, 22).

En este sentido, la intención de Salcedo al proponer la espiritualidad como columna vertebral de su propuesta educativa era que la convivencia con el otro, en especial el desvalido o vulnerable (campesinado) es el escenario propicio para percibir o compartir la presencia de Dios: paz, tranquilidad, sosiego y esperanza de un cambio.

Lo interesante aquí, desde el punto de vista investigativo sobre la subjetividad campesina es saber, cómo comprendieron, cómo interpretaron y cómo vivieron la espiritualidad los campesinos de la época. Sí realmente la presencia de Dios la captaron

como supuestamente la planteaba Salcedo en la Educación Fundamental Integral o si Dios continuaba en el cielo (en las nubes), lejos de la cotidianidad de ellos; pendiente solo para castigarlos o premiarlos; lo uno o lo otro dependiendo del cumplimiento de las exigencias de la espiritualidad enseñada. En otras palabras, la manera concreta de vivir la espiritualidad planteada por Salcedo se fundamenta, entre otros textos bíblicos, en el de Santiago del Nuevo Testamento: “respaldar lo que se cree de Dios con obras” (Santiago 2, 14-18).

En este sentido, es que se plantea el debate de si los campesinos fueron actores o agentes de cambio y de búsqueda de la paz. Dicho de otra manera: si comprendieron el mensaje terrenal de la espiritualidad o continuaron entendiendo lo espiritual como lo inalcanzable, lo etéreo, lo incomprensible. Pues, lo curioso de acuerdo con Sánchez & Meertens (1983), es que “paralelo a la experiencia educativa de Radio Sutatenza se desencadenó una de las épocas más violentas en la historia de este país” (p. 91).

Finalmente, para concluir este segundo apartado, es importante tener presente que los testimonios, las interpretaciones y los diferentes documentos que conforman el estado del arte citado hasta aquí, sirve como telón de fondo para justificar la necesidad inaplazable de promover el cambio de paradigmas y de la forma de pensar de los colombianos, respecto al futuro de Colombia; futuro que requiere, otra manera de ver las cosas en términos de costumbres y de valores desde la cotidianidad ciudadana.

CAPÍTULO 2

Estructuración y experiencia de la investigación

La estructuración de la investigación contempla primero, la justificación; segundo, el desarrollo del marco teórico desde el punto de vista epistémico y conceptual; tercero, el planteamiento metodológico, el procedimiento y los instrumentos utilizados y cuarto, el impacto y el significado de todo el proceso investigativo en la vida del investigador a nivel cognitivo y emocional.

Justificación

Conocer los referentes evaluativos de los aportes de la Educación Fundamental Integral de Radio Sutatenza respecto a la violencia, la educación y la paz, exige de quien intenta responder esas preguntas, explicitar el fin que se propone, el contexto histórico desde dónde hace el análisis y el área del conocimiento en que se ubica para el abordaje investigativo del tema.

De lo anterior se intuye que puede ser importante, para las nuevas generaciones interesadas en estas áreas del conocimiento, enterarse de lo que fue la experiencia educativa de Radio Sutatenza llamada Educación Fundamental Integral (EFI), para entender mejor la posible repercusión actual de esa educación en el comportamiento de los colombianos. Igualmente permitirá obtener información de circunstancias puntuales que rodearon la aparición de esta emisora, básicamente en dos períodos de violencia: 1946- 1958,

denominada “la violencia de los cincuenta”, producto de la confrontación del poder político entre liberales y conservadores. Y el segundo período de 1960-1989, cuando aparecieron los movimientos guerrilleros, los paramilitares y el narcotráfico. Y comprender algunas conclusiones sobre la importancia de la construcción de subjetividades de cara al futuro, con referentes educativos como lo hizo Radio Sutatenza.

La investigación entonces, se justifica por la importancia hacia el futuro por conocer un referente educativo de temas, contenidos y metodología que pretendió responder a interrogantes concretos, en un momento histórico de conflictos violentos y de búsqueda de escenarios para establecer la paz. La intención de tal referente educativo: Educación Fundamental Integral, apuntaba a detectar las causas del conflicto para ofrecer alternativas de solución y construcción de la paz. Pero como lo señala magistralmente Gabriel García Márquez (1995) en uno de sus escritos: Un país al alcance de los niños (...) “*aún nos desgastamos luchando contra los síntomas de nuestros males mientras las causas se eternizan*” (p. 81). Esto deja entrever que la propuesta educativa debió tener en cuenta circunstancias políticas, económicas, culturales, sociales y religiosas para alcanzar los objetivos propuestos. Pero ¿logró esos objetivos?

Responder esta pregunta justificará conocer algunas de las consecuencias en la historia educativa de este país de la manera de pensar y de actuar de los colombianos.

En este orden de ideas, esta investigación considera importante auscultar cuál fue el aporte de esa propuesta educativa, con la firme convicción de encontrar explicaciones o formas de comprender mejor algunos comportamientos aparentemente contradictorios de

los ciudadanos que conforman esta nación. Como, por ejemplo, por qué el sistema educativo en Colombia pareciera que produce la indolencia típica del colombiano: “considerar lo insólito como lo normal. O lo inverosímil como la única medida de la realidad” (ídem, p. 54). Caso concreto: la corrupción.

Marco teórico

El marco teórico básicamente recopila y analiza críticamente distintos enfoques y teorías que permitan abordar el problema planteado de la investigación. En otras palabras, abordar críticamente se refiere a una especie de filtro de información que restringe el número de interpretaciones posibles, permitiendo así, optar por la que el investigador considera la adecuada a los planteamientos que hace. Es decir, criticar significa relativizar, poner en tela de juicio conceptos o teorías que hasta el momento de iniciar una investigación eran desconocidas, en este caso respecto a Radio Sutatenza.

Para abordar este punto entonces, es necesario primero presentar la *perspectiva epistémica* de la investigación para después explicar los principales *referentes conceptuales* que amplían la información y facilitan la comprensión de lo que se plantea.

Perspectiva epistémica

Uno de los referentes desde la perspectiva epistémica y específicamente metodológica de esta investigación, será los aportes al respecto de Miguel Martínez

Miguélez (2013) y sus análisis en investigación cualitativa respecto a los métodos hermenéuticos, fenomenológicos y etnográficos (p. 9). Es así como desde el punto de vista epistémico, Martínez considera que un proceso investigativo de características cualitativas es el resultado de una dialéctica entre el investigador y el objeto de estudio; pues en el transcurso del proceso investigativo interactúan intereses, valores y creencias del investigador con las circunstancias personales de los sujetos que se investigan, que no son objetos inanimados sino sujetos vivos, de un alto nivel de complejidad estructural denominada *biopsicosocial o sistémica*. Esto marca la ruta metodológica de la investigación: *metodología dialéctica*, considerada básica para comprender desde el principio en qué terreno cognitivo se mueve el investigador (ídem, p. 83).

Esta metodología contempla los siguientes aspectos: la actitud del investigador respecto a la manera particular de pensar lo que investiga, a la forma individual de cuestionar el problema planteado, que se encuentra respaldado por una posición teórica y epistémica de quien lo hace y de la manera particular de quienes se integran como sujetos objeto de estudio. En este sentido analiza el profesor Francisco Osorio (1999), que el proceso metodológico utiliza “la técnica del diálogo (dialéctica) para intercambiar experiencias y llegar a consensos mediante la exposición y confrontación de razonamientos y argumentos contrarios entre sí” (p. 12).

Ahora bien, la realidad investigada es siempre *interpretada*, es decir, la recolección de la información en este caso, narrativas contadas por los sujetos investigados (grupo focal), fueron interpretadas desde la realidad del investigador. Interpretación denominada *hermenéutica*, que consiste en buscar el sentido de los hechos narrados, de los textos leídos

(correspondencia de los campesinos con ACPO), de las narrativas escuchadas (entrevistas) y metarrelatos interpretados (conversatorios, audios, historias contadas) (Ver Anexos No 1 y No 2). Estas son estructuras cognitivas que transmiten lógicas con sentido e implican mensajes con significado vivencial; en términos del filósofo y semiólogo Charles William Morris (1962): *pragmática*: “estudio de la relación entre signos e intérpretes, dónde lo que importa es la relación de las palabras con las personas (semiótica)” (p. 239).

Ahora, el telón de fondo del proceso investigativo desde la perspectiva epistémica es lo *histórico hermenéutico*. Aquí el investigador se centró en la descripción histórica de los acontecimientos y la comprensión de los mismos, del significado para quienes narraron la vivencia del fenómeno de Radio Sutatenza. Fue la interacción directa del investigador con el grupo focal escogido, la que permitió que aparecieran impresiones, anécdotas, narrativas, y metarrelatos para ser analizados y comparados con diferentes medios, a manera de “triangulación”, lo cual permitió al investigador “una interpretación válida y razonablemente correcta” (Martínez, 2013, p. 240).

Tal validez se centró en el análisis de los metarrelatos, que de acuerdo a las explicaciones de los investigadores en lingüística George Lakoff y Mark Jonson (2004), “se fundamentan primero que todo en que los seres humanos son considerados narradores de historias, los pensamientos son esencialmente metafóricos y expresados mediante metonimias” (p.47). En esta línea, afirman estos mismos autores “la creatividad de los pensamientos obedecen a una búsqueda intencional de significados y la realidad de lo que

se narra, se accede a través de operaciones mentales hermenéuticas y narrativas” (ídem, p.148).

Específicamente entonces, los metarrelatos en esta investigación se refieren a las representaciones mentales que tenían los entrevistados respecto a las experiencias directas o indirectas de Radio Sutatenza. De acuerdo a Robert Haskell (1987) “se refiere a la manera simbólica como expresaban el significado de las experiencias que narraban” (p.189).

Lo anterior fue evidente en las entrevistas realizadas en el trabajo de campo. En Colombia, por ejemplo, en la entrevista con quien fuera uno de los directivos de ACPO, el profesor Hernando Bernal, al final de la entrevista concluye refiriéndose a Salcedo: “era como un río que no respetaba ningún cause”. De acuerdo a Lakoff y Jonson (2004), tal expresión recoge “en forma de metarrelato” (p.48), una de las mejores definiciones de la subjetividad de Salcedo: una personalidad avasalladora que arrasaba incluso algunas normas que pudieran impedir alcanzar sus propósitos. Como el caso del malestar de los obispos respecto a tomas de decisión que Salcedo asumía sin consultarles (Ver Anexo No 1, entrevista No 3).

En el Perú, igualmente se pudo analizar algo parecido a lo del profesor Bernal, en la entrevista sostenida con el sacerdote jesuita Juan Cuquerilla, refiriéndose al lema del padre Guayar, uno de los primeros promotores de Radio Sutatenza en el Perú a través de Radio Marañón en la selva: “la labor de la educación es promover personas no solo ideas”.

Igualmente, era obvio para estos sacerdotes que la educación popular en el Perú consistía en promover subjetividades críticas, no solo formas de pensar aisladas de las formas de ser. Esto coincidía con la crítica en la misma línea que le había hecho Camilo Torres a Salcedo: “la alfabetización del campesino era necesario complementarla con educación política, no solo con ideas” (Ver Anexo No 2, entrevista No 1).

Lo que se interpreta entonces, de las anteriores narrativas y metarrelatos es que los significados de la experiencia de estos personajes entrevistados respecto a la obra y personalidad de Salcedo, se construyeron con representaciones simbólicas que expresaban la percepción no solo cognitiva sino emocional, que dejó en sus vidas el testimonio directo e indirecto de Salcedo.

Respecto a la perspectiva hermenéutica se tuvo en cuenta a Hans Georg Gadamer (1900-2002) con las *narrativas testimoniales* y respecto a la *conformación de la subjetividad* desde lo cultural a Clifford Geertz (1926-2006).

El filósofo y filólogo Hans Georg Gadamer (1991) respecto a lo hermenéutico explicaba que todo entendimiento o comprensión auténtica “exige interpretación y toda interpretación implica un lenguaje” (p.278); esto consiste en trasponer (traducir) un lenguaje (texto) a nuestro lenguaje, donde el lenguaje es el medio de la experiencia

interpretativa o hermenéutica (hermeneía). Tal hermenéutica es el arte de la interpretación, es decir, la búsqueda del sentido de los hechos, de los textos o de las narrativas.

Lo anterior requiere de un método, una dialéctica que incluye preguntas y respuestas para concertar historias sobre lo que se conversa. Entonces la tradición histórica se ubica en el lenguaje en cuanto que el pasado se actualiza, se reconoce su sentido en el presente a menudo con nuevas actualizaciones, denominadas por Gadamer (1991) “*narrativas testimoniales*” (p. 281).

En ésta línea desde la perspectiva *hermenéutica*, el pensamiento de Gadamer facilita interpretar “la recuperación de las vivencias del sujeto como unidades de significado que le dan sentido lógico a tales vivencias” (ídem, p.106); en este caso las vivencias de los entrevistados que tuvieron respecto a Radio Sutatenza. Este autor hace énfasis en que la vivencia es más significativa que la experiencia momentánea; las vivencias están ligadas a la vida completa de las personas: “habría una representación del todo en la vivencia de cada momento” (ídem, p. 108). En otros términos, las vivencias son unidades de significado o de sentido. El valor de la vivencia por más que pase el tiempo, permanece, por su carga existencial y significación en el sentido de la vida de quien la vivió.

Ahora, la vivencia en la manera descrita anteriormente, “es el fundamento del testimonio expresado mediante *narrativas*” (ídem, p. 110). Es decir, los seres humanos se consideran como narradores de historias, los pensamientos son esencialmente metafóricos e

imaginativos. De acuerdo con Lakoff y Jonson (2004) “la manipulación de los pensamientos del narrador es una búsqueda intencional de significados, y la realidad es considerada como un conjunto en proceso de estructuración mediante los cuales se puede acceder a través de operaciones hermenéuticas y narrativas” (p. 172).

Lo anterior se vivenció en una ocasión, durante la pasantía académica en el Perú, con una persona que vino a Colombia a estudiar en Sutatenza. Su narrativa fue “estudié con Radio Sutatenza y lo que aprendí no fue solo para mí sino para mi comunidad aimara, de Puno. Mi experiencia en Colombia fue posible porque me sentí representando allá a mi región, de antepasados indígenas” (Ver Anexo No 2. Entrevista No 9).

El contenido del párrafo anterior igualmente respalda lo planteado por Joseph Mitchell (1980) “la razón humana que, para explicar el mundo, excluye los afectos y los sentimientos, requiere de una redefinición (...) pasar de ser abstracta a ser concreta, es decir que se exprese y esto solo es posible en forma narrativa” (p. 61) a través de la hermenéutica (interpretación) de lo que se comunica en los procesos de interacción social.

Ahora bien, Gadamer a pesar de ser europeo, en América Latina sus planteamientos teóricos se han desarrollado bastante, pues en nuestro medio este tipo de testimonios mueve a la acción a los diferentes grupos que representa. Según el profesor universitario William Tierney (2000) “su verdad es creada por medio de la narración de los eventos que cuenta la

persona; y su autor generalmente es alguien que testimonia y no un investigador” (p. 109). Parece que lleva implícito un compromiso al cambio social.

Esto último fue la razón principal para haber escogido esta modalidad de narrativa expresada a través de matarrelatos, pues el contexto de Radio Sutatenza fue de cambio, de verdades narradas y de campesinos, profesores y directivos que testimoniaron lo que vivieron, algunos en persona, otros por intermedio de familiares o compañeros en búsqueda de objetivos. Aquí el texto es un lugar de lucha política entre lo real y sus significados. Entre lo que sucedió con Radio Sutatenza y la manera como se narró lo sucedido. Entre los medios y las mediaciones. Tema que se ampliará en las conclusiones.

Lo anterior desde el punto de vista práctico, significa que la vida misma contiene saber, y el saber está ahí, unido a la vivencia sin saberlo, aquí la clave del saber es la comprensión en cuanto que requiere el encuentro de dos intencionalidades, la del sujeto conocedor y la del sujeto conocido. Cuando se dice que se comprende a alguien es porque hay posibilidad de acceso a una vivencia cognitiva que no es la propia, lo cual remite necesariamente a una cierta coexistencia con los demás. En otras palabras, según Niklas Luhmann (1998), “lo que cuenta en la comprensión del otro es el significado que se construye entre ambos y esto facilita la convivencia” (p. 191).

En la experiencia investigativa sobre el fenómeno social de Radio Sutatenza, las entrevistas semiestructuradas que se realizaron, la lectura de la correspondencia de ACPO, los conversatorios informales sostenidos, las fotografías tomadas entre otros, fueron el

campo propicio para observar la perspectiva hermenéutica descrita por Gadamer, pues uno de los esfuerzos del investigador fue justamente involucrarse, hasta donde fuera posible, en las vivencias de los entrevistados, como ocurrió con todas las entrevistas que se hicieron. Otro aspecto en esta misma línea fue, cómo a partir del testimonio de un solo personaje, se pudo extraer el saber “inadvertido” de lo sucedido en una comunidad, como el caso del testimonio del padre Cuquerella s.j. en la primera entrevista que se tuvo en Lima, sobre el origen de radio Marañón al norte del Perú. Este padre contó cómo el sacerdote Guiomar s.j. que había estado en Colombia tomando los cursos de Radio Sutatenza, llevó la idea al Perú para fundar una emisora con un formato similar al de Radio Sutatenza; la emisora se llama Radio Marañón. Es decir, el testimonio de este sacerdote permitió rescatar la historia vivencial de los orígenes de una emisora hecha con el formato de Radio Sutatenza, allá en la selva del Perú (Ver anexo No 2, entrevista No 1).

En este mismo sentido, otro aspecto para comentar del trabajo de campo fue el ambiente de comprensión entre el investigador y los investigados, la manera espontánea como colaboraron con información, acogida personal y admiración por la labor investigativa que se hacía. El intercambio de saberes fue posible por la comprensión emocional del encuentro humano de los entrevistados con el entrevistador.

En síntesis, gracias a las narrativas y metarrelatos obtenidos con los instrumentos aplicados se tuvo acceso a las *narrativas testimoniales* descritas por Gadamer en la exploración investigativa sobre Radio Sutatenza.

Ahora, respecto a la *conformación de la subjetividad campesina* desde lo cultural, son los aportes de Clifford Geertz (1926-2006), los que permitirán explicitar “la conformación de la subjetividad a partir de esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados, en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas” (Geertz, 1973, p. 165). El profesor Geertz destaca de manera particular la importancia de la cultura: costumbres, tradiciones, creencias y valores en la conformación de la subjetividad, por el significado de los referentes históricos que la constituyen. Además, propone una mirada epistémica muy acorde con lo que se investigó de Radio Sutatenza; y es que “el análisis de la acción humana es esencialmente interpretativo, busca significados, no desde lo experimental para emitir leyes, sino para conocer redes de significados que él mismo ha tejido” (ídem, p. 90).

Uno de los hallazgos significativos de esta investigación fue justamente lo investigado por Geertz:

“las comunidades tejieron redes de apoyo alrededor de las orientaciones educativas de sus líderes auxiliares, párrocos, hermanas religiosas y todo aquel que tenía que ver con su alfabetización o educación, pero no solo por las enseñanzas teóricas, sino por el significado vivencial de compartir, aprender y ayudar al otro que estaba en la misma tarea de él. Este fue un descubrimiento de esta investigación sobre el éxito de Radio Sutatenza a nivel latinoamericano” (Ver conclusiones de este documento).

La anterior perspectiva se considera *histórico hermenéutica* en cuanto que describe modos de vida de las personas escogidas en el grupo focal, teniendo en cuenta sus

tradiciones, normas, funciones, valores y creencias. Aquí el investigador se centró en la descripción y comprensión de la realidad humana tal como lo describe Guba & Lincoln (1994), investigadores del paradigma cualitativo respecto a “las características de los grupos focales, encontrada en relatos idiosincrásicos y metarrelatos de eventos reales” (p. 23), en este caso de los campesinos entrevistados, sacados de episodios que son como porciones de su vida, respaldados con un lenguaje natural y representados a través de gestos, de lo que la gente sentía respecto a lo que sabía y conocía de Radio Sutatenza, del modo como veían y entendían el mundo que los rodeaba.

Aquí se buscaron los medios para abordar los fenómenos propios del comportamiento humano, como observar de manera activa a los sujetos investigados. La observación siempre tuvo una intención analítico-descriptiva de sucesos, situaciones, costumbres y creencias propias de la cultura de los participantes.

El problema planteado para investigar emergió, justamente de la dinámica exploratoria que el investigador fue realizando en el transcurso del proceso investigativo, que incluyó en el trabajo de campo la pasantía académica. Pasantía que fue un escenario adecuado a las expectativas del investigador: allí se exploró y se conformó con paciencia el diseño investigativo, con base en los hallazgos que se encontraban, pues una de las tareas consistió en comprender a Radio Sutatenza desde los diferentes aspectos que la integraron.

Referentes conceptuales

Como se anotó al inicio de éste apartado del Marco Teórico, corresponde ahora abordar y desarrollar los siguientes temas: una descripción de ACPO y sus servicios, la importancia de la localidad de Sutatenza para el desarrollo de la emisora, una breve semblanza del padre José Joaquín Salcedo Guarín y su propuesta de “espiritualidad” dentro del marco educativo, algunos de los colaboradores de Salcedo importantes para la implementación del programa y finalmente la controversia ideológica que hubo entre él y el padre Camilo Torres. Este análisis permite contextualizar los objetivos de ésta investigación.

Desde el punto de vista conceptual Radio Sutatenza históricamente se ubica como un aspecto entre siete aspectos más de la Acción Cultural Popular (ACPO). Entre 1947 y 1989 ACPO (1960) estableció “un sistema educativo para adultos campesinos colombianos denominado Educación Fundamental Integral, como alternativa para facilitar el mejoramiento de las condiciones de vida y de hacerlos partícipes en las discusiones de problemas que los afectaba a todos” (p. 16).

Radio Sutatenza fue el medio fundamental de ACPO para generar una empresa educativa radial bajo una red coordinada de elementos de acciones comunicativas. La red comprendía escuchar en grupo las clases por radio, participación campesina en los programas de orden cultural, leer las cartillas de contenidos básicos y seguir atentos a las

noticias publicadas en el semanario El Campesino, dedicado a varios temas de la cotidianidad de ellos. Además de hacer las tareas, el campesino: estudiante-oyente intercambiaba correspondencia y evaluaciones con un dirigente líder campesino o con el profesor-locutor. Adicional a lo anterior, el estudiante-oyente podía recibir cursos de extensión en los institutos de formación campesina, y consultando libros en la Biblioteca del Campesino para afianzar de acuerdo a las directivas de ACPO (1960), “sus aprendizajes en su práctica cotidiana y tomando parte activa como líderes comunitarios” (p. 22).

Aunque el aprendizaje de la lectura y la escritura era importante como primer requisito para cambiar su forma de pensar y de actuar, lo esperado era que ellos comprendieran más allá de lo que leían o escribían, tratando de integrar lo que aprendían en su vida cotidiana a través de campañas sociales promovidas por ACPO. Y lo más importante: “tomando como referente de acción de vida los valores enseñados por la iglesia a través de la denominada espiritualidad planteada por Salcedo” (ACPO, 1967, p. 33).

Fue una idea educativa, como se ha señalado en repetidas ocasiones, iniciada por el sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín en la localidad de Sutatenza (Boyacá) e impulsada luego por el Episcopado Colombiano, fundamentada en la doctrina católica de la época predicada por ellos y algunos principios sociológicos que hacían parte de la doctrina social de la Iglesia, aquí en Colombia. Su objetivo principal era ofrecer una educación fundamentada en valores espirituales, culturales y sociales promulgados por la Iglesia Católica al adulto campesino.

Tal formación estaba contenida en la “*espiritualidad*” propuesta por Salcedo, avalada por la doctrina católica, explicada por el padre Francisco Houtart y el padre Gustavo Pérez y consignada por escrito en el denominado “libro Azul”. El ser humano según Salcedo “debería ser virtuoso, dócil, silencioso, piadoso, solidario, sano y activo entre otros” (Salcedo, 1967, p. 34). El ideal central del mensaje doctrinal y educativo católico de acuerdo con Quiceno (2004), era “formar al campesinado a la luz de las figuras ejemplares como Jesús y la Virgen María” (p.110). Y en ésta misma línea Muñoz (2007) afirma que “el tema de la educación católica en ese momento estaba para -vigilar y controlar- con criterios religiosos, lo que la jerarquía eclesial consideraba opuesto al bien (p. 844) de los campesinos. Pues la Educación Fundamental Integral (EFI) “focalizaba el ideal del ser humano en la imagen de Dios, supremo bien” (ACPO, 1960, p. 14).

Lo anterior era lo doctrinal, el deber ser. Pero por obvias razones esa subjetividad requería un proceso de construcción, una tarea por realizar en la vida de todos y cada uno de los campesinos. Según Salcedo era necesario ayudarles hacer la tarea de ser personas dignas, capaces de alcanzar objetivos, metas y sueños. Esto con el apoyo de ACPO fue la tarea principal. Según los testimonios recogidos de los campesinos en el trabajo de campo, “la doctrina católica era el referente principal para lograrlo, pero Salcedo era consciente de las dificultades para hacerlo” (Ver Anexo No 1).

Para ACPO además de la radio, los otros medios eran, el periódico semanal El Campesino (1958), una biblioteca campesina, grabaciones en discos y cintas

magnetofónicas, correspondencia general de ACPO con el campesinado, cursos de extensión, institutos campesinos de capacitación de líderes y una editorial llamada Andes.

Esta investigación se ocupó únicamente del papel que desempeñó Radio Sutatenza en esa tarea educativa acompañada por ACPO e impulsada por la Iglesia Católica.

Radio Sutatenza se inició en el Valle de Tensa de Boyacá, en el municipio de Sutatenza (Suta: bajar. Tenza: soberano. “Bajar a la casa del cacique”) (1947), con el propósito de su fundador, el sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín (1921-1994), de inducir al campesinado adulto a mejorar sus condiciones de vida, superar el analfabetismo, poner fin al conflicto entre liberales y conservadores con una educación en valores religiosos, enseñados por la jerarquía de la Iglesia Católica, para de esa manera ser buenos ciudadanos, motivándolos a integrarse a la sociedad y economía del país. El medio más indicado con base en las investigaciones de Herbert Braun (1976) para Salcedo “fue la radio, por considerar este medio como la novedad comunicativa del momento y la facilidad que ofrecía de llegar a todos los rincones de Colombia y en especial a los hogares de los campesinos” (p. 140).

Salcedo, campesino de Corrales (Boyacá), hijo de un telegrafista de la región. Recién ordenado sacerdote (25 años), “fue trasladado como padre coadjutor de la parroquia de Sutatenza (1947)” (Salcedo, Bernal, Iglesias, 1990, p. 103). Sus colaboradores inmediatos fueron, su hermano jesuita Antonio José y el padre José Ramón Sabogal campesino él, conecedor en carne propia de los quehaceres rudos del campo, hablaba a sus feligreses con

sus propios “dichos”. Además, Salcedo, siempre contó con el apoyo de Monseñor Crisanto Luque, persona clave en el ambiente de las altas jerarquías eclesiales de Colombia; en general tuvo por Salcedo una preferencia desde que él era seminarista en el Seminario Mayor de Tunja por su forma de ser y de pensar, especialmente por su dedicación a la pastoral educativa. En esta tarea, de acuerdo con Muñoz (2007), Salcedo se “asesoró de algunos hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, de origen francés para implementar las enseñanzas en valores y principios católicos, con una pedagogía basada en Pestalozzi” (p. 848).

Otro colaborador que trabajó para ACPO, fue el sacerdote Camilo Torres Restrepo amigo de Salcedo, pero que en temas doctrinales y administrativos no estaba muy de acuerdo con él.

El padre Camilo Torres regresó al país luego de realizar estudios de Sociología en Lovaina (Bélgica) (1959) e ingresó como profesor a la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, donde también asumió la capellanía de la Universidad. Estando en estos cargos apoyó a unos estudiantes expulsados luego de una huelga estudiantil en 1962 y además apoyaba al Movimiento Universitario de Promoción Comunal (Muniproc). Esto a criterio del Cardenal de la época Luis Concha Córdoba, eran motivos suficientes para presionar la salida de Camilo de la Universidad, lo cual se hizo realidad y Camilo fue a desempeñar funciones como decano en la Escuela Superior de Administración

Pública (ESAP). Desde allí se encargó de impulsar planes gubernamentales de acción comunal y reforma agraria que le permitieron conocer mejor el mundo campesino.

Por encargo del señor Cardenal realizó, junto con Bertha Corredor, una evaluación sociológica a las Escuelas Radiofónicas de Acción Cultural Popular (1960). Allí identificaron dos aspectos para destacar: el diagnóstico de la situación del campesinado sumido en un aislamiento geográfico y abandono cultural por parte del Estado. Y también reconocieron positivamente que estas Escuelas, habían producido cambios notables en las actitudes de los campesinos, respecto a la necesidad de progresar a nivel técnico y cultural. Sin embargo, esos avances no respondían del todo a las necesidades sentidas del campesinado, por eso se consideró peligroso promocionar, por ejemplo, campañas de reforma agraria sin tener un plan previo y un equipo de expertos para orientar al campesino. Uno de los apartes del informe dice:

“ACPO ha sido en su primera etapa –educacionalista- sin incluir suficientemente elementos de reformas de estructuras (...), será necesario que en la segunda etapa realice una dedicación preponderante a estas reformas de estructuras. De la forma y orientación que lo haga, dependerá la suerte de la presente década” (Torres y Corredor, 1961, p. 11). Y finalmente escribe Villanueva (1995) recomendaron a ACPO que “debería dedicar su atención a la reforma absoluta de estructuras” (p. 91).

Estando de decano de la ESAP recibió una carta de monseñor Jorge Monastoque director de ACPO, donde le comunica que monseñor Salcedo Guarín solicita claridad sobre unas afirmaciones hechas por Camilo sobre supuestas equivocaciones escritas en el periódico “El Campesino” (Bogotá, marzo 10 de 1962. Ver Anexo No 3 Correspondencia). Al parecer Camilo Torres no contestó de manera inmediata, y en marzo 16 le escriben otra carta firmada por el encargado de la oficina de Planeación y Evaluación: Alejandro Bernal Escobar. Allí, le aclaran a Camilo que las cinco Cartillas editadas y publicadas por ACPO no son copia, ni violan derechos de autor alguno, y además cuentan con el aval del Ministerio de Educación para su divulgación. Carta que, según Bernal, tampoco contestó Camilo. Por esto el 2 de abril del mismo año, Jorge Monastoque de nuevo lo invita a que responda las anteriores cartas.

Finalmente, el 4 de abril, Camilo Torres responde la última misiva enviada por monseñor Monastoque, donde aclara a Salcedo la solicitud hecha desde el 10 de marzo. En términos generales le respondió, que no tilda de equivocaciones algunas expresiones en el periódico “El Campesino”, sino de “criterios diferentes a los míos” (Bogotá, 4 de abril, 1962. Ver Anexo No 3. Correspondencia Salcedo - Torres). Las equivocaciones posibles son más de “procedimientos pastorales que dependen de las circunstancias de tiempo y de lugar” (ídem, abril 4, de 1962).

El semanario “El Campesino”, según Camilo, “hacía campañas anti-comunistas, además atacaba personas y no ideas, algo poco cristiano. Hacía afirmaciones calumniosas,

sin tener suficiente información para emitir juicios” escribe Camilo (ídem, abril 4, 1962). Y finaliza en esta carta con lo siguiente: “esas campañas anticomunistas lo que producían era incremento de la violencia y el odio entre los campesinos” (ídem, abril 4, 1962).

Salcedo, responde cinco días después a Camilo, haciendo énfasis en que “las críticas de Camilo ocasionan graves perjuicios a ACPO, pues él hubiera preferido que esas afirmaciones se comunicaran primero directamente a ACPO y no al Cardenal y al director del Incora”. Además, no cree que esas críticas sean constructivas y menos viniendo de un sacerdote sociólogo, por tanto, espera que se desplace a su oficina y presente las pruebas solicitadas en las cartas anteriores” (Carta, abril 9, 1962. Ver Anexo No 3 Correspondencia), que, según Salcedo, Camilo Torres no había respondido.

En abril 12, Alejandro Bernal el coordinador de la oficina de Planeación y Evaluación de ACPO, de nuevo escribe a Camilo para que conteste las primeras cartas que le enviaron (Carta, abril 12, 1962. Ver anexo No 3, Correspondencia).

Camilo Torres el 23 de abril respondió a Salcedo destacando: primero el tono de arrogancia en que estaba escrita esa carta y haciendo caer en cuenta que, aunque la discusión fuera entre él, Camilo y Cristo, había algo más importante: “el problema afectaba al común de la gente” (Carta, abril 23, 1962. Ver Anexo No 3. Correspondencia). En segundo lugar, describió con pruebas y argumentos lo que en cartas anteriores le solicitaban Monastoque y Salcedo: criticar al Incora sin fundamentos desde el semanario “El

Campeño”. Igualmente, publicar el 20 de agosto de 1961 que “Gerardo Molina era comunista, él era, escribe Camilo, socialista marxista. Tildar de comunistas a personas que no lo eran” (ídem, abril 23, 1962). Y finaliza Camilo Torres con una afirmación contundente: “continuaré haciendo las críticas que yo crea constructivas de un hecho o una institución que considere pueda comprometer la reputación de alguna causa justa” (ídem, abril 23, 1962).

Salcedo, el 4 de mayo de 1962 le contestó: “esta dirección presentará una acusación formal ante las autoridades eclesiásticas competentes. Su reverencia está ocasionándole a esta institución muy graves perjuicios”. (Carta, mayo 4 de 1962). “La mayoría de personas que rodean a su reverencia son enemigas del clero y de la Iglesia, y aprovechan para expresar sus malas intenciones y ACPO está sufriendo las consecuencias” (ídem, mayo 4, 1962).

Es importante para la investigación esta correspondencia entre Salcedo y Camilo porque: ilustra las tensiones que empezaban a surgir en el seno de la iglesia católica en los años sesenta. Una de ellas, la entrada del comunismo a América Latina, con el triunfo de la revolución cubana (1959). Urgía una estrategia educativa que contrarrestara lo que era una amenaza ideológica adversa a los intereses de la Iglesia Católica no solo en Colombia sino también en América Latina. Además, muestran el paso de un análisis crítico sobre la realidad nacional a un compromiso político concreto de Camilo. De una manera concreta Camilo exige a ACPO reformas a fondo de sus estructuras. Los avances que reconoce

Camilo de ACPO en su labor no respondían del todo a las necesidades sentidas del campesinado, por ejemplo, la campaña anti-comunista impulsada por la Iglesia a través de ACPO y Radio Sutatenza (1960) generaba una polarización ideológica propia de la violencia y no paz entre las partes.

Justamente para evitar tal polarización Camilo propone que Salcedo vaya a su oficina con monseñor Monastoque, para dialogar sobre los temas en discusión. Salcedo le ordena a Monastoque que no vaya, pues quien debe acercarse a ellos para mostrar pruebas de afirmaciones “falsas” es Camilo. Típica pelea entre quienes ostentan poder, en este caso político. Ambos no seden, entonces Salcedo, que está más cerca de las autoridades eclesiásticas, lo acusa ante estas, pues sabe que Camilo en este escenario no tiene ventaja alguna. El Cardenal recién lo había destituido de la Nacional como docente y como capellán. En conclusión, quien gana esa contienda fue quien tenía más poder: Salcedo Guarín.

El poder político ostentado por Salcedo no lo tenía Camilo Torres, sin embargo, éste insistió en que ACPO era inconsecuente en su misión, supuestamente educativa. Pues criticaba a las personas más que a las ideas con calumnias, por el hecho de no estar de acuerdo con las propuestas de la Educación Fundamental Integral que ACPO pregonaba; propuestas que eran las mismas de Radio Sutatenza y por supuesto similares a la ideología conservadora (Carta, abril 23 de 1962).

Lo anterior es una muestra concreta de la idoneidad de ACPO, como mediador en la sensibilización campesina para construir la paz. Entendiendo por idoneidad la capacidad no solo teórica sino práctica, de convencer a los campesinos sobre la necesidad urgente del cambio en la forma de ser y de pensar, requisito clave para instaurar la paz. Pero esa controversia epistolar por demostrar quien tenía más poder para lograr objetivos personales no tanto institucionales, solicitando pruebas sobre lo que se escribe, ataques personales disfrazados supuestamente de críticas constructivas, amenazas de acusación ante el poder eclesiástico, ironías respecto a la capacidad intelectual de los remitentes (Salcedo y Camilo), y de servicio a la comunidad entre otros, desdibujaba las intenciones reales de ACPO por educar con fundamentos y de manera integral (EFI) a los campesinos.

El marco de referencia de esta correspondencia entre Salcedo y Camilo es desde luego, la propuesta educativa de Radio Sutatenza: Educación Fundamental Integral (EFI), avalada por ACPO y en este caso centralizada específicamente en el semanario “El Campesino”. Lo que a criterio de Salcedo estaba “sufriendo graves consecuencias” por las críticas de Camilo Torres (Carta, mayo 4, 1962. Ver Anexo No 3, Correspondencia).

En esta misma línea, en 1963 Camilo Torres organizó en Bogotá el Primer Congreso Nacional de Sociología y abordó allí el problema de la violencia en Colombia propiciada, según él, “por los partidos tradicionales que dividían el país haciéndole el juego a las oligarquías. Esto produjo un cambio de mentalidad en los campesinos” (Villanueva, 1995, p. 90). Los cuales paradójicamente, lograron salir gracias a la violencia, de su situación

cultural “primitiva” y se introdujeron, para algunos expertos en este tema, en la “modernidad” y para otros en el modernismo, aprendiendo comportamientos, actitudes y aspiraciones de hombre urbano (Martín-Barbero, 2007, p. 4).

Pareciera entonces que, la violencia *paradójicamente* según Oscar Jara (2012)

“les proporcionó a los campesinos un canal de ascenso social y cultural que hasta ese momento se les había negado por la estructuración de las oligarquías políticas, militares y eclesiásticas de Colombia (...). Tales circunstancias fue una semilla de gran potencial revolucionaria y un factor clave que tuvo en cuenta Salcedo para proponer su perspectiva educativa” (p. 56).

Lo anterior reafirma una de las críticas de Camilo Torres (1968) a Radio Sutatenza:

“la falta de autocrítica estabiliza en el error al que cae en él. Esto ha sido una constante de las clases dominantes: se presenta el fenómeno de la violencia y, antes de estudiarlo, se busca la represión como método exclusivo para tratar el mal” (p. 17).

Los desacuerdos entre Salcedo y Camilo Torres plasmados en esta correspondencia permiten entrever y hasta confirmar tres niveles distintos de circunstancias en que estaban Salcedo, Camilo y la Iglesia como institución. Salcedo con una propuesta educativa cuyo interés primordial era “empoderar” al campesino de que era capaz de salir adelante por sí mismo siempre y cuando se educara por lo menos en lo básico: ser ciudadano y para ello

proponía que sería buen ciudadano sí era buen cristiano, cumplidor de las normas propuestas por la Iglesia. Camilo Torres, consciente de que alfabetizar al campesino no era suficiente para transformar las circunstancias violentas que se vivían en aquel momento. Era necesario educarlo con unos principios que implicaran algo más que cumplir normas o mandatos institucionales. Y una institución eclesial a nivel de jerarquía, respaldada por el partido conservador que le convenía el adoctrinamiento en principios y normas que hacía la Iglesia al campesinado en términos de subjetividad: obediente de la autoridad, trabajador pasivo, conforme con las circunstancias y preocupado solo por el presente.

José Joaquín Salcedo y Camilo Torres eran dos líderes con intereses aparentemente iguales, pero con maneras distintas de realizarlos, dentro de una misma institución en la que cada uno pensaba y actuaba distinto a los parámetros propuestos por ella. Según Zalamea (1994) “ambos representaban problemas a las jerarquías eclesiales: prepotencia y autosuficiencia de Salcedo respecto a las autoridades episcopales. Y Camilo Torres rebeldía y cuestionamiento permanente a los jerarcas por aliarse con el poder conservador de turno” (p. 152).

Una conclusión interesante de aquella disputa entre Salcedo y Camilo con relación a la propuesta educativa de Radio Sutatenza es resaltar que los cambios socio-culturales en Colombia promovidos por la violencia de la época, según los investigadores Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña (2014) era “el resultado de la obstrucción de los canales institucionales de expresión y de no poder manifestar la intensidad del

inconformismo, que trae consigo acciones violentas y agresivas no previstas dentro de las estructuras sociales vigentes” (p. 438). Es decir, sí había conflictos ideológicos entre Salcedo y Camilo: jerarcas de la iglesia, ¿qué se podría esperar de los liberales y conservadores? ¿Cómo afectaba esto a los campesinos?

Metodología

En este apartado se define primero la metodología utilizada, el diseño acorde con los instrumentos utilizados en la aplicación del proceso desarrollado, el escenario y las escenas y finalmente los procedimientos seguidos.

Definición metodológica

Aunque el método fundamental de cualquier ciencia, en particular las ciencias sociales y humanas, es la observación de hechos y la interpretación del significado de los mismos, en ésta investigación los hechos no se abordaron directamente sino a través de documentos y entrevistas interpretadas por el investigador; así pues, la clave para interpretar la experiencia del grupo focal sobre Radio Sutatenza, fueron las narrativas y los metarrelatos obtenidos de los participantes de este grupo, en este sentido, el método utilizado como se indicó anteriormente fue *histórico hermenéutico*; allí los sujetos entrevistados contaron estilos de vida de los campesinos cuyos vínculos estaban regulados por costumbres, creencias y valores, internalizados a nivel individual y colectivo “permitiendo conocer así formas de ser, de pensar y de actuar de la época de Radio Sutatenza a través de quienes suministraron la información” (Martínez, 2013, p. 182).

Diseño

Para el marco epistémico de ésta investigación: *histórico hermenéutica* y de acuerdo a las *narrativas testimoniales* obtenidas, el diseño de la misma emergió poco a poco en el transcurso de su realización. Según Martínez (2013) “el tipo de análisis realizado con base en intuiciones y lineamientos del investigador de acuerdo a los planes y estrategias previstos con anterioridad, fue compatible con esta perspectiva propia del campo de las ciencias sociales” (p. 218).

La información se obtuvo a través de entrevistas semiestructuradas, correspondencia escrita por los campesinos a ACPO y algunas grabaciones sobre acontecimientos históricos de Radio Sutatenza.

Así pues, el diseño utilizado con las características descritas se denomina *no experimental longitudinal*. No experimental en cuanto que el investigador no experimentó de primera mano o directamente los sucesos investigados, sino que tuvo acceso a los mismos mediante las narrativas y metarrelatos contados por testigos directos e indirectos de Radio Sutatenza. Y longitudinal en cuanto que, a través de las entrevistas semiestructuradas, se recolectaron datos específicos para luego hacer inferencias (interpretaciones) respecto a lo sucedido, destacando los determinantes y las consecuencias sobre el impacto que tuvo Radio Sutatenza en Colombia y en América Latina. Aquí es necesario recordar de acuerdo con Martínez (2013) “este tipo de diseños requiere un enfoque retrospectivo, esto es, entender el presente con base en las experiencias pasadas de la comunidad para prever el futuro sobre el fenómeno abordado” (p. 85). Este punto

específico se observó con acontecimientos históricos presentes en Colombia que de manera semejante ya habían sucedido en la época de Radio Sutatenza, por ejemplo, la convocatoria del plebiscito que hiciera el presidente Juan Manuel Santos por el sí en el referendo por la paz (2016). Lo que se destaca aquí no es el referendo, sino la tendencia generalizada en Colombia a plantear los temas sociales, políticos o jurídicos en términos de contienda, de unos contra otros; pareciera que no se busca lo que nos une sino lo que nos separa. Esto también sucedía en la época de Radio Sutatenza entre liberales y conservadores. Increíble que setenta y dos años después sigamos en lo mismo.

Instrumento

Según los expertos de investigación en ciencias humanas, los instrumentos y los procedimientos los dicta el método escogido; para este caso se utilizó únicamente la entrevista semi-estructurada al grupo focal escogido y la revisión de documentos ya mencionados.

Los referentes principales fueron algunos datos de las autobiografías de los participantes mediante las entrevistas semiestructuradas, además la lectura de la correspondencia de ACPO, algunos videos, fotografías y testimonios orales y escritos. En especial fue importante el contenido de las narrativas y metarrelatos referentes a momentos puntuales del entrevistado con el entrevistador respecto a sus experiencias con Radio Sutatenza.

La entrevista semi-estructurada permitió un diálogo coloquial, como método de mutuo conocimiento de los entrevistados y el entrevistador. Sus características: dinámica, con formato previo pero flexible, con posibilidades de adaptar las preguntas con base en las respuestas del entrevistado y también a los intereses del investigador, que giran alrededor del cumplimiento de los objetivos propuestos de la investigación. Este tipo de entrevista de acuerdo con Martínez (2013) permite “obtener descripciones del mundo vivido por los entrevistados, con el fin de lograr interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos” (p. 95).

En lo que a procedimientos se refiere, hubo dos en especial: entrevistar a los sujetos que conocieron directa e indirectamente a Salcedo y consultar fuentes escritas y sonoras de la época de Radio Sutatenza con el fin de contrastar la información recabada con los objetivos propuestos de la investigación.

A este respecto, lo importante del procedimiento fue determinar los momentos claves para realizar lo planeado. Esto estuvo ligado siempre a encontrar los personajes con información apropiada, por los contactos previos hechos por el investigador o colaboradores, que nunca faltaron, en especial en el Perú. El cómo proceder para contactarlos y cómo llevar la entrevista de acuerdo a las expectativas que se tenían, fue de vital importancia. El investigador en el trabajo de campo realizado en Perú, lo que consideró “inimaginable”, fue quizá la más valiosa información en las entrevistas de ese lugar.

Las notas de campo consistieron en observaciones y apreciaciones hechas por el investigador que luego fueron corroboradas en las entrevistas con los escogidos para tal fin e igualmente con documentos o libros sobre temática pertinente.

Igualmente fue definitivo en el procedimiento, centrar el interés en captar las comprensiones y descripciones que hizo la población escogida o grupo focal, desde el punto de vista *histórico hermenéutico* en las entrevistas, para luego analizarlas y compararlas con distintos referentes, mediante un proceso de *triangulación* de fuentes de datos: marco teórico, revisión bibliográfica y las interpretaciones del investigador. Proceso que requirió: categorización, es decir, atributos o propiedades en relación con el todo que se investiga. En este caso: violencia, educación, paz, ACPO, Radio Sutatenza, subjetividad campesina, Campaña de Cultura Aldeana, Regeneración Educativa, Educación Fundamental Integral y Teología de la Liberación. El todo, la experiencia de Radio Sutatenza al respecto. Estructuración de lo observado, con base en lo propuesto que, según Gadamer (1984) “corresponde a los referentes cognitivo-emocionales del investigador, que son los factores estructurantes del pensamiento, para dar sentido o significado a lo que se interpreta” (p. 202). Contrastación de resultados con estudios paralelos o similares presentados en el marco teórico de esta investigación. Y teorización, que de acuerdo a Martínez (2013) “es la integración en un todo coherente y lógico de los resultados de la investigación realizada” (p. 265-283).

Las descripciones de los pasos anteriores se tuvieron en cuenta en los diferentes momentos del proceso investigativo.

Escenario y escenas

El *escenario* de la investigación se desarrolló en varios sitios. El primero, Sutatenza, un pequeño pueblo del Valle de Tenza en Boyacá, localidad donde surgió la idea de fundar Radio Sutatenza por parte del sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín. El segundo sitio fue en Corrales, pueblo boyacense donde nació el fundador. Allí se recolectaron datos con tres personas que conocieron la familia de Salcedo y a él mismo. El tercero, Villavicencio capital del departamento del Meta - Colombia. Entrevista con la persona que se encargó de expandir la emisora por todos los llanos colombianos: Monseñor Gregorio Garavito. El cuarto sitio fue Bogotá capital de Colombia, en especial la Biblioteca Luis Ángel Arango. Allí reposa más del 80% de los archivos de esta radio.

En el mes de mayo de 2017 hasta noviembre del mismo año de nuevo la Biblioteca realizó una exposición itinerante sobre Radio Sutatenza, a través de jornadas de información y actividades académicas, a propósito de los setenta y dos años de aparición en Colombia y América Latina de esta emisora. Y de diciembre de 2017 a enero de 2018, en el Museo Nacional a propósito de los inicios de la televisión en Colombia, se hizo un análisis de la manera como esta televisión incursionó en el tema educativo tomando como referencia principal el modelo pedagógico de Radio Sutatenza: Educación Fundamental Integral (EFI). Igualmente se realizaron en Bogotá entrevistas a algunos profesores de la época de Radio Sutatenza también a auxiliares de educación y dirigentes de ACPO.

Y el quinto lugar, fue el sitio escogido para realizar la pasantía internacional: las ciudades de Lima y Puno en Perú. Se escogió al Perú por considerarse la cuna de la

Teología de la Liberación, teología pionera de la educación en América Latina. Esta escogencia permitió contrastar la denominada espiritualidad de Salcedo con la espiritualidad del Evangelio en términos de solidaridad con el pobre, el vulnerable y el excluido propio del Perú. He aquí un ejemplo concreto de diferencia de la *gubernamentalidad* planteada por Foucault en los inicios de este documento. Es decir, la espiritualidad propuesta por Salcedo como eje central de la Educación Fundamental Integral descrita en repetidas ocasiones en este análisis, tiene intereses poderosos de conveniencia institucional y prebendas económicas, criticadas como se ha señalado, por Camilo Torres a Salcedo (Ver Anexo No 3 correspondencia Joaquín Salcedo y Camilo Torres). En cambio, de acuerdo con Gustavo Gutiérrez (1971) “la espiritualidad del evangelio como estilo de vida fue la que se enseñó en el Perú por intermedio de los teólogos de la liberación, sin intereses institucionales o capitalistas” (p. 102). Estilo de vida que necesariamente requiere una opción política, una toma de decisiones en favor del desvalido. Lo anterior en términos del padre Juan refiriéndose al padre Guayar de Marañón, selva del norte del Perú quien estuvo aquí en Colombia tomando los cursos de Radio Sutatenza, afirmó: “la labor de la educación es promover personas no solo ideas” (Ver Anexo No 2, entrevista No 1)

En Colombia Salcedo tuvo en mente los valores ideales del Evangelio sin opción política, es decir ingenuamente pensó que el campesino cumplidor de sus deberes de acuerdo a la espiritualidad que él predicaba, sería suficiente para ser un buen ciudadano. La historia en Colombia a la fecha ha mostrado que no es así. En conclusión, de este punto, la

propuesta educativa de Radio Sutatenza fue necesaria para esa época de violencia más no suficiente para alcanzar los propósitos de paz de su fundador (Ver conclusiones).

Ahora bien, las *escenas* están estrechamente ligadas a los escenarios. Quizá las más impactantes fueron tres. Primera, el encuentro con el señor Obispo Gregorio Garavito en Villavicencio, quien a pesar del deteriorado estado de salud hizo esfuerzos para recordar su experiencia de Radio Sutatenza y ratificó intuiciones del investigador sobre la personalidad de Salcedo: “una mezcla de arrogancia con servicio a la gente, desde sus principios” dijo el Obispo (Ver Anexo No 1. Entrevista No 1). Rasgos de personalidad descritos por el obispo, que permitieron formar una imagen de la subjetividad de Salcedo Guarín.

Segunda, en la revisión hecha de la correspondencia de ACPO con los campesinos, aproximadamente cincuenta cartas; llamó la atención no encontrar una sola carta de Salcedo respondiendo a los campesinos, por lo menos en las registradas en los volúmenes de correspondencia de ACPO consultados. Es posible que haya algunas, pero no están en los archivos de Radio Sutatenza en la Biblioteca Luis Ángel Arango ni tampoco en el Municipio de Sutatenza.

El contenido en general de la correspondencia se dedica a preguntas y respuestas de carácter administrativo de ACPO con los estudiantes. Correspondencia contestada por curas párrocos o profesores que hacían parte del equipo conformado por Salcedo para mantener

comunicación con la comunidad de logística administrativa y en algunos casos de consulta sobre temas específicos de la vida personal y familiar del campesinado.

Y tercera, las nueve entrevistas y un conversatorio realizado en Perú que se explicitan a continuación, en el procedimiento investigativo.

Procedimiento

Los pasos generales que se tuvieron en cuenta en el procedimiento de esta investigación fueron *seis*. Paralelo a estos pasos se escogió un grupo focal de discusión al que se le aplicó como instrumento nombrado ya anteriormente, las entrevistas semiestructuradas.

El primer paso fue la *búsqueda de la información*, saber dónde se podía encontrar los datos que se necesitaban. La información necesaria se encontró dispersa en varios sitios y en diferentes eventos. Fueron consultados, dependiendo de la temática abordada en los siguientes sitios: en la Biblioteca Luis Ángel Arango donada en su gran mayoría por la educadora auxiliar principal la señora *Hilaria Gutiérrez*, oriunda de Gramalote, Norte De Santander. Ella durante algunos años conservó a buen recaudo lo que consideró importante de Radio Sutatenza: documentos, correspondencia, periódicos, cartillas entre otros. El 20 % restante la recopiló la Biblioteca Luis Ángel Arango de Sutatenza en Boyacá. Igualmente se consultó en esta biblioteca, en su sede de Bogotá, aproximadamente cincuenta cartas de la correspondencia archivada por ACPO entre campesinos y párrocos de diferentes sitios del país.

Del pueblo de Corrales (Boyacá) donde nació el sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín (8 de diciembre de 1921), hijo de José Joaquín Salcedo Cújar y Eva María Guarín Perry, se escuchó el testimonio de tres campesinos, narrar algunos acontecimientos familiares del sacerdote Salcedo cerca de la casona donde él nació y donde funcionó la oficina de Telégrafos Nacionales, bajo la dirección del señor padre de Salcedo, telégrafo él de profesión. “Era hijo de familia distinguida, de familia bien, la mamá era de origen inglés” manifestó uno de los entrevistados. “De familia conservadora hasta los tuétanos” dijo otro. “Era una familia de comerciantes, el abuelo Julio Salcedo, viajaba de Gámeza a Bogotá con mulas cargadas de productos de la región que vendía a buen precio” replicó un tercero. En síntesis, la idea era que “el ambiente en que creció Salcedo fue de campo, de animales y de gente sana, de buenas costumbres, muy católicos y comerciantes” concluyeron los entrevistados.

En Villavicencio, como se ha descrito en repetidas ocasiones, se entrevistó a monseñor Gregorio Garavito de 96 años aproximadamente, quien fuera obispo titular de la Diócesis de Villavicencio durante 22 años (1968-1994) y el promotor principal de propagar Radio Sutatenza en todos los Llanos Orientales colombianos. La entrevista fue bastante aclaratoria para el investigador de algunos detalles sobre la obra de Salcedo, a pesar de las condiciones de salud del obispo emérito, dificultades para escuchar y hablar que fueron superadas gracias a la colaboración de quien fuera la persona que lo acompañó durante el ejercicio de su vida episcopal: la hermana Ruth de la comunidad de Cristo Sacerdote (Ver Anexo No 1 entrevista No 2).

En un barrio de la ciudad de Bogotá igualmente se entrevistó a la señora Flor Elba de Suescún, quien trabajó en la sección cultural de ACPO correspondiente a la Escuela Radiofónica (1965-1993), en el Secretario General. Participó en varias jornadas de evaluación, programadas por ACPO, denominadas: Cruzadas Culturales Campesinas. De hecho, ella se inició, participando de la primera Jornada. Curso que se dictaba durante tres meses y medio en Sutatenza. Para ella el aporte importante de Radio Sutatenza fue sobre “instaurar la paz en la juventud a través del deporte, recreación, música y teatro. En las veredas se convocaban a los campesinos no solo a nivel individual sino familiar para que participaran en este tipo de eventos”. Los domingos por ejemplo se hacía una actividad denominada: “Domingo cristiano”. Allí con conferencias y actividades recreativas se integraba la comunidad. “Se dictaban charlas para las mujeres sobre cómo ser amas de casa” (Ver Anexo No 1 entrevista No 5).

Y el último lugar de este *primer* paso, para adquirir información fue Perú: en Lima, la capital y en la ciudad de Puno, en la frontera con Bolivia. Lima, además de las razones ya enunciadas anteriormente en el punto sobre *Escenarios*, fue escogida porque allí estaba en el referente principal académico, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el profesor Alejandro Cussianovich Villaran Ph.D. de la Facultad de Educación, tutor del investigador durante tres meses de permanencia en la pasantía académica. Allí se facilitaron los contactos personales que permitieron el rastreo de información sobre lo que fue la influencia en el Perú de Radio Sutatenza. Y la ciudad de Puno al sur del país, en los límites con Bolivia (Lago de Titicaca), por estar allí “una de las emisoras pioneras de la educación

por radio del Perú: *Onda Azul*, creada y dirigida por la congregación católica MaryKnoll, en 1958” (Oyarce, 2013, p. 38), e impulsó en sus inicios el modelo educativo de Radio Sutatenza. Su primer director, el obispo Mateo Calderón Barrueto, “se había comprometido con el desarrollo de su pueblo desde su opción preferencial por los pobres a la luz de la Teología de la Liberación” (idem, p. 45). Onda Azul había creado programas de escuelas campesinas rurales en 1963, destacando una profunda reflexión crítica sobre la identidad y la sociedad no solo campesina sino también indígena. Era una emisora según Figueroa Nelson (1996) “que evangelizaba educando y educando se comprometía con el cambio social” (p. 79). Lo anterior lo corroboró *Efraín Pinazo Colillo* comunicador social y periodista profesional, egresado de la Universidad Nacional del Altiplano en Puno. Estuvo personalmente en Colombia, en Sutatenza y asistió directamente a los cursos de capacitación que allí se dictaban en 1964. Actualmente es asesor del alcalde de Puno y es el traductor principal del español al aymara y quechua cuando el Presidente de la República y su gabinete hace visitas oficiales de Estado a Puno.

Efraín relata que “aprendió de Radio Sutatenza a educar a la gente desde sus intereses. Lo primero desde su propia lengua: aymara o quechua y con el tiempo, relacionando la pedagogía que conocía de Paul Freire, pues en esa época de los sesenta y setenta, estaba en boga en América Latina junto con la Teología de la Liberación. En ese sentido hubo una continuidad de lo aprendido con los Hermanos de la Salle y lo de Freire” (Ver Anexo No 2, entrevista No 9).

Se crearon unos núcleos escolares campesinos que favorecieran la expansión de la llamada educación popular a nivel latinoamericano. Al inicio, en el caso de Onda Azul, se hizo una educación “informal permanente complementaria no supletoria”. Es decir, informal porque era novedosa la manera de estudiar, a través de una radio y no en la escuela, sino en casa o incluso en el campo, en medio de sus quehaceres. Permanente, porque todos los días a las 4.00 a.m. comenzaban las clases, con repetición luego de las 5.00 p.m. Complementaria en cuanto que aportaba conocimientos básicos necesarios de la vida cotidiana campesina, ampliaba perspectivas. Y no supletoria pues los contenidos eran importantes, de primera necesidad tales como leer, escribir, firmar, y aprender operaciones matemáticas básicas y doctrina católica.

Termina Efraín diciendo “era como una re-educación liberadora, en el sentido de capacitar a las personas para ser un poco más autónomas, atrevidas a tomar decisiones y a participar más en la vida como ciudadanos” (Ver Anexo No 2 entrevista No 9).

Finalmente, respecto a este primer paso del procedimiento, es necesario hacer hincapié que las intuiciones teóricas del investigador, permanentemente fueron confrontadas con la información encontrada, pues según Williamson (1982) esto hace que “aparezcan nuevas intuiciones que se estructuran en teorías emergentes por la verificación constante que arrojaba la información adquirida” (p. 81) según ocurría en las entrevistas con los miembros del grupo focal.

El *segundo* paso tenido en cuenta fue la *calidad de la información* que, en el transcurso de la investigación permitió depurarla, es decir, descontextualizar lo menos posible los datos del entorno temático que se abordaba. Esto fue posible hacerlo teniendo en cuenta detalles, matices y aspectos peculiares del lenguaje, las costumbres, las rutinas, entre otros. Igualmente, acercándose al fenómeno investigado sin prejuicios con una actitud de encontrar aspectos significativos antes que descalificativos. Esto ocurrió por ejemplo en Perú, por su cultura y manera de ver la realidad distinta a como se ve en Colombia. Un ejemplo concreto de lo anterior se refiere a lo señalado líneas atrás respecto a la Teología de la Liberación y su relación con algunos temas abordados por Salcedo en su modelo de Educación Fundamental Integral. El contexto social peruano para implementar la educación religiosa, por ejemplo, no es el contexto social colombiano, pues en repetidas ocasiones en este documento se destaca, que esta teología en Colombia, no ha sido aceptada fácilmente ni por los creyentes ni por la jerarquía de la Iglesia. Lo cual hizo que Salcedo estratégicamente se aliara al poder conservador para tener un respaldo educativo, así riñera este con los compromisos concretos de la Teología de la Liberación propia de América Latina y para el caso que se analiza, el de Perú. Allí, la educación en general no es tan conservadora como en Colombia a pesar de algunos brotes de “machismo cultural”.

Como *tercer* paso, algunos de los procedimientos se pudieron *repetir*, gravar y escribir meticulosamente, con el fin de revisar cuantas veces fuera necesaria la información desde diferentes ángulos. En particular la escritura del texto de este documento, que, gracias a la exigencia y rigurosidad de uno de los tutores de este proceso investigativo, la

doctora Consuelo Ahumada Beltrán, se elaboró lo mejor posible para la comprensión y crítica de los lectores.

El *cuarto* paso, tuvo presente la información con mayor relación y mejor ayuda a descubrir las *estructuras significativas* que pudieran explicar el comportamiento de los integrantes del grupo focal y su información, en especial el contenido, los comportamientos verbales y no verbales y los registros de documentos, archivos y cartas que se consultaron.

El *quinto* paso, que quizá tuvo mayor costo en términos de salud durante la pasantía académica en Perú, fue involucrarse el investigador en el medio. *Vivir la vida en otra cultura*. Esto permitió obtener información de primer orden.

Y el *sexto* paso, se desprende del anterior por cuanto se refiere a la “objetividad” científica de éste tipo de investigación. Es decir, ser uno más dentro de los del grupo focal presenta algunos riesgos que se deben asumir como parte de la investigación. Se fundamenta en el principio de incertidumbre de Heisenberg (1990) “El efecto perturbador de la observación sobre lo que es observado se integra en la investigación y en la teoría que de ella se genera” (p. 117).

El *grupo focal de discusión* estuvo constituido por personas de Colombia y Perú. En Colombia lo constituyó: cuatro campesinos de la época, tres profesores auxiliares, dos personas de la dirección de ACPO, y Monseñor Gregorio Garavito obispo emérito de Los Llanos Orientales. Para un total de diez personas que conocieron directamente a Radio Sutatenza.

En el Perú integraron el grupo focal: nueve personas que conocieron *indirectamente* a Radio Sutatenza, y una persona que la conoció *directamente*. (Ver Anexo N0 2 entrevista No 9). Entre quienes la conocieron *indirectamente* está un sacerdote jesuita que colaboró a la expansión del modelo pedagógico de Radio Sutatenza en Marañón, ciudad intermedia al norte de la selva peruana. El director de la emisora Onda Azul en Puno Yovanni Manrique Ruelas, impulsada por monseñor Mateo Calderón Barrueto, teólogo de la liberación, que había conocido de cerca la labor educativa de Radio Suatenza entre otros. (Ver Anexo No 2. Entrevista No 8).

Fueron en total veinte personas las que conformaron el grupo focal.

El grupo focal del Perú, aportó a la investigación algo que el grupo focal de Colombia no lo hizo respecto a la participación de los campesinos como actores directos en la escogencia y conformación de los temas que consideraban necesarios para transformar su realidad, por varias razones. Una, las clases eran en su idioma: quéchua y aymara, es decir, el hecho de hacerlo en su propia lengua fue un factor definitivo para entender el mensaje en términos de respeto a la cultura y sus costumbres. Por ejemplo, el tema de los valores (solidaridad, respeto, justicia social, responsabilidad, entre otros) era abordado desde la perspectiva de los mismos, de acuerdo a la Teología de la Liberación. Esto en Colombia no fue posible por la desconfianza permanente en ésta teología por parte de la jerarquía eclesial colombiana. Dos, la radio siempre tuvo, ha tenido y tiene actualmente en el Perú, un papel bastante significativo desde el punto de vista político, es decir, participativo, comprometido con las circunstancias sociales difíciles del campesinado y los indígenas. Se preocupa por buscar alternativas que mejoren estilos de vida a través de los programas

educativos. En Colombia, “Salcedo no permitió que Radio Sutatenza tuviera implicaciones políticas y menos partidistas” (Salcedo, Bernal, Iglesias, 1990, p. 169). De hecho, solo se podía sintonizar en los aparatos de radio, la frecuencia de Radio Sutatenza. Tres, la jerarquía eclesial del Perú, en aquella época estaba a favor de las clases sociales menos favorecidas, entre otras cosas, porque según Cussianovich (2015) “la mayoría de los sacerdotes eran y siguen siendo educadores y predicadores de la Teología de la Liberación no solo teóricamente sino en la cotidianidad de la vida parroquial de los barrios pobres” (p. 214). Cuarto, el padre Juan en la entrevista hecha por el investigador, destacó que el lema de quienes promovieron la radio educativa en el Perú, inspirados en Radio Sutatenza, de acuerdo al padre Guayar fue: “la labor de la educación es promover personas no solo ideas”. En Colombia la crítica que hiciera Camilo Torres a Salcedo fue justamente sobre esta afirmación del padre Guayar. La labor de Radio Sutatenza, según Camilo Torres, “no fue educativa sino de alfabetización” (Ver Anexo No 3).

En otras palabras, la atención en los relatos anteriores responde a los intereses del investigador y a los objetivos propuestos de la investigación según Martínez (2013), “solo a través de la interacción discursiva y el hecho de contrastar opiniones permitió emerger los significados interpretativos de lo que se buscaba entre el entrevistado y el entrevistador” (p. 177).

Las técnicas utilizadas fueron la observación participativa de los miembros del grupo focal y el investigador; y las entrevistas semiestructuradas. Además, la representatividad de determinadas relaciones sociales en la vida real, propia del grupo focal, fue determinante en

todo el proceso realizado, por ofrecer narrativas y metarrelatos entresacados de la vida cotidiana de quienes tuvieron la experiencia directa o indirecta de Radio Sutatenza.

De otro lado, las construcciones teóricas apoyadas en el análisis y comprensión de los textos hablados y escritos sobre temas particulares, tuvieron como guía o referente básico la hermenéutica de las narrativas y los metarrelatos. Esta hermenéutica fue una experiencia vivencial e interpretativa del investigador porque permitió, según lo escrito en el capítulo primero de este documento, construir el estado del arte desde dos perspectivas: documental y testimonial.

Con atención especial, se abordó el fenómeno cultural que esta emisora suscitó en el campesinado directa o indirectamente desde el punto de vista educativo. Allí el fenómeno cultural se entendía como la búsqueda de significados, en términos de Geertz (1973) “investigar en este tema es hacer una fenomenología científica de la cultura” (p. 177), donde lo fundamental son los significados que los sujetos dan a las cosas, pues las acciones que realizan corresponden a tales significados. Para los campesinos según los propósitos de Salcedo, de acuerdo con la narrativa del profesor Bernal (2005): “aprender los contenidos teóricos que enseñaba ACPO, significaba algo más que saber nociones básicas de matemáticas, de veterinaria, o de vida familiar que incluía la espiritualidad, era aprender a administrar sus vidas, les permitía ejercer una cierta autonomía respecto a algunas decisiones que debían tomar en diferentes campos de la vida cotidiana y que les afectaba” (p. 118), pero los referentes históricos no lo ratifican de esa manera (Ver conclusiones).

Con base en lo anterior el investigador se centró en desentrañar, las estructuras conceptuales de significación narradas por los campesinos, actores directos e indirectos de los acontecimientos, teniendo presente según Geertz (1973) que “la particularidad del hecho y sus interpretaciones pueden ser un referente válido a futuro en otro contexto” (p. 179). Era una manera concreta de garantizar aprendizaje de acuerdo a los distintos contextos sociales respecto a sus proyectos de vida.

En la experiencia de campo el investigador tuvo en cuenta que, comprender una narrativa y un metarrelato, era posible solo en el encuentro de dos intencionalidades: la del entrevistador y la del entrevistado, que a la vez contaba lo que sabía de lo conocido. Así pues, según Fetterman (1989) “lo primordial está en la construcción histórica que hace el investigador o intérprete y no en el resultado simple de la búsqueda” (p. 58). Esto en términos de Gadamer (1984) significa, como se dijo anteriormente, que “las vivencias son algo más que una experiencia puntual: estarían ligadas con la vida completa de las personas (...), habría una representación del todo en la vivencia del momento” (p. 105-107). Toda vivencia está entresacada de la continuidad de la vida y referida al mismo tiempo al todo de ésta. Para el caso de Radio Sutatenza, los entrevistados narraron el impacto que tuvo en sus vidas los aprendizajes que lograron: firmar, leer, escribir su nombre y escribir cartas a los familiares, esto la mayoría nunca lo había hecho; y sí eran profesores, les impactaba ejercer cierto liderazgo en la comunidad, ser reconocidos y respetados por ser profesores de tan prestigiosa institución: ACPO a través de Radio Sutatenza.

Así pues, para Gadamer según Tierney (2000): “las vivencias son unidades de significado que le dan sentido lógico a las narrativas testimoniales del sujeto por tres ideas: primera, proponer un cambio social. Segunda, la verdad es creada por medio de la narración de los eventos de la persona que narra. Y tercera, el autor es alguien que testifica y no un investigador” (p. 167). Esto se observó claramente en las entrevistas realizadas en el trabajo de campo. Lo impactante para el investigador fue sentir la emoción que le transmitían los entrevistados de la transformación de sus vidas gracias a lo aprendido en Radio Sutatenza.

Aquí, el significado de la información no aparece como una cadena de datos, sino como el resultado de la integración del proceso de pensamiento del investigador con el pensamiento de los entrevistados. En otras palabras, el trabajo de campo estuvo orientado a la construcción de sistemas de relaciones o vínculos capaces de producir información en sus propias dinámicas, no sólo de los observados sino también del observador o investigador. Al respecto opina González (2000) “los datos que se adquieran en una investigación no se legitiman de forma unilateral por lo que representan en relación con el objeto investigado, sino por su capacidad de diálogo con el investigador mismo que se articula a lo largo de la investigación” (p. 74). Capacidad de diálogo que se refiere a la capacidad de apertura a los sentimientos y expectativas de quienes agradecen por lo aprendido: investigador e investigados.

La narración de las vivencias de algunos campesinos y en general de las personas entrevistadas, fue en “vivo y en directo” sobre los procesos históricos de la memoria que conservaban de Radio Sutatenza, pues la visión del mundo que generó esta radio fue la integralidad de las vivencias, no de las cosas que pudieron suceder aisladamente. El testimonio de un campesino sobre Radio Sutatenza no es únicamente el de él sino el de la colectividad campesina sobre esa misma experiencia. La experiencia del profesor e investigador en ciencias sociales Carlos Eduardo Vasco, así lo corrobora “Todo depende de quién es el que explica y de quién es el que intenta entender lo explicado” (Vasco, 1995, p. 415).

Con base en lo anterior entonces, lo *histórico hermenéutico*, la *narrativa testimonial* y los metarrelatos fueron los referentes principales que permitieron recolectar algo más que datos sobre la experiencia de vida de un grupo focal escogido al azar de líderes educativos, educadores auxiliares y campesinos aprendices y directivos de Radio Sutatenza. A partir de esas narrativas testimoniales, se rescató la vivencia de los testigos directos e indirectos ligados a las circunstancias sociales de la época y a Radio Sutatenza.

Siempre se tuvo en cuenta que, en estos casos el lenguaje propio de las narrativas no solo expresa hechos sino también valores. En las entrevistas fue necesario conceder importancia lógica no solo al dicho sino también al hecho, al hecho de contar del entrevistado. Las expresiones lingüísticas son actos de habla de sujetos, en este caso del campesinado o de quienes conocieron por referencia a Radio Sutatenza, ellos expresaron según Mitchell (1980) “con emociones las experiencias de las circunstancias vividas” (p. 182). Razón suficiente para tenerlas en cuenta por la validez implícita que tenían a la hora

de tratar de identificar la ideología de la época. Dos ejemplos ilustran lo anterior, uno la entrevista realizada con la profesora *Jaqueline Oyarce* en la Universidad Mayor de San Marcos en Lima. Para ella la radio puede ser una herramienta para facilitar el diálogo intercultural, como el caso del pueblo aymara del lado peruano, asentado en los alrededores del lago Titicaca, como alternativa para iniciar transformaciones en la manera de pensar de la gente. O como una actividad radiofónica que puede generar ganancias y asegurar legitimaciones políticas o de representación social.

La radio, continua la profesora Oyarce, condiciona el paso de la oralidad “primaria” a la oralidad “secundaria”. Inicialmente posibilita la difusión de formas propias de percibir y comprender la vida, para luego comunicar lo que ocurre en su trabajo, en sus proyectos políticos y en la cotidianidad. Es primaria porque carece del conocimiento de la escritura. Y secundaria, cuando ha recibido influencia del teléfono, la radio, la televisión y hoy del internet. Es decir, depende del funcionamiento de la escritura y la impresión.

Con esto, continua la profesora, “lo que quiero decir es que la identidad, denominada por usted subjetividad, de un pueblo tiene en la lengua su apoyo principal. Negar el lenguaje significa negar su existencia”. Con base en estas afirmaciones de la doctora Oyarce lo que se puede entrever es que la identidad se entiende como un proceso social en permanente reconstrucción, donde el valor del devenir histórico es clave. En esta coyuntura la radio, ha contribuido a dinamizar los procesos sociales y los discursos mediante los

cuales se articulan, posibilitando su mediación en forma masiva (Ver Anexo No 2 entrevista No 4).

El otro ejemplo que ilustra en esta misma línea el valor y la importancia de lo planteado por Mitchell fue la entrevista sostenida con *Michel Azcueta*, exalcalde de Villa El Salvador en Lima de 1983 a 1995. “Cuando fui alcalde, mi programa giró alrededor de tres ideas: comunicación de masas, desarrollo de la cultura popular y construcción de una nueva sociedad, teniendo como referente principal la radio para educar al pueblo. Esto fue posible en gran parte gracias a la radio, pues por ella usted puede convocar, incitar, promover a la comunidad en masa propagando ideas o propósitos en función de la misma”.

A la pregunta sobre ¿qué relación se podría establecer en Perú, de Teología de la Liberación, educación y medios de comunicación? Miguel Azcueta respondió: “es una triangulación, que aquí en Villa ha dado buenos resultados. Lo digo porque esto ha sido parte de mi vida: educador muchos años, iniciador con el padre Gustavo Gutiérrez y otros de la Teología de la Liberación aquí, y fundador de la radio Stereo Villa. Todo en función de esta comunidad. Además, ha sido una comunidad, que, en relación con otras, ha salido adelante más rápido de lo que se pensaba. Usted tal vez no ha oído hablar, de quien lideró lo que le cuento: Monseñor Bombarén, llamado el “obispo de los pueblos jóvenes” por allá en mayo de 1971, cuando doscientas familias invadieron el territorio de Pamplona alta, de propiedad del Estado, en la periferia del sur de Lima, Hoy Villa El Salvador. Educador desde la catequesis de los primeros habitantes de estas tierras, a través de algunos

programas radiales. Como puede ver, aquí la idea ha sido siempre trabajar más con las bases que con las cúpulas. Más con el pueblo que con los políticos” (Ver Anexo No 2 entrevista No 2).

Finalmente, desde el punto de vista de la logística propiamente dicha de la metodología, se plantearon *tres fases* de abordaje correspondientes a los objetivos específicos que incluyen las categorías de análisis de la investigación.

La *primera fase* que corresponde al *primer objetivo específico*, se refiere a identificar la influencia de la Regeneración Educativa en la Educación Fundamental Integral de Radio Sutatenza. Conviene aclarar que no es posible abordar la realidad misma de las características semejantes o diferentes de las dos propuestas educativas. Se abordó solo el efecto de la realidad, en este caso, la descripción de los narradores testimoniales directos e indirectos y la interpretación del investigador. Aquí es importante recordar que la realidad de los *narradores testimoniales* según Teun Van Dijk, (2011) requieren saber que “la narrativa de un testigo no puede ser un fiel reflejo de su experiencia, sino, más bien, una alteración determinada por las vicisitudes de la memoria, la intención y la ideología” (p. 204). Es bien sabido, continúa Van Dijk, “que la historia sospecha de la fidelidad de la memoria, pero entre la historia y la memoria siempre existirá una historia de vida o un testimonio que narrar” (p. 209). Esto último es lo que cuenta a la hora de investigar, no tanto lo que realmente sucedió sino la autoridad de quien narra, pues su testimonio es una afirmación de la autoridad de las experiencias y vivencias personales. Esto fue evidente en el trabajo de campo de ésta investigación.

Allí, el principal trabajo de búsqueda de acuerdo a Martínez (2015) fue por medio de “la interacción discursiva y el hecho de contrastar las opiniones de los miembros participantes con las interpretaciones del investigador” (p. 11). Alrededor de lo que representó para ellos la propuesta Educativa Fundamental Integral de Radio Sutatenza en relación a lo que sabían de la Regeneración Educativa.

La influencia de la Regeneración educativa en el modelo educativo propuesto por ACPO y avalado por Salcedo se puede entrever en algunas de las entrevistas semiestructuradas realizadas en el trabajo de campo en Colombia. Por ejemplo, en la entrevista con monseñor Gregorio Garavito Jiménez él hizo énfasis en que “la respuesta de los campesinos a la educación por radio fue de obediencia, de interés en aprender cosas que, aunque no era nuevas, para ellos sí lo era, como aprender a leer, escribir, las operaciones matemáticas y sobre todo los valores de la Santa Madre Iglesia” (Ver Anexo No 1 conversación No 1).

En relación con este comentario de monseñor Garavito, el profesor Guillermo Torres Zambrano colombiano, quien fuera profesor de profesores auxiliares en ACPO, a la pregunta: sí los campesinos fueron actores o agentes de la propuesta Educación Fundamental Integral, él manifestó que si, pues el material didáctico y pedagógico lo elaboraron ellos; pero se le cuestiona de nuevo: el material pedagógico o didáctico es diferente a que ellos hayan sido tenidos en cuenta para elaborar los fundamentos

sociológicos, psicológicos y religiosos de lo que se les enseñaba. A lo que respondió, “no creo que estuvieran en condiciones cognitivas de hacerlo”. Se insiste: luego se partió de ese supuesto, para imponer lo que convenía. “Si tal vez fue posible” respondió. Y a la pregunta sobre el concepto de subjetividad de campesino que tenía Salcedo de ser virtuoso, dócil, obediente, silencioso, piadoso, activo, sin mañas, entre otros. El profesor respondió: “ese era el ideal, era la tarea que había que hacer” (Ver Anexo No 1 entrevista No 2).

En esta misma línea el profesor Hernando Bernal quien fuera director de ACPO en la época de Salcedo, se le preguntó respecto al posible respaldo implícito de los Estados Unidos en la época de la Alianza para el progreso, al modelo educativo de la Regeneración sobre la Educación Fundamental Integral y dijo: “primero, la Educación Fundamental Integral abarcaba muchas áreas del conocimiento, por eso era integral. Segundo, a Salcedo poco le interesaba la influencia de Estados Unidos, le importaba enseñar lo que enseñó para sacar al pueblo campesino de la ignorancia. Entonces, pregunté: ¿en ese sentido fue más una alfabetización funcional? La respuesta fue rotunda: “una educación práctica que no por eso deja de ser integral”. Es que mire, continua el profesor, “el padre José Joaquín no necesitaba hacer análisis teóricos sobre la problemática que vivían todos los días los campesinos. El ofrecía soluciones prácticas a través de sus cartillas”

Y cuando se le preguntó a Bernal ¿qué opina sobre la espiritualidad enseñada por Radio Sutatenza?, era el catecismo del P. Astete? Respondió: “era una doctrina respaldada como le dije, por la autoridad del Padre Houtart y el P. Sabogal. Pero hasta dónde se sabe,

le comenté: “una de las discusiones con Camilo Torres fue por enseñar una doctrina muy conservadora, entre otras cosas”. La respuesta de Bernal fue aclaratoria: “la discusión no fue tanto por eso, sino porque Camilo le decía a Salcedo que además de doctrina católica debía enseñarles a los campesinos a organizarse políticamente. Y eso no lo hizo Salcedo”. ¿Y tenía razón Camilo? pregunté. Y el profesor responde con cierta vacilación: sí.

Continuando con la conversación le pregunté ¿Una pista concreta para la consecución de la paz por parte de Salcedo? Podría ser lo de la reforma agraria, que, según él, no era sólo distribuir las tierras, sino algo más: “educar para cambiar estilos de vida”. ¿Y esa educación según usted sí garantizaría esos cambios esperados? “Si claro, por lo menos era la intención de Salcedo”, contestó.

A la pregunta sobre la regeneración educativa de la época, a nivel latinoamericano, en relación con la propuesta educativa de Radio Sutatenza, el profesor Hernando Bernal no la respondió ni tampoco la comentó. La impresión que me dejó es que no conocía bien el tema o simplemente no quiso responder a pesar de que traté de explicarle en qué consistía (Ver Anexo No 1 entrevista No 3).

Otra persona entrevistada al respecto fue la catequista auxiliar Flor Elba de Suescún, allí hizo un comentario que bien conviene tenerlo en cuenta: “el padre Camilo Torres no estaba de acuerdo con el padre Salcedo por la manera como se enseñaban los valores católicos, que, al pensar de él, estaban más del lado de los conservadores que de la doctrina

cristiana” (...). Había como una contradicción, según el padre Camilo. Mejor dicho, lo de siempre: “los curas predicán, pero no aplican”. Continúa doña Flor Elba: “el padre Salcedo era más intuitivo, más diplomático, el padre Camilo era más ingenuo y tal vez radical, el padre Sabogal en cambio, más cercano a los campesinos (Ver Anexo No 1 correspondencia No 5).

Ahora, en la correspondencia revisada de ACPO con los campesinos, se sintetiza una idea general respecto a este primer objetivo específico. Concretamente lo que se refiere a la espiritualidad propuesta por Salcedo. Esta temática era asociada con los valores ciudadanos. Pues el imaginario colectivo en la comunidad campesina era que un buen católico cumplidor de las normas y principios mandados por la Santa Madre Iglesia lo hacía automáticamente buen ciudadano. Así pues, algo importante en la manera de ser y de pensar para los campesinos era el convencimiento de que “con la ayuda de Dios algún día saldrían de la ignorancia en que se encontraban debido al egoísmo que les impedía progresar y salir adelante”, con la ayuda de las enseñanzas aprendidas de Radio Sutatenza (Biblioteca Luis Ángel Arango, sección “Libros raros”. Ver Vol. 8 de 1967, Zona 1: Cauca, Nariño y Valle).

Lo que muestran estas respuestas entre otras, es que la Educación Fundamental Integral propuesta por Radio Sutatenza y avalada por el sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín estaba influenciada por el pensamiento católico o la doctrina cristiana propias de la Regeneración educativa respaldada por el partido conservador desde la época de Mariano Ospina Pérez (1946-1950).

En la *segunda fase* que corresponde al *segundo objetivo específico*, que se ocupa de caracterizar las semejanzas de la EFI con la Campaña de Cultura Aldeana es importante saber si la propuesta de la EFI tuvo como referente principal en su conformación ésta Campaña.

El procedimiento fue similar a la primera fase. Se hizo mediante la recolección de información sobre las historias de vida y experiencias personales de quienes estuvieron próximos a Salcedo, tales como las directivas de ACPO, docentes instructores, educadores auxiliares, y campesinos líderes que tuvieron contacto directo con el fundador de esta radio. Los datos se obtuvieron a través de entrevistas semi-estructuradas, donde con base en las investigaciones de Martínez (2015) “el diálogo como método entre el investigador e investigado permitió que la estructura de la personalidad del interlocutor tomara forma en la mente del investigador, a partir de modulaciones de voz, gestos, posturas, mímicas, es decir, lenguaje no verbal y lógica argumentativa en la narración del entrevistado” (p. 93).

De acuerdo a las siguientes entrevistas, conversatorios y correspondencia de ACPO con los campesinos se pudo corroborar lo siguiente.

El profesor Hernando Bernal a la pregunta sobre si los campesinos se sintieron actores o agentes del cambio social propuesto por Salcedo, él responde: “actores, tomaron parte activa en todo el proceso”. Pregunté, ¿de qué manera concreta? “Le voy a contar un detalle para que usted saque conclusiones, los dibujos y los diagramas de las cartillas los

hicieron ellos, los campesinos”. De acuerdo, respondí, pero ¿en el modelo pedagógico cómo influyeron? “Por intermedio de los auxiliares capacitados para tal fin” respondió (Ver Anexo No 1 entrevista No 3).

Igualmente, José Antonio Rodríguez Feo, trabajador incansable hombro a hombro con el padre Salcedo en la parte administrativa-educativa de ACPO destacó el interés del sacerdote por educar en el tema de la Reforma Agraria, en el sentido de agruparse entre ellos para apoyarse mutuamente no solo desde el punto de vista social sino también económico. Esto dio origen a las Juntas Comunales, que venían de las Veredas Comunales, como estrategia de construcción colectiva de proyectos sociales en salud y educación. Todo esto contó con la capacitación de ACPO. En esta misma línea se apoyó la construcción de carreteras. En otras palabras, dijo el entrevistado: “mostrarles a los campesinos que ellos tenían las capacidades para hacer las cosas que les beneficiaban (Ver Anexo No 1 conversación No 4).

La señora Flor Elba de Suescún, igualmente a la pregunta ¿en qué consistió la propuesta de Radio Sutatenza para conseguir la paz?, respondió: “consistió en instaurarla poco a poco a través del deporte, recreación, música y teatro. En las veredas se convocaban a los campesinos no solo a nivel individual sino familiar para que participaran en este tipo de eventos. Los domingos por ejemplo se hacía una actividad denominada: Domingo cristiano; allí con conferencias y actividades recreativas se integraba la comunidad. Se dictaban charlas para las mujeres sobre cómo ser amas de casa. Fomentaban la unión, la

solidaridad y compartir con los vecinos. Con esto se mantenía a la gente ocupada en actividades que permitían aprendizajes de cosas interesantes muy formativas. En especial con los jóvenes, para que no se dedicaran en los tiempos libres solo a tomar cerveza o chicha. Estar en lo posible tranquilos y gozar con actividades comunitarias. Creo que era una forma de estar en paz”. (Ver Anexo No 1 conversación No 5).

En esta misma perspectiva, las conversaciones informales con educadores auxiliares de la época fue interesante escuchar la señora *Myriam Estupiñan*, narrando que “mensualmente se reunían con líderes y auxiliares y participaban en actividades cívicas y culturales. Una manera de integración de la comunidad era a través de obras de teatro, coplas, música entre otros. La participación en estos eventos de los líderes hacía, que a veces tuvieran más influencia en la población, que los alcaldes de algunos municipios”. Y finalmente comenta, “en cierta forma comenzó a tomar impulso el liderazgo de las mujeres gracias a los seminarios y cursos que permanentemente recibían en Sutatenza” (Ver Anexo No 1 Conversaciones informales).

Igualmente, el señor *Roselino Albarracín* cuenta que en 1959 el periódico El Campesino regaló algunos radios, el obtuvo uno, y lo instaló en la finca donde vivía. Luego de las labores diarias, en las tardes, lo prendía y poco a poco se fue congregando en su casa los vecinos a escuchar radio. El aprovechó esto para capacitarse en Sutatenza y ser auxiliar inmediato de lo que el locutor hablaba y les explicaba a los vecinos lo que se decía. Esa era la tarea del auxiliar inmediato: “saber un poquito más que los demás y ayudarles a estudiar.

Con el tiempo, construyó una cancha de básquet y allí congregaba los fines de semana a muchos jóvenes. Esto fue una estrategia para que escucharan Radio Sutatenza y cambiaran la cerveza por el deporte” (1965).

Y finalmente dentro de esta *segunda fase*, la correspondencia consultada destaca que aproximadamente el 50% de las consultas se referían a temas de convivencia de pareja (matrimonial o de noviazgo) o familiar. Otro tema recurrente era el apoyo técnico que solicitaban para la construcción de acueductos veredales por las dificultades con la consecución y suministro del agua, por la difícil geografía de los terrenos donde habitaban. Igualmente, había un porcentaje significativo que solicitaba información sobre normas básica de higiene y aseo personal (Volumen No 110 de 1959 a 1966 De la zona No 3: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Guajira, Magdalena y Sucre).

Todos estos testimonios ratifican la manera como Salcedo incluyó en la Educación Fundamental Integral pregonada por él, la pedagogía y la didáctica (cine foros, deporte, obras de teatro, música, coplas, campañas de aseo personal y de higiene comunal) que había sido utilizada en 1935 por la Campaña de Cultura Aldeana impulsada por el partido liberal en cabeza de Luis López de Mesa. Salcedo, estratégicamente y por intermedio de la radio canalizó todos estos elementos en favor de su proyecto educativo bajo el manto conservador de la Iglesia Católica.

Y en la *tercera fase*, correspondiente al *tercer objetivo específico*: conocer sí las características de la subjetividad campesina facilitaba ser actores o agentes de cambio social a partir de la propuesta educativa de Educación Fundamental Integral.

El desarrollo de este objetivo permitió identificar algunas características de la subjetividad campesina necesarias para poner supuestamente, fin al conflicto y construir la paz. Tal intención estuvo presente en las entrevistas realizadas. Allí los testimonios obtenidos facilitaron aproximaciones al texto y contexto de la época. Es decir, de acuerdo con Van Dijk (2001) “relacionar las estructuras de las situaciones sociales del momento con las diferentes maneras en que los sujetos investigados las representaban mentalmente” (p. 91); de tal manera fue posible captar cómo esas representaciones, mostraron algunos aspectos de la conformación de las subjetividades campesinas.

Un ejemplo de estas representaciones sobre la subjetividad campesina entre otras, es la narración citada anteriormente que hizo monseñor Gregorio Garavito: “eran personas obedientes a las enseñanzas de Radio Sutatenza por lo que consideraban novedoso, así no lo fuera, como “leer, escribir, las operaciones matemáticas y sobre todo los valores de la Santa Madre Iglesia”. Pareciera por lo menos que, una actitud crítica respecto a la Educación Fundamental Integral, no había y por comentarios hechos al respecto por el profesor Hernando Bernal, “no les interesaba, y además no tenían la preparación académica suficiente para hacerlo” (Ver Anexo No 1, entrevistas No 1 y No 3).

Otro testimonio en ésta misma perspectiva fue del profesor Hernando Bernal cuando se refiere a la discusión entre Camilo Torres y Salcedo (Ver Anexo No 3 correspondencia Camilo Torres y José Joaquín Salcedo), fue “por la insistencia de Camilo sobre la necesidad de enseñarles a los campesinos a organizarse políticamente además de aprender la doctrina católica”. Y eso no lo hizo Salcedo (Ver Anexo No 1 entrevista No 3). Bastaba según él “ser buenos católicos para ser buenos ciudadanos”. Y esto en repetidas ocasiones se ha afirmado que históricamente nunca fue cierto.

El anterior testimonio fue ratificado por la señora *Gilma Barbosa Cubillos*, pero desde otra perspectiva: la de la mujer. Comentó: “el hecho de ser mujer traía inconvenientes. Gilma tuvo que demostrar su valor y dignidad como persona y como mujer, tarea que no fue fácil en el liderazgo comunitario que asumió con grandes dificultades”. Ella le ayudaba a trabajar al papá atendiendo a los obreros, pues no le dejaba estudiar, era bastante conservador en sus ideas. Quien le ayudó para que se fuera a estudiar a Sutatenza fue la mamá, cuando ella tenía 17 años. Allí Gilma aprendió a cultivar el repollo y cuando regresó a casa, sembró repollos en contra de la voluntad del papá. Ella vendía los repollos y se hicieron famosos en la región, esto económicamente representó entradas y a pesar de la incredulidad del papá, este tuvo que aceptar que debía permitir que su hija sembrara repollos (Ver Anexo No 1, conversaciones informales).

Lo anterior entonces, ha sido el soporte teórico interpretativo básico que muestra los procedimientos considerados necesarios para evidenciar la relación de las fuentes bibliográficas con lo encontrado en el trabajo de campo que incluye la pasantía académica.

Las fuentes consultadas se refieren a documentos como cartas, videos, libros, entrevistas sostenidas y conversatorios con los tutores nacionales e internacionales y en general los desplazamientos a los diferentes lugares, que tuvieron que ver con la vivencia del investigador respecto a costumbres, creencias, tradiciones y narrativas de los escogidos del grupo focal. El abordaje a estas perspectivas posibilitó la construcción de nuevos conocimientos sobre una manera de interpretar el fenómeno social de Radio Sutatenza.

Experiencia investigativa

La pregunta recurrente de quienes observaron este proceso investigativo, en el transcurso de cinco años, fue: ¿qué hace un psicólogo investigando sobre Radio Sutatenza? La respuesta es: no solo psicólogo, también ex-sacerdote y educador. Parece entonces, que este perfil muestra un estilo de vida necesario para aceptar la propuesta de una profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, al iniciar estudios en este doctorado; propuesta que ofrecía más expectativas que seguridades, más preguntas que respuestas, más turbulencias que sosiego.

El reto se aceptó, porque eso ha sido una de las consignas en la vida del investigador, además porque era el momento propicio de mostrar a quienes tenían expectativas sobre la investigación de este tema, el costo personal de entretejer en el quehacer cotidiano lo que fue hace un tiempo el ejercicio sacerdotal, el acompañamiento psicológico actual y la labor educativa de todos los días: servir, acompañar, consolar, cuestionar, sin importar la raza, lengua, género o religión y menos el estatus social. Esa ha sido, es y será la vocación del investigador: criticada e incomprensida pero fuertemente sostenida.

Lo anterior indica por qué se aceptó el reto de investigar sobre Radio Sutatenza. Hubo un faro, que siempre iluminó los momentos difíciles del proceso de aprendizaje y también para asumir los esfuerzos a veces sin sentido que requiere investigar: el compromiso de servir al prójimo de manera eficiente y eficaz, en este caso a través de la investigación científica, cuyo objetivo principal es ofrecer alternativas de solución a los problemas sociales, desde una especificidad concreta en el campo académico llamada: Responsabilidad Social Universitaria.

Así pues, la opción fundamental de la vida del investigador se ha entrelazado en el entrecruce de la triada: teología, psicología y educación, en escenarios específicos de servicio respecto a diversas alternativas en la búsqueda del sentido de la vida, sobre el acompañamiento en los momentos de soledad y angustia y sobre la labor de enseñanza aprendizaje, para colaborar en la transformación de personas y comunidades.

La experiencia de las clases en la Universidad, compartir la cotidianidad académica con los compañeros y profesores, la tutoría académica del profesor Giampietro Schibotto en Colombia, la exigente e invaluable asesoría de la profesora María Consuelo Ahumada Beltrán desde una perspectiva histórica y la compañía académica respetuosa y cuestionante del profesor Alejandro Cussiánovich Villaran, en la pasantía académica en el Perú, las personas entrevistadas con cariñosa disponibilidad y sinceridad; la compañía desinteresada, eficiente y eficaz del Movimiento de adolescentes y niños trabajadores hijos de obreros

cristianos (MANTHOC), en momentos difíciles, incluso de enfermedad del investigador en la pasantía en Lima, y amistades para recordar y conservar siempre de la emisora Onda Azul, en Puno. Y en general todas aquellas personas que por múltiples razones tuvieron que ver con el proceso investigativo, por todas ellas fue posible aprender que, servir al otro implica en lo posible, ubicarse en el punto de vista que él tiene. Esto lo ha aprendido el investigador gracias a que ha tenido la suerte increíble de tener a la gente correcta en el momento adecuado.

En conclusión, esta investigación logró dos objetivos personales. Primero, criticar una constante del sistema educativo colombiano: hacer propuestas educativas que por múltiples razones no se respaldan; pues frecuentemente en Colombia se desea un mundo y se construye otro, debido tal vez a lo denominado por los griegos *akrasía* (debilidad moral): observar que es lo mejor y, sin embargo, comprobar que se hace lo peor. Y segundo, cuestionar la forma de ser y de pensar del investigador respecto a reconocer mejor para valorar al máximo, las incomprendiones por cuestionar lo establecido, los triunfos compartidos con quienes supuestamente no valen, las angustias por cumplir los compromisos adquiridos, los aprendizajes que acarrear errores involuntarios y acompañar de manera especial los momentos difíciles y las penumbras cotidianas, de quienes depositan su confianza en la impulsiva fragilidad humana del investigador.

CAPÍTULO 3

Análisis de los resultados

Previo a la explicación de los resultados es necesario aclarar antes, algunos elementos propios de las investigaciones con un marco de referencia epistémica parecido al utilizado aquí: *el histórico hermenéutico*.

En un orden de presentación, quizá arbitrario, describir el objeto específico de estudio o la unidad de análisis, es un referente básico. Igualmente es clave describir las categorías de análisis y los criterios de elección de la muestra para finalmente, plantear y discutir los resultados de la investigación.

Así pues, *unidad de análisis* en ésta investigación se refiere a la realidad que va emergiendo en el proceso investigativo por la interacción de las partes constituyentes. Ha sido la búsqueda de esa realidad con su función y significado. Es decir, las partes que constituyen la realidad es el *área problema* que se investiga: *¿Cuáles fueron los aportes de la Educación Fundamental Integral para enfrentar la intensidad de la violencia en la época de Radio Sutatenza y comenzar a construir la paz?*

Además, como se planteó en el Marco Teórico, tal realidad es un sistema de relaciones basado en las acciones humanas que, para ser interpretadas, van más allá de los actos físicos. Pues el acto en sí no es algo humano, lo que lo hace humano es la acción que

lo anima; el significado que tiene para quien lo ejecuta; el propósito que alberga; la meta que persigue; o sea de acuerdo a Martínez (2013) “la función que desempeña en la estructura de la personalidad del sujeto y en el grupo humano en que vive” (p. 75). Las acciones realizadas por Radio Sutatenza abordadas en esta investigación obviamente se refieren a las interacciones de carácter educativo o alfabetizador de Salcedo con el campesinado, con el equipo de profesores y auxiliares inmediatos, la junta directiva de ACPO y todos los que tenían que ver con la parte administrativa. Fue este el escenario que permitió conocer las distintas subjetividades involucradas en la experiencia de Radio Sutatenza.

Respecto a las *categorías de análisis* que conceptualizan la realidad investigada, emergieron poco a poco en la medida que se recolectaba la información: se contrastó y se teorizó. El referente principal para elaborar las categorías según Michael Quinn Patton (1990) son “las tradiciones, las funciones desempeñadas por los entrevistados, los valores o las normas de convivencia establecidas en la comunidad luego de procesos de internalización individual y colectiva” (p. 188). En el caso de Radio Sutatenza las principales categorías de análisis fueron: violencia, educación, paz, ACPO, Radio Sutatenza, subjetividad campesina, Campaña de Escuela Aldeana, Regeneración educativa, Educación Fundamental Integral y Teología de la Liberación.

En ésta misma línea los *criterios de la elección de la muestra*, obedecen a un enfoque epistémico congruente con el marco metodológico de la investigación. Es decir, en un todo sistémico con vida propia, como lo era Radio Sutatenza que además de la radio la

conformaban otros servicios más, es importante tener presente la relación estrecha entre la elección de la muestra y lo que el investigador piensa o cree hacer con ella.

Respecto a la muestra escogida como grupo focal, la que se ajustó más al modelo epistémico referido fue la *muestra intencional* o “basada en criterios, que se consideran necesarios o convenientes para los fines que persigue la investigación” (ídem, p. 211), como la calidad cognitiva de las personas entrevistadas, buena capacidad de información, proposición de ideas y diversidad de status, todo esto hace de puente entre el investigador y el grupo focal. En otras palabras, se trata de hacer algo así como cuando se va a tomar una fotografía: se buscan los mejores ángulos que garanticen una excelente foto bajo las intenciones del fotógrafo.

Con base en el párrafo anterior, se buscaron los mejores informantes desde diferentes circunstancias y status social para conocer la historia de la historia de lo que fue Radio Sutatenza.

Finalmente, la *muestra fue homogénea y estratificada*. Homogénea en cuanto que se centró en un tópico de gran interés para el investigador, como fue todo lo relacionado con Radio Sutatenza, un solo aspecto de ACPO. Y estratificada, porque “ilustra las características de un subgrupo de interés y facilita así, las comparaciones” (Martínez, 2013, p. 87). En este caso el subgrupo de interés (grupo focal) fueron los campesinos, profesores y algunos directivos de ACPO. Lo que permitió comparar las diferentes narrativas y metarrelatos, desde diferentes experiencias y percepciones del fenómeno de Radio Sutatenza.

Presentación sistemática de resultados

Este punto corresponde a *la triangulación metodológica* propia de las investigaciones de corte *histórico hermenéutico* en el estudio de un mismo objeto. Según Kimchi y Colbs (1991), es “la combinación de dos o más teorías, fuentes de datos, métodos de investigación, en el estudio de un fenómeno singular” (p. 42). Para este caso se incluye el rastreo consultado de experiencias directas e indirectas de las personas respecto a Radio Sutatenza obtenido en las entrevistas semiestructuradas primero en Colombia y luego en Perú. Igualmente, correspondencia de ACPO y algunos videos.

Trabajo de Campo realizado en Colombia

En Colombia se entrevistó a los sujetos del grupo focal de dos maneras, unos con entrevistas semiestructuradas y otros con *conversatorios informales*. La razón principal de esta diferencia fue por circunstancias de desplazamiento tanto del investigador como de los investigados. Hubo dos eventos anteriormente mencionados, programados por la Biblioteca Luis Ángel Arango, que facilitó la asistencia de líderes campesinos a Bogotá, y que en su juventud habían sido auxiliares de educación de Radio Sutatenza. En esos eventos se sostuvo con ellos, conversaciones informales sobre los objetivos propuestos de la investigación, sin previa cita, debido a la dificultad para contactarlos, pues la mayoría viven fuera de Bogotá y era la única oportunidad de poder conversar e intercambiar impresiones sobre la experiencia de Radio Sutatenza (Ver Anexo No 1, Entrevistas en Colombia).

Entrevistas semiestructuradas

En la entrevista con el obispo de los Llanos Orientales (Colombia), *Gregorio Garavito*, él consideraba al Padre Salcedo como “antinatalista”, respecto a la propuesta de la Encíclica “*Humanae Vitae*” de Paulo VI. Aunque Salcedo, dijo el obispo, “aparentemente estaba de acuerdo con el cumplimiento de esta Encíclica, en la práctica con los campesinos, no fue así” (Ver Anexo No 1, entrevista No 1). Esto generó malestar en la jerarquía de la Iglesia y fue “uno de los factores que incidió en el retiro de algunos auxilios económicos a Radio Sutatenza, de dos instituciones alemanas que apoyaban sus labores: *Adveniat* y *Miserior*” comentó el obispo.

La opinión general, de los obispos sobre Salcedo, continuo monseñor “era de petulante. El hizo contactos muy importantes que ni siquiera los obispos los tenían. Esto generó envidias en el clero” (Ver Anexo No 1, entrevista No 1).

Otra entrevista para destacar fue la realizada con el profesor *Guillermo Torres*, por los aspectos puntuales abordados. Uno, los motivos del cierre de la emisora debido al retiro del apoyo de ciertos obispos, que acusaban a Salcedo de arrogante e independiente en asuntos que según ellos no le correspondían. “Uno de los que más influyó para el cierre de la emisora fue el Cardenal Alfonso López Trujillo que sistemáticamente se sentía desplazado por Salcedo debido a contactos de alto nivel que Salcedo tenía nacional e internacionalmente” (Ver Anexo No 1, entrevista No 2)

Otra idea a tener en cuenta según el profesor Torres, es que Radio Sutatenza marcó los inicios de la “educación a distancia”. En ese sentido fue novedosa la propuesta y revolucionaria. En ésta misma línea, es interesante saber que “a los campesinos en realidad les interesaba lo que les enseñaban, no de dónde venían esas enseñanzas”, dice el entrevistado. Esto a propósito del comentario sobre sí la EFI fue educativa o de alfabetización.

Finalmente, la subjetividad campesina que interesaba en el momento era planteada en términos de deber ser: individuo virtuoso, dócil, obediente, silencioso, piadoso, activo, sin mañas, entre otros. “Ese era el ideal, era la tarea que había que hacer, respondió” (ídem, entrevista No 2).

Respecto a la entrevista sostenida con el profesor y director durante muchos años de ACPO *Hernando Bernal*, lo pertinente respecto a las intenciones de la EFI era “enseñar lo que enseñó para sacar al pueblo campesino de la ignorancia. En ese sentido fue una alfabetización funcional, práctica para algunos y para otros fue una educación fundamental integral” (ídem, entrevista No 3).

A la pregunta de cómo se sintieron los campesinos respecto a ser actores o agentes del cambio social propuesto por Salcedo, la respuesta fue de actores, en lo que se refiere a la elaboración de las cartillas. Pero no por escoger las intenciones formativas de transformación social, pues según las directivas de ACPO no estaban en capacidad cognitiva de hacerlo, estas estaban delineadas por Salcedo influenciado, por el sacerdote

Francisco Houtart. Salcedo se sentía respaldado por él en términos doctrinales. Los contenidos como se ha señalado capítulos atrás, estaban consignados en el llamado “libro Azul” que obedecía a los principios y medios de acción junto a algunas consideraciones teológicas y sociológicas. Eran los fundamentos teológicos del Catecismo de la Doctrina Cristiana del P. Astete de una de las múltiples publicaciones (1847) (ACPO, 1960, p. 9).

Con base en la respuesta anterior, se hizo el siguiente comentario a Bernal: “respecto a la espiritualidad promulgada por Salcedo, se observa un punto de quiebre que justamente fue la discusión que tuvo con Camilo Torres quién opinaba: “el cambio social no se lograba solo con aprender de memoria la doctrina del padre Astete, sino organizándose políticamente y eso no lo hizo Salcedo (...). Sin embargo, la paz que proponía era posible sí se educaba al campesinado en general, no solo era la distribución de la tierra, se lograría con cambiar estilos de vida”. Eso se logró en parte, fue la respuesta de Bernal.

El aporte del señor *José Antonio Rodríguez* sobre su experiencia en Radio Sutatenza es que a los campesinos se les hizo énfasis en la importancia de “la unión comunitaria para progresar. Ejemplo, en la búsqueda de soluciones a los problemas cotidianos de la comunidad. La cotidianidad era el escenario indicado para ayudar y progresar” (Ver Anexo No 1, entrevista No 4). “La novedad cultural de esta radio consistió, según Rodríguez, en el desplazamiento de la escuela a la casa del campesinado como facilitador institucional a través de ACPO. En ese sentido, conocían muy bien lo que les enseñaban porque se lo decían en el lenguaje de ellos” (Idem, Entrevista No 4).

Respecto a la espiritualidad, según el señor José Antonio, “es interesante destacar la manera como Salcedo interpretó y enseñó el significado de la Encíclica Papal *Humanae Vitae* de Paulo VI. Hizo énfasis en la procreación responsable y crianza de los hijos, no tanto en lo del control natal, sino en la importancia de la familia. Pero esto le acarreó problemas con los obispos. Rodríguez continúa diciendo “se hacía énfasis en tener buenos comportamientos con los demás y en valores como la solidaridad, la responsabilidad con la pareja y los hijos y con el trabajo. Con el respeto a los superiores o jefes. Cosas muy sencillas pero importantes en la cotidianidad de ellos” (ídem, entrevista No 4).

Algo que marcó las vidas de los campesinos, según Rodríguez “fue el hecho de que los tuvieran en cuenta, que ACPO respondiera sus cartas y los aconsejara con algunas alternativas de solución a sus problemas Era un empoderamiento muy significativo. Esto sí que era revolucionario”, comenta el profesor. Nunca se había visto en temas de educación y casi que en ningún otro tema.

En síntesis, “mostrarles que ellos tenían las capacidades para hacer las cosas que les beneficiaban. Y ACPO a través de Radio Sutatenza los motivó para que se solidarizaran a trabajar mancomunadamente” (ídem, entrevista No 4).

Y finalmente, el aporte de la señora *Flor Elba de Suescún* respecto a la manera concreta como “describe construir la paz: a través del deporte, recreación, música y teatro. También con conferencias los domingos que fomentaban la participación y la unión

alrededor de intereses comunes. Estas actividades estaban previstas para que los jóvenes no se dedicaran en los tiempos libres solo a tomar cerveza o chicha. Estar en lo posible tranquilos y gozar con actividades comunitarias era la clave para estar en paz” (Ver Anexo No 1, entrevista No 5).

Respecto a la espiritualidad y en específico al desacuerdo de Salcedo con Camilo llama la atención lo que ella afirma: “el padre Camilo no estaba de acuerdo con el padre Salcedo por la manera como se enseñaban los valores católicos, que, al pensar de él, estaban más del lado de los conservadores que de la doctrina cristiana”

(ídem, entrevista No 5).

Conversatorios Informales

Como se señaló al inicio de éste apartado de análisis sobre los resultados, se tuvo algunos encuentros casuales con líderes auxiliares de la época de Radio Sutatenza. La idea general de los aportes se resume en el siguiente texto.

Se destaca como escenario de aprendizaje la cotidianidad, no solo a nivel personal sino también a nivel comunitario. El tejido social se construye alrededor de actividades tales como obras de teatro, deporte, música, escritura de coplas entre otros. Las capacitaciones realizadas en Sutatenza, poco a poco facilitaron actividades de liderazgo para las mujeres. Igualmente, el trabajo de ellas generó independencia económica que redundó en beneficio de la dignidad de la mujer en medio de una sociedad machista. En

esta misma línea, la educación era considerada como el motor de la paz, de tranquilidad y seguridad en sí mismos para hablar o para comunicarse con los demás.

Uno de los motivos que resaltan para que Radio Sutatenza se acabara, fueron las discusiones permanentes dentro de la jerarquía eclesiástica y los desacuerdos de los obispos con el padre Salcedo que finalmente hicieron que le retiraran los apoyos, en especial el económico (Ver Anexo No 1, conversaciones informales).

Trabajo de campo realizado en Lima y Puno (Perú)

Este trabajo de campo en el Perú coincide con la *pasantía académica internacional* requerida por la Universidad, como exigencia en la formación investigativa de los candidatos a doctorado.

Los aportes a esta investigación de esta *Pasantía Académica* se presentan desde tres perspectivas: pretexto, texto y contexto. El pretexto, incluye la justificación de la pasantía y las expectativas del investigador respecto a la experiencia. El texto, es conformado por el registro de lo encontrado en las entrevistas. Y el contexto, análisis crítico del texto que consiste en ubicar los aportes registrados e interpretados por el investigador de la pasantía académica a la investigación propiamente dicha.

Pretexto

Una pasantía en términos generales es un espacio de fortalecimiento en habilidades investigativas, de carácter formativo, en el campo de las ciencias sociales y humanas.

De manera particular, desde el punto de vista formativo, ha sido la ocasión propicia para contrastar imaginarios personales del investigador sobre el tema, con la realidad cotidiana de las vivencias de quienes fueron entrevistados en el transcurso de la experiencia.

Expectativas del investigador

Algunas esperadas, otras inesperadas y otras inimaginables, estas últimas fueron las más interesantes por la calidad de los aportes a la investigación.

Las *esperadas*: encontrar información sobre los orígenes de la educación popular en el Perú y la clase de influencia de la Iglesia Católica en dicha educación.

Las *Inesperadas*: haber encontrado un testigo directo en Puno, que asistió a los cursos que dictaban en Radio Sutatenza (Colombia) para formar educadores auxiliares o catequistas. Igualmente se encontró un sacerdote que narró su experiencia sobre otro compañero sacerdote jesuita considerado portador del modelo educativo de Radio Sutatenza a Perú (1952), fundador de Radio Marañon, al norte del Perú (Ver Anexo No 2. Entrevista No 1)

Otro aspecto interesante en esta misma línea, fue constatar de primera mano la relación real y concreta de la educación popular con la Teología de la Liberación por parte de algunos sacerdotes, hermanas de comunidades religiosas y algunos obispos. Incluso algunos poniendo en riesgo su vida y otros ofreciéndola por la causa. Coyuntura aprovechada, según algunos críticos del tema, por el grupo subversivo Sendero Luminoso para ejercer presión al gobierno con el argumento de “defender” los intereses de los pobres, pero realmente no lo lograron (Ver Anexo No 2, entrevista No 2).

Las Inimaginables: el desconocimiento de los fundadores de emisoras peruanas sobre el origen de algunas de sus emisoras inspiradas en el formato educativo de Radio Sutatenza. Citaban la fecha de iniciación de la radiodifusión educativa popular en el Perú, pero sin conocer la procedencia del modelo de Radio Sutatenza para hacer educación de esa manera.

Infortunadamente, algunas personas aún relacionan la ideología de Sendero Luminoso con el marxismo clásico supuestamente predicado por algunos teólogos de la liberación. Aquí es pertinente aclarar dos cosas: primera, en Perú el mensaje liberador de la educación popular está fundamentado en el Evangelio. Y segunda, el grupo Sendero Luminoso ya no existe.

Respecto a la subjetividad o identidad de las personas, uno de los temas fundamentales de la investigación, fue inimaginable el aprendizaje del encuentro casual

con una indígena en una panadería, que en su lenguaje aymara, se esforzaba para hacerse entender sobre la necesidad de comprar pan. Allí comprendí, en vivo y en directo, lo conversado días atrás con la doctora Jacqueline Oyarce respecto a que “la identidad de un pueblo tiene en la lengua su soporte principal. Negar el lenguaje significa negar una existencia” (Oyarce, 2013, p. 68). En este sentido los casi cuatro millones de la población actual del Perú, que habla aymara y quechua conservan aún su identidad indígena, identidad que se entiende como un proceso social en permanente re-construcción, teniendo en cuenta el valor incalculable para sus vidas del devenir histórico.

Texto

Está conformado por el contenido de las nueve entrevistas realizadas y un conversatorio. Algunas presenciales, otras por skype y otra telefónicamente. La mayoría de las entrevistas se realizaron en Lima, otra con Ecuador (Skype) y al sur del Perú en la ciudad de Puno, límites con Bolivia (Lago Titicaca).

Las entrevistas están sometidas a las observaciones del entrevistador que implican una interpretación, es decir una inserción en un marco referencial que le da significado a las narrativas y metarrelatos de los entrevistados. En este sentido de acuerdo a Heidegger (1997) “se parte del supuesto del ser humano como ser interpretativo de hechos observables de su naturaleza social, que las ciencias sociales estructura en categorías de análisis para ser abordadas e interpretadas” (p. 107).

Se tuvo en cuenta en las entrevistas las *narrativas testimoniales* de los entrevistados, anteriormente explicado su significado en el apartado epistémico de esta investigación. El significado de la información obtenida entonces no es una cadena de datos, sino el resultado de la integración del proceso comprensivo e interpretativo del investigador con el proceso comprensivo e interpretativo de los entrevistados.

Finalmente, las modalidades de las entrevistas fueron semiestructuradas, se alternaron preguntas previamente estipuladas y concretas con preguntas espontáneas del investigador, dependiendo de las respuestas o comentarios que surgían en la conversación del entrevistado con el entrevistador

(Ver Anexo No 2).

Contexto

Se incluye aquí los aportes interpretativos de las entrevistas (narrativas y metarrelatos) hechas por el investigador, al texto anteriormente mencionado. Hay contenidos transversales, es decir, ideas o expresiones que aparecen casi en todos los textos. Son estos contenidos narrativos los que respaldan o fundamentan ideas que garantizan de alguna manera, el alcance o no los objetivos propuestos.

En el mismo sentido, se registraron contenidos que reflejan ideas, imaginarios o expectativas del investigador, con base en el rastreo teórico de fuentes de información que evidenciarán o no la realidad de tales ideas.

Se trata entonces de incluir estos hallazgos en el texto, como aporte principal de la pasantía a los contenidos de la investigación en general.

Contextualización del texto

Como se ha dicho anteriormente, el interés primordial es mostrar la manera como los contenidos de las entrevistas refuerzan algunas ideas que facilitan el alcance de los objetivos propuestos y la solución al problema planteado.

Es conveniente recordar que la coyuntura histórica del fenómeno de Radio Sutatenza se focaliza en un campo de observación, con una manera particular de abordar tres factores que se entrecruzan: el fenómeno de la violencia desatado por las luchas de los liberales y conservadores. Saber, sí la propuesta educativa de Salcedo: Educación Fundamental Integral facilitó o no la superación de la violencia generalizada y consolidación de la paz anhelada.

Con base en lo anterior como telón de fondo, la reflexión gira alrededor de la recuperación de la memoria histórica de un pueblo, que según Ignacio Martín-Barbero

(2010) consiste en “pasar de los medios a las mediaciones en los procesos de comunicación y cultura de los pueblos. Lo que interesa no son tanto los medios de comunicación en sí mismos cuanto las interpretaciones de los campesinos respecto a la manera como los afectó en sus vidas” (p. 236-246). Esto es importante en el caso de Radio Sutatenza. No fue la radio por sí misma lo que transmitía sino la manera como a ellos se les permitió expresar su vida a través de la radio: sus costumbres, creencias, tradiciones e idiosincrasia.

Análisis de resultados

A continuación, se explican los resultados obtenidos gracias a la triangulación de fuentes de datos enunciada en el punto anterior.

La primera entrevista permitió el “enganche” para detectar el eslabón que une los inicios de radio Marañón en la selva peruana con Radio Sutatenza: fue el relato del padre *Juan Cuquerilla s.j.* sobre el viaje a Colombia del padre *José María Guayar Martínez s.j.* Relato que manifiesta el sentir de una comunidad campesina por la unidad del pensamiento con la emoción expresada en detalles de solidaridad, lealtad e identidad del padre Juan con lo que fue la experiencia compartida de Radio Sutatenza del padre Guayar en su comunidad parroquial en el año 1952.

Escuchar la manera como narra su experiencia el padre Juan, permitió comprender mejor el texto de Martín-Barbero al respecto: “la importancia de educar a los campesinos es

para que adquirieran una cultura y no solo para adquirir una información a manera de alfabetización” (Martín-Barbero, 1984, p. 11).

Lo anterior es ratificado desde otro punto de vista por *Michel Azcueta*, exalcalde de uno de los barrios más populares del sur de Lima: Villa El Salvador. Él es el típico caso en persona de la relación que quizá Radio Sutatenza deseó hacer, y que según Camilo Torres no logró: incorporar la Teología de la Liberación en la catequesis radial de Radio Sutatenza, con lo que se denominaba “espiritualidad”. Azcueta, incluso exponiendo su vida optó por acompañar a su comunidad, integrando los contenidos liberadores del Evangelio con la praxis social de su gente.

La opción preferencial por los pobres de la Teología de la Liberación, fue pieza fundamental en el Perú en los programas radiales de educación popular, a diferente nivel. Es importante recordar que fue Perú junto con Brasil y Ecuador los iniciadores de ésta teología en América Latina. Pareciera entonces, que la llamada época de la Educación Popular en Latinoamérica estuvo impulsada fuertemente en estos países. En el caso de Radio Sutatenza fue distinto, el ideal de la salvación estaba atado a intereses conservadores que no permitieron que se convirtiera en el bienestar interpretado por el pueblo como la felicidad (realización de sí mismo como sujeto). Ideal entre otras cosas, proclamado por la misma independencia: “todos los hombres tienen derecho a la felicidad” ¿Cuál felicidad?, ¿construida por ellos o impuesta por otros?

De manera similar con los anteriores entrevistados, *Pepe Pastor* parece reafirmar uno de los objetivos de la investigación con la siguiente pregunta: ¿Radio Sutatenza educó a los campesinos o simplemente los alfabetizó?

La pregunta viene a propósito del poder del *lenguaje nominativo*: pues de acuerdo a Shotter (2006) “el hecho de poner nombre a las cosas produce al tiempo un efecto de apropiación en el sujeto, por la carga racional y emocional que posee. Quien nombra al fin y al cabo manda”, (p. 119). Una anécdota que respalda lo anterior, lo contó en alguna ocasión Monseñor Helder Cámara obispo de Recife en Brasil, respondiéndole a un periodista alguna de tantas preguntas: “sí cuido a los pobres me llaman santo, sí pregunto por qué son pobres me llaman comunista” (Cámara, 2009, p. 58).

Es decir, de la manera como se interpreta un fenómeno, en este caso social: el contenido educativo popular por radio, influye o domina a los receptores del mensaje respecto a lo que se dice y cómo se dice, justo por el poder de convencimiento que posee. En otras palabras, según Jacques Le Goff (1979) “lo popular no es el tema, sino el lugar metodológico desde el cual se relee la historia no en cuanto historia de la cultura, sino en cuanto historia cultural” (p. 70).

El texto de Le Goff se refiere a que el peso de la masa campesina y el monopolio clerical son las dos formas esenciales como actúan sobre las relaciones entre medios sociales y niveles culturales. Los campesinos de ese momento, constituían un grupo de presión cultural que en cierta manera se enfrentaba al clero, dueño de la cultura escrita.

Pues la propagación del cristianismo hecha por Radio Sutatenza requiere cierta complicidad de exigencia mutua de los campesinos con la forma de pensar de los clérigos de la época. El choque ocurre entre el racionalismo de la cultura eclesiástica que separa tajantemente el bien del mal, lo verdadero de lo falso o los santos de los demonios, con lo que ellos consideran equivocado de los campesinos: ambigüedad, pereza, cortos de “espíritu” o poco inteligentes. Por tanto, según Muñoz (2007) “triunfa lo que se impone desde la tradición erudita de la iglesia que enseña una doctrina considerada la mejor, no solo por la carga racional sino de manera particular por la carga emocional de sus contenidos, que apuntaban exactamente a las creencias de la gente” (p. 853). Piedra angular a la hora de alfabetizar para algunos o educar para otros.

Desde otro escenario igualmente válido como los anteriores, fueron los aportes de la doctora *Jaqueline Oyarce Cruz* en la entrevista sostenida con ella, desde la academia. Llamó la atención la capacidad de especificidad y de descripción en cada respuesta acompañada de una actitud personal de escucha, acogida y atención, con respeto por el interlocutor y preocupación por ofrecer la mejor información posible.

El análisis descriptivo sobre el concepto de la radio como fenómeno social fue de gran interés, pues la doctora Jacqueline con mínimo conocimiento sobre Radio Sutatenza, y menos sobre esta investigación, definió uno de los objetivos específicos de manera contundente.

En Perú el origen de las escuelas radiofónicas permitió difundir en lenguas originarias, el acontecer local y la cotidianidad campesina, sus preocupaciones, preferencias y gustos, aunque respondiera a los intereses de la Iglesia católica por evangelizar la zona.

En Colombia fue de manera diferente. Salcedo quizá pensó que la vida cotidiana de los campesinos carecía de implicaciones políticas, pues el concepto de política de la época no era el de hoy; el fenómeno de la política en ese momento era interpretado como participación o militancia en un partido político. Esta es una razón suficiente para entender por qué Radio Sutatenza no influyó de manera significativa en la vida política de la nación y menos en la vida personal cotidiana de los campesinos (Ver Anexo No 2, entrevista No 4)

Para educar por radio siempre ha sido necesario hacer política, es decir educar desde la cotidianidad de quienes son sus radioescuchas. Pues el escenario de las decisiones para asumir en carne propia costumbres, creencias, principios y valores es la cotidianidad de los sujetos. Las teorías respaldadas por las vivencias o viceversa, son las que transforman la identidad o subjetividad de los pueblos.

Lo anterior, respalda la caracterización del tercer objetivo de esta investigación en el sentido de que el campesinado no fue actor sino agente de cambio social en la propuesta de Salcedo, de acuerdo a la manera como Salcedo entendía la paz.

La entrevista con *Cecilia Valderrama* reafirmó dos ideas analizadas en entrevistas anteriores: primera, que para educar es necesario hacer política, es decir promover la

participación ciudadana en toma de decisiones de manera concreta y cumplir con obligaciones que facilitan la participación democrática. Y segunda, en el Perú la radio popular educativa además de alfabetizar ayudó bastante en la educación formativa de la identidad de los campesinos (Ver Anexo No 2, entrevista No 5).

Con *Hugo Ramírez* director de ALER hoy, Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular ALECP, de nuevo aparece la idea de que el contexto educativo necesariamente es político y además resalta de cara al futuro que: “la comunicación debe trabajar para descolonizar los conceptos impuestos y reconstruir los propios, a fin de fortalecer la vinculación con el cosmos, la naturaleza y la vida. La práctica comunicativa mueve a un diálogo profundo con nuestros saberes ancestrales y contemporáneos, y a reconocer la existencia de los diversos y múltiples procesos de comunicación popular y alternativa en el continente”.

Esta idea de comunicación parece pertinente en el caso que nos ocupa, respecto a la propuesta de una educación que tenga en cuenta los vínculos racionales y afectivos de docentes y estudiantes para implementar con mayor razón la paz (Ver Anexo No 2, entrevista No 6).

David Cuenca relata en su entrevista, un detalle aparentemente insignificante, pero de gran interés investigativo, por lo curioso en la relación de Radio Sutatenza con el origen de la Educación Popular en el Perú: el color de los radios transistores. Pues evidentemente los

colores de los aparatos de radio que repartía Radio Sutatenza al inicio eran negros y rojos. Como se indica en la entrevista, un campesino conserva un radio de color negro cerca de Iquitos (Ciudad ubicada en la selva, al norte de Perú). Luego muy posiblemente la emisora La Voz de la Selva, tenga en sus orígenes tal vez, algún nexo con Radio Sutatenza. De hecho, Iquitos queda relativamente cerca de Leticia (Colombia).

Y otra idea recurrente: “hacer radio sin política es difícil” (Ver Anexo No 2, entrevista No 7)

Yovanni Manrique director de Onda Azul en Puno, respalda la influencia de la Teología de la Liberación en el Perú, “aunque en sus inicios era bastante radical, no podía ser de otra manera, desde la educación mostraba la importancia de optar por los pobres y su realidad política, diferente a la realidad de la jerarquía eclesial. La educación entonces era abiertamente crítica al sistema. Además, siempre ha estado abierta a la gente no a las banderas de los partidos.

Finalmente destaca, específicamente la experiencia en Puno como punto estratégico para impulsar la radiodifusión popular educativa. “La forma de ser del puneño: “echao pa’lante”, emprendedor y líder cultural reconocido nacionalmente. El aymara y el quechua junto con el lago Titicaca son su fortaleza. Incluso, volviendo un poco atrás, Sendero no penetró tanto en esta región como en otras. Somos de temperamento fuerte para cambiar fácilmente nuestras creencias” (Ver Anexo No 2, entrevista No 8).

Efraín Pinazo, líder campesino de la época, que viajó a Colombia para tomar cursos en Sutatenza. Le pareció que esa capacitación fue como una “re-educación liberadora, en el sentido de capacitar a las personas para ser un poco más autónomas, atrevidas a tomar decisiones y a participar más en la vida como ciudadanos. En este sentido motivaba a un compromiso político de participación y al compromiso comunitario. Gran parte de esto lo aprendió por radio y en esa época lo que se decía en la radio era correcto hacerlo” (Ver Anexo No 2, entrevista No 9).

Y finalmente, se realizó un conversatorio con una pasante de doctorado de la Universidad de New York: Ximena Málaga que investigaba los antecedentes de la Radio Onda Azul en Puno impulsada por los religiosos de Maryknoll, con el apoyo de monseñor Mateo Calderón peruano, en 1958.

La conversación giró alrededor de la similitud de nuestras investigaciones y de los descubrimientos hechos por ella y lo que pude aportar sobre el origen del formato de escuelas rurales radiofónicas como el de Onda Azul parecido al de Radio San Miguel de los jesuitas en Bolivia, para enseñar a hablar y escribir en español, y para catequizar a los pueblos quechuas y aymaras. Modelos semejantes a los de Radio Sutatenza que habían incursionado al Perú por el norte, en Cajamarca.

En el fondo se pensaba que un indígena que supiera leer y escribir en castellano estaría en condiciones de adaptarse al mundo social y generar desarrollo. Entre otras cosas

esta era una manera como se compartía el interés por el plan Alianza para el Progreso impulsado en América Latina por la OEA desde 1961, con la puesta en marcha de escuelas radiofónicas en diferentes puntos del continente.

En conclusión, de este capítulo sobre los análisis de resultados, es pertinente ampliar un poco la información respecto a por qué en el Perú la Teología de la Liberación se ha mantenido hasta la fecha presente en los procesos educativos, mientras que en Colombia no ha sido posible, ni siquiera tenerla en cuenta en la educación religiosa.

Una razón entre otras, es porque algunos de los fundadores de la Teología de la Liberación en América Latina son peruanos: el obispo Jesús Mateo Calderón Barrueto (1920-2010), Gustavo Gutiérrez (1928), Alejandro Cussiánovich Villarán (1934), Ricardo Antoncich s.j. (1930) y Jon Sobrino s.j. (1938) de origen español entre otros, fundadores del Movimiento sacerdotal ONIS del Perú; todos teólogos y algunos, formados en Europa y al regresar a Perú, se dedicaron a educar y promover estilos de vida dignos a indígenas, campesinos, negros, obreros y en general población vulnerable, excluida y desplazada de sus tierras. Educadores acompañantes incondicionales del pueblo en los momentos históricos difíciles del Perú, en especial en las épocas de las represiones de gobiernos militares y movimientos terroristas como Sendero Luminoso y Tupac-Amarú (1545-1572) último inca de la dinastía rebelde de Vilcabamba (Perú).

Específicamente, uno de los referentes educativos en el Perú a nivel de las comunidades indígenas, campesinas y urbanas ha sido la Teología de la Liberación o la encarnación en la vida cotidiana de los principios del evangelio, que “busca la liberación de la opresión de regímenes civiles y militares, nacionales y extranjeros y la promoción humana y social de la esperanza por un país cada vez mejor” (Cussiánovich, 2015, p. 214).

En Colombia, aunque ha habido, sacerdotes y dos o tres obispos seguidores y predicadores de la Teología de la Liberación, a nivel institucional y jerárquico la Iglesia Católica ha sido renuente a considerarla como un referente válido educativo, incluso hasta en las clases de religión. Quizá el único suceso al respecto nacionalmente reconocido por la jerarquía eclesial fue la reunión de Obispos para la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), reunida en Medellín (1968); allí se retomaron los documentos aprobados por el Vaticano II para aplicarlos en la vida eclesial del pueblo latinoamericano. También se tuvo en cuenta la carta Encíclica de Paulo VI “*Populorum Progressio*” que abordaba el tema de la cooperación entre los pueblos en vía de desarrollo, en búsqueda de la paz” (p. 49). Pero en general los movimientos seguidores de ésta teología no tienen mayor repercusión en la vida nacional, son considerados por la opinión pública conservadora como un grupo de izquierda o revolucionarios; tal vez una de las causas para ser considerada así es la experiencia que han tenido los colombianos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), fundado por sacerdotes españoles y algunos pocos sacerdotes colombianos, entre ellos Camilo Torres (1966).

Otros movimientos en la línea de Teología de la Liberación en Colombia fueron los siguientes: el Instituto Colombiano de Desarrollo Social (Icodes) orientado por el sacerdote y sociólogo Gustavo Pérez (1962). La política de cambio social impulsada por Camilo Torres en la Universidad Nacional de Colombia y en la ESAP (1962). La reunión del CELAM anotada anteriormente (1968). La creación del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) por parte de la Compañía de Jesús (1972) para ofrecer aportes educativos y sociales a la problemática del país en estas áreas. Y un movimiento de sesenta personas entre sacerdotes, monjas y laicos de comunidades religiosas y de diferentes diócesis de Colombia, que se reunieron en una finca cafetera en Viotá, Cundinamarca llamada “Golconda” para profundizar y poner en práctica las decisiones emanadas del Vaticano II, de la Encíclica *Populorum Progressio*, de los documentos emitidos por el CELAM en 1968 y especialmente las enseñanzas de Camilo Torres, liderados por el Obispo de Buenaventura, Monseñor Valencia Cano. Grupo denominado “los curas de Golconda” y por otros “la revolución de las sotanas” (1972), que “a la muerte de Monseñor Valencia, se dispersó por diferentes motivos” (Monroy, 2016, p. 227).

Algunos teóricos consideraron este grupo como una presencia en Colombia de los denominados Sacerdotes para América Latina (SAL) o Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo aparecido dentro de la iglesia católica argentina en 1967 (Dussel, 1994, p. 179), con una opción radical política y social evidente, fundamentada en el Evangelio y los documentos del Vaticano II. Este movimiento tuvo el apoyo incondicional de dos obispos: Monseñor Helder Cámara, obispo de Recife en Brasil, y Monseñor Eduardo Pironio obispo en Buenos Aires; ellos también lideraban la puesta en marcha en su tierra del Vaticano II y

la encíclica de Paulo VI: “Populorum Progressio”. Este grupo finalmente se disolvió debido “al terrorismo de Estado instalado por la dictadura cívico-militar que tomó el poder ese año en Argentina” (Sacheri, 1970, p. 158).

En síntesis, en el Perú la educación ha tenido un referente en términos de valores y principios personales y ciudadanos en la Teología de la Liberación. En Colombia, como se ha señalado repetidas veces, más conservadora, la doctrina católica salvo algunas pocas excepciones, no se ha involucrado en temas abiertamente políticos o sociales por considerarlos supuestamente ajenos a la realidad de los creyentes. Esto siempre lo tuvo presente Salcedo con Radio Sutatenza, aunque el concepto de política de la época era diferente al de hoy, por lo menos en Colombia.

CAPÍTULO 4

Conclusiones

Con base en dos referentes se puede concluir esta investigación: lo epistémico, como la clave de lectura interpretativa de las diferentes fuentes tenidas en cuenta. Y los objetivos propuestos para la investigación: general y específicos.

Referente concluyente: lo epistémico

Esto significa que en el encuentro entre el investigador y lo investigado: Radio Sutatenza, emergió como fenómeno social, sujeto a la interpretación permanente de las partes involucradas para comprender el sentido de los hechos narrados, respaldados por una pragmática, la relación entre los signos (palabras) y los interpretes (personas) Es decir, en términos de la obra póstuma de John Langshaw Austin (1982): *Cómo hacer cosas con palabras*, apareció una de las primeras teorías en pragmática de la filosofía del lenguaje denominada “teoría de los actos de habla”, allí Austin escribió: “teniendo presente la importancia del significado que pueden tener los aspectos que se piensan, el investigador debe colocarse frente a la realidad que investiga, construyendo una relación de conocimiento de aquello que no se conoce, a partir de categorías sin contenidos precisos” (p. 221). Lo anterior en relación con Radio Sutatenza permite concluir que los referentes importantes son los textos, las narrativas y los metarrelatos: contruidos con la lógica propia de quien los escribió o los narró y la comprensión hermenéutica del investigador.

El párrafo anterior según Antonio Gramsci (1977) es uno de los problemas del conocimiento social: “poder construir un conocimiento que sea capaz de crecer con la historia (...). La realidad del conocimiento no está solo en la universalidad, sino también está en la pertinencia histórica del saber” (p. 41). Lo anterior es propio del pensamiento epistémico: plantearse problemas a partir de lo que se observa sin reducirse a lo observado.

Lo anterior aplicado a esta investigación significa que el abordaje permanente para responder la pregunta investigativa planteada: ¿Cuáles fueron los aportes de la Educación Fundamental Integral para enfrentar la intensidad de la violencia en la época de Radio Sutatenza y comenzar a construir la paz?, se hizo a partir de los textos, narraciones y metarrelatos entretejidos por el investigador y el grupo focal. La interpretación (hermenéutica) suministrada de unos y de otros mediante las entrevistas semiestructuradas, fue fundamental para la comprensión de los hechos, teniendo como telón de fondo, los contextos histórico-culturales, los espacios o escenarios propicios donde sucedieron los hechos narrados por los sujetos del grupo focal.

El descubrimiento paulatino del problema a través del proceso investigativo, incentivó al investigador a variar intuiciones de acuerdo a lo encontrado, adoptar nuevas perspectivas de análisis sobre el fenómeno de Radio Sutatenza en Colombia y en América Latina. Esto último fue uno de los aspectos claves del trabajo de campo en Colombia y en Perú. Hubo descubrimientos fortuitos e inesperados que arrojaron datos significativos de acuerdo a los objetivos; situaciones aparentemente obvias que llevaron a conclusiones

inesperadas e inimaginables. En otras palabras, el conocimiento de la realidad investigada Radio Sutatenza, emergió en el encuentro permanente de las partes: investigador y grupo focal, como por ejemplo haber encontrado a un testigo en Lima, el sacerdote jesuita Juan Cuquerilla que aportó un testimonio de primera mano sobre la influencia educativa de Radio Sutatenza en el Perú (Ver Anexo No 2, entrevista No 1).

Referente concluyente: los Objetivos

Respecto al objetivo general: *Identificar los aportes de la Educación Fundamental Integral respecto a la violencia en la época de Radio Sutatenza para iniciar la construcción de la paz*, el modelo de la Educación Fundamental Integral (EFI) utilizó dos estrategias para educar o alfabetizar a los campesinos: una, la novedad pedagógica de realizar su labor educativa o de alfabetización llevando la escuela (Radio Sutatenza) a la casa o al lugar de trabajo de los campesinos a través de la radio. Esto fue revolucionario, y una razón para muchos de considerarla pionera en la modalidad de educación a distancia. Y la otra, la “espiritualidad”, tema transversal de este modelo educativo.

Ahora, respecto a sí educó o alfabetizó a los campesinos, se concluye que la respuesta adecuada depende del contexto histórico; es decir, para la época los educó, pues alfabetizar era parte importante de educar. Hoy eso es discutible, pues alfabetizar es diferente a educar. Además, las circunstancias históricas descritas a lo largo de éste texto, respaldan o justifican que Radio Sutatenza haya alfabetizado de manera funcional beneficiando a

sujetos conservadores por la forma de pensar y creyentes en los principios de la Iglesia Católica. Aunque según Zalamea (1994), estratégicamente Salcedo, “de manera explícita nunca apoyo ni a liberales ni conservadores para evitar suspicacias de la gente, del clero y partidarios de uno u otro bando, en pensar que pudiera recibir prebendas a cambio de algunos beneficios” (p. 210).

Respecto a la otra estrategia educativa, el contenido religioso o de “espiritualidad” como lo llamaba Salcedo, “facilitó” los procesos interactivos de la emisora con la audiencia, en cuanto que los destinatarios profundamente creyentes en los preceptos eclesiales, escuchaban los contenidos de la doctrina católica como referentes válidos y únicos de salvación, es decir, de sentido de vida. La frase contundente de Salcedo al respecto en los contenidos de espiritualidad: “la fe no se discute, se profesa” (Salcedo, 1990, p. 91), reafirma lo anterior.

Además, para Salcedo esa propuesta educativa era un proyecto “innovador” que garantizaría el talante moral y religioso que pretendían conservar las élites políticas, haciendo uso de la autoridad eclesial para influenciar en la población campesina, de arraigada tradición religiosa: “las enseñanzas espirituales como fundamentos de valores civiles necesarios para buscar la paz, aminorando la violencia” (Braun, 1976, p. 29).

El contenido del párrafo anterior es justamente lo que no ocurrió. Tal vez la intención sincera de Salcedo era que la vivencia de los valores religiosos (“espiritualidad”) enseñados

por Radio Sutatenza, serían garantía para aminorar la violencia y facilitar la instauración de la paz; pero la historia de este país muestra que eso no fue así. No por negligencia de Radio Sutatenza, sería ingenuo concluir esto, sino porque ha existido según el sacerdote Francisco De Roux (2002), “en nuestra cultura un imaginario colectivo o una representación social que un buen cristiano o católico es buen ciudadano (...). Esta es una conclusión que a todas luces nunca ha sido verdadera” (p. 91). El imaginario en esa época al respecto era que la ética y la moral tenían rasgos confesionales, no laicos. Infortunadamente tal imaginario aún sigue vigente. Es infortunado, porque un número representativo de adultos colombianos no ha construido un referente moral o ético civil, “aún consideran válido actuar con referentes confesionales católicos, lo cual es respetable o tal vez necesario, pero no suficiente, hay otros referentes éticos y morales igualmente válidos para actuar que no son católicos” (ídem, p. 92).

En resumen, respecto al Objetivo General de esta investigación, el aporte de la Educación Fundamental Integral (EFI) de Radio Sutatenza fue educar al campesino mediante una alfabetización individual con la expectativa ingenua de que “el todo se conforma en la suma de las partes”: alfabetizando a cada campesino adulto se podría educar a toda la colectividad campesina; principio epistémico válido para los intereses del fundador de Radio Sutatenza. Pero desde luego, tal principio carece hoy de validez epistémica, pues “el todo no es la suma de las partes” (Forgus, 1974, p. 380). Razón que puede explicar hasta cierto punto, por qué esa educación se quedó en una alfabetización funcional, esto es: en función de unos intereses ideológicos de la Iglesia y por supuesto de

un partido político, sin mayor repercusión en la disminución de la violencia y la búsqueda de la paz.

Ahora, respecto al primer objetivo específico: *identificar la influencia de la Regeneración educativa en la Educación Fundamental Integral de Radio Sutatenza*, este objetivo pretende evidenciar hasta dónde el movimiento político de la Regeneración (1878-1899) influyó en la perspectiva educativa del pueblo colombiano.

Luego de la investigación se pudo concluir que por estrategia o por conveniencia Radio Sutatenza respondió a la propuesta educativa acorde a las expectativas conservadoras requeridas por el gobernante de turno: Mariano Ospina Pérez, en cuanto que justamente la Regeneración política que venía desde los gobiernos de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, abogaba por unas reformas políticas acompañadas de reformas educativas a nivel moral (Melgarejo, 2008, p. 298). Entonces, en este sentido la EFI responde de manera similar a la Regeneración en cuanto que esta educación, garantizaría salvaguardar la unidad nacional, que estaba amenazada según el gobierno conservador, por la heterogeneidad de la población que caracterizaba al país; dar nueva vida a la nación a través de la Regeneración implicaba el abandono a la diferencia que según ellos acarrearía problemas. Cambiar el comportamiento de la población para unificarla escribe Muñoz (2007), “era necesario alrededor de normas y principios controladores, según referentes valorativos de la moral católica” (p. 843).

Así pues, la Regeneración como se describe en este documento era sinónimo de cambio para progresar, pero el cambio o el progreso se planteaba desde los intereses políticos de la élite. Élite cuyo objetivo fundamental consistía en educar al pueblo para que pensara al unísono con las propuestas gubernamentales de turno. Quien no lo hiciera de esa manera se consideraba rebelde, problemático, incluso traidor. Calificativos según Muñoz (2007) “avalados por la Iglesia que en muchas ocasiones los consideraba sacrílegos, pecadores y candidatos al infierno” (p. 844).

Se concluye de lo anterior entonces que la educación impartida por Radio Sutatenza, respaldó las propuestas políticas de la Regeneración en cuanto que las expectativas de ésta fueron avaladas por esa emisora, aval que consistió en orientar, acompañar y animar a los campesinos en la necesidad de cambiar estilos de vida independientemente de que pertenecieran a un partido político, aunque sí sucedía, se alertaba que eso no era lo importante. Por lo menos en teoría, los testimonios de los campesinos durante el trabajo de campo en Colombia, así lo expresaban: “lo importante fue aprender a leer, escribir y cumplir con los mandatos de Dios, lo demás, cada quien con su conciencia” (Ver Anexo No 1, Conversaciones). Comentarios como el anterior revelan el valor de la educación impartida por Radio Sutatenza para los campesinos, así fuera de corriente conservadora. Pero en la cotidianidad de la vida, eran atentos en juzgar las consecuencias entre lo que se piensa con lo que se hace. Un dicho popular respalda la anterior afirmación: “el cura predica, pero no aplica”.

Respecto al segundo objetivo específico: *caracterizar las semejanzas de la Educación Fundamental Integral y la Campaña de Cultura Aldeana*, las semejanzas de los dos modelos educativos revelan que Salcedo tuvo como referente, no sólo temático sino metodológico para Radio Sutatenza lo que doce años antes en 1935, había planteado la *Campaña de Cultura Aldeana*, por las siguientes razones.

La Campaña de Cultura Aldeana como se ha señalado en repetidas ocasiones en este documento, generó en los habitantes de las aldeas conciencia de Estado y de pertenencia a una nación, “transformando la mentalidad popular acerca de la política y la cultura, desde una perspectiva liberal” (Díaz, 2005, p. 34). De manera similar lo hizo también Radio Sutatenza pero con un enfoque conservador a través del modelo *Educación Fundamental Integral*. Propuso conocimientos básicos que ayudaran al campesino a beneficiarse de la instrucción escolar en sus hogares para aprender a enfrentar los problemas de la cotidianidad, a tener una idea exacta de los derechos y deberes que les competían, tanto cívicos como individuales y a participar eficazmente en el progreso social y económico de la comunidad (Unesco, 1955, p. 12). Pero la discusión sigue vigente respecto a si realmente lo logró Radio Sutatenza.

Históricamente se muestra que fue preocupación de *La Campaña de Cultura Aldeana*, la transformación de las estructuras cognitivas, de valores y símbolos de la población. La idea era crear una conciencia nacional en el pueblo, sobre las funciones del Estado y contribuir a generar hábitos y costumbres de comportamiento centrados en ideales

modernos; se buscó configurar una nueva forma de ser ciudadano y por ende una nueva subjetividad política: por decisión propia, no solo por nacer en una familia de determinada corriente política (liberal o conservadora). Igualmente, se construyeron nuevos escenarios públicos que facilitaron el encuentro con los miembros de la comunidad: colegios, parques, calles, salones culturales, bibliotecas, piscinas entre otros. En síntesis, esta Campaña “buscó establecer una forma diferente de hacer política y mostrar otra manera de relación del Estado con la sociedad” (Díaz, 2005, p. 166), impulsó una estética urbana que posibilitara el contacto de los aldeanos entre sí en sus reuniones y celebraciones festivas; el espacio físico privilegiado de la aldea era la escuela, como la institución social por excelencia, era como el templo de la cultura.

Aunque el apoyo al recurso humano y material fue generoso por parte de ACPO y Radio Sutatenza la gran diferencia, sin comparación alguna que tuvo Radio Sutatenza sobre *La Campaña de Cultura Aldeana* fue llevar la educación a la casa de los campesinos y al lugar de trabajo por intermedio de la radio. Además, por ofrecer asesorías permanentes y capacitaciones frecuentes a los estudiantes y docentes mediante múltiples formas: correspondencia, bibliotecas, fonotecas, periódico semanal, cartillas y auxiliares educadores a domicilio. Es decir, la infraestructura administrativa, material y humana de Radio Sutatenza no tenía comparación alguna en la época.

En otras palabras, aunque los contenidos y los mensajes de las propuestas educativas eran semejantes, lo interesante fue la manera como lo asimiló la población con base en la forma como lo interpretó cada sector y lo enseñó a los campesinos, de acuerdo a los intereses de cada quien. Esto último es lo que denomina el profesor Díaz (2005) *matrices culturales*, referentes a sistemas valorativos capaces de movilizar o incidir a los sujetos inmersos en contextos culturales. “Son sistemas de valores e incluso de creencias, que contribuyen a configurar y estructurar maneras de percibir, de valorar, de creer y orientar las acciones de los sujetos” (p. 74), donde juega un papel fundamental el poder político y social que ejerzan esas matrices culturales.

Y en lo que respecta al tercer objetivo específico: *conocer sí las características de la subjetividad campesina facilitaba ser actores o agentes de cambio social a partir de la Educación Fundamental Integral*, lo encontrado en la investigación es que el campesinado fue agente de cambio social por las siguientes razones.

La subjetividad campesina de aquella época tenía múltiples facetas dependiendo del contexto cultural al que pertenecían. Sin embargo, había algunos comportamientos generalizados que se tuvieron en cuenta para sacar conclusiones respecto a este objetivo: el llamado “fatalismo latinoamericano” o indolencia y el hecho de ser liberal o conservador.

En América Latina el fenómeno del “fatalismo latinoamericano” descrito en páginas anteriores de éste documento, pareciera que hizo parte de la subjetividad de nuestros

antepasados indígenas y campesinos colombianos. La pasividad (indolencia) reduce el horizonte vital de los sujetos y del futuro de la comunidad. La investigadora Adriana Puiggrós (1991) a este propósito comenta: “en América Latina es característico el desarrollo de alternativas educativas vinculadas a propuestas políticas tendientes a ubicar la educación como contribuyente básico de procesos de transformación social” (p.18); pero infortunadamente para algunos son propuestas que no revisten mayor importancia.

Este fatalismo latinoamericano se ve reflejado en los campesinos de la época de Radio Sutatenza respecto a lo que consideraban lo normal de la vida: “lo normal era ser ordenado, silencioso, obediente, piadoso, cumplidor de los mandamientos de Dios. Quién no se comportaba de tal manera era anormal, rebelde e incluso pecador” (Muñoz, 2007, p. 843).

Ahora, respecto al hecho de ser liberal o conservador también influyó en la subjetividad del campesino para tomar decisiones sobre su proyecto de vida. Un ejemplo concreto era la incompatibilidad de estar afiliado al partido liberal y ser católico. A propósito de esto el obispo de Santa Rosa de Osos, monseñor Builes, formador de gran parte del clero antioqueño, insistía en sus sermones que ser católico y liberal no era posible; y para respaldar a su obispo los sacerdotes de aquella diócesis negaban los sacramentos a los liberales. Entre otras cosas esta incompatibilidad dejaba en evidencia que las creencias religiosas del campesinado estaban fundamentadas más en el temor a Dios que en el amor a él, con características más supersticiosas y fanáticas que de convicción personal, y algo

curioso, respecto a la figura del sacerdote por parte de ellos: “respeto, pero con desconfianza” (Guzman, Fals, Umaña, 2014, p. 292-294).

En otras palabras, con todo el cuidado y las debidas alertas para evitar apresuradas identificaciones de los contextos históricos de Radio Sutatenza y las circunstancias actuales del país, fue descubrir que sí el discurso de hoy se hace sobre la insuficiencia del escenario institucional para construir un futuro de paz, en parecidas condiciones, pero en diferentes circunstancias “mutatis mutandis”, es por lo menos en parte, una intuición que ya fue de la experiencia de Radio Sutatenza. En otras palabras, la historia tiene elementos del pasado necesarios que ofrecen sugerencias al presente de cara a forjar un futuro diferente y promisorio.

Finalmente, se puede afirmar que la gran conclusión de esta investigación es mostrar la confirmación de las intuiciones del investigador al inicio del proceso investigativo por lo siguiente: primero, José Joaquín Salcedo Guarín funda Radio Sutatenza apoyado por ACPO, teniendo en mente los referentes estratégico-políticos de la Regeneración Educativa, los referentes pedagógicos y didácticos de la Campaña de Cultura Aldeana y los referentes temáticos y doctrinales de la Educación Popular de la época (1947-1989), todos reunidos en la propuesta denominada por él Educación Fundamental Integral.

Segundo, tal propuesta obedecía al firme convencimiento de Salcedo, de que educando al campesinado bajo el manto sagrado de la iglesia y el aval del partido conservador se bajarían los niveles de violencia, no solo bipartidista (liberales y

conservadores) sino en general la violencia derivada de ésta. Intento sincero pero ingenuo de su parte, pues la historia de este país ha mostrado que tal violencia ha derivado en otras violencias tal vez más agudas e insostenibles, como las posibles consecuencias a que nos puede llevar la denominada polarización o exclusión ciudadana actual, que data de esa época, discriminando a quienes piensan distinto de quienes ostentan el poder político, social, económico o religioso.

De lo anterior se infiere que la Educación Fundamental Integral ejerció un poder pastoral y un poder político conservador sobre el campesinado colombiano, a través de la denominada espiritualidad, que se fundamentaba en la imposición de hábitos morales católicos como estrategia central para la regeneración racial -corporal y espiritual- de los campesinos. Y, además, según Salcedo, en el hecho de ser buen católico para ser buen ciudadano. Esto último, en Colombia no ha sido del todo cierto, es difícil lograrlo solamente con alfabetización en términos de adoctrinamiento, o como lo llamó Camilo Torres “modelo educacionalista”. Es decir, no fue suficiente moldear la interioridad del campesinado desde fuera con una mezcla calculada entre amor y temor: el primero para abrir la interioridad del campesino y el segundo para transformarlos en personas culpables, por no cumplir las normas estipuladas por la institución católica. Salcedo no se ocupó entonces, de determinar los comportamientos de los campesinos, sino de dirigirlos de un modo eficaz hacia las intenciones del poder político y eclesial.

Además, para él era evidente que los campesinos llevaban la peor parte en la contienda de las élites partidista; educarlos era primordial para que ellos tuvieran referentes

de distinta índole a la hora de tomar decisiones en la vida. Por ejemplo, la intolerancia en la vida cotidiana entre liberales y conservadores era crítica e insoportable en ambos bandos, se planteaba un valor para confrontarla: el respeto al otro. Esto entre otras cosas era del interés primordial de Salcedo: cualquier campesino debía respetar a los demás y hacerse respetar así mismo, así supuestamente tan elemental, era para que conservadores y liberales construyeran la paz.

Pero, sí fue así, cómo responder entonces los siguientes interrogantes: ¿por qué una de las violencias más crueles en Colombia se desató justo en tiempos de Radio Sutatenza? ¿No sería tal vez porque la propuesta de paz de Salcedo se inició en uno de los gobiernos más violentos de esa década?

Esta investigación entonces hace una crítica constructiva al sistema educativo colombiano, a partir de Radio Sutatenza como referente histórico concreto de una propuesta que pretendió el cambio racional y emocional de los campesinos, dejando como enseñanza los requisitos sin los cuales no es posible hacerlo, como por ejemplo: sí se desea vivir de manera diferente es necesario cambiar la forma de pensar, pues el primer paso para que las cosas cambien es cambiar la manera de verlas. El pueblo colombiano se ha acostumbrado a que lo insólito es lo normal entendiendo por normal aceptar de manera indolente el fatalismo que se lleva dentro. Sí lo anterior es cierto, quizás sea la respuesta a la pregunta de Gabriel García Márquez “¿por qué los colombianos aún nos desgastamos luchando contra los síntomas de nuestros males mientras las causas se eternizan?”

Referencias

Abel, C. (1987) *Política, iglesia y partidos en Colombia 1886-1953* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, FAES.

Abreu, J. B. de (2004) “*Nas ondas da fe*” en *II Encontro Nacional da Rade Alfredo de Carvalho, Florianópolis*, de 15 a 17 de abril, G.T., Historia da Mídia Sonora.

ACPO (1987) *Cartillas. Educación para todos los colombianos*. Bogotá, Andes.

Acción Cultural Popular (1967) *Comunidad cristiana. Noción de espiritualidad*, Bogotá, Andes.

Acción Cultural Popular (1960) *Sus principios y medios de acción*. Libro Azul, Bogotá, Pío X.

Aceves, J. (1998) “*La historia oral y la vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación*” en Galindo, L. *Técnicas de investigación. Rev. Sociedad, cultura y comunicación*, México, Calderón Reyes ed.

Austin, J. (1982) *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.

Azula, B. (1956) *De la revolución al orden nuevo*, Bogotá, Distribuidores librería mundial.

Baracaldo, I. (2000) *Monseñor José Joaquín Salcedo: sus ideas y pasión por la educación campesina*, Tunja, Instituto Universitario Juan de Castellanos.

- Berman, M. (2011) *Todo lo insólito se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI
- Bernal, H. (2005) *Acción cultural popular. De la realidad a la utopía*, Bogotá, Javegraf.
- Biblia latinoamericana, Bogotá, Paulinas.
- Boff, L. (1977) *Jesucristo liberador*. Medellín, Paulinas.
- Bohórquez, L. (1956) *La evolución educativa en Colombia*, Bogotá, Bedout.
- Boletín de Acción Social, No 1, octubre de 1947. *Conferencia Episcopal de Colombia*.
- Blainey, G. (2007) *Una brevísima historia del mundo*, Madrid, Península
- Blandón, B. F. (1955) *Lo que el cielo no perdona*, Bogotá, Minerva
- Braun, H. (2015) “*Los mundos del 9 de abril o, la historia vista desde la culata*” en, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Sánchez, G. & Peñaranda, R. (Compiladores), Medellín, La Carreta, Pg. 199-228.
- Braun, J. (1976) *Comunicación, educación no formal y desarrollo nacional: las radio escuelas colombianas*, Bogotá, Andes.

Bucci, E. (2009) *A imprensa e o dever da liberda de Sao Paulo*, Contexto ed.

Bushnell, D. (2018) *Colombia una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Ariel.

Bushnell, D. (2015) “*Política y partidos en el siglo XIX. Algunos antecedentes históricos*” en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Sánchez, G. & Peñaranda, R. Medellín, La Carreta. p. 73-79.

Bustos, L. (1996) “*Educación popular: lo que va de ayer a hoy*”. *Última década, No Centro de investigaciones y difusión poblacional de Achupallas*, Viña del Mar, Chile.

Caballero, C. (2016) *La economía colombiana del siglo XX: un recorrido por la historia y sus protagonistas*, Bogotá, Grupo editorial Colombia.

Cámara, H. (2009) *¿Quién soy yo? Recife, Sígueme*

Canal, G. & Posada, J. (1955) *La crisis moral colombiana*, Bogotá, Antares.

Canetti, E. (1962) *Masa y poder*, Bogotá, Tercer Mundo.

Caro, M. (1993) “*Declaración sobre el partido nacional*” (1896) en, *Obra selecta*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Carranza, A. (2010) *Acción cultural popular: crónicas de una historia no contada*. Trabajo de grado. Facultad de Comunicación Social y Periodismo. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Cataño, G. (2015) *Educación y mundo rural. El caso de Boyacá*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Cataño, G. (1989) *Educación y estructura social*, Plaza & Janes, Bogotá.

Conferencia Episcopal de Colombia (1945) “*Manifiesto al clero y a los fieles*”. Bogotá.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968), Medellín.

Correa, J.S. (2011) “*Un siglo crítico: el esfuerzo empresarial colombiano*”. Revista Credencial: Historia No 254, Bogotá.

Cussianovich, A. (2015) *Pedagogía de la ternura. Aprender la condición humana*. Lima, Ifejant.

Deas, M. (2015) *Intercambios violentos y dos ensayos más sobre el conflicto en Colombia*, Bogotá, Géminis.

De la Cruz, J. (2008) *Obras completas de San Juan de la Cruz*, Madrid, Monte Carmelo.

De Roux, F. s.j. (2002) "*Reflexión sobre ética y conflicto social*" en *Ética y bioética*.
Cátedra Manuel Ancízar. Compiladora Beatriz Peña. Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, Publicaciones Universidad Nacional, p. 87-101.

Díaz, C. J. (2005) *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir*. Fundación
Francisca Radke, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

Dupuis, J. (2000) *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Santander, Sal
Terra.

Dussel, E. (1994) *Historia General de la Iglesia en América Latina*. Vol. 9, Salamanca,
Sígueme.

Encíclica "*Populorum Progressio*" (1967) Paulo VI. Bogotá, Verbo Divino.

Fals Borda, O. (1961) *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucio*. Facultad
de Sociología, Bogotá, U. Nacional de Colombia.

Fetterman, D. M. (1989) *Ethnography: step by step*. New York, Holt.

Forgus, R. (1974) *Perception: the basic process in cognitive development*, New York,
McGraw-Hill.

Fornaguera, M. (1970) “*Evolución de los saldos migratorios internos*”, en: Ramiro Cardona, *Migración y desarrollo urbano en Colombia*, Bogotá, Ascofame, pp. 24-47.

Foucault, M. (1999) *La gubernamentalidad, en: Obras Esenciales III. Estética. Ética y hermenéutica*, Buenos Aires, Paidós.

Freire, P. (1967) *Educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI.

Gadamer, H. (1991) *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme.

Gaitán, G. (2005) “*La guerra fría en Colombia: implicaciones de la CIA en los inicios de la violencia*” www.elcorreo.eu.org/

Gaitán, J. (1944) *Jornada, periódico gaitanista*, Bogotá.

Galilea, S. (1976) *Jesús liberador*, Roma, Paulinas

García, M. (1995) “*Por un país al alcance de los niños*” en, *Colombia al filo de la oportunidad*. Colección Documentos de la Misión: Misión: ciencia, educación y desarrollo. Presidencia de la República, Tomo 1, Bogotá, Colciencias.

Geertz, C. (1973) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

- Gómez, A. (1963) *Visión de la pastoral rural y aportes institucionales a su servicio*. III Asamblea General de Acción Cultural Popular, Bogotá, Andes.
- González, F. (2012) “*La correspondencia de Camilo Torres y Radio Sutatenza, 1962*” en Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 46, No 82, Bogotá, p. 263-269.
- González, F. (2000) *Investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos*. México, International Thomson.
- González, F. (2006) *Partidos, guerras e Iglesia en la construcción del Estado nación en Colombia (1830-1900)*. Medellín, La Carreta.
- González, J. y Marulanda, E. (s.f.) *Historia de frontera, colonización y guerras en el Sumapaz*, Bogotá, CINEP.
- Gramsci, A. (1977) *Pasado y presente*, Barcelona, Gedisa
- Groot, J. (1934) *Cuadros de costumbres*, Bogotá, Minerva.
- Guba, E & Lincoln, Y. (1994) *Competing paradigms in qualitative research*, in Denzin and Lincoln, California.
- Gutiérrez, G. (1971) *Teología de la Liberación: perspectivas*. Lima, Alianza.

Guzmán, G. (1968) *El padre Camilo Torres*, México, Siglo Veintiuno.

Guzmán, G., Fals, O., Umaña, E. (2014) *La violencia en Colombia*. Tomo 1, Bogotá, Nomos.

Haskell, R.E. (1987) *Cognition and symbolic structures: The psychology of metaphoric transformation*. Norwood, NJ, Ablex.

Heidegger, M. (1997) *Ser y tiempo*. Santiago de Chile, Universitaria.

Heisenberg, W (1990) *La partie et le tout, en Le monde de la physique atomique*, Albin Michel, Paris

Hurtado, A. (2012) “*La cultura en sociedades campesinas: la experiencia de Radio Sutatenza en el Suroccidente colombiano*” en, Boletín Cultural y bibliográfico, Vol. 46, n. 82. Bogotá, p. 69-91.

Jara, O. (2012) *Educación popular y cambio social en América Latina*. Centro de estudios y publicaciones Alforja, San José, Costa Rica.

Kaplun, M. (1987) *Modelos de educación y modelos de comunicación, en el comunicador popular*, Buenos Aires, Lumen Humanitas.

Kimchi, J., Polivka, B., *Stevenson, JS. (1991) Triangulation: operational, definitions, methodology.* Corner, Rev. Nursing Research. N. York. P. 40-46.

Lakoff, G. & Johnson, M. (2004) *Metáforas de la vida cotidiana*, Barcelona, Cátedra.

Le Goff, J. (1979) *Les Marginaux et les exclus dans l'histoire*, Paris, UGE.

Le Goff, J. (1991) *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós

Londoño, R. (2012) *“El anticomunismo en Colombia” en Rubén Sierra Mejía. La restauración conservadora 1946-1957*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia.

López de Mesa, L. (1937) *La sociedad contemporánea y otros escritos*, Bogotá, Minerva.

López de Mesa, L. (1934 a) *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Bogotá, Bedout

López de Mesa, L. (1934 b) *El estatuto de la aldea colombiana*. En Educación, Órgano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, No 13 y14.

Lovisoló, H. (1993) *Educación popular: modernidad y conciliación*. En La Piragua, Rev. Latinoamericana de educación y política, No 6, p. 11-17.

Luhmann, N. (1998) *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, Barcelona, Anthropos

Lleras, A. (1946) *Discurso en la SAC*, Bogotá.

Machado, A. (2013) *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe*. Centro Nacional de memoria histórica, Bogotá.

Martín-Barbero, J. (2007) “*Entrevista a Jesús Barbero: los medios solo potencian el cambio*”, disponible en <http://www.maz.uasnet.mx>, recuperado: 10 de febrero 2016.

Martín- Barbero, J. (2010) *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá: Anthropos, pág. 281.

Martín-Barbero, J. (1984) “*Cultura popular y comunicación de masas*”, en *Materiales para la comunicación popular*, No 3, Lima.

Martín-Baró, I. (1998) *Psicología de la liberación*, Madrid, Trotta.

Martínez, M. (2013) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa: métodos hermenéuticos, fenomenológicos y etnográficos*. México, Trillas.

Medina, C. (1996) *ELN: una historia contada a dos voces*. Entrevista con el cura Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, Gabino, Bogotá, Rodríguez Quito ed.

Melgarejo, M. (2008) “*Trazando las huellas del lenguaje político de la regeneración: la nación colombiana y el problema de su heterogeneidad excepcional*” en, *Genealogías de la colombianidad*. Castro-Gómez, S. & Restrepo, Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX. PUJ, Bogotá, Instituto Pensar. Pg. 279- 306.

Melo, J. (1989) “*La Constitución de 1886*”, en *Nueva Historia de Colombia*, Vol. III., Bogotá, Planeta.

Mitchell, J. (1980) *On narrative*. Chicago, Chicago University Press.

Molano, A. y Vera, C. (1984) *Evolución de la política educativa en el siglo XX*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

Monroy, S. (2016) “*Camilo murió para que naciera Golconda*”. *Boletín Cultural y bibliográfico*. Vol. 50, No 90. Bogotá.

Moreno, J. (1993) “*Evangelización*”. *En Mysterium liberationis*. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. Vol. II, por Ignacio Ellacuría y John Sobrino, p. 155-174. San Salvador, UCA.

Morris, Ch. (1962) *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires, Losada

- Muñoz, D. (2007) *Concepciones de niñez y juventud en las pedagogías católicas de principios del siglo XX en Colombia*, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 5 No 2. Manizales, P. 841-857.
- Nieto, L. (1962). *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Noguera, C. (2003) *Medicina y política*. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Núñez, R. (1945). “*Regeneración*”. *La reforma política en Colombia*, vol. VI, t. II. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Núñez, R. (1946) “*El principio de autoridad en las repúblicas*” (1891c). *La reforma política en Colombia*, vol. VIII, t. IV. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Oquist, P. (1980) *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Instituto de estudios colombianos. Texas, University of Texas.
- Osorio, F. (1999) *El científico social entre la actitud natural y la actitud fenomenológica*. *Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, 5. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales
<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/05/index.htm>
- Ospina, M. (1946) “*Conferencia del señor presidente de la República*” *La Defensa*, periódico conservador de Antioquia.

- Osses, S. (2015) *Cincuenta años de Radio Comunitaria en Colombia*. Análisis socio-histórico (1945-1995). Rev. Científica, Gen. José Ma. Córdoba 13(16), 263-283.
- Ospina, M. (1946) “Conferencia del Señor Presidente de la República: Mariano Ospina Pérez”. La Defensa, periódico conservador de Antioquia
- Oyarce, J. (2013) *Memorias e historias*. Radio y poder en el altiplano peruano. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, Fondo editorial.
- Parra, A. s.j. (1985) “*Régimen jerárquico: entre absolutismo monárquico y democracia plena*”. En Rev. Theologica Xaveriana. No 74. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, Bogotá, Publicaciones Universidad Javeriana. P. 55-81.
- Patton, M. Q. (1990) *Qualitative evaluation and research methods*, 2ª ed. Sage, Newbury Park, California.
- Paz, O. (1990) “*La búsqueda del presente*” en Discursos premio nobel, (2003), Bogotá, Común Presencia ed.
- Pécaut, D. (2015) “*De las violencias a la violencia*” en Pasado y presente de la violencia en Colombia. Sánchez, G. y Peñaranda, R. Medellín, La Carreta. p. 229-238.
- Pedraza, S. (1999) *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*, Bogotá, Corcas
- Perea, C. (1996) *Porque la sangre es espíritu: imaginario y discurso político en las élites capitalinas* (1942-1949). Bogotá, IEPRI- Aguilar.

Pizarro, E. (2015) “*La insurgencia armada: raíces y perspectivas*” en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Sánchez y Peñaranda Comp, Medellín, La Carreta. p. 321-338.

Pizarro, E. (1991) *Las FARC, 1949-1966*, de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha, Bogotá, Tercer Mundo.

Plummer, K. (1989) *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Madrid, Siglo XXI.

Proaño, L. (1974) *Concienciación, evangelización y política*, Quito, Instituto científico de culturas indígenas.

Puiggrós, A. (1984) *La educación popular en América Latina*, México, Nueva Imagen.

Puiggrós, A. (1991) *América Latina: crisis y prospectiva de la educación*. Instituto de Estudios y Acción Social, Buenos Aires, Aique.

Quiceno, H. (2004) *Pedagogía católica y escuela activa en Colombia 1900-1935*, Bogotá, Universidad Eafit.

Ramírez, W. (1981) “*La guerrilla rural en Colombia: una vía hacia la colonización armada*”, Estudios rurales, Tomo IV, Bogotá. Gémenis.

Ramsey, R. (1981) *Guerrilleros y soldados*, Bogotá, Tercer Mundo.

Restrepo, C. (1995) *Constituciones políticas nacionales de Colombia*, Compilación, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Sacheri, C. (1970) *La iglesia clandestina*, Buenos Aires, Cruzamonte.

Salazar, L. (2013) *La visión religiosa de un cura rural: José Ramón Sabogal*. Tesis de Maestría. Facultad de Teología. Universidad de San Buenaventura, Bogotá.

Salcedo, J., Bernal, A., Iglesias, N. (1990) *América Latina, la revolución de la esperanza*, Bogotá, Publicaciones Violeta.

Salcedo, J. (1967) *La educación popular y el problema del desarrollo en América Latina. Conferencia en la OEA*, 3 de mayo 1967. Washington, OEA.

Saldarriaga, O. (2003) *Del oficio del maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*, Bogotá, Magisterio.

Salgado, J. (2013) “*La guerra fría llega a América Latina: La IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril*”. Rev. Análisis político, Vol. 26 No 79, p. 19-34. Buenos Aires.

Samper, D. (1968) “*La trágica proyección del 9 de abril*”, en El Tiempo, 9 de abril, p.5.

Samudio, C. (2014) *Tensiones y engranajes de la propuesta educativa comunicativa desarrollada por Radio Sutatenza y Acpo entre los años 1947-1970, y su relación en la práctica con los discursos del desarrollo del sujeto*. Tesis de Maestría en Comunicación educativa. Corporación Minuto de Dios en convenio con la Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de Educación, Bogotá, Pg. 69.

Sánchez, G. (1991) *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Ancora.

Sánchez, G. (2015) “*Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas*” en, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Sánchez, G. & Peñaranda, R. (compiladores). Medellín, La Carreta, Pg. 17-32.

Sánchez G. & Meertens, D. (1983) *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá, El Ancora.

Schleiermacher, F. (1967) *Werke*, Scientia Verlag, Vol. 1, Aalen, Alemania

Schmitt, C. (1991) *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza.

Shotter, J. (2006) “*El lenguaje y la construcción del sí mismo*” en, *Construcciones de la experiencia humana*. Packman Marcelo. Vol. 1. Barcelona, Gedisa. Pg. 213-225.

Silva, R. (1989) *La educación en Colombia. 1880-1930 en, Enciclopedia Nueva Historia de Colombia*. Tomo II, Bogotá, Planeta, p. 62-65.

Tierney, W. (2000) *Undaunted courage: life history and the postmodern challenge*, N. Denzin e Y. Lincon.

Tirado, A. (2016). *Cambios económicos, sociales y culturales en los años Sesenta del siglo XX*. Revista Historia y Memoria, número 12. Tunja. Universidad Tecnológica y Pedagógica de Colombia.

Torres, A. (2013) *Modernidad y nuevos sentidos de lo comunitario*. Rev. Pedagogía y Saberes. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, No 39, Pg. 16-17.

Torres, C. (2012) “*La correspondencia de Camilo Torres y Radio Sutatenza, 1962*” en Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 46. No 82, Bogotá. P. 263-269.

Torres, C., Corredor, B. (1961) *Las escuelas radiofónicas de Sutatenza- Colombia: evaluación sociológica de los resultados*, Bogotá, Centro de Investigaciones Sociales.

Trejos, L. (2013) “*Colombia y los Estados Unidos en los inicios de la guerra fría*” en Raíces históricas del conflicto armado colombiano. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe, Barranquilla, Universidad del Norte, P. 1-12.

Unesco (1955) *Etudes et Documents D'Education*. No 15, Paris.

Vaca, H. (2011) “*Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia*”. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Sao Leopoldo, U. do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), Brasil.

Van Dijk, T. (2001) “*Algunos principios de una teoría del contexto*” en, ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso. UNAM, México. Pg. 69-81

Van Dijk, T. (2011) *Sociedad y discurso*. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación, Barcelona, Gedisa.

Vargas, A. (2001) “*Antecedentes del conflicto armado en Colombia*”. En, González Arana, Democracia y proceso de paz en Colombia. Un debate desde la academia. Barranquilla, Uninorte.

Vasco, C.E. (1995) *La teoría general de procesos y sistemas: “Una propuesta semiológica, ontológica y gnoseológica para la ciencia, la educación y el desarrollo”* en, Misión, ciencia, educación y desarrollo. Educación para el desarrollo. Colección Documentos de la Misión. Presidencia de la República. Tomo 2. Bogotá, Colciencias. Pg. 385-652.

Vázquez, C. A. (1996) *Relatos de historia diplomática de Colombia*. Vol. 2, Bogotá, Ariel.

Vega, R. (2002) *Gente muy rebelde*. Tomo 1, Bogotá, Pensamiento crítico.

Villanueva, O. (1995) *Camilo: acción y utopía. Departamento de Historia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colciencias, Cindec, Págs. 85-100.

Westad, A. (2005) *The global cold war: third world interventions and the making of our times*, N. York, Cambridge University Press.

Williamson, J. y Colbs. (1982) *The research craft: an introduction to social research methods*, Scott, Foresman, Boston.

Zalamea, L. (1994) *Un quijote visionario*. Bogotá, Presencia.

Zuluaga, F. s.j. (1981) *Los campesinos colombianos*, PUJ, Facultad de Teología, Colección Monografías No 4, Bogotá, Pg. 27-48.

Zuluaga, O. (1987) *Pedagogía e historia*. La historicidad de la pedagogía: la enseñanza, un objeto de saber, Bogotá, Foro Nacional por Colombia.

ANEXOS**ANEXO No 1****ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS****COLOMBIA****CONVERSATORIOS INFORMALES CON LÍDERES CAMPESINOS****CORRESPONDENCIA: ACPO CON CAMPESINOS****VIDEOS****ENTREVISTA No 1**

Fecha: 17 de octubre de 2015

Ciudad: Villavicencio - Meta

Hora: 11.00 a.m. – 11.30 a.m.

Entrevistado: Mons. Gregorio Garavito

Dirección: Residencia personal

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

Monseñor Gregorio Garavito Jiménez en el momento de la entrevista era obispo emérito de Villavicencio. Fue obispo titular (1968-1994). Murió a los 96 años con quebrantos de salud (17 de febrero de 2016) en Villavicencio. Oriundo de Junín – Cundinamarca. Como sacerdote y siendo obispo Impulsó en los Llanos Orientales de Colombia la obra de ACPO y por supuesto la propuesta educativa de Radio Sutatenza. Sin embargo, como la mayoría de los obispos colombianos, tenía cierto distanciamiento ideológico con el padre Salcedo.

Relato

En realidad, fue una entrevista difícil, por el estado de salud de Monseñor. Prácticamente se hizo por intermedio de una acompañante permanente que lo asistió desde que él era Obispo: una hermana de una comunidad religiosa, Sor Ruth. El avanzado estado de su enfermedad afectaba su memoria. A las preguntas formuladas, permanecía en silencio varios minutos, y en el momento menos esperado levantaba la mano y respondía con dificultad al hablar.

Sin embargo, aportó una idea fundamental de la manera de ser, según él, de Salcedo. Arrogante y en términos doctrinales, “antinatalista”. Según se pudo comprender de lo dicho al respecto, “no puso en práctica lo propuesto por la Encíclica Humanae Vitae de Paulo VI”. ¿En qué sentido? le pregunté. “Que había que explicarle a la gente el deber de

planificar y él no lo hacía”, respondió. Desde luego que la discusión sobre la Encíclica era otro tema, pero las circunstancias no estaban para entrar en discusiones académicas.

A la pregunta sobre: qué pensaba a cerca del modelo educativo utilizado por Radio Sutatenza respondió: “muy interesante, necesario para sacar a los campesinos de la ignorancia, lástima que todo el material que teníamos se perdió”. Se refería a las cartillas, cartas y demás.

Finalmente, ¿cuál fue la respuesta de los campesinos a esa educación por radio?

“De obediencia, de interés en aprender cosas que, aunque no era nuevas, para ellos si lo eran”. ¿Cómo cuáles?, pregunté. “Leer, escribir, las operaciones matemáticas y sobre todo los valores de la Santa Madre Iglesia”.

La fatiga y la dificultad de monseñor para responder, obligaron a concluir la entrevista.

ENTREVISTA No 2

Fecha: 12 de agosto de 2016

Ciudad: Bogotá

Hora: 3.00 p.m. – 3.45 p.m.

Entrevistado: Guillermo Torres Z.

Dirección: Residencia

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

El profesor Guillermo Torres Zambrano es sociólogo de la Universidad Santo Tomás, con una maestría en sociología en Florida State University. Fue docente asesor de Radio Sutatenza y miembro del Consejo de Centro en ACPO (1975-1981). Profesor universitario de varias universidades en Colombia e investigador en Extensión y Responsabilidad Social Universitaria.

Relato

El profesor Guillermo fue amigo personal del padre Salcedo y lo describe como una persona “dicharachera”, con gran habilidad para hacer contactos financieros con empresarios y apoyos en recursos económicos y materiales a nivel nacional e internacional. Por su gestión administrativa-educativa llegó a tener más influencia que los obispos, esto generó en algunos indiferencia y cierta prevención a sus propuestas educativas. Incluso uno de los motivos del cierre de la emisora fue justamente el retiro del apoyo de ciertos obispos que lo acusaban de arrogante e independiente en asuntos que según ellos no le correspondían. Uno de los que más influyó para el cierre de la emisora fue el difunto Cardenal Alfonso López Trujillo.

De acuerdo a su experiencia en ACPO, ¿en qué consistió la revolución cultural de Radio Sutatenza?

Consistió en proponer mejoras en las condiciones de vida de los campesinos adultos ofreciéndoles educación en sus casas. Ellos no podían asistir a la escuela por sus quehaceres labriegos, entonces Radio Sutatenza se desplazaba a sus viviendas. Me parece que fueron los inicios de “educación a distancia. En ese sentido fue novedosa la propuesta y revolucionaria” opina el profesor.

Usted cree que ¿Radio Sutatenza promovió una educación fundamental integral o una alfabetización funcional? Ambas, educaba y alfabetizaba. Son complementarias. La respuesta amerita el siguiente comentario que se le hace al profesor: pero los expertos en el tema, argumentan que no son complementarias, son bien distintas. El responde: no me parece. Se pregunta ¿Por qué? Pues la educación fundamental integral enseña cosas concretas de la vida, que cualquier campesino debería saber: sumar, restar, leer, etc. Y para lograr esto, se requiere memorizar conceptos básicos funcionales, para ser utilizados en la cotidianidad. Además, a los campesinos en realidad les interesaba lo que les enseñaban no de dónde venían esas enseñanzas, dice el entrevistado.

Sin embargo, le contra-argumento: ese modelo de educación fundamental integral fue promovido por la Unesco en 1948, impulsado por los Estados Unidos en la famosa “alianza para el progreso” con intereses de poder ajenos a los del pueblo. Y la alfabetización

funcional, consistía en enseñar casi de memoria conceptos de contenidos teóricos poco comprensibles pero útiles (funcionales) para las instancias de poder que los proponen, en este caso la Iglesia.

Ese análisis suyo, es el análisis que hacen algunos pensadores que no conocieron de cerca la dinámica de Radio Sutatenza ni la de ACPO, respondió.

En este mismo orden de ideas, pregunto, ¿los campesinos fueron actores o agentes del cambio social? Por supuesto que fueron actores, dijo él; ellos mismos fueron consultados para la elaboración del material pedagógico que se realizaba.

Se le cuestiona de nuevo: el material pedagógico o didáctico es diferente a que ellos hayan sido tenidos en cuenta para elaborar los fundamentos sociológicos, psicológicos y religiosos de lo que se les enseñaba. No creo que estuvieran en condiciones cognitivas de hacerlo, responde. Se insiste: luego se partió de ese supuesto, para imponer lo que convenía. Si tal vez fue posible, respondió.

Finalmente, ¿está usted de acuerdo con el concepto de subjetividad propuesto por Salcedo? Que era el mismo planteado por la Iglesia. Y escuche por respuesta una pregunta. ¿Y cuál era el que planteaba la Iglesia? Le contesté: un individuo virtuoso, dócil, obediente,

silencioso, piadoso, activo, sin mañas, entre otros. El profesor me respondió: ese era el ideal, era la tarea que había que hacer.

Profesor, muchas gracias por sus respuestas y su tiempo.

ENTREVISTA No 3

Fecha: 23 de enero de 2018

Ciudad: Bogotá

Hora: 11.00 a.m. – 12.05 a.m.

Entrevistado: Hernando Bernal Alarcón.

Dirección: ASCUN

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

El profesor Hernando Bernal Alarcón es magister en Sociología de la Universidad de Wisconsin (USA) y sociólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Fue director del ICFES y director general de ACPO (Acción Cultural Popular). Amigo personal del sacerdote José Joaquín Salcedo. Actualmente es asesor de programas educativos populares de cara al post-acuerdo de la Habana.

Relato

Luego de las presentaciones habituales y de compartir brevemente intereses personales y profesionales, propongo una pregunta concreta para iniciar la entrevista: ¿en qué sentido Radio Sutatenza planteó una revolución cultural para Colombia y A. Latina?

La respuesta fue concreta: “Salcedo sin haber leído a Bateson tenía muy claro que el subdesarrollo del hombre estaba en la mente”. Pienso que, continua el profesor Hernando, planteó toda una ecología de la mente. Era necesario cambiar la manera de pensar el mundo que rodeaba al campesino, pero había que ayudarlo a que lo hiciera. Por eso su propuesta educativa hablaba no de “materias” para dictar clases, sino de nociones, de contenidos concretos, cotidianos, que tocara principios, creencias e incluso tradiciones.

Profesor Hernando, le interrumpo, pero esto sigue vigente, por lo menos es una de las premisas fundamentales de ésta investigación. Hoy la llamo: “cambiar el ship”.

Desde luego que si, además dice el profesor, la influencia del pensamiento del sacerdote Francisco Houtart, sociólogo Belga, profesor de la Universidad de Lovaina en Bélgica, fue definitiva. Pienso que Salcedo se sentía respaldado por él en términos doctrinales.

Profesor, ¿proponer la Educación Fundamental Integral (EFI) promovida por la Unesco (1948) e impulsada por Estados Unidos en la llamada “alianza para el progreso” (1964) no era contradictorio? ¿Sí lo que se deseaba era que los campesinos cambiaran su forma de pensar?, ¿sería posible con esa educación?

Me parece que no era contradictorio, responde el profesor. Era una educación que abarcaba muchas áreas del conocimiento, por eso era integral. ¿Cuáles eran las intenciones de los Estados Unidos? A Salcedo poco le interesaba eso, le importaba enseñar lo que enseñó para sacar al pueblo campesino de la ignorancia. ¿En ese sentido fue más una alfabetización funcional?, ¿pregunté. La respuesta fue rotunda: práctica. Pero no por eso deja de ser integral. Es que mire, continua el profesor, el padre José Joaquín no necesitaba hacer análisis teóricos sobre la problemática que vivían todos los días los campesinos. El ofrecía soluciones prácticas a través de sus cartillas.

Profesor, ¿los campesinos se sintieron actores o agentes del cambio social propuesto por Salcedo? Actores, tomaron parte activa en todo el proceso. ¿De qué manera concreta? Le voy a contar un detalle para que usted saque conclusiones, los dibujos y los diagramas de las cartillas fueron hechos por ellos, los campesinos. De acuerdo, respondo, pero ¿en el modelo pedagógico cómo influyeron? Por intermedio de los auxiliares, responde, capacitados para tal fin.

A propósito de lo anterior, pregunto, ¿la espiritualidad enseñada por Radio Sutatenza no era el catecismo del P. Astete? No, responde. Era una doctrina respaldada como le dije, por la autoridad del Padre Houtart y el P. Sabogal.

Pues hasta dónde se, le contra-pregunto, una de las discusiones con Camilo Torres fue por enseñar una doctrina muy conservadora, entre otras cosas. La respuesta de Hernando fue aclaratoria: la discusión no fue tanto por eso, sino porque Camilo le decía a Salcedo que además de doctrina católica debía enseñarles a los campesinos a organizarse políticamente. Y eso no lo hizo Salcedo. ¿Y tenía razón Camilo? pregunté. Y el profesor responde con cierta vacilación: sí.

¿Una pista concreta para la consecución de la paz por parte de Salcedo?

Podría ser lo de la reforma agraria, que, según él, no era sólo distribuir las tierras, sino algo más: educar para cambiar estilos de vida. ¿Y esa educación según usted sí garantizaría esos cambios esperados? Si claro, por lo menos era la intención de Salcedo.

A la pregunta sobre la regeneración educativa de la época, a nivel latinoamericano, en relación con la propuesta educativa de Radio Sutatenza, el profesor Hernando no la respondió ni tampoco la comentó. La impresión que me dejó es que no conocía bien el tema, a pesar de que traté de explicarle en qué consistía.

Qué opina profesor sobre la violencia del momento como “trampolín” de ascenso social de los campesinos, que sí no es por esa circunstancia, no hubieran salido de ella cuando se vieron obligados a emigrar hacia las ciudades capitales. Casi que “no hay mal que por bien no venga”, le comento.

La violencia, responde, antes del 9 de abril, fue política, los obligó a emigrar. La que viene después, la de la guerrilla, presenta el fenómeno contrario, organizarse en “gethos”. Se concentran en sí mismos. Esto desde luego produce dos tipos de comportamiento distintos. Saque usted. sus conclusiones, me dice.

Finalmente, ¿le parece a usted que Salcedo fue una persona incomprendida?

Sí, muy inteligente y un administrador sagaz, con una gran capacidad para establecer vínculos administrativos que beneficiaron grandemente a Radio Sutatenza. Tuvo más poder que los obispos, lo que le trajo muchos malentendidos con la jerarquía en general. Propuso cosas concretas, que, para su época, eran inaceptables o por lo menos “locas”, según Alfonso López Trujillo, quien quiso internarlo en un manicomio. Y otro personaje que le hizo la guerra fue el expresidente Alfonso López Miquelsen, por lo de las donaciones económicas dadas por multinacionales de la época. Estos personajes influyeron en una de las causas para que Radio Sutatenza se acabara. Termina la entrevista diciendo el profesor Hernando: Salcedo “era como un río que no respetaba ningún cause”.

Profesor, muchas gracias.

ENTREVISTA No 4

Fecha: 27 de enero de 2018

Ciudad: Bogotá

Hora: 5.00 p.m. – 6.15 p.m.

Entrevistado: José Antonio Rodríguez F.

Dirección: Residencia

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

El profesor José Antonio Rodríguez Feo, fue coordinador educativo en ACPO. De profesión filósofo, con estudios en Biología en la Universidad Nacional de Colombia. Tomó cursos de Desarrollo Rural en Paris y de Población y Desarrollo en Harvard. Actualmente es asesor educativo privado.

Desde su posición como coordinador educativo conoció personalmente al padre Salcedo y se desplazó por varias regiones del país, conociendo muy de cerca las necesidades de los campesinos, llevando el apoyo educativo y administrativo.

A la pregunta ¿en qué consistió la revolución cultural de Radio Sutatenza?, respondió: en dos cosas. Promover al campesino a construir su propio proyecto de vida. Y segundo, utilizar la radio como facilitador institucional (ACPO) que se desplaza a casa de los campesinos. En ese sentido, conocían muy bien lo que les enseñaban porque se lo

decían en el lenguaje de ellos. Comenta el profesor que tenían bastante empatía con los contenidos. Hubo unas religiosas argentinas que le ayudaron mucho en esa tarea al padre Salcedo. Él y estas religiosas insistían en que lo religioso era transformar la dignidad humana. Capacitarlos para que los tuvieran en cuenta. Se les educó en la importancia de la unión comunitaria para salir adelante. Ejemplo, en la construcción de los acueductos, pues la falta de agua era uno de los grandes problemas que afectaba la salud de la comunidad.

Desde el punto de vista educativo ¿qué papel desempeñó la espiritualidad propuesta por Salcedo?

Relacionarse con Dios en las cosas cotidianas. Salcedo no era muy dado a exigir el cumplimiento de la normatividad religiosa al pie de la letra, lo que le trajo problemas. Como por ejemplo la aplicabilidad de la Encíclica Papal *Humanae Vitae* de Paulo VI. Salcedo hacía énfasis en la procreación responsable y crianza de los hijos, no tanto en lo del control natal, explica el profesor, sino por la importancia de la familia. Pero esto le acarreó problemas con los obispos. Se hacía énfasis en tener buenos comportamientos con los demás y en valores como la solidaridad, la responsabilidad con la pareja y los hijos y con el trabajo. Con el respeto a los superiores o jefes. Cosas muy sencillas pero importantes en la cotidianidad de ellos.

Continúa el profesor Rodríguez, para los campesinos fue muy importante que los tuvieran en cuenta, que les respondieran por escrito sus dudas e hicieran propuestas para

solucionar sus problemas. Que fueran interlocutores importantes para ACPO, pues estaban acostumbrados a que no los tuvieran en cuenta para nada. Se sentían apoyados para realizar sus planes y proyectos. Era un empoderamiento muy significativo. Esto sí que era revolucionario, comenta el profesor. Nunca se había visto en temas de educación y casi que en ningún otro tema.

Además de lo anterior, también se educaron en el tema de la Reforma Agraria, en el sentido de agruparse entre ellos para apoyarse mutuamente no solo desde el punto de vista social sino también económico. Esto dio origen a las Juntas Comunales, que venían de las Veredas Comunales, como estrategia de construcción colectiva de proyectos sociales en salud y educación. Todo esto contó con la capacitación de ACPO. En esta misma línea se apoyó la construcción de carreteras. En otras palabras, mostrarles que ellos tenían las capacidades para hacer las cosas que les beneficiaban. Y ACPO a través de Radio Sutatenza los motivó para que se solidarizaran a trabajar mancomunadamente.

ENTREVISTA No 5

Fecha: 05 de febrero de 2018

Ciudad: Bogotá

Hora: 3.00 p.m. - 4.30 p.m.

Lugar: Residencia

Entrevistada: Sra. Flor Elba de Suescún

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

La señora Flor trabajó en la sección cultural de ACPO correspondiente a la Escuela Radiofónica (1965-1993), en el Secretario General. Participó en varias jornadas de evaluación programadas por ACPO denominadas: Cruzadas Culturales Campesinas. De hecho, ella se inició, participando de la primera Jornada. Curso que se dictaba durante tres meses y medio en Sutatenza.

Doña Flor ha participado en numerosas jornadas académicas y de conocimiento general sobre las memorias de ACPO. Es una de las principales consultoras para quienes investigan en las universidades colombianas sobre Radio Sutatenza. Asesoró con información de primera mano a instituciones como La Biblioteca Luis Ángel Arango, el Museo Nacional entre otros, en eventos de carácter nacional e internacional sobre el origen y desarrollo de ACPO y por supuesto de Radio Sutatenza.

Relato

Doña Flor, podría describir de manera concreta, ¿en qué consistió la propuesta de Radio Sutatenza para conseguir la paz?

Sí, básicamente a través del deporte, recreación, música y teatro. En las veredas se convocaban a los campesinos no solo a nivel individual sino familiar para que participaran

en este tipo de eventos. Los domingos por ejemplo se hacía una actividad denominada: “Domingo cristiano”. Allí con conferencias y actividades recreativas se integraba la comunidad. Se dictaban charlas para las mujeres sobre cómo ser amas de casa.

Y esas actividades ¿que tenían que ver con la paz?

Fomentaban la unión, la solidaridad y compartir con los vecinos. Con esto se mantenía a la gente ocupada en actividades que permitían aprendizajes. En especial con los jóvenes, para que no se dedicaran en los tiempos libres solo a tomar cerveza o chicha. Estar en lo posible tranquilos y gozar con actividades comunitarias. Creo que era una forma de estar en paz.

Además, había dos fuentes más para esto de la paz: la correspondencia y el semanario El Campesino (1958-1989). La correspondencia llegaba más personalmente, pues trataba asuntos íntimos, donde ellos encontraban personas que los escuchaban por las respuestas recibidas. A otro nivel, pero en esa línea, lo hacía también el periódico El Campesino.

Abordemos otro tema igualmente importante. ¿Cómo cree usted que los campesinos entendieron eso de la espiritualidad de Radio Sutatenza? Como la explicaba el padre José Ramón Sabogal, desde la cotidianidad. Algo así como “hacer los oficios bien hechos para

ganarnos la vida” El utilizaba el lenguaje sencillo de los campesinos para explicarles la doctrina católica.

¿Y el padre Salcedo? El predicaba, pero de otra manera, con otros términos. Pero el que sí le llegaba a la gente era el padre Sabogal. Ellos querían al padre Salcedo, pero por los recursos que conseguía para apoyarlos y los contactos que tenía en las altas esferas. Pero, por ejemplo, él no respondía las cartas que le enviaban. Tenía un equipo que hacía eso por él. Y dedicado de tiempo completo a los campesinos tampoco, lo hacían más las Hermanas de San Antonio y algunos párrocos de veredas. Incluso los instructores estaban más cerca de ellos. Mejor dicho, el interés por los campesinos de él era a otro nivel.

Pregunté: ¿Más administrativo que doctrinal? Sí, responde enfáticamente doña Flor. “Muchos obispos no lo querían, pero por envidia”, comenta en voz baja doña Flor. Hacía cosas y asistía a eventos que ellos quisieran haber estado, y no fue así. En cambio, monseñor Salcedo sí. Estuvo hasta en el Vaticano. Y conseguía bastantes recursos económicos para ACPO y Radio Sutatenza.

Finalmente, doña Flor: ¿cómo explica usted los desacuerdos no sólo administrativos sino doctrinales entre Salcedo y Camilo Torres?

Ellos se querían mucho, eran amigos de vieja data. Pero el padre Camilo no estaba de acuerdo con el padre Salcedo por la manera como se enseñaban los valores católicos, que al pensar de él, estaban más del lado de los conservadores que de la doctrina cristiana. Había

como una contradicción, según el padre Camilo. Mejor dicho, lo de siempre: “los curas predicán, pero no aplican”. Claro está que yo pienso que el padre Camilo se equivocó yéndose para la guerrilla.

El padre Salcedo era más intuitivo, más diplomático. El padre Camilo era más ingenuo y tal vez radical. El padre Sabogal en cambio, más cercano a los campesinos.

Doña Flor muchas gracias por su tiempo y sus opiniones.

Conversaciones informales con campesinos

La Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, en el mes de mayo de 2014 realizó un evento durante tres días (21-22-23) que llevaba por título: “La ignorancia es un pecado”. Allí asistieron, entre varios invitados, los auxiliares educativos que iniciaron labores con Radio Sutatenza en distintas épocas. Fue la ocasión perfecta para conversar de manera informal y escuchar de primera mano sus testimonios, vivencias y narrativas del significado para sus vidas de haber sido los pioneros de este tipo de educación.

A continuación, se consignan *cinco conversaciones informales* de estos campesinos auxiliares educativos.

Señora, *Hilaria Gutiérrez* oriunda de Gramalote, Norte De Santander. Fue una de las líderes campesinas principales que recopiló casi la totalidad de los archivos de Radio Sutatenza, hasta que el Banco de La República por intermedio de la Biblioteca Luis Ángel Arango, trasladó esos archivos a ésta Biblioteca en Bogotá.

Inicialmente doña Hilaria narra lo que para ellos fue novedoso gracias a Radio Sutatenza. Conocer cubiertos que no eran de palo, baños que tenían letrinas, cocinar no en el piso sino en un sitio elevado. Esto lo conoció gracias a los cursos que ella tomó de liderazgo regional en Sutatenza Boyacá.

Para la época en que vino el Papa Paulo VI (1968), ella estuvo al frente de lo que significó esa visita no solo para ACPO sino para los campesinos colombianos, quienes fueron visitados por él en una gran concentración campesina en Mosquera (Cundinamarca).

La personalidad del padre Salcedo, siempre le impactó, igualmente sus contenidos educativos cuya intención era convertir la cotidianidad en escenario principal de aprendizaje. Los proyectos educativos se desarrollaban por unidades temáticas que luego se realizaban en campañas educativas con la comunidad sobre temas que les afectaba. Por

ejemplo, respecto al tema de Política y municipios, se enfatizaba que se debía votar por aquel que ofreciera programas de beneficio comunitario.

Cuenta que conoció a Camilo Torres, le parecía una persona que conjugaba dos formas de ser aparentemente irreconciliables: tímido pero audaz. Era muy amigo de Salcedo, él alguna vez le dijo a Camilo: “la revolución no se hace con las armas sino con el estudio”

Este comentario es curioso, pues Camilo cuando conoció a Salcedo estaba recién graduado como sociólogo en Lovaina (Bélgica). Y, además, no estaba con la guerrilla.

Señora *Myriam Estupiñan* de Tutazá (Boyacá), tierra de grandes extensiones de papa.

Comenta que, aunque ella siempre quiso estudiar, su papá no la dejó, pues según él: “no entendía para qué estudiaban las mujeres. Ellas deberían estar en la casa atendiendo a su marido”.

Hacia la década de los setenta, las costumbres en general comenzaron a cambiar, pero el desarrollo integral de la persona continuaba teniendo como eje fundamental la familia. Desde las 4.00 a.m. escuchaban por Radio Sutatenza un programa que se llamaba “buenos días” cuyo contenido eran pautas concretas de comportamiento con la comunidad. Myriam, luego de tomar los cursos respectivos de capacitación de líder regional, estuvo durante

algunos años al frente de la parte administrativa de ACPO, revisando los trámites y procesos de distribución de los materiales didácticos por los municipios.

Mensualmente se reunían con líderes y auxiliares y participaban en actividades cívicas y culturales. Una manera de integración de la comunidad era a través de obras de teatro, coplas, música entre otros. La participación en estos eventos de los líderes hacía, que a veces tuvieran más influencia en la población, que los alcaldes de algunos municipios. Y según ella, en cierta forma comenzó a tomar impulso el liderazgo de las mujeres gracias a los seminarios y cursos que permanentemente recibían en Sutatenza.

Señor *Marco Carvajal* de Socha (Boyacá). Hijo de agricultores que no habían asistido a la escuela. Su familia tenía una fábrica de ladrillos. Hacia 1966 él fue a estudiar a Medellín su primer curso de dirigente campesino. Allí aprendió albañilería, lo que le permitió después hacer algunos arreglos en su casa, como construir un baño.

Asistió a un segundo curso promovido por ACPO, donde aprendió cómo integrar a la comunidad a través del deporte. Y también aprendió a comportarse en público, mirar a la persona cuando se hablaba, esto le elevó su autoestima pues se sentía igual a los demás.

Finalmente comenta que, considera a la Iglesia jerárquica la causante de que Radio Sutatenza se haya acabado. “Había muchas peleas de los obispos con el padre Salcedo y le quitaron apoyo, en especial económico”.

Señor *Roselino Albarracin* de Panqueba Boyacá. Su familia “de sólidos principios católicos” le enseñó a trabajar para ganarse la vida. Fue a la escuela, pero no pudo estudiar la primaria completa, pues tuvo que retirarse para ayudarle al papá a trabajar.

En 1959 el periódico El Campesino regaló algunos radios, el obtuvo uno, y lo instaló en la finca donde vivía. Luego de las labores diarias, en las tardes, lo prendía y poco a poco se fue congregando en su casa los vecinos a escuchar radio. El aprovechó esto para capacitarse en Sutatenza y ser auxiliar inmediato de lo que el locutor hablaba y les explicaba a los vecinos lo que se decía. Esa era la tarea del auxiliar inmediato: saber un poquito más que los demás y ayudarles a estudiar. Con el tiempo, construyó una cancha de básquet y allí congregaba los fines de semana a muchos jóvenes. Esto fue una estrategia para que escucharan Radio Sutatenza y cambiaran la cerveza por el deporte (1965).

Llegó a ser líder de la comunidad. En 1968 trabajó en ACPO, validó el bachillerato en Bogotá. Fue promotor de aprender haciendo en Radio Sutatenza. “Es un convencido de que el desarrollo educativo es el motor de la paz”, afirma.

Señora *Gilma Barbosa Cubillos* de Chipaque (Cundinamarca) hacía parte de una familia de seis hermanos, vivía en casa de la abuela. Las camas eran de junco, el piso de tierra, se cocinaba en el piso, la casa era de tapia pisada y techo de paja. No tenían servicios y el agua tenían que traerla del río.

Ella le ayudaba a trabajar al papá atendiendo a los obreros, pues no le dejaba estudiar, era bastante conservador en sus ideas. Quien le ayudó para que se fuera a estudiar a Sutatenza fue la mamá, cuando tenía 17 años. Allí Gilma aprendió a cultivar el repollo y cuando regresó a casa, sembró repollos en contra de la voluntad del papá. Ella vendía los repollos y se hicieron famosos en la región, esto económicamente representó entradas y a pesar de la incredulidad del papá, tuvo que aceptar que debía permitir que su hija sembrara repollos.

El hecho de ser mujer traía inconvenientes. Gilma tuvo que demostrar su valor y dignidad como persona y como mujer, tarea que no fue fácil.

Finaliza diciendo que “la prosperidad y la paz del pueblo dependía de la educación permanente”.

Correspondencia ACPO con campesinos

Más de cinco mil cartas se conservan aún en los archivos de ACPO en la sección de “Libros raros” de la Biblioteca Luis Ángel Arango de la ciudad de Bogotá. Quienes respondían la correspondencia a los campesinos eran algunos párrocos nombrados por ACPO, y líderes campesinos que hacían parte del equipo conformado para tal fin.

Se revisaron cincuenta cartas cuyo contenido giraba alrededor de: temas administrativos de ACPO, consultas personales y familiares de dificultades en convivencia, educación y salud. Temas doctrinales y temas cotidianos en especial tareas escolares, cuidado de los animales, soluciones a problemas del agua y agrícolas y de economía comunitaria y familiar.

La correspondencia revisada está en:

Volumen No 8 de 1967

Volumen No 15 de 1970

De la Zona No 1: Cauca, Nariño y Valle.

Volumen No 110 de 1959 a 1966

Volumen No 111 de 1967.

De la zona No 3: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Guajira, Magdalena y Sucre.

En términos generales en la correspondencia revisada, la temática que se destaca son consultas sobre dudas, confusiones e ignorancia de las gestiones administrativas referentes a procesos de vinculación a las Escuelas Radiofónicas, concretamente a Radio Sutatenza: requisitos de pago (becas) y obtención de material educativo (Cartillas). Gestión de adquisición de carnets estudiantiles y coordinación de los desplazamientos a las veredas de los educadores auxiliares, específicamente, transporte, alimentación y hospedaje. La mayoría de éstos auxiliares eran voluntarios, pero había que coordinar la logística de su permanencia a donde eran remitidos. Se puede afirmar que lo anterior ocupaba

aproximadamente el 50% de las motivaciones para escribir y consultar dudas de parte de los estudiantes campesinos a ACPO.

El 50% restante se refería a consultas enviadas por ellos sobre dificultades de convivencia de pareja (matrimonial o de noviazgo) o familiar. Un tema recurrente era el apoyo técnico que solicitaban para la construcción de acueductos veredales por las dificultades con la consecución y suministro del agua, por la difícil geografía de los terrenos donde habitaban. Igualmente, había un porcentaje significativo que solicitaba información sobre normas básica de higiene y aseo personal.

Otra área de consulta frecuente era sobre temas de religión y lo denominado por Salcedo espiritualidad. Esta temática era asociada con los valores ciudadanos. Pues el imaginario colectivo en la comunidad campesina era que un buen católico cumplidor de las normas y principios mandados por la Santa Madre Iglesia lo hacía automáticamente buen ciudadano.

Así pues, algo importante en la manera de ser y de pensar para los campesinos era el convencimiento de que “con la ayuda de Dios algún día saldrían de la ignorancia en que se encontraban debido al egoísmo que les impedía progresar y salir adelante”, con la ayuda de las enseñanzas aprendidas con Radio Sutatenza.

El lenguaje utilizado por las personas que les contestaban las preguntas, era sencillo, concreto y con dichos populares que facilitaban la comprensión de las ideas impartidas. Que ACPO les contestara, para ellos era muy importante y los animaba a continuar estudiando. Ejemplo: “poco a poco se avanza mucho” respecto a lo que aprendían.

También hubo quienes a pesar del empeño por predicar el mensaje de Radio Sutatenza, no continuaron por múltiples razones, pues según ellos, no encontraban eco a sus clases, en especial aquellos que laboraban en la costa caribe colombiana. Esto fue evidente en la revisión de la correspondencia que mantuvo ACPO por casi más de treinta y cinco años con los campesinos.

Un ejemplo de lo anterior lo ilustra una carta que le escribe a Timoteo Rodríguez de Ciénaga de Oro en Montería, un líder regional llamado José A. Rodríguez: “no se preocupe sí de inmediato no logra el total convencimiento de la gente, poco a poco se convencerán de la necesidad de seguir adelante” (...) “nuestra riqueza fundamental, dice el auxiliar, es el buen empleo de la inteligencia y de la semilla divina que el creador pone en cada hombre y en cada bautizado...” (abril 29, 1967, Vol. 111).

Respecto a la correspondencia dirigida a las mujeres, Silvia Ortega asistente de organizaciones locales, de Silvia, Cauca remite a la solicitante a un programa radial de Radio Sutatenza denominado: “Temas femeninos” cuya contenido era sobre el cuidado de

la apariencia personal que deberían tener las mujeres y sobre las ocupaciones propias de ellas en la familia: “conocer varias recetas de cocina, realizar las labores domésticas y ser buenas amas de casa, ejemplo para sus hijas...” (Respuesta a Hilda Bolaños de Silvia – Cauca Julio 23 de 1970. Vol. No 15. Zona 1).

Lo anterior es una pequeña muestra general del contenido de la correspondencia de ACPO con los campesinos.

Finalmente, llama la atención no haber encontrado en la revisión de la correspondencia referida ninguna carta escrita por Salcedo como respuesta a algún campesino. La explicación de algunos directivos de ACPO de la época es que Salcedo “se ocupaba de otros menesteres, acordes con su perfil que desde luego no era escribir, pero si predicar” (Bernal, 2018, entrevista).

ANEXO No 2**PASANTÍA INTERNACIONAL****LIMA – PUNO (PERÚ)****ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS****CONVERSATORIO****ENTREVISTA No 1**

Fecha: 18 de mayo de 2017

Ciudad: Lima - Perú

Hora: 10.15 – 11.45 a.m.

Entrevistado: P. Juan Cuquerilla s.j.

Dirección: Calle Costa Rica 201

Barrio: Jesús María

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

El padre Juan, relata su experiencia de trabajo, con el que él considera fue, el iniciador de la estrategia educativa por radio en el Perú, el sacerdote **José María Guayar Martínez s.j.**, en 1952 aproximadamente. Sacerdote español de nacimiento, pero de madre peruana. Además de ser jesuita, el padre Guayar era topógrafo miembro de la Sociedad

Geográfica Nacional del Perú. Antes de ser enviado a estas tierras, por la Compañía de Jesús, era profesor de primaria y bachillerato en Barcelona. Llego a la edad de 45 años y murió a los 85 años, hace diez años, aquejado por una insuficiencia renal. Educador toda su vida.

El padre *Juan Cuquerilla s.j.* misionero, compañero de apostolado del padre Guayar, quien lo solicitó en 1952 a la Compañía de Jesús para que lo remplazara en la parroquia mientras él iba a Colombia a tomar un curso como capacitador o catequista en Radio Sutatenza.

Actualmente el padre Juan es párroco en Jaen al norte del Perú en la región de Cajamarca. Y es director de Fe y Alegría en Lima. Programa educativo a nivel internacional que tiene la Compañía de Jesús con escuelas de niños.

Relato

En los años cincuenta, dice el padre Juan, existía una Prefectura Apostólica en el nororiente peruano que administrativamente dependía de la Arquidiócesis de Toledo España. El Estado peruano solicita a la Compañía de Jesús fundar un Vicariato Apostólico en las riberas del río Marañón específicamente en las poblaciones de Aguapum y en Uampis, cercano a Santa María de Nieva, región bastante montañosa, con la intención explícita de educar a la población allí ubicada.

Es así como la Compañía envía al padre Guayar con la misión explícita de impulsar la educación en lo que se llamó la Misión del Marañón, denominado posteriormente Vicariato Apostólico Francisco Javier.

Ahora bien, se debe nombrar en ese momento, dice el padre Juan, la coyuntura del fenómeno de las reducciones, que consistían en concentrar la población indígena y campesina en determinados lugares para controlar, aprovechar y explotar su mano de obra. Fue este, el campo propicio de los misioneros para educar a la población, en busca de la defensa de sus derechos de los terratenientes de turno. Allí comenzaron a desarrollarse las primeras redes de escuelas populares, orientadas por sacerdotes jesuitas en su mayoría españoles, con pocos peruanos.

Así pues, la acción educativa pastoral impulsada por el padre Guayar, se desarrolló en Jaen en el alto Marañón, con la ayuda del Estado peruano a través del Ministerio de Educación. Educación fundamentalmente política y social, desde, con y para el pueblo, afirma el padre.

Con base en estas circunstancias, Guayar se entera de Radio Sutatenza en Colombia, como la emisora de educación popular a través de la radio y decide viajar a Bogotá a conocer de primera mano esta experiencia educativa. “No recuerdo muy bien el tiempo que él estuvo en Colombia” dice el padre Juan. Lo que sí es seguro, es que fue el padre Guayar el primero que trajo el modelo educativo de Radio Sutatenza a Perú. Pues aquí también era una novedad la radio y en esos sitios de misiones con mayor razón. Entre otras cosas, continúa el padre, ese fue el origen de la actual emisora Radio Marañón, una de las más

antiguas de la radio peruana. Tenía una frecuencia muy corta, en aquella época. Su lema era: “la voz y el sentir de nuestros pueblos”. Y el lema del padre Guayar era: “la labor de la educación es promover personas no solo ideas”, lo expresa con fuerte acento el padre Juan.

Finalmente, dice el entrevistado, es inevitable tocar el tema de la teología de la liberación, pues el padre Guayar desde la educación impulsó lo que se puede considerar la esencia de ésta teología: “la defensa de los derechos del pueblo ocurre en la vivencia cotidiana de sus creencias”. El cómo geólogo defendió el tema del territorio de los campesinos. Estuvo atento a la reforma agraria e incluso tuvo problemas de tipo judicial por la defensa de su gente.

Las épocas del gobierno militar fueron difíciles, de igual manera las de Sendero Luminoso, pero la gente siempre tuvo en él un aliado. Incluso aprendió “quechua” para hablarles en su idioma, termina diciendo con cierta satisfacción el padre Juan.

ENTREVISTA No 2

Fecha: 25 de mayo de 2017

Ciudad: Lima Perú

Hora: 6.00 – 7.30 p.m.

Entrevistado: Michel Azcueta

Dirección: Escuela Mayor de Gestión Municipal

Barrio: Villa El Salvador

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

Michel Azcueta, exalcalde de Villa El Salvador de 1983 a 1995. Representante de la izquierda unida. Profesor de primaria y enseñanza media por más de 45 años. Conocedor teórico y práctico de la Teología de la Liberación. Trabajó en ésta área con los impulsores de ésta teología en Perú y en general de América Latina. Líder comunitario desde joven y aficionado a los medios de comunicación, en especial a la radio. Víctima de varios atentados contra su vida en la época de Sendero Luminoso. Fundador de Radio Stereo Villa 101.7 F.M. Radio considerada hija de Radio Marañón de Jaen en los años setenta para acá. Y de radio Cotibalú en Puno. Actualmente es presidente de la Escuela Mayor de Gestión Municipal en Villa El Salvador. Continúa ejerciendo su liderazgo social en ésta comunidad y es reconocido como tal por sus habitantes.

Relato

Michel: ¿qué conoció usted de Radio Sutatenza? Directamente nada, no estuve en Colombia en esa época, pero sí conocí al padre Guayar, quien fue a aprender y trajo muchas ideas para nuestra radio, dice Michel.

Y ¿cómo qué ideas trajo, que aún podrían considerarse vigentes en la radio? La importancia de la radio para educar al pueblo. Cuando fui alcalde, mi programa giró alrededor de tres ideas: comunicación de masas, desarrollo de la cultura popular y construcción de una nueva sociedad. Esto fue posible en gran parte gracias a la radio, pues

por la radio usted puede convocar, incitar, promover a la comunidad en masa propagando ideas o propósitos en función de la misma.

¿Qué relación se podría establecer en Perú, de Teología de la Liberación, educación y medios de comunicación?

Es una triangulación, que aquí en Villa ha dado buenos resultados. Lo digo porque esto ha sido parte de mi vida: educador muchos años, iniciador con Gustavo Gutiérrez y otros de la teología de la liberación aquí, y fundador de la radio Stereo Villa. Todo en función de esta comunidad. Además, ha sido una comunidad, que, en relación con otras, ha salido adelante más rápido de lo que se pensaba. Usted tal vez no ha oído hablar, de quien lideró lo que le cuento: Monseñor Bombarén, llamado el “obispo de los pueblos jóvenes” por allá en mayo de 1971, cuando doscientas familias invadieron el territorio de Pamplona alta, de propiedad del Estado, en la periferia del sur de Lima. Hoy Villa El Salvador. Educador desde la catequesis de los primeros habitantes de estas tierras, a través de algunos programas radiales. Como puede ver, aquí la idea ha sido siempre trabajar más con las bases que con las cúpulas. Más con el pueblo que con los políticos.

¿La educación popular, a qué le apunta? ¿Cuál es uno de sus principales propósitos?

La respuesta fue contundente: “que el pueblo tenga una conquista, una acción colectiva que termine en un éxito”.

¿Por favor puede ampliar su respuesta?

Por supuesto. Usted que es psicólogo entenderá mejor lo que le voy a decir: todo lo que nos proponemos con paciencia, esfuerzo y valentía, lo vamos conquistando, y yo

pienso que eso cambia hasta la psicología de la gente. Hasta para saber decir las cosas. Le cuento una anécdota de nuestro maestro Gustavo Gutiérrez y su sabiduría. Él nos enseñó a decir las cosas con prudencia. En cierta ocasión propusimos llamarnos “cristianos por el socialismo”, pero él nos dijo: “nos va mejor si nos llamamos iglesia solidaria”. Finaliza Michel entre risas “Tendremos menos problemas, afirmó Gustavo”.

¿Quisiera agregar algo en general a ésta conversación?

Muchas cosas, pero no preparé algo mejor, pues no esperaba este tema, que me parece fascinante. Puedes consultar, sí Radio Santa Rosa en Iquitos, fue anterior a Radio Marañon, no estoy seguro. Era una emisora de los Dominicos. Onda Azul también es muy antigua. Por otro lado, está ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, que, aunque no está en sus mejores momentos, puede darte alguna información al respecto. O la CNR, Coordinadora Nacional de Radio, respecto a la educación bilingüe de los campesinos: sus idiomas con el español.

ENTREVISTA No 3

Fecha: 30 de mayo de 2017 Ciudad: Chiclayo Perú Hora: 10.05 – 10.35

Entrevistado: Sr. Pepe Pastor Entrevista: Telefónica

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

Pepe Pastor fue sacerdote salesiano, ordenado en 1968, y viajó a Roma a estudiar Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana. Regresó a Perú, luego de retirarse de la comunidad salesiana y trabajó en una ONG en Cusco, también en Cajamarca. Actualmente es profesor en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo en Chiclayo, en la Facultad de Educación. Personalmente trabajó con teólogos de la liberación, como Gustavo Gutiérrez, Jhon Sobrino s.j. el P. Girardi (salesiano), que tuvo voz activa y fue uno de los promotores, del proceso de lucha en el Salvador y Nicaragua al lado de Monseñor Arnulfo Romero, Ernesto Cardenal y los jesuitas el P. Eyacuría e Ignacio Martín-Baró.

En su trabajo educativo aplicó la pedagogía crítica de Paul Freire en educación popular de alfabetización. Pepe fue fundador de la Coordinadora Nacional de Radio en agosto de 1979, que aglutinó una serie de emisoras radiales de los Andes peruanos al servicio del pueblo campesino y orientados por la comunidad eclesial de la época.

Relato

“Radio Sutatenza, aunque no la conocí personalmente, sí marcó un hito en la educación popular peruana, pues que yo recuerde desde niño, escuchar los programas de alfabetización y educación católica por radio era bastante común”, opina Pepe. Al principio se tuvo como referencia de una educación popular no formal, pero en Perú si fue

formalizando poco a poco. “Comenzó en Cajamarca si no estoy mal” con presencialidad de los estudiantes y con la pedagogía de Freire.

La Coordinadora Nacional de Radio se inició reuniendo a más de 70 emisoras dispersas por el norte de Perú y se fueron fundando centros educativos populares. Básicamente era un ámbito ecuménico, con participación de varios credos e iglesias, lo que no gustó mucho a la Iglesia Católica que se mantuvo al margen de ésta Coordinadora. Algo similar sucedió con ALER (Asociación latinoamericana de radio), pues tampoco fue vista con buenos ojos por la jerarquía eclesiástica, sobre todo después del Vaticano II para acá.

Hubo un jesuita llamado José Ignacio López, que en República Dominicana presentó a través de películas de corto metraje, como lo hiciera Radio Sutatenza, la figura de Jesús como un campesino, en 144 capítulos. Películas traídas al Ecuador por Radiolistas y también otras, como: “Otro Dios es posible” o “500 años de América Latina”. Todas ellas con guiones controvertidos para algunos y críticos para otros.

“Le comento lo anterior porque este sacerdote hizo algo similar a lo que hizo Salcedo, sacerdote también, con Radio Sutatenza. Fueron dos miradas distintas de la catequesis, una desde el cine y la otra desde la radio. Dos sujetos de Jesús diferentes en un mismo continente. Dos lecturas distintas en épocas distintas para personas distintas. “Hay mucho que investigar allí de cara a la educación popular”, termina diciendo Pepe.

ENTREVISTA No 4

Fecha: 5 de junio de 2017

Ciudad: Lima Hora: 10.05 – 11.00

Entrevistada: Dra. Jacqueline Oyarce Cruz

Dirección: Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

La Dra. *Jacqueline Oyarce Cruz* es peruana, de Camaná (Arequipa). Profesora asociada de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, miembro del Instituto de Investigaciones Humanísticas. Ha sido docente en la Universidad de Colonia, Alemania y University of Pennsylvania USA. Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Mayor de San Marcos, con Maestría y Doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana de la misma universidad. Realizó estudios en la Universidad Católica de Chile. Periodista radial en producción y promoción del grupo RPP (Perú). Miembro de la Asociación Latinoamericana de Investigación en Comunicación, ALAIC. Actualmente es docente universitaria en la U. de San Marcos, directora del CETIC (Centro de investigación en comunicación).

Relato

Doctora Jacqueline, ¿cómo definiría usted la radio?

La radio desde que la patentó Marconi en 1896, ha transformado el quehacer de la humanidad. Nos entretiene, nos informa, nos acompaña, está cerca de la gente. Siempre ha sido la vocera por excelencia de los cambios que ocurren en el mundo. En Perú nació en 1925, en condiciones muy similares por lo que he leído, a Radio Sutatenza, en un escenario social, político y económico complicado, difícil. En este punto quiero destacar que en junio de 1925 se creó la primera emisora a nivel nacional: OAX y el presidente de esa época, Augusto B. Leguía el día de la inauguración de la emisora, trató de convencer a sus oyentes de la necesidad de recuperar a Tacna y Arica, dos provincias en poder de Chile después de la guerra con ellos. El discurso fue claramente político, y hasta entonces el país no conocía la instrumentalización de la radio con fines políticos.

Es decir, es importante caer en cuenta, que la radio puede ser una herramienta para facilitar el diálogo intercultural, como el caso del pueblo aymara del lado peruano, asentado en los alrededores del lago Titicaca, como alternativa para iniciar transformaciones en la manera de pensar de la gente. O como una actividad radiofónica que puede generar ganancias y asegurar legitimaciones políticas o de representación social.

¿Pueden estar juntas las dos perspectivas?

Sí, pero insisto, en los inicios de la radio por lo menos en América Latina. No conozco muy bien cuáles fueron las intenciones de Radio Sutatenza, pero en Perú fueron importantes las transformaciones culturales y sociales del pueblo aimara, con la apropiación de la radio y su instrumentalización como medio de comunicación. Pero igualmente, no se puede desconocer el poder de la radio que mueve masas hacia intereses económicos, políticos o para sublevar a unos en contra de los intereses de otros.

Lo que usted dice, ofrece múltiples interpretaciones y suscita varias preguntas, en este momento me interesa analizar una: ¿en qué sentido la radio ayuda a configurar subjetividades?

No solo configura, también las reconfigura. La radio condiciona el paso de la oralidad “primaria” a la oralidad “secundaria”. Inicialmente posibilita la difusión de formas propias de percibir y comprender la vida, para luego comunicar lo que ocurre en su trabajo, en sus proyectos políticos y en la cotidianidad. Es primaria porque carece del conocimiento de la escritura. Y secundaria, cuando ha recibido influencia del teléfono, la radio, la televisión y hoy del internet. Es decir, depende del funcionamiento de la escritura y la impresión.

Con esto lo que quiero decir es que la identidad, denominada por usted subjetividad, de un pueblo tiene en la lengua su apoyo principal. Negar el lenguaje significa negar su existencia. En este sentido la identidad se entiende como un proceso social en permanente

reconstrucción, donde el valor del devenir histórico es clave. En esta coyuntura la radio, ha contribuido a dinamizar los procesos sociales y los discursos mediante los cuales se articulan, posibilitando su mediación en forma masiva.

¿Qué sabe usted de Radio Sutatenza?

Muy poco, pero sí fue lo que usted me cuenta, naturalmente debió ser una emisora que para los campesinos de la época significó, posiblemente, la oportunidad de convertir necesidades propias en demandas colectivas. Se trataba de tener un espacio desde el cual se pudiera emitir un discurso propio y hacerlo hegemónico, que es lo que entiendo, hizo el padre Salcedo. De hecho, los programas de ese tipo de emisoras tenían un diseño propio, que reflejaban solo los acontecimientos que, para determinada élite, eran importantes que conociera el pueblo. Aquí en Perú en la emisora *La Voz del Altiplano* (1957), eran miembros de sociedades culturales con estatus propio las que influyeron en el escenario literario local, en Puno y a nivel nacional.

Al año siguiente se creó otra emisora llamada *Onda Azul* también en Puno, fundada por una congregación de sacerdotes católicos llamada Maryknoll (1958).

Finalmente doctora, en esas emisoras los campesinos eran actores o agentes.

Agentes, rara vez eran actores, sí por esto último entendemos, que su planeación, coordinación y aparición fuera liderada directamente por ellos. La historia en A. Latina por

lo menos, muestra que las intenciones iniciales de los fundadores de esas emisoras era servir al pueblo. Pero siempre había otra intención latente: lo comercial, lo económico y lo político. Volviendo a Puno, por ejemplo, La Voz del Altiplano, nació como empresa y como tal se gestó para generar ganancias. La economía impulsó el desarrollo de la industria de radiodifusión, de sus productos comerciales y culturales.

ENTREVISTA No 5

Fecha: 16 de junio 2017

Ciudad: Lima Perú

Hora: 8.30 – 10.00 a.m.

Entrevistada: Cecilia Valderrama Puertas

Dirección: Calle Carlos González 267. Distrito San Miguel

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

Cecilia Valderrama es periodista de profesión, peruana, egresada de la Escuela de Periodismo Jaime Alzate. Directora por 16 años de la Coordinadora Nacional de Radio (1989). Hoy ya no existe la CNR, pero su vasta experiencia en el campo permite recoger alguna información de vital importancia para el objetivo de ésta pasantía.

El cargo que actualmente desempeña: Gerente General de URPI Consultores le permite mantener una vinculación con la radio comercial, aunque su trabajo siempre fue en el campo de la educación popular por radio.

Relato

Describe por favor, a grandes rasgos su experiencia en la radio peruana.

Conozco las emisoras que se consideran pioneras de la radio en Perú. La mayoría católicas fundadas por los que se llamaban “vocineros”, personas que se comunicaban con la gente a través de parlantes en las plazas de mercado, en los parques o atrios de las iglesias. Igualmente convocaban a trabajadores azucareros cuando era necesario reunirlos para tomar decisiones laborales o algo por el estilo. Así nació poco a poco Onda Azul en 1958, con énfasis educativo e impulsada por la iglesia católica.

Inicialmente la radio en el Perú tenía dos modalidades: educativa o comercial, unos años luego, aparecieron las llamadas radios comunitarias. Las que eran educativas, estaban exentas de impuestos, lo que generó problemas con las comerciales, por tanto, con los años todas tuvieron que pagarlos (*).

(*) Algo similar sucedió con Radio Sutatenza, estaba exenta de impuestos por ser de la iglesia católica. Esto generó descontento en las demás emisoras y tuvo con el tiempo que pagar impuestos

¿Cuál fue la característica principal, según su experiencia, de la radio en Perú?

Al inicio cumplía una labor eminentemente educativa, católica, en la línea de la Teología de la Liberación, que en Perú marcó muchos procesos de socialización y de evangelización. Con el transcurrir del tiempo fue tomando un tinte político, participativo, convocaba a la comunidad a participar en la solución de problemas y el abordaje de temas de importancia local. Caso concreto, Radio Quiyabamba en Cusco, en la década de los sesentas. Esta era de dominicos españoles y en Lima la emisora Santa Rosa de Lima, liderada por dominicos peruanos. Pedro Sánchez y Nelson Figueroa tenían un programa abiertamente político los domingos que se llamaba: “El día del pueblo”. Eran reflexiones cristianas alrededor de la Teología de la Liberación. Igual pasaba en Radio Marañon en Jaen y radio Cutibalú en Piura, en la sierra y selva peruana. Eran realmente los voceros del pueblo. Los acogían y los respetaban como personas. Era una forma de hacer país.

¿Qué ocurre con la radio comunitaria?

Esta se fortalece en la época de Fujimori, más o menos década de los ochentas.

Fue una estrategia política del presidente para llegar a todos los rincones del Perú, es decir le convenía por la cantidad de gente que escuchaba esas emisoras, fue una especie de escenario político de los seguidores de Fujimori. En especial a través de los noticieros. En ese sentido fue comunitaria, se ocupó de problemas que tocaban a todo el pueblo peruano. En otras palabras, se hacía política educando. Razón suficiente para ser bastante golpeados por el terrorismo de Sendero.

¿Qué sabe de Radio Sutatenza?

Muy poco. He escuchado algunas historias de los fundadores de las emisoras que le he nombrado, de lo que incidió en la educación popular a nivel latinoamericano. Pero creo que su estilo de radiodifusión fue fundamental en especial para alfabetizar al campesino. Aquí en Perú además de alfabetizar se educó, tratando de involucrarlo en la política de la vida nacional.

ENTREVISTA No 6

Fecha: 22 de junio de 2017

Ciudad: Lima Perú

Hora: 10.00 – 10.50 a.m.

Entrevistado: Sr. Hugo Ramírez

Dirección: Cuenca (Ecuador)

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Skype

Presentación

Hugo Ramírez es licenciado en periodismo de la Universidad Católica de Sta. María en Arequipa. Impulsor en el Perú de la emisora Amakella, en 1970. Corresponsal de la Red Joven de ALER, fundada en el 2009 como un espacio de participación e incidencia juvenil a partir de la comunicación popular, con el fin de contribuir a una comunicación más diversa e intergeneracional en América Latina.

Actualmente es el Director General de ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica), aunque hoy tiene otro nombre: Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular. Ha estado en los medios de comunicación popular desde los 16 años. No es docente universitario, su labor básicamente ha estado alrededor de cómo proponer una nueva manera de entender y hacer comunicación popular, para democratizar las comunicaciones en busca de un progreso sostenible y sustentable y construir sociedades más justas, equitativas y democráticas.

Relato

¿Por qué la emisora Amakella se inspiró en la educación para hacer radio popular?

El contexto educativo necesariamente es político. Y en Perú la educación popular siempre ha estado ligada a la Teología de la Liberación, por su mirada liberadora. Al inicio fue una educación no formal, que con el tiempo fue necesario darle formalidad, por decirlo de alguna manera, al paso de los acontecimientos sociales y políticos de América Latina.

Uno en específico: el triunfo de la revolución cubana, por la incidencia que tuvo en el pueblo la educación. Personajes como Fidel Castro, dio pueda solucionar los problemas de exclusión social propios del colonialismo de la época, con la población vulnerable. En eso se inspiró la emisora Amakella.

¿Qué sabe usted de Radio Sutatenza?

Recuerdo solo que se considera, la iniciadora de la radiodifusión de contenidos educativos para los campesinos adultos de la época, a través de transistores. Pero hay dos personas que sí le pueden dar a usted una información más concreta, pues trabajaron con Monseñor Jesús Mateo Calderón, que conocía mejor lo de Radio Sutatenza. Ellos los encuentra en Puno, en radio Pachamama.

¿Con los nuevos adelantos tecnológicos, cree que la radio pueda desaparecer?

No creo, si debe hacer nuevos ajustes. Además, debe funcionar de otra manera y dependiendo de los contextos. Pero el fenómeno de la radio va a continuar mucho tiempo más, de hecho, está incluido en los celulares, por la música, que es uno de los lenguajes de comunicación preferidos por los jóvenes de hoy. Mueve muchos imaginarios en la gente.

¿Cuál es la misión de ALER?

Construir poder político desde las voces empobrecidas y oprimidas de la región. Y tener una mirada crítica permanentemente sobre la propia práctica y su capacidad de renovarse y replantearse, buscando responder a los desafíos del contexto latinoamericano.

Desde que estoy de director general de ALER he tratado de insistir en que la comunicación debe trabajar en descolonizar los conceptos impuestos y reconstruir los propios, a fin de fortalecer nuestra vinculación con el cosmos, la naturaleza y la vida. La práctica comunicativa mueve a un diálogo profundo con nuestros saberes ancestrales y contemporáneos, y a reconocer la existencia de los diversos y múltiples procesos de comunicación popular y alternativa en el continente.

A pesar de las dificultades propias de cualquier organización internacional, ALER luego de los cuarenta años de existencia, que pesan, no por el cansancio, sino por lo recorrido y conquistado, por el legado y la renovación de la lucha por alcanzar ideales propios en la educación popular latinoamericana.

ENTREVISTA No 7

Fecha: 24 de julio de 2017

Ciudad: Lima Perú

Hora: 4.40 – 5.15 p.m.

Skype

Entrevistado: David Cuenca Chamorro

Dirección: dcuencach

Cajamarca - Perú

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

David Cuenca es filósofo y teólogo del Instituto Juan XXIII de Lima. Estudió comunicaciones sociales en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Subdirector de Fe y Alegría en Cajamarca. Actualmente es el Coordinador del Centro de Educomunicación San Viator Collique – Distrito Comas en Lima.

Relato

Me gustaría conocer su opinión sobre el origen de la educación popular por radio en Perú.

La Coordinadora Nacional de Radio en 1978 inició labores recogiendo la experiencia educativa pastoral de la Iglesia que venía desde muchos años atrás. No tengo ahora presente el año en que pudo haber aparecido. Recuerdo sí con seguridad que en 1980 se impulsó una

educación que se hacía con bocinas (parlantes) en las parroquias con grupos de jóvenes. Allí comenzó la radio comunitaria, tomando como idea los periódicos murales que había iniciado en su momento el P. Claudio Chuina con gran respuesta de la comunidad.

En Collique, al norte de Lima, creamos con unos compañeros un transmisor artesanal de cinco vatios de potencia para congregar los colegios del sector. Esto se impulsó a través de los Comités de Estudiantes de las comunidades católicas, pero no pegaron mucho por dos razones: primera, que el gobierno no nos daba licencia de funcionamiento por la cobertura tan pequeña que se tenía: 10 kilómetros a la redonda. Y segunda, un medio de comunicación como la radio sin política difícilmente subsiste. Sin embargo, las radios escolares aún existen, acompañan los procesos de enseñanza aprendizaje a nivel urbano marginal. El SEPEC, una organización educativa luterana tiene bastante sintonía con programas educativos.

¿Qué sabe usted de Radio Sutatenza?

Por referencia, básicamente en la Universidad. En alguna ocasión en Iquitos, al norte del Perú, fui a visitar la emisora La voz de la Selva y conocí a un señor campesino ya mayor, que guardaba, como reliquia, un radio transistor de color negro, y me dijo que era de los que Radio Sutatenza regalaba. También en Puno en otra ocasión conocí otro radio de color rojo. También de Radio Sutatenza, según la señora que lo guardaba.

Tengo entendido que fue una experiencia educativa novedosa para la época, porque fue trasladar la escuela a la radio, o sea a la casa de los campesinos adultos que no podían asistir a la escuela.

Perú entró bastante en la onda educativa de Paul Freire y de Mario Kaplum. De la mano también de la Teología de la Liberación, que en las décadas de los setenta y ochenta tuvieron auge en América Latina.

ENTREVISTA No 8

Fecha: 2 de agosto de 2017

Ciudad: Puno Perú

Hora: 6.00 – 7.15 p.m.

Entrevistado: Yovanni Manrique Ruelas

Lugar: Dirección Emisora Onda Azul

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

Yovanni Manrique actualmente es el Administrador General de la Radio Onda Azul. Nacido y criado en Puno. Realizó una Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Nacional del Altiplano. Puno.

Relato

¿Cómo se enteró usted de Radio Sutatenza?

A través de talleres de capacitación. En esos talleres conocí personas que habían estado en Colombia en Sutatenza tomando los cursos de catequesis que se dictaban para capacitar líderes educadores, en la manera como se hacía la radiodifusión educativa campesina. Lo que más me llamó la atención fue el énfasis en la necesidad de estar en contacto permanente con la gente.

¿Qué característica sobresale para usted en Onda Azul, traída de Radio Sutatenza?

“Darle voz a los que no tienen voz”, decían los teólogos de la liberación de la época. Y así lo hicieron: en aymara y en quechua. Apoyados por Monseñor Julio González Ruiz que fue obispo en Puno de 1959 a 1972. Igualmente hubo influencia de la emisora San Miguel de Bolivia de los jesuitas que incursionó a través de Onda Azul aquí en Puno (1958).

¿Qué explicación da usted a la fuerte vinculación de la Educación Popular con la Teología de Liberación?

A finales de los 70 se formaron grupos políticos para enfrentar las dictaduras militares en el Perú. La característica de estos grupos era su pensamiento social fuerte, para algunos de izquierda, pero con una claridad muy importante: una cosa era la izquierda y

otra el terrorismo, específicamente la de Sendero. El pensamiento social de la Iglesia estaba avalado por la Teología de Liberación, en sus inicios bastante radical, pero no podía ser de otra manera. Se hablaba de opción por los pobres desde la realidad de ellos no de la jerarquía. La educación entonces era abiertamente crítica al sistema.

¿Hacer radio sin hacer política es posible?

Las circunstancias que se vivían era un escenario político propicio para hacer radio. De hecho, esta entrevista es política pues se abordan temas que atañen a la gente: creencias, principios y valores. Onda Azul siempre ha hecho política no politiquería. Ha estado abierta a la gente no a las banderas de los partidos.

¿Fue Puno estratégico para impulsar la radiodifusión popular educativa?

Si. La forma de ser del puneño es: echao pa'lante. Ser emprendedor. Ejerce un liderazgo cultural reconocido nacionalmente. El aymara y el quechua junto con el lago Titicaca son su fortaleza. Incluso, volviendo un poco atrás, Sendero no penetró tanto en esta región como en otras. Somos de temperamento fuerte para cambiar fácilmente nuestras creencias.

Muchas gracias.

ENTREVISTA No 9

Fecha: 3 de agosto de 2017

Ciudad: Puno Perú

Hora: 10.05 – 10.45 a.m.

Entrevistado: Efraín Pinazo Colillo

Lugar: Alcaldía de Puno

Entrevistador: Hernán Rodríguez V.

Presentación

Efraín Pinazo es comunicador social y periodista profesional, egresado de la Universidad Nacional del Altiplano. Puno. Estuvo personalmente en Colombia, en Sutatenza y asistió directamente a los cursos de capacitación que allí se dictaban en 1964.

Actualmente es asesor del alcalde de Puno y es el traductor principal del español al aymara y quechua cuando el Presidente de la República y su gabinete hace visitas oficiales de Estado a Puno.

Relato

“En aquella época escuchar la radio era fuente de credibilidad, o de verdad”. Pienso que debido a que tocaba temas de la cotidianidad del campesino, comenta Efraín.

Por favor relate su experiencia con Radio Sutatenza.

Estuve con otros compañeros en 1964. Fue una experiencia inolvidable. Recuerdo en especial la campaña de un huevo por un libro, era una forma original de motivar a los campesinos a estudiar y de llegar a sus familias. Allí nos capacitaron como auxiliares educativos en la doctrina cristiana y en asuntos de administración básica de recursos materiales y económicos. Nuestros maestros eran Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Salle, algunos colombianos y otros franceses. Gente muy culta y de paciencia para enseñar.

¿Cómo se desarrolló esa experiencia en Perú?

Educando a la gente desde sus intereses. Lo primero desde su propia lengua: aymara o quechua y con el tiempo, relacionando la pedagogía que conocíamos con la de Paul Freire, que en esa época de los sesenta y setenta, estaba en boga en América Latina junto con la Teología de la Liberación. En ese sentido hubo una continuidad de lo aprendido con los Hermanos de la Salle y lo de Freire.

Se crearon unos núcleos escolares campesinos que favorecieran la expansión de la llamada educación popular a nivel latinoamericano. Al inicio, en el caso de Onda Azul, se hizo una educación “informal permanente complementaria no supletoria”. Es decir, informal porque era novedosa la manera de estudiar, a través de una radio y no en la escuela, sino en casa o incluso en el campo, en medio de sus quehaceres. Permanente, porque todos los días a las 4.00 a.m. comenzaban las clases, con repetición luego de las

5.00 p.m. Complementaria en cuanto que aportaba conocimientos básicos necesarios de la vida cotidiana campesina, ampliaba perspectivas. Y no supletoria pues los contenidos eran importantes, de primera necesidad tales como leer, escribir, firmar, y aprender operaciones matemáticas básicas y doctrina católica.

Era como una re-educación liberadora, en el sentido de capacitar a las personas para ser un poco más autónomas, atrevidas a tomar decisiones y a participar más en la vida como ciudadanos.

Con base en lo anterior, entonces era ¿bastante política?

Por supuesto, motivaba a la participación y al compromiso comunitario. Esto también vino mucho de Radio San Miguel de Bolivia, pues allí por el problema de explotación minera, había una conciencia clara de reclamar derechos y adquirir compromisos con la comunidad. Y la radio de una u otra forma apoyaba e incentivaba a la gente para hacerlo. Recordemos, que sí lo decía la radio era correcto hacerlo.

CONVERSATORIO (*)

Fecha: 3 de agosto de 2017

Ciudad: Puno - Perú

Hora: 11.30 – 12.15 a.m.

Ximena Málaga Sabogal

Lugar: Radio Onda Azul

Hernán Rodríguez Villamil

El encuentro lo propició Yovanni Manrique Ruelas Coordinador general de Onda Azul. En su oficina pudimos conversar con Ximena.

Ximena ¿cuál es el tema de tu investigación?

Investigo los antecedentes de la Radio Onda Azul en Puno impulsada por los religiosos de Maryknoll procedentes de Estados Unidos, con el apoyo de monseñor Mateo Calderón en 1958.

Mi investigación guarda cierta relación con el tema de Radio Onda Azul. ¿Has escuchado en tus pesquisas algo de Radio Sutatenza?

Sí, pero muy poco. Onda Azul realizó un proyecto de escuelas campesinas rurales radiofónicas similar al de Radio San Miguel de los jesuitas en Bolivia, para enseñar a hablar y escribir en español, y para catequizar a los pueblos quechuas y aymaras. No duró mucho tiempo debido a la falta de recursos económicos y a las condiciones sociales y políticas que impuso el gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado.

En el fondo se pensaba que un indígena que supiera leer y escribir en castellano estaría en condiciones de adaptarse al mundo social y generar desarrollo. Entre otras cosas esta era una manera como se compartía el interés por el plan Alianza para el Progreso

impulsado en América Latina por la OEA desde 1961, con la puesta en marcha de escuelas radiofónicas en diferentes puntos del continente.

¿Qué relación tiene Onda Azul con la teología de la Liberación?

Bastante, pues eran los teólogos de la liberación los que en la década de los setenta lideraban procesos de liberación ideológica en la gente respecto a sus creencias religiosas cristianas y católicas. Hubo tres obispos claves que impulsaron la educación liberadora de la época: monseñor Julio González y Mateo Calderón. Recientemente, año 2000, monseñor Jorge Carrión Pavlich. Los dos primeros apoyaron bastante a los sacerdotes de Maryknoll, bastante radicales en su forma de pensar la religión y la educación en valores cristianos.

¿De dónde crees que radio San Miguel de los jesuitas en Bolivia, sacó el formato educativo de escuelas radiofónicas?

No he investigado al respecto. ¿De dónde?

De Radio Sutatenza. Lee sobre el origen de Radio Marañón en Cajamarca. Allí hubo un jesuita, el padre José María Guiomar que fue a Sutatenza en Colombia y trajo el modelo educativo. Cinco a diez años luego se fundó Radio Marañón y la Voz de la Selva cerca de Iquitos. Allí hay campesinos que aún conservan los radios de Radio Sutatenza, década del cincuenta. Y aquí en Puno también hay quien conserva uno de esos radios (Rosa Palomino).

(*) Conversatorio

De común acuerdo con el doctor Alejandro Cussianóvich, tutor en Lima de la pasantía académica, se decide escribir algunos contenidos de una conversación casual con la estudiante de un doctorado en Historia sobre los orígenes de la Radio Onda Azul de Perú. Investigación que actualmente cursa la estudiante de la Universidad De New York USA, Ximena Málaga Sabogal de Cusco, Perú.

**ANEXO No 3
CORRESPONDENCIA ENTRE JOSÉ JOAQUÍN SALCEDO GUARÍN
Y CAMILO TORRES**

Bogotá, D.E., 10 de marzo de 1962

Rvdo. Padre
CAMILO TORRES
L. C.

Monseñor José Joaquín Salcedo nos ha informado que Su Reverencia tiene preparada una demostración sobre las equivocaciones del periódico "El Campesino" en sus diversas campañas adelantadas, y que Su Reverencia estaría bondadosamente dispuesto a verificarlas.

Como por venir de quien viene esto lo consideramos no solo extraordinario e importante, sino de mucho beneficio para el periódico, de la manera más atenta le queremos pedir el favor de decirnos cuándo, a qué hora y en dónde nos podría recibir, para tener el gusto de oírlo y entrar a estudiar sus muy valiosas conclusiones.

De Su Reverencia muy atentamente,

Monseñor JORGE MONASTOQUE V.
Director

(Es copia fidedigna del original)

Bogotá, D. E., Marzo 16 de 1.962.

Reverendo Padre
CAMILO TORRES
L. C.

Su Reverencia:

Atentamente se dirige a Ud. para poner en su conocimiento - algunos aspectos de la elaboración y publicación de las cinco Cartillas de Educación Fundamental, que fueron entregadas simbólicamente a los campesinos colombianos por Su Eminencia el Cardenal Luis Concha Córdoba y el Excelentísimo Sr. Presidente de la República, en acto solemne el 29 de Enero en el auditorium de Acción Cultural Popular.

Según ciertos conceptos que han llegado a oídos de las directivas de Acción Cultural Popular, estas cinco cartillas no son otra cosa que unas publicaciones del Ministerio de Educación que esta Institución aprovechó abusivamente atribuyéndose los derechos de autor y la propiedad intelectual. Si hasta Su Reverencia han llegado algunos de estos comentarios, le ruego atentamente que se sirva concretarlos.

Como es bien conocido, desde hace aproximadamente quince años, Acción Cultural Popular ha venido desarrollando una labor de educación fundamental e integral en los ambientes rurales del País, orientada esta actividad a producir un cambio e una adecuación en las actitudes y valores de los campesinos, para que adquieran determinados esquemas de pensamiento y de comportamiento y puedan determinar papeles sociales dentro de instituciones convenientemente estructuradas y fortalecidas, para así facilitarles su integración socio-cultural.

Para cumplir esta tarea y teniendo en cuenta el alto grado de dispersión sociológica de la población rural, esta Institución ha creído conveniente apelar a los medios modernos de comunicación, tales como, la radio, la prensa, la extensión agrícola, las publicaciones, etc., para así poder constituirse en un verdadero y genuino agente de cambio social, de cambio social por contactos, de tipo dirigido e inducido, sin olvidar que como acción cultural que es, sólo puede marginar su acción a la vida cultural sin ser de su competencia la organización social, esperando precisamente que esa organización de la comunidad sea la tarea que deben acometer y realizar sus mismos miembros incorporados conscientemente en ella, como un resultado, el mejor de los resultados, de haber recibido una educación integral.

-2-

Consciente, pues, de esta tarea, Acción Cultural Popular en el año de 1.957 distribuyó por primera vez a los campesinos colombianos 300.000 ejemplares de la Cartilla de Lectura, escrita y elaborada con la asesoría de los Hnos. Cristóbal Idáñez y Fulgencio, enviados de la Unesco, previo un contrato con la Institución. Esta Cartilla de Lectura en manos del Auxiliar Inmediato de cada Escuela Radiofónica, complementaría la enseñanza radial convirtiéndola en audio-visual. En manos de los alumnos y alumnas, campesinos adultos colombianos, vendría a ser tal vez el primer libro que tenían ante sus ojos, a excepción, claro está, del Almanaque Bristol y de la prolema o el pasquín del político de turno. Esta cartilla, en la vivienda del agricultor, escrita especialmente para él, socializaría y estructuraría lenta y paulatinamente sus esquemas de pensamiento y de comportamiento en relación con el valor de la cultura y el valor y la necesidad de la comunicación escrita. Más tarde en el año de 1.960, el Profesor Numa Pompilio Kean, encargado de los programas de alfabetización a través de las Escuelas Radiofónicas, redactó la edición definitiva de esta cartilla conocida hoy con el nombre de "Alfabeto".

Pero esto no era suficiente; era también necesario incorporar en la escuela de valores de nuestros campesinos al valor, la noción del número, para que de aquí nacieran también sus esquemas de pensamiento y de comportamiento en relación con el ahorro, el presupuesto familiar, el rendimiento de su trabajo, las pérdidas o ganancias de su cosecha. Los primeros materiales pedagógicos que empleara Acción Cultural Popular para llevar esta Noción del Número a la mente de los agricultores colombianos fueron unas láminas surtidas ideadas en 1.960 por los Hnos. Cristóbal Idáñez y Fulgencio. El Auxiliar Inmediato se valdría de ellas para ayudar a enseñar a los alumnos, sencillas operaciones aritméticas, simples cálculos de contabilidad, siguiendo las instrucciones del profesor lector. Posteriormente esas láminas, por razones técnicas, se cambiarían por un pequeño libro que es el que hoy llamamos "Número", escrito en 1.960 por el Profesor Luis Francisco Muñoz, Jefe de la Sección de Número de Acción Cultural Popular.

Pero esto tampoco bastaba. La educación fundamental e integral, que es educación social por excelencia, no podía limitarse simplemente a proporcionar una alfabetización en Lectura, Escritura y Aritmética. Nuestro pueblo campesino colombiano, además de las deficiencias fundamentales de equipo sanitario que existen en el País, ha adolecido de una completa ignorancia de las reglas elementales de la higiene. No conoce la prevención de enfermedades. No sabe la relación que existe entre la alimentación y la salud. No sabe nada de primeros auxilios. Había pues que incorporar también en la escuela de valores de los campesinos al valor de la higiene corporal, de la higiene del vestido y del ambiente, al valor de una alimentación adecuada, al valor del consumo de proteínas, la necesidad de recurrir oportunamente al médico, la necesidad de establecer el dispensario local. Acción Cultural Popular efectuó los primeros ensayos de una Cartilla de Salud y el Dr. Luis Alejandro Salas, actual Jefe de la Sección de Salud de ACO, principió a redactar, en el año de 1.956, mientras cumplía su medicatura rural en el Municipio de Sutatausa, las primeras páginas de esta cartilla basándose en sus experiencias de campo como médico de los Institutos Campesinos. Hoy esta cartilla, después

-3-

de varias ediciones, complementando la enseñanza radial, la acción del periódico, la correspondencia, etc., transformará los esquemas de pensamiento y de comportamiento de nuestros compatriotas campesinos en relación con el valor de la Salud.

Pero Acción Cultural Popular ubica ahora sus esfuerzos en las zonas rurales de Colombia. Además de las fallas de la actual estructura agraria del País, sufridas de una época colonial, además de las deficiencias de infraestructura, de equipo, de crédito, de mercado, etc., nuestros campesinos no saben el oficio a que se dedican. La explotación de la pequeña parcela es destructiva y se emplean a gran escala la deforestación y la quema. Los contratos onerosos de arrendamiento y aparcería precipitan y estimulan también una explotación destructiva. No entienden de selección de razas o de semillas y mucho menos de rotación de potreros o de cultivos. Desconocen las prácticas contra la erosión. Tratan las enfermedades de sus animales o las plagas de sus cultivos en una forma rutinaria y empírica. Su trabajo es improductivo y el rendimiento bajo y pobre. Sus ingresos sólo les permiten la subsistencia, en el sentido estricto de la palabra. Por eso, Acción Cultural Popular, además de los cursos de extensión, de la acción permanente de la radio, del periódico, de la correspondencia, de los líderes rurales, cree necesario antes poner en manos de los campesinos un sencillo compendio o breviario de las nociones más fundamentales del valor de la tierra, del valor de la unidad animal y vegetal, del valor de unas sencillas técnicas encaminadas a lograr una mejor producción y rendimiento, y de acuerdo a esta adecuación de valores, suscitar en ellos los correspondientes esquemas de pensamiento y de comportamiento. Don Carlos Vargas Vanegas, actual Jefe de la Sección de Economía y Trabajo de ACO, en el año 1.952 inicia la redacción de lo que más tarde sería distribuido en el agro colombiano con el nombre de Cartilla Agrícola, conocida ahora en su última edición bajo el nombre de "Tierra".

Estas cuatro cartillas, mas la Cartilla de Espiritualidad, "Creo en Dios" - que primero consistió en una edición del conocido catecismo del P. Astete y que ahora ha sido complementado con explicaciones adicionales por el P. Jaime Díaz, Profesor del Seminario de Bogotá, valiéndose de las experiencias y asesoría del P. José Ramón Sahagún, Director Nacional de Escuelas Radiofónicas y Jefe de la Sección de Espiritualidad - integran las cinco cartillas básicas de la Educación Fundamental que imparte Acción Cultural Popular.

Estas cinco Cartillas Básicas, después de varias pruebas y ensayos, de múltiples trabajos, de innumerables correcciones y consultas a la Academia de la Lengua, a organismos de educación sanitaria, a técnicos nacionales y extranjeros, después de numerosas ediciones, conmandando por las modestas y simples de los mimeógrafos, hasta las técnicas y depuradas de las Hailderberg, y cuyos registros de propiedad intelectual reposan en nuestros archivos, a su disposición, fue lo que Acción Cultural Popular puso en manos de los campesinos de Colombia, por intermedio de sus máximas autoridades civiles y eclesiásticas, como una coronación de sus esfuerzos para proporcionar al pueblo una educación fundamental e integral. Actividad muy distinta, por cierto, de ciertas actividades proteccionistas y paternalistas, producto de una interpretación sentimental y burguesa de "lo social".

-4-

Pero estas cinco cartillas constituyen apenas uno de los ocho elementos con que cuenta Asociación Cultural Popular para llevar al pueblo esa educación fundamental e integral que, más a causa de sus propósitos y objetivos que a sus modalidades técnicas -varias entidades nacionales y extranjeras al tratar de imitarlos- no han logrado encuadrar dentro del tradicionalismo, clásico y secular, de sus programas educativos.

Agradezco a Su Reverencia se digna informarme de los errores que se hayan cometido en distintas entidades en el sentido de negar la autenticidad de estas publicaciones, elaboradas en su totalidad por la Institución. Ojalá pudiera conocer los ejemplares de las publicaciones que dicen ser "los originales" de estas cartillas.

En espera de su grata respuesta, quedo de S. S. Atto.,

ALEJANDRO BERNAL ESCOBAR
Encargado de la Oficina de Planteación y Evaluación.

AMB/bcm.

Bogotá, D.E., 2 de abril de 1962

Rvdo. Padre

CAMILO TORRES

L. C.

Con fecha 10 de marzo del presente año dirigí a Su Reverencia una carta con el fin de pedirle el favor de hacerme conocer la demostración que sobre el error y equivocación de las campañas del periódico "El Campesino", Su Reverencia tenía preparada, según se lo dijo y ofreció a Monseñor José Joaquín Salcedo.

Como quizá las muy serias ocupaciones de Su Reverencia no le han permitido atender a nuestra solicitud, quiero reiterársela en forma muy cordial, por cuanto comprendo el inmenso bien que esta actitud suya está llamada a producirnos.

Estamos en la seguridad de que somos nosotros, más que otras personas o entidades, los que necesitamos sus observaciones y sus luces, y queremos oírlo, por cuanto lo que nos interesa es acertar en la manera de hacer el bien que nos proponemos, y evitar que se produzca un ambiente que resulte adverso a la causa por la cual trabajamos.

En la seguridad de que Su Reverencia no le negará a este periódico su valioso aporte y las claras luces de su inteligencia, me es muy grato suscribirme como su Atto. y S. S.

Y
Mons. JORGE MONASTOQUE V.
Director

(ES COPIA FIDELIGMA DEL ORIGINAL)

REPÚBLICA DE COLOMBIA

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL
CARRERA 7a. No. 638 INT. 1a. PISO - TELEFONO 489-418
APARTADO NAL. 20-85
BOGOTÁ, D. E.

Monseñor Jorge MONASTOQUE
Director de "El Campesino"
L. C.

Bogotá, 4 de Abril de 1962

Estimado Monseñor,

Tengo el gusto de acusar recibo de su atenta nota del 10 de Marzo del presente que desgraciadamente no recibí sino hasta el día de ayer.

Respecto de las informaciones de Monseñor Salcedo sobre la "demostración sobre las equivocaciones del periódico "El Campesino" en sus diversas campañas adelantadas" me permito aclararle lo siguiente:

- 1o- Las sugerencias que hice a Monseñor Salcedo tenían un carácter claramente constructivo basado en el respeto que se merece Acción Cultural Popular, respeto que por otra parte he manifestado públicamente en un trabajo científico que hice sobre la Institución.
- 2o- No se trataba de demostración sobre equivocaciones sino de criterios diferentes a los míos, expresados en las diversas campañas de "El Campesino". El que estos criterios sean equivocaciones o no, sería más difícil de demostrar sin una constatación científica de los hechos, ya que creo que se trata de equivocaciones pastorales que dependen directamente de las circunstancias de tiempo y de lugar.
- 3o- Dentro de los considerandos anteriores estaría dispuesto a hacer una demostración, con algunos ejemplos, de dos afirmaciones que hice a Monseñor Salcedo, respecto de la orientación de "El Campesino".
 - 1ra - Que "El Campesino" estaba haciendo una campaña anti-comunista.
 - 2a - Que había afirmaciones en el periódico que no me parecían cristianas
 - a) Por atacar personas y no ideas
 - b) Por carecer de información suficiente para hacer juicios
 - c) Por ser calumniosas.

REPÚBLICA DE COLOMBIA

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL
CARRERA 7a. No. 638 INT. 1a. PISO - TELEFONO 489-418
APARTADO NAL. 20-85
BOGOTÁ, D. E.

- 2 -

- 4o- Respecto de las consecuencias sobre incremento de la violencia y del odio dentro del campesinado colombiano, como consecuencia de la campaña anti-comunista del periódico, las afirmaciones que hice están sujetas a los testimonios de otras personas que me parecen respetables e informadas. A este respecto sería necesario hacer una encuesta de opinión y, en todo caso, una reacción de autocritica cristiana a cargo de los responsables del periódico si, como Su Señoría dice, se consideran mis opiniones "no solo (como algo) extraordinario e importante, sino de mucho beneficio para el periódico".
- 5o- Cualquier día hábil de trabajo estoy dispuesto a conversar con Su Señoría de 4 a 6 p.m. en mi oficina de la Carrera 7a # 6-38 y me consideraría muy honrado con su visita. Le encarecería el poderme suministrar los números de "El Campesino" que previamente podría precisarle por teléfono, si Su Señoría necesita una demostración concreta de mis afirmaciones.

Esperando sus gratas noticias quedo de Su Señoría, fraternalmente en Cristo,


Camilo Torres Restrepo

Decano
REPÚBLICA DE COLOMBIA
ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL
DECANO

ACCION CULTURAL POPULAR

ESCUELAS RADIOFONICAS

BOGOTA - COLOMBIA

RADIO SUTATENZA EN BOGOTA
800 Kc/Seg. Onda Media
54 Mc/Seg. F. M.

RADIO SUTATENZA - BOYACA
1580 Kc/Seg. Onda Media
1250 Kc/Seg. Onda Media
1070 Kc/Seg. Onda Media
1095 Kc/Seg. Onda Media
1075 Kc/Seg. Onda Media

RADIO BELÉNITO - BOYACA
1150 Kc/Seg. Onda Media

OFICINAS:
Calle 28 No. 5-45 - Tel. 42 00 43
Apartado Aéreo 7170
Avenida Nacional 3282

TELÉFONO Y CABLE: RADIOFONICAS
Cable: ACCION CULTURAL POPULAR

ALMACENES Y TALLERES:
Carrera 29-A No. 15-13 - Tel. 47 25 72

RADIO SUTATENZA EN BOGOTA
800 Kc/Seg. Onda Media
54 Mc/Seg. F. M.

RADIO SUTATENZA - BOYACA
1580 Kc/Seg. Onda Media
1250 Kc/Seg. Onda Media
1070 Kc/Seg. Onda Media
1095 Kc/Seg. Onda Media
1075 Kc/Seg. Onda Media

RADIO BELÉNITO - BOYACA
1150 Kc/Seg. Onda Media

ACCION CULTURAL POPULAR

ESCUELAS RADIOFONICAS

BOGOTA - COLOMBIA

OFICINAS:
Calle 28 No. 5-45 - Tel. 42 00 43
Apartado Aéreo 7170
Avenida Nacional 3282

TELÉFONO Y CABLE: RADIOFONICAS
Cable: ACCION CULTURAL POPULAR

ALMACENES Y TALLERES:
Carrera 29-A No. 15-13 - Tel. 47 25 72

Bogotá, abril 9, 1.962

Reverendo Padre
CAMELO TORRES
Ciudad.-

Reverendo Padre:

He pedido a Su Señoría Jorge Monastoque que me permita contestar a Su Reverencia la carta de abril 4 y que no asista a la reunión a que usted le invita.

Lamento que nuestra carta del 10 de marzo y la de abril 2 no lo hayan sido contestadas el 4 de abril. Nuestros mensajeros poseen los comprobantes de recibo en las fechas antes anotadas.

Me encuentro satisfecho porque por primera vez alguno de los numerosos "críticos" de Acción Cultural Popular ha tenido a bien concretar - por escrito, por lo menos el índice de sus críticas. Uno de estos es Su Reverencia en la carta que estoy contestando.

Como Su Reverencia personalmente me hace afirmaciones que -- ahora confirmo y he tenido noticias de numerosas reuniones y de muchas personas con quienes he comentado y afirmado esto mismo, me parece urgente y para Su Reverencia un caso de conciencia, que estos puntos sean totalmente aclarados. Me permito expresarle mis puntos de vista así:

1o.) Dejo para después la aceptación de si Su Reverencia evidentemente está haciéndonos una "crítica constructiva". Temo, mientras tanto, que lo que está ocasionando graves perjuicios a la Institución, cuando estas afirmaciones, que llama Su Reverencia "críticas constructivas", antes de aclararlas con nosotros, las ha hecho al señor Cardenal y a los Directivos de INCOGRA, entre otras personas.

2o.) No creo que cuando se afirma que "El Campesino" ataca a personas y no ideas, que no tiene suficiente información para hacer juicios y principalmente que es "calumnioso", se trate simplemente de una diferencia de criterios entre los muy autorizados de Su Reverencia y los nuestros. Su Reverencia está obligado, en conciencia, a comprobar que el periódico "El Campesino" en determinadas páginas, en artículos concretos y con pruebas

suficientes ha cometido tan graves faltas contra los principios cristianos anotados en su carta del presente mes de abril.

3o.) Su Reverencia nos hace alusión a una constatación científica de los hechos y cree que nuestra actitud está equivocada pastoralmente y desea constatar según las circunstancias de tiempo y de lugar los hechos. El que hace afirmaciones es quien está obligado a comprobarlas.

4o.) A Su Reverencia le molesta la campaña anticomunista. Su Reverencia dice, por datos de personas muy importantes, que posiblemente el periódico está ayudando al incremento de la violencia. Esta es una nueva afirmación que requiere una urgente demostración de su parte, pues lamentaría que el título de "calumnioso" fuera al contrario.

5o.) Dos son los aspectos fundamentales de las afirmaciones de Su Reverencia: a) El Periódico "El Campesino" no está de acuerdo con la doctrina del Evangelio, y b) Sus páginas encierran calumnias.

Su Reverencia además de sacerdote es sociólogo, y posee una vasta cultura y, por estas razones, considero que la demostración que va a hacer de sus afirmaciones será admirable e irrefutable. Monseñor Monastoque, por petición expresa que le he hecho, no visitará las Oficinas de Su Reverencia ni tampoco enviará los números del Periódico que Su Reverencia indicaría por teléfono.

Esta Institución, de la cual soy el responsable, considera -- que Su Reverencia debe tener la colección del Periódico y que sobre los números exactos con las pruebas correspondientes, vendrá a nuestras Oficinas, el día y hora que le quede más cómodo, para hacer y presentar las comprobaciones correspondientes a que ha venido haciendo alusión.

El encargado de la Oficina de Planeación de ACPO, señor Alejandro Bernal, escribió también a Su Reverencia pidiéndole la prueba de que las cartillas de Acción Cultural Popular eran de propiedad del Ministerio de Educación Nacional. Estamos esperando tanto la respuesta a la carta, como los documentos probatorios de este robo de la Institución.

Tengo la esperanza de que Su Reverencia comprende que son tremendamente graves sus cargos y afirmaciones, y que esta carta, formulada en términos concretos, que no hace reticencias ni figuras alegóricas, ha de ser suficientemente comprendida por Su Reverencia y oportunamente respondida.

Atentamente,

MONS. JOSE JOAQUIN SALCEDO G.
Director General

....

REPUBLICA DE COLOMBIA +

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
 INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL
 CARRERA 7A. No. 6-38 INT. 1A. PISO - TELEFONO 469-419
 APARTADO NAL. 30-85
 BOGOTA. D. E.

Bogotá, D. E., Abril 12 de 1.962

Reverendo Padre
 CARILLO TORRES
 L. C.

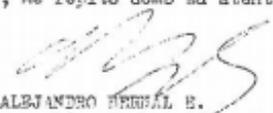
Estimado Padre:

Me dirijo a Su Reverencia muy atentamente, haciéndole llegar mi cordial saludo.

Espero que Su Reverencia haya recibido mi carta - del pasado 16 de Marzo, en la cual me referí a algunos comentarios que llegaron hasta las Directivas de Acción Cultural Popular, en relación con las cinco cartillas de educación fundamental entregadas simbólicamente a los campesinos por el Sr. Cardenal y el Sr. Presidente de la República, el pasado 29 de Enero.

La Institución está vivamente interesada en conocer su opinión al respecto, motivo por el cual le agradecería el que me enviara los conceptos de que tenga conocimiento, que hayan sido emitidos en distintas entidades, en el sentido de negar la autenticidad de dichas publicaciones.

Sin otro particular, me repito como su atento servidor,


 ALEJANDRO BERNAL E.
 Cf. de Planeación, Evaluación y Estad.

ABP/bcm.

Bogotá, D.E. Abril 23 de 1962.

Monseñor
 José Joaquín Salcedo.
 LA CIUDAD.

Estimado Monseñor:

Recibí su carta del 9 de Abril. Me he permitido dejar transcurrir un lapso de tiempo antes de responderle, para evitar en mi contestación cualquier elemento emocional que no fuera de carácter eminentemente positivo.

Desgraciadamente, no obstante los "términos concretos, que no hacen reticencias ni figuras alegóricas" en los cuales fué formulada su carta, no llegué a comprenderla suficientemente.

No comprendí el porqué de una reacción negativa ante un planteamiento que he hecho con toda franqueza y claridad, pero que siempre ha sido inspirado en un interés altamente cristiano y en una confianza fraterna y sacerdotal en Su Señoría.

No comprendí el sentido de distribuir responsabilidades, de repartir derechos y deberes, de hacer llamados parentoricos a mi conciencia, cuando se trata de una obra de Amor, en la Iglesia y entre hermanos, cuando se trata de un problema de Su Señoría, de Cristo y mío, de un problema común.

Sinceramente, Monseñor, esa problemática contractual, de sinucias moralistas, de ataques y contra ataques, no me interesa en absoluto.

Haciendo caso omiso de la opinión que Su Señoría guarda de mí, de que me llegue a considerar un calumniador o cualquier otra cosa por el estilo, (como ya tuvo a bien insinuarme en su última carta) quiero comunicarle que no pienso continuar el diálogo en términos distintos a aquellos en los cuales lo he planteado desde el comienzo,

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
 INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL
 CARRERA 7A. No. 5-38 INT. 1A. PISO - TELEFONO 499-418
 APARTADO NAL. 20-89
 BOGOTA. D. E.

-2-

en términos netamente sacerdotales y cristianos, en términos que implican confianza en Su Señoría. Creo que se requiere quizás más confianza para hacer críticas que para recibirlas o para pedir las, como lo hizo Su Señoría.

No obstante, aunque ese diálogo en el Señor quede trunco, (le advierto que nunca por mi voluntad), no quisiera que los aspectos de estricta justicia quedaran oscuros.

Por eso deseo, a continuación, darle los ejemplos a que me referí en mi carta anterior:

I - Ataque a personas y no a ideas.

Ataque hecho a la señorita María Arango Fonnegra, reina de la Universidad el año de 1961.

Este ataque contiene además la siguiente afirmación: calumniosa:

La señorita María Arango ingresó a la Universidad Javeriana para poder ser aceptada a trabajar en el CELAM y de allí se perdieron unos documentos durante su estadía.

La señorita Arango nunca fué empleada oficial del CELAM sino que le ayudaba a título personal al Padre Fischer.

En el CELAM no tienen noticia de pérdida de documentos durante el tiempo que la señorita Arango trabajó con el Padre Fischer. Además, esta insinuación, sin probarla suficientemente, es indigna de un periódico cristiano.

Por otra parte, la señorita Arango, no ingresó a la Javeriana sino después de haber trabajado en la Secretaría del Episcopado Colombiano y con el Padre Fischer.

II - Juicios sin suficiente información.

a) En el Editorial de "El Campesino" sobre el INCORA del 11 de Marzo de 1962 se afirma:

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
 INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL
 CARRERA 7A. No. 5-38 INT. 1A. PISO - TELEFONO 499-418
 APARTADO NAL. 20-89
 BOGOTA. D. E.

-3-

1) Que el Instituto de Reforma Agraria cuenta con muchos millones en caja lo que es falso, ya que el aporte presupuestal no se ha logrado tener en caja.

2) Que las dos únicas realizaciones hasta esa fecha habían sido:

El nombramiento de los miembros de la Junta Directiva y de los Consejos Seccionales, y

La campaña de Publicidad.

No se tuvieron en cuenta: El nombramiento de Comité Técnico - Las comisiones y trabajos sobre el terreno - La programación de los cursos de adiestramiento para el personal - La iniciación de las obras para el local de INCORA, etc.

3) Que los nombrados en las Directivas representaban intereses opuestos a la Reforma.

No se tiene en cuenta que los nombramientos, en cuanto representan intereses de grupo, dependen tanto en su origen como en el procedimiento de elección, de la ley misma.

4) Se critica que el INCORA abra una inscripción de latifundios.

La ley ordena perentoriamente la inscripción de fundos de más de 2.000 hectáreas. El anuncio del INCORA no hacía sino cumplir con la ley para efectos de la extinción del dominio.

Esta inscripción se hacía necesaria, entre otras cosas, precisamente porque en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi no se tienen datos, en contra de lo que afirma el Editorial.

Estas falsas informaciones implican un desconocimiento de la ley 135 de 1961, hecho inadmisibles en un semanario dedicado al campesino colombiano. Esto lo afirmo basado en que el ataque al INCORA se refiere a la política adoptada por este Instituto y no a la ley, que no ha sido atacada por "El Campesino".

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL

CARRERA 7A. No. 6-38 INT. 1A. PISO - TELEFONO 488-418
APARTADO NAL. 20-88
BOGOTA. D. E.

-4-

b) "El Campesino", en su edición del 20 de Agosto de 1961, dice que el Congreso del NOEC eligió una Junta Directiva en la que se nombran casi todos los principales dirigentes del M.R.L.

La Junta en mención no fué la elegida, y ésta noticia tiene implicaciones políticas de bastante trascendencia (identificación de los líderes del NOEC y del M.R.L.) Los miembros de la Junta elegidos en Cali en el Congreso del 16 al 17 de Abril del NOEC fueron:

Raúl Alameda Ospina, Eduardo Aristizábal Palomino, Roberto González, Pedro Abella, Ramón Larrota y Rafael Samudio, quienes son miembros del NOEC y no del M.R.L.

III - Afirmaciones calumniosas.

- a) En el ejemplar del domingo 20 de Agosto de 1961, se dice:
- 1) Que Gerardo Molina es comunista.
Gerardo Molina nunca ha sido comunista sino socialista marxista.
 - 2) Las organizaciones cubanas pagaron el viaje de los estudiantes al coloquio de las Juventudes de Moscú.
 - 3) Los jóvenes fueron reclutados por el Dr. Molina.
Estos dos últimos puntos, dado el conocimiento que en el mundo universitario existe sobre la forma de reclutamiento, la heterogeneidad ideológica de los asistentes colombianos y la financiación del viaje, hacen ridícula la posición de "El Campesino" en este ambiente.
- b) En el mismo ejemplar del 20 de Agosto de 1961, en la página 5a., se afirma que la señorita Beatriz Masó dictaba cursos de adoctrinamiento para el NOEC.

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL

CARRERA 7A. No. 6-38 INT. 1A. PISO - TELEFONO 488-418
APARTADO NAL. 20-88
BOGOTA. D. E.

-5-

La señorita Beatriz Masó (que no es arquitecta sino geógrafa, estudiante del CINVA, no del SINVA - Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento-) no dictó nunca estos cursos, es católica practicante y pertenece a una familia católica practicante muy distinguida de La Habana.

La afirmación de "El Campesino" hizo parte de una campaña de difamación calumniosa contra la señorita Masó, campaña que culminó en la salida forzada de la señorita Masó del país con graves consecuencias familiares, morales y económicas para ella.

c) Afirmaciones calumniosas contra la señorita María Arango a que se he referido atrás.

Respecto de los efectos de odio y violencia que ha producido la campaña anti-comunista, mis informaciones a Su Señoría se han basado en el testimonio de otras personas, como reiteradamente, en forma verbal y escrita, se lo he expresado a Su Señoría. En todo caso si Su Señoría quiere constatar los testimonios a que me refiero pregúntele a Monseñor Germán Guzmán sobre los hechos de violencia y las muertes acaecidas en El Convenio, ocasionadas (si no causadas) por una publicación de "El Campesino". Igualmente me remito a los reclamos sobre esta campaña hechos a esa Institución por el Padre Raul Rocha, párroco de Tibacuy y Cumaca.

Con referencia a la propiedad intelectual de las cartillas de alfabetización de ACFO, se me hace totalmente fuera de lugar la serie de reclamos y de cartas que he recibido como reacción a una petición de información que hice yo informalmente a Su Señoría, expresamente para defender a ACFO contra una serie de rumores que habían llegado a mis oídos y que expresamente dije que no podía precisar.

Aunque creo, Monseñor, que esta carta satisfará suficientemente a Su Señoría, estoy dispuesto a darle verbalmente todas las aclaraciones necesarias y a discutirla punto por punto con Su Señoría, en vista a un mayor fruto para el futuro del semanario "El Campesino".

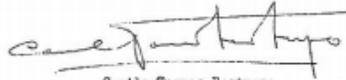
REPÚBLICA DE COLOMBIA

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL
CARRERA 7A. No. 638 INT. 1A. PISO - TELEFONO 488.418
APARTADO NAL. 3048
BOGOTÁ. D. E.

-6-

De todas maneras le aseguro, Monseñor, que no obstante los desagradados que me ha ocasionado el resultado de mi confianza y mi franqueza hacia Su Señoría, continuaré haciendo las críticas que yo crea constructivas, tanto en público como en privado, respecto de "El Campesino" o de cualquier otro hecho o institución que considere pueda comprometer la reputación de alguna causa justa.

De Su Señoría, fraternalmente en Cristo,



Camilo Torres Restrepo

CIR/r-1

ACCION CULTURAL POPULAR
ESCUELAS RADIOFONICAS
BOGOTÁ-COLOMBIA

RADIO SUTATENZA EN BOGOTÁ
600 Kc/Sec. Onda Larga
RADIO SUTATENZA EN BOGOTÁ
1.500 Kc/Sec. Onda Larga
1.250 Kc/Sec. 98 Metros
5.075 Kc/Sec. 62 Metros
5.095 Kc/Sec. 62 Metros
6.075 Kc/Sec. 49 Metros

OFICINAS:
EDIFICIO CARDEVAL LOUVE
CALLE 26 No 3-45 - TEL. 42-05-43
Apartado Aéreo 7170
Apartado Radios 3282
TRANSMISOR Y CABLES RADIOFONICAS
C/ta. ACCION CULTURAL POPULAR
ALMACENES Y SALONES:
CALLE 28 A No. 15-11 - Tel. 47-05-73

Bogotá, mayo 4 de 1962

Reverendo Padre
CAMILO TORRES
Ciudad.-

Acuso recibo de su carta del 23 de abril último.

Cuando sea oportuno y cuando el personal de la Institución haya terminado de preparar los documentos correspondientes, esta Dirección presentará una acusación formal ante las autoridades eclesiásticas competentes. Su Reverencia está ocasionándole a esta Institución muy graves perjuicios.

La mayor parte de las personas que rodean a Su Reverencia son enemigas del clero y de las obras de la Iglesia. Sus comentarios, sus críticas, su actuación, está significando para ellas una magnífica oportunidad en sus malas intenciones. Acción Cultural Popular está sufriendo las consecuencias.

Dios guarde a Su Reverencia,

MONS. JOSE JOAQUIN SALCEDO G.
Director General.

De la BLAA

El fondo de ACPO resulta de parti- tenza (1947-1994). Al interior del pro-